



*Por favor, no me olvides
Car Puche*





*Por favor, no me olvides
Car Puche*



Por favor, no me olvides Car Puche

Diseño de portada: L. Farinelli

Edición: L. Farinelli

© Car Puche, 2016

Caracas, Venezuela

E-mail: carpuli75@hotmail.com

Facebook: <https://www.facebook.com/carpuli75>

Twitter: @carpuli75

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito del titular, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet— y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.

Índice

Portada	01
Argumento	04
Dedicatoria	05
Capítulo 01	09
Capítulo 02	15
Capítulo 03	23
Capítulo 04	30
Capítulo 05	35
Capítulo 06	40
Capítulo 07	49
Capítulo 08	58
Capítulo 09	67
Capítulo 10	75
Capítulo 11	85
Capítulo 12	97
Capítulo 13	107
Capítulo 14	115
Capítulo 15	122
Capítulo 16	129
Capítulo 17	135
Capítulo 18	143
Capítulo 19	152
Capítulo 20	160
Capítulo 21	178
Reseña	181

Argumento

Lu Arismendi estaba a punto de realizar su sueño, pedirle matrimonio a la mujer que ama y con la que desea pasar el resto de su vida, Julia Rick, pero sus planes cambian drásticamente.

¿Qué pasaría si de un instante a otro tienes que reconquistar a la mujer que amas y para hacerlo, debes luchar contra todos para lograrlo, incluso contra ella misma?

¿Puede el amor realmente vencer todos los obstáculos?

*Para ti que me lees y me sigues en las redes sociales,
un placer que no tienen los antiguos escritores.
No puedo ni espero compararme con ellos,
tan solo regalarte un rato de disfrute en mis líneas.
Gracias por siempre, sin ti, ninguna palabra tendría sentido.
Espero seguir soñando y escribiendo,
dándole vida a todos esos personajes que desean ser leídos por ti
y vivir a través de tus emociones.
Mil Gracias por siempre...*

Car Puche

“Cuando pase el tiempo y tú me olvides, silenciosa vivirás en
mí;
porque en la penumbra de mis pensamientos,
todo los recuerdos me hablarán de ti”

Gustavo Adolfo Bécquer

*Te llevaré en mi corazón por siempre;
sin importar que mares y montañas nos separen,
aunque tu ojos miren el amanecer en otros ojos,
en los recodos de mi mente vivirás eternamente.*

Car Puche

Primera Parte

Capítulo 1

Hoy hace un año que Julia y yo estamos oficialmente juntas. Aquí, en mi cartera, llevo el anillo. Ya sé que dije que no me casaría nunca; también tengo presente que muchos pensarán que lo hago por miedo a que me deje porque ella nunca debió estar conmigo, pero no es así. Yo siento que me ama y, aunque al inicio yo también tuve mis dudas sobre si ella deseaba quedarse conmigo, luego me di cuenta que estaba equivocada. Ella me corresponde totalmente y por eso quiero hacerla mi esposa.

Nunca podré olvidar el día que la conocí. Me estaba besando con su compañera de habitación de la universidad. Nos despedíamos en la puerta cuando me encontré con sus hermosos ojos de color miel. Fue algo extraño. Me cautivaron, por supuesto, por su hermosura, pero yo sentí algo más... algo que en ese momento no podía o, sencillamente, no era capaz de describir. Ese día comencé a creer en el amor a primera vista. Con su compañera pasé un par de noches, pero eso me valió al menos para conocerla y saludarla cuando la encontraba en algún otro lugar de la universidad.

Ella siempre estaba acompañada de su novio que no se despegaba ni un minuto de su lado. ¡Perdón!, tengo que corregir. Eso sí lo hacía, pero sólo para acostarse con otras. Algo que ella, por supuesto, mientras estudiamos nunca llegó a sospechar. Él era un todo un atleta, alto, ojos azules y cabello castaño. Supongo que tenía su encanto para las chicas, por la gran cantidad de conquistas que tenía, pero cuando hablabas con él, te dabas cuenta que era sólo un cuenco vacío. En cambio ella... ella es como la miel. Y no lo digo por el color de sus ojos y su cabello castaño que brillaba bajo la luz del sol, ni por sus 1.62 mts de altura que la hacen ver como un *tarrito de miel*. No es gordita, al contrario, tiene todo en su justa medida. Digo que es como la miel porque es dulce y adorable.

En ese entonces realmente teníamos poco contacto, pero siempre que me encontraba con ella, no podía dejar de mirarla. Ella

era capaz de hipnotizarme con su sola presencia. Iba vestida siempre a la última moda, pero al mismo tiempo de una manera sencilla. Un aire bohemio siempre la enmarcaba. Un día, incluso, estoy segura que me descubrió envuelta en su hipnotismo porque se puso roja como un tomate.

Por supuesto, nunca fui del agrado de su novio, pero nadie lo era. Él la mantenía siempre alejada de todo el que pudiera. Al menos eso me contó su compañera de habitación. A la única que no pudo alejar nunca fue a una amiga que estudiaba para ser abogada, ella siempre me ha agradado mucho. Es desenfadada y siempre dice lo que piensa; además, quiere a *mi tarrito de miel* como a una hermana.

Yo no acostumbraba nunca a ir a casa de mi familia. Después que conseguí una beca para ir a la universidad, no quise saber de ellos e, inicialmente, ellos tampoco de mí, hasta que comencé a ganar dinero, pero les dejé claro desde el principio que ya estaba cansada de sufrir y prefería mantenerlos al margen de mi vida. Yo realmente deseaba ser feliz y eso no era posible con ellos cerca.

Debido a este particular con mi familia, acostumbraba a pasar las épocas vacacionales en la universidad. Aprovechaba para seguir trabajando, ya que el dinero me hacía falta y también para estudiar, pero un día, en las vacaciones de navidad, la nieve azotó muy fuerte la ciudad. Algunos estudiantes perdieron sus vuelos para pasar las vacaciones con sus familiares. Otros que utilizaban sus vehículos para trasladarse, también prefirieron esperar un día más para marcharse, y sin embargo, el campus estaba vacío.

Yo regresaba del café donde solía trabajar como mesera, estaba bastante solo y fue cerrado antes de la hora normal por el mal tiempo. Justo cuando pasé por el frente de su residencia, vi a Julia luchando con sus maletas. Intentaba regresar a la habitación.

—¿Necesitas ayuda? —le pregunté cuando me acerqué.

—No, sólo estoy dando un paseo —me dijo irónicamente. Arquee una ceja ante su respuesta, así que decidí seguir mi camino.

—Disculpa, no quise molestarte —le dije.

—Discúlpame tú a mí —dijo apresuradamente—. Es que llevaba horas en el aeropuerto. Horas de espera para que

finalmente me digan que cancelaron el vuelo. Mi madre logró conseguirme espacio en uno que sale mañana, pero me siento agotada, además de congelada.

Soltó las maletas y se sentó sobre una de ellas visiblemente cansada y haciendo un mohín.

Decidí acercarme un poco.

—¿Qué tal si te ayudo a subirlas a tu habitación y luego vamos a tomar algo caliente? Tengo unas sopas para microonda. Es todo lo que puedo ofrecerte, la mayoría de los lugares están cerrados.

—En este momento esa sopa me parece el mejor plan del día —dijo sonriendo finalmente.

Tal como le ofrecí, la ayudé a subir las maletas a su habitación y realmente pensé que se estaba mudando, porque tenía dos maletas, ¡enormes!, en las que yo podía meter mi ropa, libros y todas mis cosas.

Cuando al fin las dejamos en su habitación, me dijo con tono de burla.

—La habitación está igual que la última vez que estuviste aquí. Sonreí sarcásticamente sin poder evitarlo.

—La verdad no recuerdo mucho, no estaba precisamente pendiente de la decoración.

—Buena respuesta —me dijo sonriendo también.

Entonces me senté en su cama con ánimos de tomarle un poco el pelo.

—Esta cama está tan suave como la recuerdo.

—¡¡¿Durmieron en mi cama?!! —exclamó levantando la voz, pero me contuve de reír. Su expresión era todo un poema.

—¿Es la tuya? Pensé que era la de ella.

—¡¡Es la mía, por Dios!!

—Tranquila, puede que te de suerte.

—¡Oye! No me lo tomes a mal, pero no es agradable imaginar a dos personas haciendo el amor sobre tu cama, cuando tú no eres una de ellas.

—Eso se puede arreglar.

No podrían imaginar su cara. Se ruborizó de tal manera, que fue entonces cuando me di cuenta que era el momento de parar la

broma.

—Tranquila, nunca tocamos tu cama, sólo te tomaba el pelo.

Tras un par de segundos ella rió, aunque me apuntó con el dedo. Las dos reímos al mismo tiempo.

—Te perdono porque necesito cambiarme esta ropa mojada y darme una ducha. Además, me debes una sopa.

—Me parece bien, te espero en la sala.

—No es necesario, puedes quedarte aquí.

—Eres una chica muy guapa, Julia. Créeme, estaré mejor en la sala.

—Al menos eres muy sincera. —dijo ruborizándose de nuevo, pero levemente.

—Trato de serlo.

Me fui a la sala y encendí la televisión. Estaban transmitiendo *Mujer bonita*, para mí es un clásico. Me enamoré de Julia Robert apenas la vi. Aprendería a tocar el piano sólo por ella. Estaba totalmente concentrada en la película cuando llegó *mi tarrito de miel*.

—No me imaginé que te gustaran estas películas.

—Siempre hay espacio para lo romántico, ¿no crees?

Ella sonrió asintiendo.

—Estoy totalmente de acuerdo contigo. Dime algo, ¿cómo te llamas? Porque he escuchado muchas cosas de ti, pero nunca tu nombre real. A menos que de veras te llames Lu.

—Soy Luisa Arismendi, pero me dicen Lu.

—Un placer Luisa, soy Julia Rick —dijo tendiéndome la mano, la cual yo estreché.

—Lu por favor, realmente me gusta Lu.

—Que manía la de cortar los nombres —se quejó.

—Sí, creo que a la mayoría le gusta cortarlos. Lamento si esperabas alguna historia cómica por el *Lu*.

—La verdad es que sí. He escuchado que eres bastante alocada.

Tuve que reír.

—No tanto. Fíjate que ahora vamos a ir por esa sopa caminando y no en mi vieja moto.

—No creo que sea buena idea —me dijo.

Sus palabras calaron en mí. Me levanté un poco perturbada, pero comprendiendo el mensaje. Ya estaba más relajada y no le parecía buena idea ir a tomar la sopa conmigo. Estaba en su derecho.

—Claro, no te preocupes. Será en otra oportunidad. Ahora te dejo, tendrás cosas que hacer —le dije dispuesta a marcharme al instante.

—Espera, ¿a dónde vas? No lo digo porque no quiera tomar esa sopa contigo, es que la tormenta ha empeorado —me dijo señalando hacia la ventana—, pero no te preocupes, conseguí unas sopas y algo de atún. Continúa viendo la película, yo regreso con todo en unos minutos. Claro, si quieres comer conmigo.

—Lo siento —dije sintiéndome apenada por el mal entendido —, pensé que tenías otros planes, pero yo encantada de comer contigo.

Tras unos minutos nos sentamos a tomar la sopa y, aunque era algo sin importancia, me sentía extraña, ya que no estaba segura de cómo debía comportarme. Ella tenía algo que me ponía nerviosa, mientras comía pensaba que de un momento a otro derramaría toda mi sopa.

Cuando terminamos la comida, la tormenta estaba mucho más fuerte. No mostraba signos de mejorar. Me quedé mirando por la ventana pensando en lo extraña que era la vida. Aquí estábamos, dos personas muy distintas, sólo cruzadas por la casualidad. Siempre que estaba sola me ponía a pensar en lo extraño que era el mundo, ¿cómo era posible que pudiéramos vivir tantas personas en él sin siquiera conectarnos de alguna manera?, algo que internet, definitivamente, estaba cambiando. Ese era el futuro, la conectividad. Se estaba convirtiendo en el mismo aire que respirábamos y yo sería parte de eso.

—Mil dólares por tus pensamientos —me dijo sacándome de mi ensimismamiento.

—¿No te parece que es demasiado?

—Eres una persona inteligente, de eso estoy segura. Así que más bien mi preocupación es quedarme corta con lo que estoy pagando.

No pude más que reír. Con alguien como ella estaría perdida de seguro y no porque me alagara, eso me pasaba mucho en clases, sino por la facilidad de palabras que tenía. Además de esa mirada cautivadora que te desarma en un segundo. Estoy segura que no podría negarle nada.

—Gracias por tus palabras, pero créeme, no es para tanto. Sin embargo, yo he escuchado que eres una gran artista.

Ella sonrió con ironía.

—Si lo fuera estaría ahora trabajando y no complaciendo a mis padres con la universidad. No me mal intérpretes, creo que estudiar es bueno, pero si pudiera además complementarlo con mi arte, quizás lo apreciaría más, pero las habitaciones son pequeñas, no es mucho lo que puedo hacer.

—Me parece extraño que no te quedaras en un apartamento.

—En realidad yo quería un estudio, pero no me lo dieron. Según mi padre, no me complació para que me enfocara en estudiar, así que en un acto de rebeldía me vine a las residencias, pero ahora que lo pienso, quizás debí aceptar el apartamento.

—Creo que tomaste una buena decisión. Si la idea es aprender, aquí, con personas a tu alrededor, encontraras mucha más inspiración que sola en un apartamento.

—En eso tienes razón Lu, ¿quieres ver mi block?

—Claro, no tengo nada mejor que hacer.

Ella abrió la boca.

—Solo por eso no vas verlo —me dijo fingiéndose ofendida.

—Claro que sí. Créeme, es un honor para mí ver tu trabajo. Cuando tenga una gran oficina, en mi propia empresa, lo primero que haré será comprar un cuadro tuyo.

—Ni se te ocurra pedirme descuento. Tu sabes que los artistas necesitamos el dinero y seguramente tu tendrás más que yo.

—No creo que te falte dinero.

Detuvo su juego y su expresión cambió. Enseguida me di cuenta que había cometido un error.

—Ese es el dinero de mis padres y no mío —aclaró con voz contenida—. Además, no son precisamente ricos. Aunque nada me ha faltado, mis padres me han dado todo lo que he querido, lo cual

agradezco mucho, pero quisiera no depender de ellos en el futuro. Independizarme es algo importante para mí, por eso le he pedido a mi novio que no acepte el trabajo que mi padre le ofreció para cuando se gradué. Quisiera que dejaran de controlarme un poco. Yo sé que es una buena oportunidad para él, pero preferiría que no la aceptara —hizo una breve pausa—. No quiero que mal intérpretes lo que tontamente trato de explicarte. Amo a mis padres, me han tratado con amor y ternura toda mi vida, pero digamos que tienen excesos en su forma de amar. Controlan mis gastos, a dónde voy, de dónde vengo. Ya soy adulta y quisiera tener un espacio —miró al piso para evitar mirarme—. Sé que suena hipócrita decir eso cuando ellos pagan todos mis gastos y considerando también que una fábrica de muebles no es algo en lo que quisiera trabajar —suspiró profundamente—. Tal vez dejar que mi novio lo haga sea algo bueno.

—No sé lo que es tener una familia amorosa, pero sí que quieran controlar tu vida. Que quieras lograr las cosas por ti misma es normal y, además, necesario. Quiero que sepas que te admiro por eso. Por lo que he escuchado, los muebles que fabrican tus padres son famosos, de excelente calidad y se venden muy bien.

Comenzó a caminar por la sala, pero esta vez sonreía.

—Ese negocio lo inició mi abuelo, ahora lo lleva mi padre. Sé que debería seguir la tradición familiar, pero lo mío es pintar. Es algo que deseo con toda mi alma.

—La fórmula para ser feliz es no luchar contra lo que eres.

Me dedicó una sonrisa y con un movimiento de mano, me indicó que la siguiera. Entramos a su habitación y me invitó a sentarme en su cama. Una idea que me encantó aunque ya lo había hecho antes. No podía negar que esta mujer me gustaba, pero en el momento era, sencillamente, su amiga y para entonces, yo hubiera podido jurar que nunca podría llegar más lejos que eso.

Sacó un block de una gaveta y se sentó junto a mí. Comenzó a mostrarme sus bocetos. Eran increíbles. Sin querer se lo quite de las manos, quería verlo a mi antojo. No era una especialista en arte, pero me parecían maravillosos. En ese momento supe que tenía que comenzar a leer sobre arte, no esperaba ser una especialista,

pero al menos podría discutir sobre algunos con mis clientes en el futuro. Ahora, mirando las cosas con frialdad, creo que no eran mis futuros clientes los que me preocupaban, sino ella. Quería comprender lo que decían sus pinturas.

Realmente no sé cuánto tiempo pase mirándolos una y otra vez, tratando de descífralos. Algunos eran paisajes y áreas de la universidad, pero otros eran algo difícil de comprender a primera vista.

—No es necesario que los mires tanto, no son muy buenos, pero espero que mejoren con el tiempo.

—Son muy buenos —dije sin dejar de mirar—, pero considera que no tengo conocimiento del arte. Sin embargo, me cautivan. En especial éste. —le señalé uno.

Era un bosquejo de una enorme extensión de cubos, con algunos triángulos y círculos, pero en medio, un tanto distante de las demás, había una figura que parecía combinar todas las figuras geométricas. De alguna manera denotaba tristeza, estaba como envejecida

—¿Esto llevará color? —pregunté sin querer.

Ella hizo un gesto de duda.

—Aun no estoy segura de ello, tal vez sólo matices de grises.

—Está triste. No sólo es diferente, algo que es obvio, también está triste.

Su sonrisa fue cautivadora. Pude ver que estaba complacida con mi apreciación.

—Tal vez no sea diferente, quizás tiene un poco de todo y sólo necesita integrarse al mundo —me dijo.

—Quizás el mundo no lo acepte.

—Eso me deja claro que necesito trabajar en su expresión, pero para eso necesito más tiempo. Tengo que esperar que me cuente su historia. Yo creo que en este mundo podemos encajar todos, no somos realmente tan diferentes.

—¿Te cuente su historia? —le pregunté divertida. Su explicación me pareció particularmente graciosa.

—Yo sólo soy el medio. Siento mis pinturas como si conviviera con ellas. Algunos paisajes los inmortalizo, en otros casos, sólo dejo

ver el sentimiento que muestran.

—Complejo —comenté—. Es difícil diseñar un programa que sea capaz de hacer eso —le dije. El arte no era algo que para mí fuera sencillo de comprender, pues yo a todo le ponía un orden lógico o un algoritmo.

—Imposible diría yo, pero supongo que entraríamos en una discusión que no tendría fin.

—Seguramente —le dije sonriendo—, entonces mejor vamos a dedicarnos a hablar del arte. No sé nada, así que imagínate que le hablas a un niño.

Ella rió.

—Te voy a aburrir de seguro.

—Afuera la tormenta está fuerte, así que tengo mucho tiempo para escucharte. Además, quiero aprender, estoy segura que me va a servir para el futuro.

—Entonces vamos a ponernos cómodas —ofreció.

Se acomodó en su cama y yo junto a ella. Me sentía tan bien, tan relajada que parecía como si habláramos todos los días y esa era sólo la primera vez. Pasamos la noche hablando en su mayoría de arte, pero también de proyectos a futuro.

Sin darnos cuenta nos quedamos dormidas y despertamos en una maraña de libros de arte que ella había sacado para mostrarme. En esas condiciones, se supone que yo debía estar muy incómoda, pero por el contrario, me sentía feliz. Me había relajado como nunca en mucho tiempo, pero con la mañana llegó la realidad. La tormenta había pasado, así que ella se levantó dispuesta a irse para tomar su vuelo. Yo por mi lado, volví a mi habitación que, desde ese día, la sentí más vacía que antes.

Ese día quedamos en que deberíamos hablar más a menudo, pero dentro de mí sabía que era simple cordialidad. Nuestras vidas eran muy diferentes y en ese orden tenían que seguir.

Capítulo 2

Los meses pasaron y las cosas avanzaron más o menos como yo lo predije. Cada una con su vida, como siempre. Cada vez que nos veíamos, nos saludábamos, pero sin ir mucho más allá. Ella pasaba los días en clases y con su novio. Éste último si tuvo un cambio conmigo, me miraba despectivamente cada vez que lo encontraba; me saludaba solamente cuando estaba con ella presente. Yo por mi parte continuaba estudiando, trabajando en la cafetería y, por supuesto, saliendo con las chicas de la universidad. No puedo decir que la pasaba mal, pero sinceramente extrañaba nuestra profunda conversación de aquella noche.

El semestre terminó y estaba por comenzar las vacaciones de verano. Yo estaba en una fiesta a la que fui casi obligada por una amiga, pero después de ver a Julia entrar por la puerta, me pareció la mejor decisión de mi vida. Ahí estaba ella, *mi tarrito de miel*, con esos ojos hermosos y batiendo sus cabellos. No lo podía evitar, me quedaba con la boca abierta, embelesada cada vez que la veía. Yo no me acerqué a ella, pero trataba de pensar en alguna forma de hacerlo sin parecer desesperada, ni tampoco forzar la situación; éramos de dos mundos distintos y unirlos era muy difícil. Ella estaba loca por pintar sus cuadros y yo por sentarme frente a mi computadora. Julia con una familia que la amaba y yo, con una que no quería volver a ver en mi vida. Ella siempre iba bien vestida con ese aire artístico que tanto me encanta. Yo en cambio solía vestir pantalones gastados y camisas manga largas unicolores, de preferencias colores oscuros. Mi abrigo y casco de motorizado negro nunca me desamparaban. Para ese momento sólo tenía una moto antigua que había comprado con lo obtenido en mi trabajo.

En la fiesta el licor corría como el agua. Era una reunión típica de universidad con tontos juegos y chicos bailando por toda la casa, limpiarla al día siguiente sería un maratón. Ella estaba mucho más animada que otras veces, seguramente porque estaba sin su novio que tenía que estudiar esa noche, pero yo sabía la verdad. Estaba

con una de las chicas que trabajaba de asistente en la biblioteca en sus ratos libres. Tenían ya varios meses saliendo, pero el muy idiota tenía una suerte increíble para que no lo descubrieran.

Lo único bueno de la fiesta para mí era verla bailar. Me sentí tentada a pedirle que bailara conmigo, pero no estaba preparada para un rechazo de esa magnitud y muy probablemente eso me esperaba. Después de dar unas vueltas por la casa, un par de chicas heterosexuales querían experimentar conmigo; en otro momento no me molestaría, ¿quién podía decirle no un par de chicas guapas que te ofrecían sexo sin compromiso ni ataduras? Mi corazón estaba a resguardo con ellas, así que no sería un problema, pero en ese momento me estaban molestando.

Después de un par horas, me di por vencida. Estaba dispuesta a marcharme en mi moto sin ninguna mujer a mi espalda. La verdad es que Julia tenía la habilidad de darme y quitarme mi inspiración. Esta noche me estaba dejando vacía y lo mejor que encontré para llenarme, era un paseo en mi vieja moto. Cuando estaba por salir, las dos chicas volvieron a sus andadas. Me atraparon invitándome a jugar *Siete minutos en el paraíso*. De lo que menos tenía ánimos era para un juego de niños.

—Lu, vamos a jugar, ven con nosotras —me insistió una de ellas.

—Estoy cansada chicas, así que prefiero irme, pero otra noche jugamos.

—Tenemos que insistir, nos falta sólo un participante para completar el grupo.

—¡Eso es lo que me faltaba!, que pensarán que podía darme besos con un chico. Olvídenlo, me voy —sentenció dispuesta a marcharme.

—No tenemos para nada pensado eso. Al contrario, somos seis mujeres y cinco varones, así que necesitamos una persona más.

—¿Todas las chicas aceptaron que yo juegue? —pregunté incrédula.

—No lo he preguntado, pero seguro no tendrán problemas. Además, será solo un par de rondas para animar la noche.

—Por favor chicas déjenme ir, esto no va a pintar nada bien — les pedí.

Estaba tratando de librarme de ellas, pero sabía que sería muy difícil. Cuando se empeñaban en conseguir algo, nada les hacía quitar la mira de su objetivo y, en este caso, ese era yo. Así que decidí seguirlas teniendo la esperanza que las otras chicas no aceptaran que yo jugara y entonces podría irme a casa. Mi mayor sorpresa al llegar hasta el grupo fue darme cuenta que Julia Rick estaba con ellos. Es increíble cómo cambian las cosas en un segundo. En ese instante, comencé a tener ganas de jugar.

—Amigos, con ella completamos el grupo —anunció una de las chicas que estaba conmigo.

Enseguida una de las chicas que jugaban intervino. Yo me lo esperaba, hasta hace unos minutos hubiera aprovechado la oportunidad para irme, pero ahora era diferente. Tenía un 16,66% por ciento de probabilidad de estar con Julia en una reducida y oscura habitación.

—Les pedimos que buscaran a un chico, no a otra chica —protestó la chica.

—Por lo que yo he escuchado, hasta besa mejor que un chico. Además, mírenla y díganme que no es guapa —retó una de mis chicas y comenzó a describirme mientras yo la miraba casi con la boca abierta. —Cabello negro ondulado. Alta, quizás de 1,75 cm. Ojos negros como la noche. Cuerpo tonificado... a que han visto sus perfectos abdominales cuando está ejercitándose en el campus. ¡No me lo nieguen! —exigió.

Entonces se armó una pequeña discusión sobre el asunto, pero Julia se mantuvo en silencio e incluso, ausente. Pude detectar que no quería jugar, pero fue arrastrada por el grupo y el alcohol, aun así se veía que estaba fuera de su ambiente. Para entonces yo estaba un poco apenada por todo lo que había dicho la chica rubia que me llevó al juego. Me considero atractiva, es cierto, pero creo que ella había exagerado con su descripción. Los chicos aceptaron rápidamente, creo que un par de ellos tenía las mismas intenciones que yo de ir a por Julia, lo cual me molestó bastante, así que decidí que lo mejor era dar todo por terminado.

—Chicas, si no tienen la mente lo suficientemente abierta para jugar, creo que es mejor dejar esto hasta aquí o pueden ir a buscar a los chicos de preparatoria para que jueguen con ustedes. Si me disculpan, tengo que marcharme.

Comencé a caminar hacia la puerta cuando la voz de Julia me detuvo.

—Me parece algo realmente estúpido que no la dejen jugar. No parecen personas adultas. ¿Saben qué?, yo también me voy.

Cuando pensé que las dos saldríamos de la habitación, y tal vez tendría oportunidad de llevarla a su residencia para conversar un poco, todos aceptaron jugar. En ese momento no sabía si estar feliz o decepcionada. La noche estaba jugando con mis emociones.

Finalmente nos dispusimos a comenzar el juego, entonces la rubia comenzó a recitar las reglas. A mí, la verdad, aquello cada vez me gustaba menos. Es increíble lo que hace el alcohol y una mente infantil en una noche de fiesta universitaria.

—Este juego va a funcionar así. En este recipiente —señaló el objeto en sus manos— colocamos los nombres de los chicos y, por supuesto, el de Lu. Cada una de las chicas tomará un papel para saber quién será su acompañante del paraíso. El tiempo será de siete minutos. Cuando estemos a la mitad del tiempo vamos a abrir la puerta para revisar si se están besando. Si en ese momento no está pasando nada, la penitencia es que toman un vaso —lo mostró. Era un vaso normal, no con los que se suele tomar ese licor— de tequila sin detenerse. Si están haciendo algo más que besarse —alzó sus cejas para animar al público—, será medio vaso. Esa misma revisión se hará sin anunciarlo cuando termine el tiempo. Las penalidades son las mismas. Solo quien pase sus siete minutos en un apasionado beso, no tendrá que tomar ni una gota de alcohol.

Dicho eso comenzaron a escribir en los papeles para meterlos en el recipiente. La tequila es un licor fuerte, si tomaba sólo la mitad de un vaso, tendría que olvidarme de irme a casa. Al menos en mi moto, y mucho de los que estaban en la sala, con lo que ya habían tomado, esa cantidad de licor los terminaría de enviando a la lona. El tequila es una bebida agradable si la sabes consumir y tienes la resistencia para hacerlo. Aproveché que estaban distraídos para

programar dos alarmas en mi reloj. No me tomarían por sorpresa. Afortunadamente, esa noche llevaba mi reloj de hacer ejercicios, así que era muy sencillo utilizarlo de esa manera.

Miré el recipiente sobre la mesa una vez que los papeles fueron llenados con nuestros nombres. Estaban demasiado ordenados, me pareció que las parejas estaban ya definidas, lo cual no me gustó. Me quedé pensando a quién le habría tocado Julia. Llegué a la conclusión de que fuera quien fuera de los chicos, no me gustaría.

Estuve muy tentada a tirar el recipiente al piso para, al menos, cambiar un poco las cosas, pero no hizo falta. Uno de los varones metió sus manos en él y los revolvió todos. Imagino que pensó lo mismo que yo y sus oportunidades no debían ser muy buenas. A la rubia no le gustó lo ocurrido, pero no dijo nada. Supuse que para no quedar en evidencia.

Entonces las chicas comenzaron a escoger sus papeles. La primera pareció feliz con quien le había tocado. A la segunda, no mucho y entonces fue el turno de Julia. Yo no quise mirar porque seguramente cuando nombrara a alguno de los idiotas me molestaría y se notaría en mi rostro. Así que me limité a mirar al otro salón donde los demás parecían muy divertidos bailando.

—Me tocó Lu —la escuché decir.

Afortunadamente miraba hacia otro lado porque mi cara de sorpresa debía ser un poema. La rubia que me había llevado al juego se veía visiblemente molesta. Julia estaba sorprendida, al igual que yo y las demás chicas se divertían con la situación. Muchas cosas pasaron por mi mente en ese momento, unas alegres, pero otras llenas de realidad. Lo que yo esperaba era que Julia dijera que no podía avanzar con esto, entonces tendría que tomarme el vaso de tequila, pero no dijo nada, así que los papeles continuaron repartiéndose.

La primera pareja, ya a la mitad del tiempo estaba en algo más que un beso. Lo de abrir la puerta no me pareció entonces buena idea. Los dejamos terminar ya que no tenía sentido abrir la puerta a los siete minutos siguientes. Salieron liberados de no tener que

tomar tequila. Aunque la habitación era pequeña, se veía que se las habían arreglado muy bien con el espacio.

La segunda pareja no se necesitó esperar a la mitad del tiempo para abrir la puerta. Era el chico que había movido los papeles. Adentro de la habitación se escuchó un ruido y luego la chica salió molesta pidiendo su vaso de tequila. Supuse que el beso no le había parecido muy entretenido. Si lo mirabas bien, el juego era un tanto cómico, no por lo que ocurría, si no por los efectos que comenzaba a dejar el tequila en las parejas.

Entonces llegó nuestro turno. Yo de verdad esperaba que ella se negara a entrar y me sorprendió mucho que no lo hiciera, así que sin querer me imaginé como el chico que habían plantado en la habitación y al que le había tocado tomar todo el vaso de tequila. Ella evitó mi mirada hasta que entramos, en verdad era bastante reducido. Apenas pude tratar de definir lo que sus ojos decían cuando la puerta se cerró y quedamos totalmente a oscuras.

—No tenemos que hacer nada que no quieras —fue lo que se me ocurrió decirle.

—Aceptamos jugar y deberíamos hacerlo. Sin embargo, esto es complicado para mí. Como sabes tengo mi novio, desde el inicio no debí dejar que me metieran en esto.

—Claro, lo comprendo. No creo que le guste mucho este juego. Si yo fuera él, seguramente estaría molesta. La verdad es que no quiero complicarte por esto, salgamos y tomemos ese vaso de tequila —le dije para restarle importancia a la situación.

—Creo que si la tomo me voy a desmayar. No acostumbro a tomar licor y hoy he excedido mi límite. Además, no quiero que esas mujeres me vean como a una tonta.

—Eres una cría —le dije sin poder evitar reírme.

—¡No te rías! —me pidió casi riendo también— Ellas realmente son insoportables. Me tachan de niña mimada.

—Entiendo, nada que te moleste más que eso.

—Por supuesto. Si tú no quieres podemos salir.

Percibí un tono molesto en su voz, así que me apresuré a responderle, no quería darle un idea errada de lo que estaba sintiendo.

—Claro que quiero. Tengo que confesarte que desde el inicio quería que me tocaras tú.

Las palabras salieron de mí sin pensarlo y las dos nos quedamos en silencio que sólo fue interrumpido cuando tocaron la puerta y gritaron.

—¡Basta de hablar!, si eso es lo que van a hacer salgan ya y tomen su enorme vaso de tequila —escuchamos las risas de todos afuera.

—Julia, voy a besarte ahora. No te preocupes seré cuidadosa.

No sé cómo se supone que sea cuidadosa al besar, pero fue lo que se me ocurrió. Al ver que ella no dijo nada, asumí que estaba de acuerdo. Entonces acerqué mis manos lentamente a ella tomando las suyas. Tras unos segundos ella las llevó a su cintura, lo que me permitió acercarla más a mí. Bajé un poco la cabeza, pues ella era un poco más baja que yo, y encontré su frente. Me sentía como una idiota. Ella parecía estar dispuesta, pero a la vez no. Quizás realmente le estaba robando un beso y no besándola. En ese momento prefería el vaso de tequila, puede que hasta mi hiciera falta.

La basé en la frente y me acerqué a su oído para hablarle y que nadie más escuchara, porque estaba segura que tenían sus orejas pegadas a la puerta.

—Todo va a estar bien. Yo tomaré tu tequila, sólo debes fingir que estas ebria mientras sales de la casa.

—Estoy bien, sólo que muy nerviosa.

Entonces deslizó un poco más sus brazos por mis hombros hasta rodearme por el cuello.

—Está bien, no pasa nada. Tranquila, todo va a salir bien —le susurré.

—Bésame, no soy una niña.

—No eres una niña, eres toda una mujer y puedo sentirlo. No sólo en mi cuerpo cuando te abrazo, también en tus palabras, en tu mirada. Eres una mujer que merece ser besada. Todos querían hacerlo, pero yo he sido la que ha tenido más suerte.

Ella sonrió.

—Tanto que no me has besado.

—Aún no termina mi tiempo —le dije riendo bajo en su oreja—, pero con abrazarte me conformaré esta vez.

—Así que esperas hacerlo de nuevo —dijo.

—Por ti vendría a jugar todas las noches esta tontería de niños.

—Te evitaré ese mal momento. Realmente es un juego tonto.

Giró su cabeza buscando mis labios que estaban en su oreja y no pude evitar robarle ese beso que tanto deseaba. Cuando puse mis labios sobre los de ella fue fascinante; sus labios eran dulces como la miel, tal como los imaginaba.

Sabía que, aunque ella me había pedido ese beso, sólo era un juego, así que traté de llevar las cosas con calma. Aunque tenerla entre mis brazos, sentir su olor, su calor, me estaba haciendo perder el sentido y más que besar sus labios quería devorarlos. Traté de calmar mi cuerpo para disfrutar el momento.

Comencé a besar sus labios con besos cortos y pausados, disfrutando de la candidez que me brindaban. Ella me dejó hacer relajándose en mis brazos; la apreté contra mí y comencé a besarla con un poco más de intensidad. Ella estaba siguiendo mi beso cada vez más relajada, entonces mi reloj sonó con la primera alarma que programé. Supe que en pocos segundos abrirían la puerta por primera vez, así que me giré para darle la espalda a la puerta. Por alguna razón, me pareció que ese momento era nuestro y no quería compartirlo con nadie. Además, quería protegerla. Ella siempre me había inspirado demasiadas emociones a la vez, deseo, ternura, celos, pasión, dominio, protección, familiaridad, compañía. El tan famoso *para toda la vida*, sólo que en ese momento no lo comprendía completamente.

La puerta se abrió y todos gritaron al mismo tiempo.

—¡¡Se están besando!!

—Quien lo hubiera dicho.

—¡Sacó las garras la niñita!

Cerraron la puerta de nuevo. El vitoreo, las risas y los comentarios se dejaron escuchar afuera. Julia se puso tensa, como si despertara de un largo sueño, pero yo no pensaba soltarla, así que intensifiqué mi beso y sin pensarlo comencé a acariciar su

espalda. Entonces ella enredó sus dedos en mi cabello; sus caricias se hicieron más intensas y nuestras respiraciones se agitaron. Mi lengua comenzó a abrirse paso en su boca y contra todo pronóstico, ella entreabrió sus labios. Entonces si se convirtió en un beso de verdad.

Ella me correspondía, podía sentirlo en ese momento. ¿Gracias al alcohol, a ese juego de niños? A lo que fuera que hubiera ocurrido, pero estaba besándola por primera vez y era maravilloso. Disfruté el momento sin dudarlo, apretándola más a mí. Sentía su calor, su olor, sus labios, su lengua que también se animó a explorar mi boca. Los minutos no pasaron, sencillamente, volaron y yo podía estar besándola toda la noche. Cuando la alarma sonó por segunda vez me costó un mundo tratar de controlar la situación para que sólo vieran un simple beso como lo esperaban, no lo que yo estaba sintiendo en ese momento.

Lo que dijeron cuando abrieron la puerta apenas lo escuché, parecían interesados en ver un espectáculo y al no hacerlo, ya esperaban impacientes por ver entrar a la siguiente pareja. Yo me concentré en los ojos de Julia, en los que me pareció ver inicialmente un poco de ternura, dando paso rápidamente a la sorpresa y luego, a la vergüenza. Bajó la mirada y salió rápidamente de donde estábamos, dejándome plantada sin saber qué pensar.

—Parece que la asustaste —me dijo sonriendo la rubia.

—Pensé que no besaba tan mal —dije sonriendo intentando fingir que no me importaba. Las dos reímos y entonces me marché de la fiesta.

Mientras rodaba a casa en mi vieja moto, repasé cada momento que viví junto a *mi tarrito de miel* esa noche. Yo trataba de convencerme de que habíamos tenido química en algún momento del beso, que me había correspondido, pero concluí que ella sólo quería cumplir con su parte del juego y mi intensidad le había robado un poco más de lo que quería dar. Entonces me convencí que lo mejor sería que cuando tuviera la oportunidad, me disculparía con ella.

No fue tan sencillo como yo pensaba. Aunque aún me saludaba, yo sentía que me evitaba. Si su novio antes me miraba

con frialdad, ahora lo hacía con odio. Se notaba que se había enterado de lo ocurrido en la fiesta. No encontraba la manera de acercarme a ella.

Las clases avanzaron y el tiempo pasa deprisa cuando estas en la universidad, así que traté de no darle más vueltas al asunto. Seguramente me la encontraría en cualquier momento antes de la graduación. En fin, para hacer esta historia más corta, estudié mucho, saqué buenas calificaciones, fui a fiestas, salí con muchas chicas, entre ellas la rubia, aunque siempre que miraba a Julia, algo se estremecía dentro de mí. Pero poco a poco fui durmiendo ese recuerdo en mi mente.

Cuando llegó el día de la graduación yo estaba feliz, pues tenía una propuesta de trabajo excelente donde comenzaría a ganar un buen sueldo. Al graduarme con buenas calificaciones, recibir una buena oferta de trabajo fue sencillo. Para mí todo estaba muy bien, solo quedaba pendiente el disculparme con Julia. Estaba dispuesta a darle un cierre esa noche de la graduación, así el ciclo se completaría.

La divisé en la distancia y cuando estaba a punto de acercarme a ella, apareció mi familia. Al ver entrar a mi madre colgada del brazo de mi padrastro, con mi hermano y mi media hermana, se me arruinó el día completamente.

Yo siempre he sido una persona de actitud positiva, así que decidí darles una última oportunidad, o tal vez me sentía demasiado sola en ese momento al ver a todo el mundo rodeado de su familia.

—Hola mamá. Joshua, Iván, Dulce, ¿cómo están?

—Muy bien hija —respondió mi madre con fingida dulzura.

—Lu, parece que al fin haces algo bien. —dijo mi padrastro.

—Ya veo que no has aprendido a arreglarte aun.

Como siempre Dulce, mi media hermana, hizo sus comentarios tan amargos. No han podido ponerle un peor nombre, ella es la viva realidad de que algunas personas nacen malas. Asentí a todos sus comentarios y miré a mi hermano que aun tenía inmovilizado el brazo.

—Me estoy recuperando, seguro pronto volveré a jugar.

—Claro que sí, ya lo veras —lo animé.

Realmente esperaba que fuera así, porque la única razón de que mi padrastro lo tratara medianamente bien, era porque pensaba que podía vivir a su costa algún día. Él tenía un trabajo que les permitía a todos vivir cómodamente, incluso, tenía sus ahorros, pero si podía tener más y no hacer nada, mucho mejor.

—Quisimos venir a pasar el día contigo como tu familia que somos —intervino de nuevo mi padrastro.

—Gracias —respondí si confiar en nada de lo que decía.

—Cuéntame Lu, ¿dónde te vas a trabajar?, ¿Conseguiste un buen puesto de trabajo? Ahora eres profesional, supongo que ganarás un sueldo decente. ¿Cuánto vas a ganar? ¿En qué compañía vas a trabajar? —continuó mi padrastro sin dar tregua a su ambición.

—La verdad Joshua, es que no tengo trabajo, pero si la esperanza que en el futuro la suerte me sonría. Mientras tanto me quedaré por aquí, aún conservo mi trabajo de mesera en un café. Las propinas no son muy buenas, pero el ambiente es agradable. —le mentí con absoluto descaro.

—¿Qué?! Eso quiere decir que debiste graduarte con las peores notas de la universidad.

—No te voy a mentir Joshua, no fueron muy buenas, pero confío en conseguir algo a futuro. Ahora que lo pienso y ya que están aquí, tal vez pueda vivir con ustedes unos meses y buscar algo cerca de casa.

—¡Ni lo sueñes!, te dije mujer, que esto era una mala idea. Ella es una fruta podrida, nada bueno va a salir de ella. Vámonos a casa, no quiero que Dulce pase más tiempo con ella, seguramente aprenderá cosas malas de ella.

—Es cierto papito, ella ni siquiera va a poder ser una buena esposa. ¡Me das pena! —lanzó la amarga Dulce.

Mi madre se fue con su esposo sin siquiera despedirse; Dulce ni miró atrás. Y mi hermano, por un momento pensé que me diría adiós, pero luego sencillamente se giró y se fue con ellos. Así se fue la última oportunidad de tener una familia, pero como siempre he dicho, mejor solo que mal acompañado.

Lo malo fue que finalmente me arruinaron el día, ya no tenía ganas de celebrar. Terminé de recoger mis cosas y adelanté mi vuelo a Miami donde me esperaba mi primer trabajo.

Capítulo 3

Cinco años había pasado desde que me gradué. En ese momento iba en mi moto camino a casa de mi mejor amiga a celebrar mis veintisiete cumpleaños.

Reina, es una persona genial. La conocí cuando comencé a trabajar, ella apenas tenía seis meses más que yo en Tecnofull. Desde el primer día fue amable conmigo y una vez nos dimos cuentas que teníamos los mismos gustos, se convirtió en mi compañera de fiestas y de penas.

Reina es de mi edad, tenemos prácticamente la misma estatura. 1.76 mts., solo que en lugar de tener el cabello negro como el mío, el de ella es dorado y corto. Tiene la suerte de comer todo lo que quiera sin ganar un gramo de peso; es bastante delgada, en cambio yo debo hacer ejercicios a diario para mantenerme en forma. Ella me brindó su amistad y su familia me acogió como si fuera la mía. Son personas amables a las que les tengo mucho afecto.

Al inicio todos pensaron que terminaríamos juntas, pero luego se dieron cuenta que, aunque a las dos nos atraen las mujeres, nuestros gustos realmente son muy diferentes. Ahora su meta es hacernos sentar cabeza a las dos. Dice que no podemos pasarnos la vida de fiesta en fiesta, que nacimos para vivir en pareja, algo que para ese momento me parecía solo palabras vacías.

Iba pensando sobre todo eso mientras rodaba por las calles de Miami, tenía un destino, mi fiesta de cumpleaños. Sin embargo, por alguna razón, no estaba apurada en llegar. En todos esos años que había pasado desde la graduación, no podía decir que me hubiera ido mal, al contrario, estaba comenzando a ver realizado mi sueño.

Cuando tenía un año trabajando en Tecnofull, ahorraba hasta el último centavo, lo cual no me resultaba difícil, ya que estaba acostumbrada a vivir con poco, por lo que con solo un mes de sueldo, me sentía millonaria, pero no dejé que eso se me subiera a la cabeza. Así que me mantuve igual, solo gastando algo de dinero en un par de pantalones, unas camisas y una moto nueva; por

supuesto, debía pagar el alquiler de mi pequeño departamento, la comida y los gastos básicos.

Los fines de semana comencé a realizar trabajos adicionales con lo que, además, pude estudiar el mercado y con mis ahorros de un año, decidí comenzar a trabajar por mi cuenta. Inicialmente desde mi apartamento, un buen escritorio y una Macbook era todo mi inventario de activos. Traté de convencer a Reina para que se asociara conmigo, pero ella se sentía segura en la empresa, también tenía deudas, pues ayudaba a sus padres con el pago de la casa. Era una familia muy grande, bastante unida, nada que ver con el hogar en el que yo crecí.

El primer año que trabajé de manera independiente fue bastante duro. Por momentos pensaba que no lo lograría, pero después, las cosas comenzaron a mejorar, solo que lentamente. Aun así yo continuaba trabajando y preparándome, ese era el camino y solo necesitaba publicidad, así que me enfoqué en eso. Entonces contraté a un par de chicos con mucho futuro para respaldarme y así poder darles más visitas a mis clientes. Estábamos bastante apretujados en una mínima oficina que logré alquilar. Sin embargo, nunca perdí el ánimo y tampoco me rendí. Las cosas mejoraban cada vez más, los clientes me recomendaban tanto que compré unas oficinas y pude contratar más personal; incluso le ofrecí un trabajo a Reina, ahora es una de mis más brillantes empleadas. Le hice una oferta que no pudo rechazar.

Ahora tengo una empresa bastante sólida aunque aún es pequeña, algo que no duraría mucho tiempo si continuaba creciendo de la manera en que lo estaba haciendo. Un par de días antes de mi cumpleaños había firmado un contrato por una casa demasiado grande para mí, pero era un buen negocio que no podía dejar pasar. Una prima de Reina trabaja en bienes raíces, cuando compré el piso de las oficinas, ella lo consiguió para mí y quedé muy satisfecha con su trabajo. Cuando Gaby me ofreció comprar esa casa y me dijo que si tenía el dinero, no lo dudara porque sería una buena inversión a futuro, seguí su consejo. No tenía pensado vivir en ella hasta esa noche.

Todo me estaba saliendo bien. Sin embargo, la soledad me pesaba como una enorme roca sobre mis hombros. Mi familia había contactado conmigo solo para pedirme dinero, a lo que me negué de inmediato. No fue por no dárselo, sabía que si lo hacía, no pararían nunca. Son como unas sanguijuelas pegadas al cuerpo, y en verdad no deseaba saber más de ellos. En realidad no necesitaban dinero, solo que mi padrastro siempre desea tener más y más, está enfermo de poder.

Aunque salí con muchas mujeres, no logré conectar con ninguna. Con la que más tiempo pasé fue con Lucy, después de seis meses realmente pensé que funcionaría, pero ella no fue capaz de comprender las necesidades de mi trabajo. Además, era muy celosa y no en el mejor de los sentidos, incluso llegó a pedirme que despidiera a Reina, que era prácticamente mi única familia.

Ya me había pasado mucho tiempo rodando en mi moto, perdida en mis pensamientos, así que me dispuse a hacer rugir el motor para dirigirme a la fiesta de cumpleaños donde me esperaban las únicas personas que me hacían sentir parte de una familia, Reina, sus padres, tíos y sus millones de primos. Cuando digo que es una familia grande, realmente no exagero.

Hice rugir el motor y me dispuse a acelerar en un cruce, cuando me percaté que había una mujer sentada al borde de la carretera con la cabeza entre las piernas y me pareció que estaba llorando. No pude estar segura de por qué, pero me llamó la atención la escena, así que disminuí la velocidad. Estaba pulcramente vestida, llevaba un conjunto de pantalón y chaqueta de colores vivos que desentonaban con su situación actual. Vi que sacó un pañuelo de su cartera y lo acercó a su rostro y continuó mirando el pavimento. Eso lo confirmó todo, estaba llorando. La noche estaba cayendo y esa no es era de las mejoras zonas para ponerse a llorar en medio de la calle.

Por un momento pensé que lo mejor era seguir mi camino, pero no pude dejarla ahí, sola, en esas condiciones. Al menos debía hacer que se pusiera en marcha y fuera a otro lugar a seguir lavando sus penas con lágrimas. Así que detuve la moto justo frente a ella. Estaba tan perdida en su llanto que no se dio cuenta.

—Amiga, ¿estás bien? le pregunté. Era algo estúpido, por supuesto que no estaba bien, pero qué más podía decir.

—Estoy bien —respondió, pero en cuanto terminó de decirlo soltó un sollozo que dejó muy claro que no decía la verdad.

—Algunas cosas pueden ser muy duras y llorar es bueno para desahogarse, pero el suicidio no es el camino correcto.

—¡No me voy a suicidar!, puede seguir su camino, eso no va a pasar —me dijo llorando sin levantar la mirada.

—Verás, esta zona se va a poner muy peligrosa dentro de poco y si te quedas aquí sumida en tu tristeza, las cosas no van a salir bien.

—Ya no tengo nada más que perder. —murmuró con ironía.

—Siempre tenemos algo más que perder y no serás tú sola la que corra peligro porque yo tendré que quedarme aquí contigo. No te dejaré sola.

Ella no dijo nada, entonces me quedó claro que tenía que demostrarle que hablaba en serio. Apagué el motor, bajé y me senté a su lado.

—Oye, no te pido que dejes de llorar, pero al menos permíteme llevarte a un lugar más seguro —le pedí.

Continuó llorando y en medio de sus lágrimas, la escuché pronunciar un suave, *gracias*. Pasaron algunos minutos, sus lágrimas continuaron derramándose en el pavimento. Me pregunté quién pudo haberla herido tanto. Estaba segura que era una pena de amor la que la acongojaba, ella parecía una mujer de las que vale la pena cuidar, pero los idiotas están por todas partes.

—Gracias por acompañarme, pero ya estoy mejor. Puede seguir su camino, de verdad no quiero demorarla ni ponerla en peligro —me dijo y por fin levantó la mirada hasta mí.

Un rayo atravesó mis pensamientos.

Entonces la reconocí.

En medio de las lágrimas, en medio de su maquillaje corrido. Todos esos años solo la volvieron más bella como si eso fuera posible.

Era *mi tarrito de miel*.

—¡Julia! —pronuncié su nombre con asombro.

Ella se me queda mirando y entonces pareció despertar de un sueño.

—Lu —Susurró. Dijo mi nombre y se lanzó a mis brazos. Sus lágrimas comenzaron a correr por mi camisa. Yo la abracé tratando de consolarla.

—Julia, ¿qué pasó? Dime qué te pasa.

Estaba nerviosa y preocupada, no es lo mismo cuando se trata de una desconocida que solo te preocupa su seguridad. Ahora era alguien que conoces y entonces te preocupa todo.

—Sácame de aquí por favor —me pidió entre lágrimas.

No lo dudé un segundo. La aparté de mí, subí a mi moto, presioné el botón de encendido y la sentí rugir entre mis piernas. Extendí mi mano hacia Julia que sin dudar la tomó, subió y se abrazó a mí. Salí a toda velocidad tratando de arrancar sus penas; entonces recordé que me dirigía a mi fiesta de cumpleaños y ya debían estar llegando los invitados, pero necesitaba saber qué le pasa, así que decidí conducir hasta la playa.

Sentí que sus lágrimas empapaban mi camisa en la espalda, así que la velocidad no se había llevado ninguna de sus penas. Llegamos a la playa y las bajamos de la moto en silencio. La tomé de la mano sin pensarlo y la conduje a un muro donde podíamos sentarnos y hablar sin que nadie nos interrumpiera. Me siguió como una autómatas y se sentó junto a mí.

—¿Quieres hablar de lo que te pasa? —le pregunté.

Se abalanzó de nuevo a mis brazos y comenzó a llorar. Dejé que se desahogara hasta que se animó a hablar.

—¿Te acuerdas de mi novio de la universidad?

A asentí con la cabeza.

—Jean y yo estamos comprometidos, vivíamos juntos y nos casaríamos en dos meses.

Me mostró el anillo en su dedo y comenzó a llorar de nuevo. La abracé para consolarla y mi teléfono comenzó a sonar. Metí la mano en el bolsillo y corté la llamada, no necesitaba ver quien era, estaba segura que era Reina.

Julia, al ver que no atendí la llamada continuó hablando.

—Yo estaba de viaje, fui a ver una exposición de arte en Atlanta. Logré adelantar mi vuelo de regreso y quise darle una sorpresa —se detuvo un momento como si reviviera lo ocurrido. Yo no sabía qué hacer para calmar su dolor, imaginaba lo que había ocurrido tratándose de él. —Estaba en mi cama, haciéndole el amor a una de mis amigas —rió con ironía. —Bueno, a alguien que pensé que era mi amiga, pero lo que más me dolió fue escucharle decir que la amaba como tantas veces me lo repitió a mí. Me quedé parada ahí como una tonta, sin decir nada hasta que ella en medio de sus jadeos de placer se dio cuenta que estaba mirándolos.

Comenzó a llorar de nuevo. Yo trataba de consolarla cuando de nuevo mi teléfono volvió a sonar. Corté una vez más la llamada para dejarla hablar.

—Lo único que dijo fue que podía explicarlo. ¡¡Por favor!! Como si lo que vi necesitara más explicación. Tomé mi cartera y me fui corriendo, pero lo peor no fue eso —tomó una pausa buscando un poco de aire, mientras yo imaginaba qué más había podido hacerle. —Me alcanzó cuando salía del edificio, pensé que al menos me pediría perdón, pero el muy descarado solo me pidió que no se lo dijera a mis padres porque lo despedirían.

—Tienes razón es un descarado —le dije sintiendo rabia.

—Entonces me di cuenta que nunca me amó, que solo quería lo que mi familia le ofrecía. Fueron siete años de mi vida perdidos, directos a la basura.

—Ningún hombre estaría contigo solo por lo que tu familia pudiera ofrecerle, tal vez tenía miedo de cambiar su vida.

—Claro que sí, ¿no te das cuenta? Solo soy una estúpida.

—Claro que no.

Estaba dispuesta a explicarle que tal vez para su novio tener un trabajo seguro, por los años que debía tener trabajando con su padre, tener también un buen puesto, era algo importante. Y que una mujer como ella sería capaz de retener a cualquier hombre a su lado, pero en ese momento sonó de nuevo mi teléfono.

—Atiende por favor, no quiero que se moleste tu novia —me pidió.

—No es mi novia, pero debo atender.

Deslicé mi dedo por el teléfono para atender la llamada y la voz de Reina se escuchó sin necesidad de acercarlo a mi oído.

— *¡¿Dónde estás metida?! Todo el mundo está aquí y preguntan por ti.*

—Estoy atendiendo algo Reina.

—*Es tu cumpleaños Lu, tómate un descanso del trabajo, al menos por hoy.*

—Ya sé que es mi cumpleaños. Voy a llegar, te lo aseguro, solo que un poco tarde.

—*Eso espero. ¡Tienes media hora para llegar aquí!* —dijo y cortó la llamada.

Metí de nuevo el teléfono en el bolsillo y estaba dispuesta a continuar diciéndole lo que tenía pensando cuando me interrumpió.

—¿Es tu cumpleaños?

—Sí. Era mi mejor amiga, voy unos minutos tardes, pero no mucho, no te preocupes.

—Debes ir, yo estoy bien.

—No te voy a dejar aquí sola Julia.

—Eres realmente amable, pero no me perdonaría que faltaras a tu fiesta y tu amiga tampoco.

—Solo llegaré un poco tarde.

—Lu, necesito distraerme. No quiero seguir llorando por alguien que no lo merece, realmente necesito un trago, ¿me invitas a tu fiesta?

—¿Estas segura que quieres ir a una fiesta ahora? —le pregunté más que sorprendida, intrigada.

—Yo sé que no soy la más animada ahora mismo, pero no quiero seguir llorando por ese idiota. Perdí la noción del tiempo, debo tener muchas horas llorando. No estoy segura de cómo llegué a la calle donde me encontraste. Arruiné tu camisa con mis lágrimas. Realmente necesito un trago, al menos déjame en un bar que esté cerca.

Miré mi camisa, estaba húmeda y llena de maquillaje. Aunque estaba arruinada me importó muy poco.

—Olvida lo del bar, estoy segura que Reina compró suficiente alcohol para un batallón. Estas invitada a mi fiesta —le dije

sonriendo.

La tomé de la mano y la conduje de nuevo a la moto. No era la mejor idea del mundo, pero tampoco la dejaría sola en algún bar, al menos en la fiesta podía cuidarla. Puse en marcha la moto y me dirigí a casa de Reina.

Al llegar estaba todo más que animado, la música sonaba alegremente. Seguramente adentro el ambiente ya estaría cargado de buena vibra. Me estacioné por un lado de la casa para darme tiempo de volver a preguntarle a Julia si realmente quería entrar.

—¿Estas segura que quieres estar en la fiesta?

—Totalmente, pero me gustaría que me prestaras un baño, necesito lavarme la cara.

—Claro, yo... —le decía cuando Reina llegó hasta nosotras.

—¡Al fin te apareces Lu! Tengo a toda la familia preguntando por ti.

Reina apenas vio a Julia se quedó callada.

—Reina, esta es Julia. Es mi invitada, pero necesito que le permitas usar el baño.

—Hola Reina —saludó Julia a mi amiga tendiéndole la mano.

—Hola Julia, eres bienvenida y no te preocupes, te llevaré adentro para que te arregles —Reina me miró de arriba abajo — Además, tengo una camisa que le compré de regalo a Lu que me parece va a estrenar ahora mismo.

—Te lo agradezco, porque le arruiné la que tenía.

Reina que, gracias a Dios, es una entendedora maravillosa de las cosas, nos condujo a su habitación donde le permitió usar el baño a Julia.

—Me explicas qué está pasando —me pidió en voz baja mientras Julia estaba en el baño.

—La encontré llorando en la calle. Encontró a su novio con otra, ese tipo es un bastardo —mascullé con rabia.

—Entonces te la diste de princesa azul y la trajiste.

—¿Querías que la dejara sola? Estaba en la calle llorando, no podía hacer eso.

—Todos van a preguntar por qué está así de triste, ¿qué se supone que le diga?

Julia había salido del baño, pero no nos habíamos percatado de ello.

—No quiero hablar de mi ex novio. Explícales que me he quedado sin trabajo y por eso estoy triste —le pidió.

—Discúlpame Julia. Está bien, tienes razón, diremos eso y hoy tengo mucho alcohol en casa, así que vamos a olvidar a ese bastardo —dijo Reina sacándole una sonrisa a Julia.

—Yo voy a cambiarme. Puedes ir presentándoles a los invitados —le dije a mi amiga.

—Por supuesto. Julia, ven conmigo.

Mientras me cambiaba la camisa, recuerdo que pensé que el mundo daba muchas vueltas y que las cosas más increíbles podían ocurrir cuando menos lo esperaba. Apenas estuve lista salí de la habitación para buscar a Julia, supuse que necesitaba a una amiga que la acompañara.

Fue mucho más difícil de lo que pensé, todos querían felicitarme y la familia de Reina era muy efusiva con sus emociones, algo que, para qué negarlo, me gustaba. Ellos me hacían sentir parte de su familia y yo estaba muy agradecida por ello. Después de un millar de saludos y un par de tequilas, al fin encontré a Julia. Estaba hablando animadamente con Reina y sus padres. Al menos parecía más tranquila, pero podía ver un hilo de tristeza reflejada en su rostro.

Me acerqué a ellos. La madre de Reina me abrazó enseguida.

—Feliz cumpleaños. Estamos muy felices de que hoy trajeras compañía, es muy bonita —me dijo guiñándome un ojo.

Luego fue el turno del padre de Reina.

—Así se hace muchacha, ¡feliz cumpleaños! —me dijo y me abrazó— Al principio me preocupé porque no somos del tipo que hace llorar a una dulce mujer, pero Reina nos explicó que el bastardo de su jefe la despidió porque no dejó que se aprovechara de ella. Si necesitas ayuda para partirle la cara, avísame —le dijo a Julia con seriedad.

—Papá, ya te dije que en este país las cosas no se arreglan así —le recordó Reina.

—Está bien, pero ya sabes que cuentas conmigo y muy bien hecho. Vamos a brindar por eso.

Trajeron una ronda de tequila y brindamos. Fue gracioso ver a Julia toser después de tomar su trago.

—Ven, vamos a presentarte a la abuela, así nos tomamos otro traguito, ya verás que pronto te acostumbras —le pidió la madre de Reina a Julia

—Claro, voy con ustedes —aceptó Julia sonriendo.

Aproveché que me había quedado sola con Reina para interrogarla.

—¿Qué les dijiste?

—Lo que escuchaste. Que la despidieron porque no quiso seguirle el juego a su jefe. Además, todos piensan que es tu novia.

—¡¿Cómo se te ocurrió eso?! ¿Estás loca?

—Es que nadie llora solo por ser despedida del trabajo.

—No me refiero al trabajo, si no a eso de que es mi novia.

—Veras, nunca traes a nadie y luego llegas con una chica, ¿qué querías que pensarán? Además, tu amiguita Julia no lo ha negado. Es más, me parece que le divierte el jueguito.

—Tengo que aclarar esto —dije mortificada.

—Vamos Lu, no seas aguafiestas. Ella necesita divertirse y si eso la hace reír un poco, déjalo estar. Igual, no creo que dure mucho, está brindado a cada momento. Seguramente en una hora vas a tener que llevarla a la cama. Te presto mi habitación, no te preocupes por eso.

En ese momento llegaron los primos de Reina a felicitarme. Ella aprovechó para desaparecer y yo me quedé atrapada en el juego que habían inventado ellas dos.

Busqué a Julia con la mirada y me sonrió. Reina tenía razón, al menos se estaba divirtiendo un poco con toda la situación.

Capítulo 4

Me desperté por el ruido de alguien vomitando en el baño. Yo estaba durmiendo en un colchón inflable que utilizaba cuando me quedaba en casa de Reina a pasar la noche; al cabo de unos minutos los recuerdos volvieron a mí.

La fiesta fue muy buena, tal vez había tomado un par de copas de más, hasta el punto que estaba alardeando de lo bonita que era mi novia Julia. Ella también sumó su parte para convencerlos, hasta me besó. Fue un beso fugaz, pero no podía negar que me había encantó. Su nivel de alcohol era mucho más alto que el mío, seguramente no debía recordar el beso. Tuve que llevarla a la habitación con ayuda, por lo que debía ser ella la que estaba regresando hasta el alma en el baño. El tequila tiene ese efecto cuando se toma más de la cuenta, así que lo mejor era conseguirle un café y un calmante.

Salí de la habitación rumbo a la cocina, donde estaba segura encontraría a la madre de Reina.

—Buenos días Lu —me saludó en cuanto me asomé.

—Buenos días Nica.

—¿Vienes a buscar algo para tu amiga?

Nica era rubia y alta, Reina se parecía a ella. Era una madre increíble; adora a su esposo Ramón, que es originario de México, un hombre bondadoso y justo. Hacen una pareja de lujo.

—Sí, creo que lo necesita.

—Aquí tienes café, Advil y un jugo que le preparo a mi esposo cuando tiene resaca.

—¿Qué es?

—No preguntes, solo has que lo tome.

—Gracias —le dije sonriendo.

—Ve a atender a tu chica, Reina aun duerme y no creo que se levante pronto.

Regresé a la habitación y encontré a Julia sentada en el borde de la cama, ya estaba duchada y vestida. Su cara de resaca era

terrible.

—Te traje esto. Me dice la Nica que debes tomarte también el jugo sin preguntar.

—Eres mi salvadora —musitó. Tomó el café y el Advil.

Tomé la ropa que tenía en casa de Reina y entré al baño a darme una ducha. Cuando salí se estaba tomando el jugo, arrugaba la cara, pero continuaba bebiéndolo. Me senté en la cama para acomodarme los zapatos. La verdad era que no sabía qué decirle, esperaba que fuera ella la que me dejara saber qué quería hacer. Entonces comenzó a llorar de nuevo y la abracé, quería golpear a ese tipo. Esta vez se repuso rápidamente.

—Tengo que ir por mis cosas al apartamento, me fui sin nada. Hoy él debe estar en una reunión, tengo que aprovechar a llevarme todo, no quiero encontrarme con él. Tengo que buscar dónde vivir y sacar mi auto. Me llevé la cartera solo porque la tenía colgada en el hombro. Fueron demasiados años juntos.

—Si quieres puedo ayudarte a sacar tus cosas —le ofrecí.

—¿Estas segura Lu? No quiero abusar de ti.

—No te preocupes. Debemos ir a mi casa por la camioneta, en la moto no creo que podamos cargar mucho.

Al menos ese comentario le sacó una sonrisa.

—Gracias, de verdad muchas gracias.

—No me des las gracias —le pedí y me sonrojé sin saber por qué—. Oye, compré una casa por inversión, es grande y me hace falta una compañera, por el tiempo que ella quiera quedarse.

—Eso me encantaría, no estoy lista para darle la cara a mis padres. Se van a molestar mucho cuando sepan que dejé a Jean.

—Es lógico que lo dejaras. No creo que se molesten por eso, al contrario, deberían molestarse con él.

—Justo por eso no les diré la verdad, lo van a despedir y aunque quiero hacerle daño ahora mismo, estoy segura que luego me arrepentiré.

—Eres buena.

—No lo soy, solo trato de ser justa.

—Vivir conmigo no será gratis, tendrás que hacer algo por mí.

—Sabes que puedo pagar la renta... bueno, mis padres.

—No es eso, necesito algo más sencillo. No soy buena con la decoración y la casa está totalmente vacía, necesito que me ayudes a amueblarla.

—Lu, eso será un placer para mí —me dijo sonriendo.

—No se diga más entonces. Vamos, tenemos mucho que hacer —estábamos saliendo de la habitación cuando recordé algo.

—Tenemos que despedirnos de la madre de Reina, puede que no lo recuerdes, pero ellos creen que eres mi novia.

—Claro que lo recuerdo y concuerdo contigo, tal vez debamos esperar unos días más antes de terminar.

—Me partirás el corazón —le dije poniéndome las manos en el corazón.

—Lo sé —me dijo riendo.

Llegamos a la cocina. La madre de Reina tenía el desayuno servido, así que tuvimos que sentarnos a comer.

—Cuéntame Julia, ¿qué haces? —le preguntó Nica luego de un minuto de silencio.

—Soy pintora, pero hasta ahora no me dedicado todo lo que debería a eso.

—Eso va a cambiar ahora. En la casa tengo un lugar que será un estudio perfecto para ella —dije sin pensar.

—Así que van a vivir juntas, eso es un gran paso.

Me ahogué con la comida.

—Sí, ya estamos listas para eso —agregó Julia tomándome la mano y riendo.

—Me gusta eso. Lu lleva demasiado tiempo sola, ya era hora que conociera lo que es tener una familia.

—Gracias señora Nica, estoy segura que tendré todo eso con Julia, pero ahora debemos marcharnos.

Lo mejor era irnos rápido antes que se complicaran más las cosas.

—Lu, la comida está muy buena; además, es importante desayunar bien —dijo Julia, deteniéndome.

En ese momento me di cuenta que con ella no valía la pena ocultarle las cosas, ella buscaría siempre la forma de enterarse.

—Seguramente ahora contigo comerá mejor, no sé cómo tiene ese cuerpo. Bueno, qué te digo, si lo debes conocer muy bien —dijo Nica y soltó las risas.

Julia se sonrojó visiblemente, eso me hizo mucha gracia, ahora el juego estaba parejo.

—No sabes cómo lo disfruta Nica —agregué.

—Creo que ya hemos terminado y se nos hace tarde, tengo un montón de muebles que comprar. Me despide de su esposo —con eso Julia cerró la conversación.

Estaba subiendo en la moto cuando aún me reía de la cara de Julia, que ahora miraba el panorama completo. Se subió a la moto y cuando nos pusimos en marcha, me acarició el abdomen. En seguida mi cuerpo se tensó.

—Solo quería saber si el cuerpo que supuestamente conozco, está tan bien como me dijeron y creo que tienen razón.

Ella estaba haciendo una simple broma, pero rápidamente me di cuenta del poder que tenía sobre mi cuerpo, irrevocable e irremediable.

Al llegar a mi apartamento, subimos a buscar las llaves de la camioneta, una Ford Explorer del año. El leasing que me ofrecieron fue muy bueno, por eso todo el mundo estaba tomando esa opción.

—Definitivamente necesitas ayuda con la decoración. Este apartamento es lindo, pero se siente muy frío. Asumo que vas a querer una habitación para tener todas esas computadoras, tablas y demás cosas.

—Eso anótalo. Con un buen escritorio, silla y para la sala, un televisor muy grande con barra de sonido.

—¿En la sala?

—Sí. Y un bar.

—Estas pidiéndome un milagro, ¿cuantas habitaciones tiene la casa?

—Seis. Cuando busquemos tus cosas, podemos llevarlas directamente allí, así podrás verla.

—Necesitaremos una cinta métrica, tengo que tomar medidas.

En ese momento me di cuenta del error que había cometido, esa mujer era una fanática de la decoración, sería un gran dolor de

cabeza.

Bajamos al estacionamiento a buscar la camioneta para ir a su apartamento.

Al llegar comprendí por qué decía que el mío era frío. El de ella con Jean tenía calor de hogar; incluso, había un par de fotos de ella con su familia y por supuesto, con él.

Fue lo primero que tomó, las fotos de sus padres; luego la de ella con su novio, pensé que se lo llevaría, pero sacó las fotos y las rompió en pedazos. A continuación, fue a la habitación y metió toda la ropa en sus maletas que fui bajando al auto. Los zapatos eran otra cosa, no sé cómo podía tener tantos. La camioneta estaba llena y ella aún seguía sacando cosas, así que las puse en su auto. Julia tenía un Mini Cord blanco con negro, al parecer el negocio de muebles de sus padres iba muy bien.

Con todo eso salimos rumbo a la casa y cuando bajamos las cosas, le hice un recorrido.

—Esta será tu habitación, no puedo imaginar otra donde puedan entrar todos tus zapatos.

—No quiero molestar, esta es la habitación principal.

—Sera tuyo, no te preocupes. Esta otra será la mía, también es grande como puedes ver.

Le mostré las otras cuatro habitaciones. Ella misma decidió cuál sería mi estudio y cuáles para los visitantes. La cocina le encantó, luego discutimos dónde poner el televisor. Quisiera decir que lo puso justo donde yo quería, pero no fue así. Al menos se mantuvo que sería grande y con una increíble barra de sonido.

—Julia, en toda la mudanza no vi que tuvieras muchas cosas de pintura.

—Es que Jean me ocupaba mucho tiempo preparándole sus cenas de negocios y alguna otra cosa que se le ocurriera. Decía que no necesitaba pintar; además, con los niños seguramente no tendría tiempo.

—¿Tu qué piensas de eso?

—Que se puede hacer todo en la vida y pintar es para mí como respirar.

—Esperaba que dijeras eso. Ven conmigo.

La llevé a un lugar que, en sus buenos tiempos, fue un invernadero, pero que ahora podría ser un estudio increíble.

—¿Qué te parece para tu estudio?

—Me encanta, ¿realmente harías eso por mí?

—Por supuesto.

—Créeme, pagaré puntualmente mi renta.

—Yo solo necesito compañía Julia. La casa es muy grande, ayúdame a mantenerla, nada más. Ahora vamos a comprar las cosas.

No quería hablar más de eso y ella respetó mi silencio.

Nos fuimos juntas de tiendas y, aunque en algunos puntos estaba más que aburrida, reconozco que escoger los muebles y las camas fue encantador.

—¿Qué te parece esta cama para la habitación principal? Es grande, podemos hacer muchas cosas en ella —le dije.

El vendedor se fue rápidamente y nos dejó a solas.

—Creo que no le gustó tu comentario —me dijo Julia.

—Pues que mal. Que me asignen a un vendedor que no sufra de homofobia, desde que llegamos está con una mala actitud. No le daré comisiones a ese idiota.

—Tienes razón, no se las merece.

En ese momento se acercó una linda chica a atendernos, nos trató con amabilidad. Nos permitió subir a todas las camas. Finalmente compramos dos camas grandes, una para cada una. Luego fuimos al área de los muebles donde seleccionamos uno increíblemente suave y cómodo. El televisor fue otra historia, pero esa vez no me dejé ganar. Estaba agotada y tenía apetito, así que decidimos que era hora de ir a comer. Acordaron llevar todo a la casa al día siguiente.

—¿Qué te parece si vamos por una pizza? —le propuse.

—También unas cervezas.

—Eso sería excelente.

Al llegar al restaurant nos sentamos y ordenamos las pizzas. Mientras tomábamos nuestra primera cerveza, Julia encendió su teléfono. Tenía muchas llamadas perdidas.

—Disculpa, voy a hacer unas llamadas.

Julia se alejó. Hizo la primera, a lo lejos podía ver que lloraba. Luego otra más, en esa parecía que discutía.

La pizza había llegado, se estaba enfriando y ella aun no regresaba. Aunque yo moría por comer, la esperé para hacerlo juntas. Finalmente regresó luego de unos minutos. No me dijo nada, yo tampoco pregunté, solo comimos con tranquilidad.

—Esta noche podemos dormir en mi apartamento, así aprovecho para recoger mis cosas.

—No. Voy a ir a pasar la noche con mis padres, tengo que hablar con ellos.

Me quedé en silencio, me había hecho la idea de vivir con Julia y aunque para ese momento era una locura, yo estaba feliz con eso.

—No voy a vivir con ellos, pero tengo que darles una explicación creíble de por qué dejé a mi novio.

—No se merece tu sacrificio, pero si eso quieres, me parece bien.

Saqué un juego de llaves de mi bolso y se lo entregué.

—Nos vemos mañana compañera. Llevaré el almuerzo, recogeré mis cosas, no serán muchas, ya que has comprado todo nuevo.

—¿Crees que se me pasó la mano? Si gasté mucho dinero puedo arreglarlo —me dijo preocupada.

—Solo te fastidio. Está todo bien, pero ahora me voy, tengo mucho que recoger.

—¿Necesitas ayuda?

—Tú tienes cosas de que ocuparte y Reina seguramente me ayudará.

Le di un beso en la mejilla y me marché. Ella en ese momento tenía muchas cosas en qué pensar.

Capítulo 5

No me tomó mucho tiempo recoger mis pertenencias, no tenía muchas cosas. Mis computadoras, tabla, disco duros, eran lo más preciados. Ni siquiera cosas de la cocina porque Julia había comprado unas cuantas cuando fuimos de compras. A esa mujer le gustaba realmente gastar, o más bien podría decirse que no estaba acostumbrada a preocuparse por el dinero. En fin, ya tenía todo y estaba lista para irme a casa.

Apenas llegué, bajé las cosas y las coloqué en la que sería mi habitación y el estudio. Después me acosté a dormir porque estaba agotada, Reina no había podido ayudarme, tenía una cita muy importante con la mujer más guapa del mundo. Al menos eso fue lo que me dijo.

Las cosas comenzarían a llegar pronto, así que lo mejor era descansar mientras pudiera. Además, tenía que hacer unos trabajos que no podían esperar más.

Tras un par de horas Julia no había llegado y comenzaba a dudar que lo hiciera, su mundo no era el mío, así que no era algo que debía sorprenderme.

Unos fuertes ruidos me despertaron. Me levanté del colchón inflable que había colocado de forma provisional para dormir la siesta. Cuando me asomé, una multitud de gente se movía por toda mi casa.

—Al fin despertó la bella durmiente, ¿será que puedes ayudarme un poco?

Julia me estaba hablando, había llegado a la casa y estaban llegando las cosas que habíamos comprado.

—Claro. Me quedé dormida, dime qué tengo que hacer.

—Ordena que coloquen todo con cuidado en la casa. Sin romper nada, y que armen lo que deba serlo. En especial las camas, dormilona. Voy a comprar comida y agua.

—Está bien.

Se alejó hacia la puerta con su cartera y llaves en mano.

—Recuerda, que no rompan nada —me dijo antes de salir.

No me dijo nada de cómo le había ido con sus padres, aunque en pocos minutos no pude pensar más en eso. Todo era un desastre. Era muy agotador y estaba perdida con las indicaciones. Una empresa era más fácil de dirigir.

Cuando Julia regresó, la abracé. Riendo me dio una botella de agua, lo cual agradecí.

—Voy a arreglar el estudio, al menos para ponerlo operativo. Tengo trabajo esta noche —le dije.

—Ve a hacer eso, te llamaré si te necesito.

Tardé un rato, pero al menos la mayoría de las cosas estaban donde deberían, así que saqué las máquinas y me puse a acomodarlas. Configuré la red inalámbrica, luego me puse a trabajar. Perdí la noción del tiempo, solo sabía que ya era de noche. Estaba terminando el trabajo, o por lo menos, la parte más urgente de él, cuando Julia me llamó.

—¡Lu!, ven a comer.

Cuando salí la mesa estaba dispuesta con comida china. Olía muy bien.

—Eres sorprendente en la cocina —le dije.

—Tonta. Sabía que no tendría tiempo de cocinar, por eso ordené comida china. Ya trajeron todo, pero queda mucho por ordenar, mañana continuaré.

—Julia, mañana tengo que trabajar, no creo que pueda ayudarte con eso, ¿podemos esperar al fin de semana?

—No es necesaria tu ayuda, puedo sola. Me ayudará a no pensar, necesito ocuparme en algo.

Continuamos comiendo en silencio hasta que me animé a preguntarle.

—¿Cómo te fue con tus padres?

—No muy bien, pero puedo decirte que Jean se hace pasar muy bien por víctima.

—Es un bastardo, siempre lo ha sido.

—Eso mismo digo yo, lástima que no sabía que siempre lo había sido.

Las dos reímos. Aproveché para mirar cómo estaba quedando todo; para mi sorpresa, ya estaba tomando la forma de lo que debería tener una casa.

—Pensaba que en ese lugar podíamos poner algunas fotos, ¿qué te parece? —me preguntó señalando un rincón de la sala.

—Coloca las que gustes, yo no tengo —le dije.

—El fin de semana nos hacemos una en la moto para ponerla, ¿te parece?

—Sí, por mi está bien.

—Mi mejor amiga viene este sábado y quería preguntarte si podía quedarse aquí un par de días.

—Es tu casa también, no tienes que preguntarme. Además, Reina va a estar viniendo cada vez que así se le antoje. Ella es así, no existe forma que avise antes de venir, así que con eso estamos a mano.

—Son muy unidas ustedes dos —observó.

—Como hermanas.

—Es muy agradable y su familia también.

—Sí, son maravillosos.

Terminamos de comer y cada una se fue a su habitación.

La semana pasó con normalidad, yo trabajando y ella arreglando la casa. Era increíble como cada día estaban más bonitas, tanto la casa como ella. Cada noche cenábamos juntas y nos contábamos sobre las cosas que habíamos hecho durante el día. La notaba más animada, así que decidí presionar un poco para alentarla más.

—¿Cuándo viene tu amiga?

—El sábado llega Sofía.

—Que bien, me va a encantar conocerla, ¿tienen planes?

—Quisiera que almorzáramos juntas para que la conozcas, luego voy a salir con ella a ahogar mis penas. Si Reina y tú quieren venir, son bienvenidas.

—No. Ese tiempo es de ustedes dos, ya vendrán otros días.

—Gracias, eres muy amable. Solo se va a poder quedar una noche, ya que se marcha el domingo. Ella trabaja mucho, es abogada y de las buenas.

—Más a mi favor, necesitan rendir el tiempo. Puedo salir temprano el sábado, así les doy más tiempo juntas.

—No, yo quiero que la conozcas y ella desea conocerte.

—Entonces la conoceré —le dije sonriendo. Estaba nerviosa, pero me animé a darle algo que le había comprado. —Hoy estuve en la tienda de arte y quería comprarte un regalo, pero no supe qué comprar. Tendrás que ayudarme, aun necesito esas clases de arte, así que me decidí por esto.

Coloqué el sobre en la mesa.

—¿Qué es?

Abrió el sobre y sacó la giftcard que estaba dentro.

—Espero que la uses, tu estudio te espera.

Se levantó de la mesa y con lágrimas en sus ojos me abrazó. Yo realmente no esperaba eso, así que en el momento no supe qué más hacer que abrazarla.

—Gracias, por ayudarme y apoyarme. Nunca voy a estar lo suficientemente agradecida contigo.

—Las gracias tengo que dártelas yo a ti por darme compañía.

Estábamos tan cerca que con solo moverme unos milímetros tocaría sus labios con los míos, pero no podía aprovecharme de ella de esa manera. Terminamos de cenar y cada una se fue a su habitación con una sonrisa.

La mañana siguiente comenzó como siempre, yo me fio rumbo a mi trabajo y Julia seguía dormida, acostumbraba a levantarse un poco más tarde que yo. Esa noche sería todo un lio. Julia me avisó esa tarde que había pasado por la tienda y había comprado muchas cosas y que estaba acomodándolas en el estudio. Que prepararía algo especial para cenar y que invitara a Reina.

Luego de confirmar con Reina, le dije que además irían dos primas de ella que habían estado en la fiesta. Al parecer se la pasó bien con ellas en mi cumpleaños porque rápidamente las recordó y me dijo que pasara a comprar más vino. Todo, hasta ese momento, pintaba bien. Sería una noche de chicas en casa, solo existía un

problema y me di cuenta de eso, tarde. Reina estaba particularmente animada, yo no entendía el chiste hasta que me fui de la oficina y me recordó comprar el vino.

—Compra el vino, mis primas y yo estaremos contenta de compartir esta noche con tu novia.

Así que eso era lo que yo había olvidado por completo y ahora no sabía qué hacer con eso, era muy tarde para cancelar. Compré el vino lo más rápido que pude para volver a la casa a hablar con Julia.

—Julia, ¡ya llegué!

—¿Trajiste el vino?

—Sí, pero necesitamos hablar —le anuncié.

Salió de la cocina con el delantal sucio de comida, me dio gusto verla así.

—¿Qué pasa?

—¿Te habías dado cuenta que las primas de Reina creen que somos novias? —por su cara de sorpresa me di cuenta que no lo recordaba. Cuando no te pasaba a ti resultaba cómico. —¿Qué hacemos ahora Julia? —le pregunté preocupada.

—Ser novias supongo, ¿o ya quieres terminar conmigo? —me preguntó con tono seductor.

Si ella supiera el efecto que tenía en mí, con solo hablarme de esa manera me encendía.

—Nunca, eres una de esas mujeres que uno no puede dejar ir —dije siguiéndole el juego, aunque hablé sin pensar. Como siempre, ella se sonrojó.

—Creo que podemos ser novias por una noche más, luego le diremos que terminamos en buenos términos.

—Está bien, pero tendré que tomarte de la mano, abrazarte. Tú sabes, para que parezca creíble.

—Lu, será solo lo necesario.

—Soy una persona cariñosa. Siempre he sido así con mis novias, no quiero que... sospechen —agregué tratando miserablemente de no reír.

—¡Mentirosa! Me dijeron que yo era la primera que llevabas.

—¡Son unas soplonas! —me quejé fingiendo estar molesta.

Soltó una carcajada que le dio luz a toda mi casa y regresó a la cocina.

¡Mierda! esa mujer me enamora solo con su sonrisa.

Cuando Reina llegara realmente me comportaría, solo daría lo justo para convencer y mostrarle que no podía burlarse de mí. Sería yo quien me reiría de ella.

Ya estábamos listas para recibir a las invitadas, incluso hablamos que Reina se quería burlar de nosotras, pero no la dejaríamos. Ensayamos algunas frases amorosas y acordamos que nos tomaríamos de las manos de vez en cuando y ella me soltaría con timidez, así podríamos parecer una pareja cariñosa.

Poco después las invitadas llegaron, estábamos listas para comenzar el shows. Todo iba muy bien, cenamos y ellas estaban realmente convencidas que éramos pareja. Julia habló de la decoración de la casa, de cómo había llorado como una niña para que me dejara poner mi televisión; y que además, me quejé de que compró demasiadas cosas. Lo que al parecer hacían los novios porque ellas reían de todo, a mi costa, claro; pero mi placer era ver a Reina frustrada por no poder molestarnos.

—Mi amor, ¿puedes ir por más vino? —me pidió Julia tendiéndome su copa vacía.

—Con gusto cariño —le respondí.

—Que cursi son ustedes dos —se quejó Reina.

Una de sus primas incluso la acusó de tener envidia de que yo tuviera novia y ella no. Me estaba divirtiendo mucho.

Cuando fui por el vino escuché que tocaban a la puerta de la casa. Me imaginé entonces que se estaba burlando de cuando me llevé las llaves del apartamento en lugar de las de la casa y me quedé afuera. Fue una torpeza, no puedo negarlo.

—Aquí traigo el vino mi amor —anuncié cuando regresaba a la sala.

La sorpresa que recibí fue enorme. En medio de la sala estaba una pareja y Jean, lo reconocí al instante. La misma cara de galán

idiota, solo que ahora estaba algo subido de peso.

—Yo te conozco —dijo molesto acercándose a mí. —Estuviste tras mi chica en la universidad y ahora me la quieres quitar.

—Creo que ya te la quitó —comentó burlona y simulando un tos, una de las primas de Reina.

Yo no pensaba dejarme apabullar por el tipo, así que di un paso al frente y lo desafié también con la mirada.

—¿Así que por ella me dejaste, Julia? —le preguntó con evidente rabia.

Realmente era de lo más descarado.

Julia lo ignoró.

—Lu, quiero presentarte a mis padres —me dijo en cambio. — Mi madre Carol, y mi padre, Dallas.

Me tendieron la mano sin mucho ánimo, yo se las estreché con seguridad.

—Bienvenidos a mi casa —les dije.

—¿Tú casa? —interrogó Jean con sorna. —Seguramente la paga Julia.

—Me basto sola para cubrir los gastos de esta casa —le hice frente de inmediato.

—Chicas, creo que es mejor que nos vayamos. Esta es una reunión familiar —le dijo Reina a sus primas.

Reina me miró con pesar; yo sabía que esa no era parte de su broma y supuso que lo mejor era marcharse antes de complicar más las cosas. Yo asentí en agradecimiento. Las primas de Reina no dejaron de ocultar su alegría antes de marcharse porque Julia dejara al idiota por mí.

Jean estaba confundido. Los padres de Julia al borde del colapso y mi pobre chica, estaba segura que quería salir corriendo en ese instante. Puse la copa de vino sobre la mesa y me dispuse a explicarles la situación.

—Yo quiero aclarar lo que sucede aquí —comencé. —Todo esto no es más...

—No tenemos nada que explicar Lu —me interrumpió Julia. — Soy una mujer adulta que toma sus propias decisiones...

Su padre la interrumpió.

—Podrás decir eso cuando pagues tus cuentas.

—Puedes suspender mis tarjetas padre, me da igual.

Jean intervino de nuevo.

—Es que no puedo entender en qué momento te convertiste en...

No dejé a Jean terminar de hablar, lo empujé y me pegué a él.

—Puede que ella te quiera salvar el trabajo, pero yo no —le dije entre dientes y bajo para que solo él me escuchara,

Se quedó visiblemente sorprendido y en seguida marcó el camino de retirada.

—Será mejor que nos marchemos, así Julia podrá pensar mejor lo que está haciendo. —dijo llevando a los que eran sus suegros hasta la puerta.

—Hija, esta conversación no ha terminado. Ven a vernos y hablaremos —le pidió su madre.

Con el tiempo recordamos lo ocurrido esa noche como algo cómico, pero ese momento había sido frío y duro, en especial para Julia. No por la reacción de sus padres que, aunque les doliera era comprensible, si no por darse cuenta de lo bastardo que podía llegar a ser su novio. La fría realidad de que nunca te amaron puede golpearte con fuerza.

Capítulo 6

El sábado llegó. Como siempre me levanté temprano y fui a trotar. De regreso paré a comprar café y algunas cosas para desayunar. Julia acostumbraba a levantarse más tarde que yo, así que cada vez que podía, la sorprendía con el desayuno. Me parecía lo justo puesto que ella preparaba la cena. Cuando entraba en la casa, escuché risas provenientes de la cocina. Al parecer su amiga Sofía, la abogada, ya había llegado.

—Buenos días —saludé al entrar en la cocina colocando las cosas que había traído sobre la mesa.

—Buenos días Lu, te presento a Sofía.

—Hola Lu.

La saludé con gusto, no sin antes reparar en el recorrido que me hizo. Era una mujer elegante y bien vestida, de unos 34 años de edad. Cabello negro hasta la cintura, senos voluptuosos y ojos verdes aceituna.

—Un gusto conocerte. Me han hablado muy bien de ti —le dije sonriendo.

—Lo mismo digo. Así que tú eres el príncipe azul de mi amiga.

—Princesa azul tal vez, aunque no lo creo —le respondí.

—No seas modesta Lu, me has salvado de todas las maneras posibles —contradijo Julia.

No supe que decir a su comentario, así que me disculpé para ir a tomar una ducha y que luego estaría en el estudio. Quise dejarlas hablar tranquila para que aprovecharan el poco tiempo que tenían.

Al salir, le escuché decir a su amiga, *“Tiene un cuerpo de muerte. Me acostaría con ella solo para tocarlo”*.

Como deseé que fuera Julia la que pensara eso.

Me pasé toda la mañana en el estudio, tenía bastante trabajo, así que no presté atención a lo que pasaba en el resto de la casa hasta que llegó Julia a buscarme. Estaba muy contenta, ver a su amiga le sentó bastante bien.

—Te vine a buscar para almorzar.

—Nada me hace más feliz, pero antes quiero que hablemos de algo —le dije.

—Por supuesto, dime.

—Sabes que no voy a cobrarte nada por vivir aquí, pero además quiero que sepas que puedo ayudarte con tus gastos.

—Lo dices por lo que dijo mi padre ayer, ¿verdad?

—Yo solo quiero que sepas que puedes contar conmigo.

—Mi padre dice lo mismo desde que soy una niña y nunca mis tarjetas han dejado de funcionar. Te lo demostraré hoy en el almuerzo. Aunque te confieso que quisiera no tener que usarlas, quizás sea bueno dejar la pintura y buscar trabajo.

Me levanté de la silla y fui hasta ella, la tomé de las manos y le dije:

—Vas a ganarte la vida tu sola, eso te lo aseguro, pero con tus pinturas. Un cliente mío tiene una galería y viene el martes a verlas.

—¿Cuáles pinturas si no tengo ninguna? —me espetó alejándose de mí.

—Si tienes. Entré a tu estudio la otra noche, son muy buenas.

—¿Entraste sin mi permiso? Esta es tu casa, pero no puedes hacer eso.

—No lo volveré a hacer, pero necesitas creer en ti.

Se cruzó de brazos y bajó la mirada.

—¿Qué pasa si no le gustan?

—Primero lo golpearé —dije y ella sonrió. —Vendrán más, yo me encargaré de eso. Tú ocúpate de pintar. Por favor, —me acerqué de nuevo a ella. —no dejes ir tu sueño. Que al menos puedas decir que lo intentaste.

Ella me miró y luego asomó una tímida sonrisa. Me abrazó fuertemente por unos instantes y luego salió.

Minutos después fuimos a comer a Hard Rock Café. Tomamos un par de tragos y almorzamos. Sofía era directa, alegre y encantadora. Los mesoneros se desvivían por complacerla. Ese mismo día decidí que me gustaba, era evidente que su cariño por Julia era sincero.

—Julia, me alegro que dejaras al idiota de Jean. Te ha sido infiel desde la universidad, estoy segura —le dijo Sofía a Julia

mientras saboreábamos los postres.

—Yo no puedo creer eso. Me ha enviado como mil mensajes pidiéndome perdón y diciéndome que nunca lo volverás a hacer, que esa fue la única vez —le contrarrestó Julia.

—Tú estudiaste en la misma universidad que ellos, ¿verdad? —me preguntó Sofía.

Ya solo asentí con el cabeza, ese era un terreno que no quería pisar.

—Me dijo Julia que eres una excelente abogada. Yo estoy necesitando una para asuntos de la oficina —le dije en un intento por desviar el tema.

—Estoy a tu orden, pero si tratas de evadir la respuesta, te aseguro que no podrás porque ya la respondiste —me dijo.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Julia confundida.

—Mi querida Julia, tu siempre tan inocente. Quiero decir que sí te engañó en la Universidad, pero Lu está evitando el tema para no herirte más.

Julia me miró fijamente y yo solo alcancé a bajar la mirada.

—Tengo que irme es tarde —dije. —Fue todo un placer, pero tengo cosas que hacer.

Le hice señas al mesonero para que trajera la cuenta.

—Lu, fue un placer conocerte, pero debo advertirte algo y quisiera que no me lo tomes a mal, suelo ser demasiado franca.

—Me gustan las personas francas —le dije mirándola con firmeza.

El mesonero trajo la cuenta y Julia se me adelantó a tomarla, pagó con su tarjeta, la cual no fue rechazada, tal como había dicho.

—No debes hacerte muchas ilusiones con mi amiga. Hasta ahora nunca la he visto con ninguna mujer. Todo puede cambiar, es cierto, pero solo quiero que tengas las cosas claras —me dijo Sofía sin contemplación alguna.

Supongo que me puse de todos los colores posibles, pero tampoco negaría lo que sentía aunque no me atreví a mirar a Julia.

—Gracias por la advertencia. Fue un placer conocerte —salí del restaurant sin mirar atrás.

Esa noche salieron de fiesta y tengo que confesar que no dormí hasta que llegaron.

Sofía se marchó al día siguiente, dejando a Julia más animada.

Pasaron los días. Julia recibió la visita de mi cliente. En seguida le dio una fecha para exponer sus pinturas, tenía tres meses para preparar todo. Eso terminó de hacerla feliz. Desde entonces se pasaba el día en su taller pintando.

En cuanto a nosotras, Julia estaba más contenida con sus expresiones de afecto. Supongo que por las advertencias de Sofía. Quise decirle que ya era muy tarde, yo estaba totalmente enamorada de ella, pero qué sentido tenía.

Reina me decía que terminaría muy lastimada con todo eso. Incluso me animaba a salir con otras chicas, yo sabía que lo que me decía era verdad, en cualquier momento Julia comenzaría a salir con algún hombre y yo tendría que aceptarlo.

Cuando faltaban unas tres semanas para la exposición de Julia, yo iba conduciendo la moto rumbo a la casa mientras pensaba en que compraría todos sus cuadros si fuera preciso con tal de verla feliz, cuando un auto se atravesó en mi camino sin previo aviso. Traté de esquivarlo, pero no me fue posible. Caí y rodé por el asfalto con la moto. En realidad fue una tontería, me sentía bastante bien cuando me levanté, solo que la pierna me dolía bastante. Rápidamente llegó una ambulancia y me trasladaron a emergencias. Mi teléfono se estropeó durante la caída. Una amiga que pasaba por la zona durante el accidente llamó a Reina para avisarle.

Ya en la clínica me atendió un médico.

—Estas de suerte. Solo tienes una fisura en la pierna, tendremos que inmovilizarla unas seis semanas, del resto estás bien. Pudo ser peor, debes tener más cuidado. Sé que a los jóvenes les gustan las motos, pero te recomendaría usar un auto.

—Gracias doctor, lo tomaré en cuenta.

De pronto se escucharon unos gritos afuera. La enfermera salió y luego lo hizo el doctor. A los minutos regresó.

—Parece que tienes visita. Ya que estas consciente, ¿a quién quieres ver primero, a tu novia o tus padres?

—¿Cómo dice? —pregunté sorprendida.

—Si estuvieras inconsciente y al no estar casada, debería dejar pasar a tus padres, pero dado que estas bien, puedes elegir.

—Mi novia —le dije. No sabía quién podría ser, pero cualquiera sería mejor que mis padres.

Julia entró a la habitación y se lanzó sobre mí llorando.

—Estoy bien, no me ha pasado nada —le aseguré tratando de calmarla.

—¿Seguro que estas bien? Me asusté mucho.

—No pasa nada, solo debo tener esta cosa en la pierna unas seis semanas —le dije señalándole lo que me inmovilizaba la pierna.

A pesar de ello, ella prácticamente palpó todo mi cuerpo para asegurarse que realmente estaba bien. Me alegró mucho ver que se preocupaba por mí. El doctor que había entrado sin que nos diéramos cuenta, le confirmó mi situación.

—Su novia está bien, pero va tener la pierna inmovilizada un tiempo, luego con un poco de terapia va quedar perfecta. Tuvo mucha suerte, el accidente fue fuerte. En poco tiempo le daré de alta; la enfermera le traerá las indicaciones que debe seguir y los medicamentos que debe tomar.

Cuando el doctor se marchó aproveché para interrogarla.

—¿Mi novia? —le pregunté arqueándole una ceja. —No me molesta, pero me da curiosidad.

—Fue idea de Reina. Está afuera preocupada por ti, ella me aviso. Es que llegaron tus padres y las cosas se salieron de control, por cierto, quieren pasar a verte.

—No quiero verlos.

—Por favor recíbelos, deben estar preocupados.

—No lo están, pero está bien, te complaceré. Eso sí, antes que pase Reina, ella si debe estar preocupada.

Reina entró y también me abrazó llorando. De nuevo tuve que explicar que estaba bien. Antes que termináramos de hablar entraron mis padres junto con Julia.

—Lo lamento, no pude detenerlos más —se disculpó.

—Hija, ¿estás bien? —fingir preocupación no se les daba bien.

—Estoy bien, ¿cómo se enteraron?

—Por el teléfono de emergencia que aún está en tus documentos —me explicó mi madre.

—Tendré que solucionar eso —dije sin disimulo.

—¿Cómo nos hablas así? Vinimos preocupados por ti y esta mujercita... —señaló desdeñosamente a Julia —se atrevió a impedirnos la entrada.

—Ella es mi novia, tiene todo el derecho —le respondí.

—No lo tiene. Somos tu familia y tenemos el derecho legal a cuidarte —me contrarrestó.

—Así como a todos mis bienes, ¿cierto?

—La ley es la ley —intervino mi padrastro quitándose finalmente su máscara.

—Estoy bien, así que esta vez no será.

Mi padrastro siempre quiere más y más, es una obsesión.

—Vámonos mujer, criar perros hubiera sido mejor que criarla a ella —le dijo a mi madre.

Salieron de la habitación visiblemente indignados. En ese momento me sentí muy cansada, o tal vez eran los medicamentos que surtían efecto.

—Reina, necesito arreglar todo para trabajar desde casa y una enfermera también. No lo creo necesario, pero supongo que es mejor tomar previsiones.

—Descuida amiga, te contrataré las enfermeras más sexy de todo Miami, y que usen uniformes diminutos y te den tus bañitos de espuma.

Reina tenía el don de hacerme reír.

—Eso no será necesario, yo te cuidaré —intervino Julia.

No pude evitar mirarla sorprendida.

—Tú tienes que pintar Julia. La exposición está muy cerca, yo le conseguiré la enfermera y me ocuparé de ella los fines de semana —dijo Reina. —O puedes venirte a casa esas semanas, mi madre estará encantada de cuidarte.

—No será necesario, yo me encargaré —insistió Julia.

—Ella tiene razón Julia, tienes que pintar —le dije.

—Eso no es discutible Lu. Voy a hablar con las enfermeras sobre las indicaciones.

Dijo Julia con decisión saliendo de la habitación sin mirar atrás. Reina y yo la miramos con extrañeza.

—Nunca imaginé que tuviera tanto carácter. Te vas a tener que perder a las enfermeras.

—Eso parece mi querida Reina —dije frunciendo la boca intentando ocultar mi sonrisa.

La verdad es que me gustaba que Julia me cuidara, aunque yo trataba de no darle mucho trabajo. Cuando no estaba pintado estaba en la habitación haciéndome compañía. De la comida no nos preocupábamos porque Reina venía todos los días con sopas y guisos que nos preparaba su mamá. Además, conversábamos un rato.

Lo único malo de toda aquella situación era que yo me enamoraba cada vez más y más de Julia. Incluso llegué a acariciarle el rostro cuando estábamos acostadas hablando sin proponérmelo. Ella no rechazó el gesto. La verdad es que no rechazó ninguno de mis avances, así que yo continué tratando de acercarme a ella.

Cuando llegó el día de su exposición, yo no podía ir con ella y eso me molestó mucho. Le pedí a Reina que fuera y comprara los cuadros por mí, pero se negó. Me dijo que eso no ayudaría a Julia, que ella necesitaba conseguir las cosas por sus propios medios.

Reina veía a Julia como una niña mimada que lo había tenido todo fácil durante toda su vida. *“No es que sea una mala persona — me decía—, pero ella no es como nosotras. Pertenece a un mundo en el que se nace con todo al alcance de la mano. Un poco de realidad le caería bien para madurar.*

Julia no creció como niña rica, pero tampoco le faltó nada. Sus padres se desvivían por darle todo lo que quería y en ese afán, no le habían permitido labrarse su propio futuro. Algunas veces los padres con tanto amor por sus hijos terminan haciéndoles daño.

Yo me moría por estar con ella el día de su exposición, pero por más que traté de convencerla, no lo logré. Estaba empeñada que me podía caer si utilizaba demasiado las muletas, y debo confesar que son un poco difíciles de utilizar, al menos para mí.

Cuando se fue a despedir de mí, yo fingí estar leyendo un libro, pero realmente estaba de muy mal humor pensando en quién la acompañaría esa noche. No podía creer que fuera sola, estaba segura que lo decía solo para no lastimarme.

—Ya me voy Lu —me anunció.

—Suerte —le dije simplemente.

—Por favor Lu, mírame.

Con resistencia levanté la mirada. Estaba bellísima, tenía puesto un vestido negro, largo, pegado al cuerpo.

—Estas bellísima —le dije sin poder evitar sonreír.

—Gracias. Eso está mejor, ¿seguro que puedes quedarte sola?

—Yo puedo ir contigo y lo sabes.

—Lo sé, pero no quiero. No voy a correr riesgos con respecto a tu recuperación.

—¿Volverás esta noche? Digo, por si tienes planes para irte a celebrar.

—Quiero celebrar esta noche aunque no venda ni una pintura.

—Tienes que celebrarlo, es un gran paso el que estás dando —le dije tragándome los celos.

Tenía planes y no eran conmigo. Reina como siempre tenía la razón, yo estaba imaginándome cosas. Julia me veía solo como una amiga.

—Lu, Sofía me llamó para preguntarme si ya había firmado los papeles, ¿a qué papeles se refiere?

—Es un favor que quiero pedirte y Sofía no sabe tener la boca cerrada —me quejé realmente molesta.

Estiré la mano hasta una gaveta de mi escritorio y saqué una carpeta.

—Quería pedirte que firmaras este documento. Si algo me pasa no quiero que mi familia se ocupe de mí, no los quiero cerca. Tampoco que toquen lo poco que tengo. Tu no necesitas hacer

nada, con mis ahorros podrás pagar quien me cuide, pero por favor, no me dejes con ellos —le pedí suplicante.

Más que pedirle un favor, fue casi un ruego. Lo que me había pasado en la moto solo era una idea de lo que me podría ocurrir si no podía valerme por mi misma. Sé que debía darle esos papeles a Reina, era mi mejor amiga, pero por alguna razón quería que quien se quedara con los pocos bienes que tenía, fuera Julia. Realmente no eran ni tan pocos, estaban creciendo cada día, sería por lo menos lo suficiente para que pudiera ocuparse de mí sin que le costara a ella un solo centavo. No esperaba que me cuidara ella directamente, pero al menos me alejaría de mis padres.

Julia tomó la carpeta y firmó los papeles sin siquiera revisarlos.

—¿No vas a revisarlos?

—No hace falta. Sofía me dijo que no tendría problemas si los firmaba. Te estoy muy agradecida por todo Lu, haría lo que fuera por ti. Sin embargo, creo que debiste dárselos a Reina.

—No me des las gracias, yo misma no soy capaz de comprender las razones, pero mi corazón me dice que debes ser tú.

Me molestaba que siempre me diera las gracias por ayudarla.

—Está bien, pero tal vez deba pedirte algo por firmar esos papeles.

—Supongo que estás en tu derecho, ¿qué quieres?

Contuve la respiración.

—No más motos Lu. Sentí mucho miedo ese día, no quiero volver a pasar por eso.

Me llenó tanto de ternura su petición que estiré mi mano y tomé la de ella.

—Solo fue un accidente, no volverá a pasar.

—Es lo único que te he pedido Lu. Por favor, compláceme.

Me gustaban mucho las motos, era verdad, pero Julia me gustaba más y si eso la dejaba tranquila, la complacería.

—Está bien. Ahora márchate que se hace tarde. No te preocupes por regresar, estaré bien. Disfruta tu noche.

—Gracias Lu.

Regresé al libro que tenía entre manos para quitarle hierro al asunto, aunque realmente estaba muy triste esa noche.

Las horas pasaban lentamente y yo sentía una mezcla extraña de sentimientos. Alegría por ella, sería su gran noche, pero también de pesar al saber que lo celebraría con alguien que no era yo.

Tal vez un viaje me ayudaría. Poner tierra de por medio siempre era bueno y viviendo en la misma casa no era posible. Al día siguiente llamaría a Reina para irme a su casa con la excusa de que su mamá me cuidaría y luego saldría de viaje. Al regresar buscaría una excusa para vivir en mi antiguo apartamento, aunque probablemente no fuera necesario, tal vez esta misma noche ella encontraría con quien formar un nuevo hogar.

Tenía que aceptar que me moría de celos. Estaba que me levantaba de la cama solo para ir a buscarla, pero ¿cómo se puede reclamar algo que no es tuyo? Porque si fuera mía las cosas serían distintas. Yo no me resignaría a perderla.

Decidí que lo mejor sería concentrarme en lo único que sabía hacer bien, trabajar. Así que tomé mi iPad y comencé a revisar mis correos. Encontré un par de oportunidades para ampliar mi negocio con unos clientes, preparé un par de presentaciones sencillas y se las envié. También hice algunos cambios promocionales. Cuando me di cuenta, ya era la una de la madrugada. Decidí que trataría de dormir, aunque sabía que no tendría éxito.

En ese momento escuché unas llaves tintinando. Era Julia llegando, pero la alegría solo me duró un minuto, escuché ruidos en la cocina y el descorche de una botella. Al parecer se había traído la celebración a casa, eso sería más de lo que podría soportar. No podía negarle que trajera visitas a la casa, se supone que solo éramos compañeras, pero definitivamente no me quedaría en mi habitación escuchándoles celebrar. Apenas pasara, tomaría las muletas, las llaves y como fuera, saldría de la casa.

Para mi sorpresa entró a mi habitación con una botella de champan y dos copas en la mano.

—¿Lista para celebrar? —me preguntó sonriendo.

—Siempre —le respondí tratando de apaciguar mis pensamientos y los celos.

—Vendí tres pinturas. Tal vez por tres centavos, realmente no me importa, estoy más que feliz.

Me senté en la cama mientras ella llenaba las copas.

—Estoy muy feliz por ti, sabía que lo harías. Tus cuadros son magníficos.

Me tendió la copa y me invitó a brindar.

—Por ti y tu maravilloso arte —le dije alzando mi copa. —
¡Salud!

Chocamos las copas y tomamos un trago.

—Yo también quiero proponer uno. Por ti que llegaste a mi vida para iluminarla.

—No, por favor. No más gracias.

Se sentó en la cama a mi lado.

—Tienes razón, no más gracias, ni más palabras, pero quiero que sepas que soy feliz aquí contigo, como nunca lo he sido antes.

La tenía a centímetros de mí, ella estaba radiante. Vino a casa a celebrarlo conmigo y yo estaba feliz.

—Yo también soy feliz aquí contigo —le dije.

—¿Sabes? —hizo una pausa mientras tomaba otro trago. —Te he pensado desde la universidad. Desde que jugamos ese día —me dijo mirándome fijamente.

Tragué saliva, yo nunca había olvidado ese día.

—Entonces propongo un brindis por eso, para que no me olvides —dije.

Bebimos el resto de nuestras copas. Ella las tomó para llenarlas de nuevo, pero se las quite y las puse sobre la mesa de noche que tenía más cerca. Tomé su cara entre mis manos y la besé como aquella noche que jugamos en la universidad, con besos suaves que luego se tornaron más intensos. Era maravilloso tenerla así junto a mí, besándola. Me parecía casi un sueño.

Ella rompió el beso, se levantó de la cama y se quedó mirándome. Por un momento pensé que se marcharía o que me diría que no podía ser, pero nada de eso paso. Ella tomó el cierre de su vestido, los deslizó hacia abajo y éste cayó a sus pies, quedando frente a mí solo en ropa interior. Sus ojos estaban clavados en mí. Mi respiración se aceleró. Le tendí mi mano invitándola y ella la tomó. Todo era surrealista para mí.

No tengo palabras para describir lo que vivimos esa noche, fue la perfecta combinación de amor y pasión. Ese día aprendí lo que era ser feliz e imaginar un futuro sin el oscuro fantasma de la soledad.

El tiempo pasó sin prisa, pero sin pausa, contra todo pronóstico nuestro amor se hizo más fuerte.

Contra todo pronóstico yo tenía el anillo de compromiso en mi bolsillo y solo esperaba que Dios me hiciera el milagro.

Que *mi tarrito de miel* sobreviviera al accidente de auto que había tenido para poder pedirle que se cara conmigo.

Segunda Parte

Capítulo 7

Ahora estoy en la capilla de una clínica rezando.

Rezar, es algo que no había hecho nunca en mi vida. Al ser homosexual la iglesia te rechaza y así, ¿cómo puedes abrazar una religión que de plano no te quiere?, pero si Dios es amor, como dicen, al menos espero que escuche mis ruegos.

Además, estoy aquí porque ya no soportaba más los reclamos del padre de Julia, diciéndome que si ella estuviera con ellos, ese accidente nunca hubiera pasado. Tampoco a su madre que lloraba en el hombro de su esposo y decía que no perdía las esperanzas de recuperarla.

No quiero saber nada de ellos en este momento, solo puedo pensar que Julia se va a poner bien. Yo no puedo quitarle toda la razón al padre de Julia que me culpa por esto. Yo la llamé apresurándola para que llegara a casa; tenía todo preparado, las flores, la cena. Ella quería saber cuál era la sorpresa, pero no le adelante nada, solo le dije que esperaba que llegara pronto a casa.

Aunque la policía dice que el camión que la embistió se quedó sin frenos, yo creo que venía distraída pensando en mi sorpresa. Estoy desesperada, van cuatro días y no despierta, apenas tengo información, pues sus padres son los únicos que tienen contacto con los doctores. Por suerte Sofía me llena algunos espacios en blancos. Las enfermeras de la noche se compadecen de mí y me dejan entrar a verla cuando los padres de Julia se marchan.

—Aquí estas —dijo Reina con sorpresa —Realmente este fue el último lugar donde se me ocurrió buscarte.

Yo intenté decirle a Reina que estaba pidiéndole a Dios por la vida de Julia, pero lo que hice fue ponerme a llorar. Sin ella no tenía vida.

—Tranquila Lu. Ven, vamos, tienes que comer algo.

—¿Ya se fueron los padres de Julia? —le pregunté en cambio.

—No, así que tienes tiempo para comer. Ella va a despertar y se va a molestar conmigo si llega a saber que no comías.

Me fui con Reina a la cafetería. Comí solo para complacerla, realmente no tenía apetito.

—Hablé con el doctor —me dijo.

—¿Qué te dijo? —le pregunté desesperada.

—Me costó mucho lograr que hablara, tú sabes cómo están los padres de Julia. El camión golpeó la parte posterior de su auto. Eso es bueno porque solo recibió golpes, no tiene fractura.

—Tiene hematomas en el cuerpo y puntos en su ceja, así que no me digas que no tiene nada.

—Escucha Lu, entre los golpes, recibió uno muy fuerte en la cabeza. Su cerebro se inflamó debido al golpe, pero está evolucionando positivamente. Las pruebas de hoy salieron muy bien, pero aun así, es posible que ella no despierte.

—Ella va a vivir, ella tiene que vivir —le dije tratando de convencerme que así sería. No podía imaginar mi vida sin ella.

—Todos queremos que se recupere, pero quiero que estés preparada si las cosas no resultan bien. Por ahora trata de estar fuerte para ella, si te enfermas no vas a hacer de mucha ayuda.

—Hoy fui a casa, me duché, estoy comiendo. Hago todo lo que puedo Reina. —le dije con desesperación.

—Está bien, cálmate. Vamos a ver si se fueron los Rick.

Reina era una buena amiga, cuidaba de mí en todo momento. En estos días me había apoyado, consolado e incluso, defendiéndome de las acusaciones de los padres de Julia. Si no fuera por ella, ahora parecería una piltrafa humana. Cuando llegamos la enfermera ya estaba afuera.

—Buenas noches enfermera, ¿cómo está Julia? —le pregunté de inmediato.

—Buenas noches. Está lo mejor que se puede para el choque que tuvo. Es realmente un milagro que esté bien, ¿vas a verla hoy?

—Si me ayuda, por supuesto.

—Se nota que la quieres mucho. Mi hija también quiere mucho a su novia y sé lo que sufriría si estuviera en tu lugar. Ven conmigo.

—Nunca podré agradecerle lo suficiente.

—No hace falta.

Era una enfermera muy humana, me dije que cuando todo pasara buscaría la forma de agradecerle su ayuda. Cada vez que entraba a la habitación se me partía el alma. Verla con tantos golpes; tenía que recordar que, al menos, estaba viva. Me senté a su lado como siempre y tomé su mano.

—Julia por favor, no me dejes. Lucha mi amor, yo te necesito.

Mis lágrimas mojaban su mano. Yo no podía concebir mi vida sin ella, todo por lo que había trabajado, todo lo que había logrado, no tenía sentido para mí si no la tenía a mi lado. Es en estos momentos cuando te das cuentas que el dinero es solo papel sin valor. El verdadero valor está con la persona amada, la familia, el hogar, en tus hijos.

Recuerdo el día que ella me preguntó si en el futuro quería tener hijos con ella y yo de plano le dije que no. Aún recuerdo su cara de tristeza aunque le expliqué que no era por ella, yo sencillamente no me sentía capaz de criar un hijo. Solo había recibido golpes en mi vida, no tenía idea de cómo ser madre de un niño. Discutimos por eso, aunque luego me perdonó. Julia pensaba que yo solo necesitaba tiempo, ella también tenía mucho por hacer antes de convertirse en madre, así que no había apuros en tomar la decisión, pero la verdad es que no podía imaginarme con un hijo.

—Julia, quiero todo contigo. Una vida, un futuro y si tú quieres, un hijo, pero por favor mi amor, no me dejes. Entonces me pareció sentir que sus dedos se movían, aunque tal vez pudo ser un reflejo.

—Julia, mi amor.

De pronto comenzó a hacer unos leves gemidos.

¡Estaba despertando!

Presioné el botón para llamar a la enfermera y rápidamente llegó la que me había dejado entrar. De inmediato la revisó.

—Está despertando, voy a llamar al doctor, pero tienes que salir ahora.

—No puedo irme ahora, por favor.

—Me vas a meter en un lio, tienes que irte ahora, está despertando, eso es lo más importante. Quédate cerca, trataré de hacerte pasar de nuevo, pero sal ya.

Salir de esa habitación me costó muchísimo, pero no quería meter en problema a la enfermera que tanto me había ayudado. Lo importante era que *mi tarrito de miel* estaba despertando, lo demás tendría solución.

Aproveché para llamar a Sofía que había estado muy pendiente de Julia. Ella se había quedado los dos primeros días, pero luego tuvo que regresar a New York, el trabajo la llamaba.

—Hola Sofía.

—*Hola Lu, estoy arreglando todo para volar esta noche. No podré quedarme mucho tiempo, pero estaré con ustedes pronto.*

—Julia está despertando —le dije.

—*¡¿En serio?!*

—Los médicos la están atendiendo ahora, pero está despertando.

—*Esa es una excelente noticia Lu. Ya quiero hablar con ella, la extraño mucho. ¿Sabes qué voy a hacer? No volaré esta noche, terminaré unas cosas aquí que me demorarán unos tres días y así podré pasar un par de días con mi amiga. Ahora que despertó estoy más tranquila.*

—Es una buena idea, seguro va a disfrutar el tiempo que pase contigo.

—*La verdad es que unas pocas horas no serán suficiente, prefiero un par de días.*

—Trabajas mucho Sofía.

—*Sí, es cierto, pero ¿cómo haces si el trabajo toca a la puerta? Te voy a dejar ahora, dale un enorme beso de mi parte.*

—Con gusto.

Ya Sofía estaba más tranquila, ahora le avisaría a Reina, se había ido a descansar a su casa.

—Hola Reina.

—*Hola Lu, ¿cómo estás?*

—Bien, Sofía está despertando —le informé también.

—*Esa es una buena noticia, me alegro por ti.*

—Estoy feliz Reina, no imaginas cuánto.

—*Yo también estoy feliz.*

En ese momento salió la enfermera y me hizo señas.

—Tengo que dejarte, hablamos luego.

Terminé la llamada y me acerqué rápidamente a ella.

—Está despierta, un poco desorientada, pero es normal. Pasa a verla rápido, la familia viene en camino y recuerda, nunca me has visto.

—Muchas gracias —le dije. Estaba realmente agradecida con ella.

Entré a la habitación. Verla despierta me devolvió el alma al cuerpo. La cama estaba un poco levantada, su cara estaba hinchada. Con el tiempo regresaría todo a la normalidad, una cicatriz en su ceja izquierda sería el único recuerdo que quedaría. No espere más y caminé hasta ella, deseaba tanto meterla entre mis brazos.

—Mi amor, te extrañé tanto.

Apenas alcancé a hablar antes de que me brotaran un montón de lágrimas de mis ojos. La abracé con cuidado de no lastimarla.

—Disculpa, ¿quién eres? —me preguntó titubeando.

—Mi amor, soy yo, Lu. ¿No me recuerdas?

Me miró fijamente, como reconociendo mi cara hasta que al fin sonrió.

—Lu, eres tú.

—Sí, mi amor soy yo.

Su cara se arrugó un poco con un claro gesto de confusión.

—No te he visto desde la universidad, ¿cómo has estado?

—¿Desde la universidad? —pregunté ahora yo sorprendida.

En ese momento entraron sus padres y Jean.

—¿Qué haces tú aquí? Te dije que no vinieras —me gritó el padre de Julia.

—Es mi novia y tengo derecho a estar aquí —le contrarresté con el mismo tono.

—¿Tu novia? —preguntó Julia con sorpresa.

La entrada del doctor nos interrumpió, la madre de Julia nos hizo callar a todos para escucharlo, mientras tomaba la mano de su hija y lloraba de alegría. Su padre también lloraba, pero Jean aprovechó el momento para ponerse a su lado fingiendo emoción por verla despierta. A ese hombre yo no le creía nada.

Lo de sus padres podía entenderlo, ellos creían que él era lo mejor para su hija, pero Jean sólo quería aprovecharse de la situación, nada más.

—Julia sufrió un fuerte golpe en la cabeza, lo que la llevó...

—Eso ya lo sabemos doctor —lo interrumpió Carol—, por favor díganos cómo está mi hija —lo apremió.

—Sus funciones motoras están bien. Todavía tenemos que hacerle unos análisis para estar seguros, pero la paciente está evolucionando de acuerdo a lo que se espera para este tipo de traumatismo. Lo único es que está presentando amnesia postraumática, no recuerda nada de los últimos cuatro años, aproximadamente.

—¿Nada? —pregunté sorprendida.

—Lo importante es que estarás bien —intervino Jean abrazándola.

Podría matarlo en ese mismo instante sin dudarlo.

—Esperamos que ella recupere sus recuerdos con el tiempo. Sin embargo, necesitamos exámenes para confirmar todo esto. —agregó el doctor.

—¿Cuánto tiempo tardará en recordar? —pregunté.

—Eso no lo sabemos. Es importante que ella esté en los lugares que le sean familiares y que no la presionen con esto ahora. Vamos a avanzar poco a poco, ahora está despierta y sus funciones vitales están bien.

—Gracias doctor —dijo Dallas.

Yo no sabía qué pensar, ni que decir. Según lo que decía el doctor, ella no se acordaba de mí. Yo ahora era solo una extraña para ella, una vieja conocida de la universidad, aunque lo importante a fin de cuentas era que estaba bien como había dicho el doctor. Lo demás se solucionaría con el tiempo.

—No puede ser, ¿cuatro años de mi vida borrados así de la nada? —habló Julia finalmente.

Ella estaba impactada y confundida. Su cara era de frustración, como si quisiera despertarse de un mal sueño. Mi prioridad debía ser ella ahora.

—Tranquila mi amor, todo va a estar bien.

Fui a tomarle la mano, pero ella la apartó.

—Julia, mi amor, estas bien, eso es lo que importa ahora —dijo Jean abrazándola un poco.

—Lu, es mejor que te marches ahora, nosotros nos ocuparemos de nuestra hija —me dijo su padre mirándome con advertencia.

—Señor, Julia vive conmigo, así que yo me ocuparé de ella.

—¿Contigo? —preguntó de nuevo Julia confundida.

—Sí, vives conmigo. Somos pareja —le aclaré con decisión.

—Eso no es cierto —dijo Jean, —Vives con ella porque discutimos y Lu se está aprovechando de la amistad que le has brindado para intentar seducirte. Desde la universidad está detrás de ti y ya esto raya en lo peligroso. Creo que lo mejor es que ahora estés con tus padres.

—Eres un completo imbécil, ¡¿cómo puedes decir eso?! —le reclamé con vehemencia.

—Es verdad. Todo esto no es más que un invento para tenerla contigo, ella estaba molesta conmigo, pero ya me había perdonado y acordamos casarnos pronto. En tres meses.

—¿Es verdad eso Jean? —preguntó Carol.

—Si Carol —le confirmó él con seguridad, aunque ambos sabíamos que no era cierto.

—¿Casarnos Jean? —intervino Julia sonriendo como una niña inocente.

—Entonces no se diga más, yo sabía que mi hija y tú solo eran amigas, no podía pasar algo distinto, ahora ella se va a casar, así que tú aquí sobras —sentenció Dallas.

—Todos están locos. No voy a dejar a mi novia con ustedes —les grité enfrentándolos.

—¿Tu novia? —preguntó Julia confundida, luego se tocó la cabeza como si le doliera, tal vez era más de lo que podía soportar.

La enfermera entró en ese instante y nos sacó a todos de la habitación, alegando que ella necesitaba descansar. Yo no sabía qué hacer con toda la situación. Para ese momento ella amaba a Jean, casarse con él era una de sus metas. Él había dicho que habían vuelto, pero no era cierto.

Un montón de cosas pasaban por mi cabeza y pensé que me estallaría en ese mismo instante, pero este no era el momento para eso. Lo mejor era dejar que Julia descansara, era posible que el día siguiente recordara todo. Así que me fui a casa a descansar ahora que ella estaba bien, mi cuerpo estaba reclamando a gritos unas horas de sueño.

Dormí todo el día, me duché y llamé a Reina para contarle lo que estaba pasando.

—Así es Reina, no recuerda nada de mí.

—*Esto es como en las novelas.*

—Supongo que como en las novelas, solo que peor. Ella ahora cree que es heterosexual, así que además de no recordarme, no puede imaginarse viviendo conmigo.

—*Ella te quiere, pero tú sabes que siempre he tenido mis dudas. No estoy segura que te quiera como amante realmente.*

—Reina, ¿en serio vas a venir con este tema ahora? Claro que me quiere, vive aquí conmigo, ¿no es así?

—*Está enamorada de lo que representas para ella, su salvadora.*

—Créeme, no es así. Duermo todas las noches con ella, sé muy bien lo que siente.

Hubo una pausa al otro lado del teléfono.

—*Tienes razón Lu, quién soy yo para decir lo contrario. Solo puedo recomendarte que seas paciente, ella recordará todo, ya lo veras y quiero que sepas que yo estoy aquí para ti siempre que me necesites.*

—Gracias Reina. Ahora me voy, quiero verla.

—¿Te dejaran pasar?

—Ahora ella está consiente, mientras no diga que no puedo entrar, la visitaré cuantas veces quiera.

Corté la llamada con Reina diciéndole que al día siguiente regresaría a la oficina. Afortunadamente había aceptado trabajar conmigo cuando la empresa despegó, no sé qué haría sin ella. Debía reconocer que tenía razón, ya Julia estaba consciente y muchas cosas requerían mi atención en la oficina.

Subí a mi camioneta rumbo a la clínica, paré solo para comprar dos ramos de flores. Al llegar, pasé con la enfermera para darle las gracias por su ayuda, las flores y una de mis tarjetas por si alguna vez necesitaba algo, acudiera a mí. Luego subí a la habitación de Julia, estaba dormida. Coloqué las flores en la mesa y me senté a esperar a que despertara. Había pasado al menos una media hora cuando despertó. En cuanto me vio se alteró un poco, estaba sorprendida con mi visita.

—Hola Lu. Mi padre me dijo que no volverías.

—Hola Julia —le dije tomando las flores y acercándoselas, ella las miró con incertidumbre. —Te traje flores, rosas blancas, las que te gustan.

—¿Cómo sabes que me gustan las rosas blancas? —preguntó estirando una mano para tomar un pétalo.

—Probablemente te dijeron muchas cosas, pero son mentira. Vivimos juntas, Julia. Somos pareja.

Ella me miró por unos segundos con la misma incertidumbre con que había mirado las flores y luego apartó la mirada frunciendo el entrecejo como si intentara recordar.

—Es que me cuesta creer eso...

—No soy precisamente atractiva —le dije tratando de hacerla reír. Lo logré a medias.

—Es que yo estoy enamorada de Jean.

—Supongo que lo quisiste alguna vez, pero eso ya pasó. Tus padres deben tener tu teléfono móvil, pídeselo y mira tus fotos, vas a ver varias que tenemos juntas. Entra a tu facebook, instagram, te encanta poner fotos nuestras.

—¿Cómo dices?

Busqué un papel, le hice una anotación y se lo di.

—Esta es tu clave, es mi fecha de cumpleaños.

—¿Cómo comenzamos a salir? —me preguntó con cansancio, se notaba que se esforzaba por recordar.

—Te molestaste con tu exnovio, Jean y nos encontramos por casualidad. Querías dejarlo, así que buscabas un lugar donde vivir. Yo tenía espacio, así que comenzamos a vivir juntas.

—Entonces él dice la verdad.

—Solo a medias, lo que le conviene. Éramos solo amigas al inicio y con el tiempo nos enamoramos, somos muy felices ahora *mi tarrito de miel*.

—Yo no puedo recordar nada.

—No te esfuerces, tranquila ya recordaras —le dije y traté de tomarle las manos, pero las retiró, lo que lanzó una punzada de dolor a mi corazón. —Te voy a dejar descansar, tengo que trabajar mañana. Llevo muchos días fuera de la oficina y tú sabes como es. Estamos creciendo ahora. —le dije con orgullo.

—No sé cómo es —me dijo en cambio un tanto disgustada, más con ella por no recordar que conmigo

—Es verdad, aun no lo recuerdas. Trabajaré mañana y luego vendré a verte. Traje algunas cosas tuyas, pero si necesitas algo más, llámame.

Tomé el papel que le había dado y anote mi número de teléfono.

Me despedí de ella y me fui a casa a dormir. Estaba tan cansada que en pocos segundos estaba en los brazos de Morfeo.

Al día siguiente trabajé como una loca todo el día, muchas cosas necesitaban de mi atención. Reina no paraba de traerme asuntos pendientes a la oficina. Finalmente pude salir y me dirigí a la clínica. Cuando llegué, para mi desagrado, encontré a Jean riendo alegremente junto a Julia, estaban tomados de las manos.

—Hola Julia —apenas logré articular, la rabia bullía dentro de mí. Quería sacar a ese hombre de la habitación, pero porque ella debía descansar, no lo hice. Mi mirada era tan fiera que ella misma le soltó la mano.

—Hola Lu.

—Lu, no es necesario que continúes viniendo, ya le conté todo a Julia —me dijo Jean con una leve sonrisa de burla plasmada en su anodino rostro.

—¿Qué le contaste? A ver, cuéntame a mí también —le exigí haciéndole frente.

—Que estaba tan enojada conmigo, que me dijo que estaba contigo solo para molestarme, pero nosotros volvimos. Vamos a casarnos. Al igual que en la universidad, no tienes oportunidad con ella.

—Jean, ¡por favor! —intervino Julia para hacerlo callar.

—¿Solo amigas? —le pregunté con sarcasmo y sin dejar de mirarlo. —¿Me permites? —le pedí apartándolo de ella sin que pudiera hacer nada.

Me acerqué a la oreja de Julia y le susurré sobre un lunar que ella tiene en un lugar bastante íntimo. Cuando me alejé se puso de todos colores, pero después de eso le pidió a Jean que se fuera, quedándonos a solas.

Ella guardó silencio por un par de minutos, mientras yo esperaba con impaciencia.

—Yo... supongo que fuimos algo más que amiga.

—Fuimos no, somos —la corregí. —Cuando regreses a casa podrás ver todas tus cosas allí, no te va a quedar la menor duda.

—Lu, mi padre me dijo que lo mejor era que me fuera con él. La casa de mis padres es ahora lo único que recuerdo.

—No. Eso no va a pasar, tú debes venir conmigo a nuestra casa.

—No eres nadie para darme órdenes —me dijo con impaciencia.

—Nadie puede darte ordenes Julia, pero recuerda lo que dijo el doctor. Necesitas estar en un ambiente familiar.

—Lu, ¿no es posible que tú y yo solo experimentáramos, como en la universidad ese día que nos besamos? Eres una mujer muy atractiva y...

—Y seguramente piensas que te seduje para estar contigo. La primera vez que estuvimos juntas fuiste tú la que se entregó a mí. Fue maravilloso —le dije con dulzura.

—No lo creo, ahora sé que estas mintiendo.

—¿Tanto así te molesta estar con una mujer? —le pregunté con rabia. Ahora yo era la que estaba molesta.

—No. Estoy segura que dormiría contigo, pero soy tímida, nunca doy el primer paso —dijo con timidez y sonrojándose

furiosamente.

No pude evitar sonreír.

—Ya hablaremos de eso en otro momento cuando estés en casa y con calma, pero no eres tímida, al menos no conmigo. Cambiemos de tema, —le propuse. —cuéntame, ¿qué dijo el doctor? ¿Cuándo te va a dar de alta? Tal vez sería mejor que venga más temprano a hablar con él, es solo que tengo mucho trabajo.

—Dice que estoy mejorando. Debería recordar con el paso de los días, pero no está seguro aun de eso, creo que me quedaré aquí unos días más para exámenes. Quieren calcular el daño exacto que sufrí.

—Entiendo. Por tus recuerdos no te preocupes, crearemos nuevos.

—Para ti es muy fácil, lo recuerdas todo.

—No. Para mí no es fácil Julia, pero estas con vida y eso es suficiente para mí.

—Tengo que descansar Lu, es mejor que te marches.

La comprendí, toda la situación debía ser muy agotadora para ella. Me acerqué con la intención de darle un beso en los labios, pero solo me dejó hacerlo en su mejilla.

Poco a poco Lu, me repetí mentalmente.

El día siguiente transcurrió más o menos igual, con mucho trabajo acumulado. Intenté llamar a Sofía para ponerla al tanto de la situación, pero no lo logré. Cuando ella estaba disponible, yo no. Tenía que intentar de nuevo con ella, solo alcancé a dejarle un mensaje diciéndole que era urgente que habláramos.

Llegada ya la tarde me dispuse de nuevo a ir a la clínica, esta vez llevaba una de las fotos que teníamos en casa para que nos viera junta. Su familia se había empeñado en alejarla de mí y yo tenía que tomar con más cuidado su amenaza.

Julia no recordaba nada, estaba perdida en un mar de confusión. Yo era una desconocida para ella, mientras ellos eran su familia, así que debía ser más inteligente para manejar la situación. No podía dejarme llevar por mis emociones, aunque cuando se trataba de *mi tarrito de miel*, eso era realmente difícil.

Cuando entré en su habitación la cama estaba vacía. Revisé el baño, pero no estaba. Supuse que debían estar haciéndole exámenes, así que fui al área de enfermería a preguntar.

—Disculpe enfermera, la ocupante de la habitación 323, ¿dónde está?

—¿Cuál es su nombre? —me preguntó sin mirarme.

—Julia Rick.

—Está de alta, se fue esta mañana.

El portarretrato que llevaba en la mano cayó al suelo volviéndose añicos, al igual que mi corazón.

Capítulo 8

Aquello no se quedaría así, Julia tenía que irse conmigo. Ella es mi pareja y tenía que entenderlo, por las buenas o por las malas, pero no iba a permitir que nadie me quitara al amor de mi vida sin luchar. Sé que ella me ama.

Estaba en mi camioneta lista para ir a casa de sus padres a buscarla cuando sonó mi teléfono.

—*Hola Lu, soy yo, Sofía.*

—Sofía, en este momento no puedo hablar, tengo que buscar a Julia en casa de sus padres. Se la llevaron sin decirme nada.

—*Espera Lu, por favor explícate mejor, necesito saber qué pasa* —me pidió.

Tomé aire y puse en neutro de nuevo la camioneta.

—Julia despertó, se recupera bien, pero no recuerda nada de los últimos cuatro años de su vida y su familia le ha dicho que aun quiere a Jean. Imagínate, están hablando de planes de bodas.

—*¿Con Jean?! ¡Están locos, ese hombre no la quiere!*

—Al menos tú me das la razón, pero la realidad es que la estoy perdiendo.

Se me quebró la voz al decir estas últimas palabras. Las dos nos quedamos en silencio unos minutos hasta que Sofía comenzó a hablar nuevamente.

—*Estoy en el aeropuerto, ven a buscarme. Te ayudaré a recuperar a Julia.*

—Voy en camino.

Si quería recuperarla, necesitaría toda la ayuda posible. Julia recordaba a Sofía, ella era su mejor amiga, sabría que no le mentiría.

Tomé el camino hacia el aeropuerto para ir a buscar a Sofía. El tráfico estaba ligero, por lo que pude llegar relativamente rápido.

Estaba en la puerta esperándola cuando la vi salir del aeropuerto. Su cabello negro hasta la cintura ondeaba con la brisa, sus ojos verdes resaltaban como dos aceitunas, iba

impecablemente vestida como siempre. Recordé que alguna vez le pregunté a Julia como era posible que una mujer como ella estuviera sola y me dijo que un hombre la había lastimado mucho en el pasado y eso la llevó a cerrar las puertas de su corazón. Era una pena, con el tiempo que tenía conociéndola podía entender claramente por qué Julia la apreciaba tanto. Esperaba que algún día encontrara el amor verdadero.

—Como siempre atrayendo las miradas —le dije para chincharla. Ella sonrió levemente.

—Créeme, algunas veces quisiera no llamar la atención, pero no vale la pena. Vámonos, tenemos que rescatar a mi amiga.

—Totalmente de acuerdo, vamos.

Había sido realmente una salvación que Sofía viniera conmigo, pues los padres de Julia vivían en una buena zona residencial de Miami, que tenía control de seguridad para el acceso. Estar en compañía de su mejor amiga me garantizaba el ingreso.

—Todo va a estar bien Lu, esperemos que Julia recupere rápido la memoria.

—Eso espero, pero ella está feliz con Jean, seguramente hasta preparando la boda.

—Eso no va a pasar, no voy a dejar a mi amiga en manos de ese patán. No sabes cuántas veces le dije que no era un buen hombre, pero ella es muy terca y lo sabes.

—Créeme, lo sé —dije torciendo el gesto.

—Si al menos la amara de verdad, pero solo le interesa tener a Julia como una esposa trofeo que, además, viene acompañada de una lucrativa fábrica de muebles. Ella nunca podrá ser feliz a su lado.

—¿Solo por eso me ayudas?

—No me mal interpretes Lu. Me gustas, sé que quieres a Julia, pero ella es mi amiga, así que yo siempre debo estar de su lado. Si dejara de quererte, yo la apoyaría, pero ese no es el caso aquí.

—Te comprendo, eres una buena amiga.

—Julia es como mi hermana. Ella me apoyó cuando más lo necesitaba, yo no puedo más que pagarle con mi amistad y lealtad.

Me quedé pensando en que eso, debía tener algo que ver con la razón por la cual Sofía estaba sola. Julia era buena y solidaria, apoyaría a su amiga siempre, aunque muchos pudieran pensar que era una niña mimada, nosotras sabíamos que no era así.

Cuando llegamos a la casa de los Rick, Sofía fue quien habló con los encargados de la seguridad para solicitar acceso que, en efecto, se lo dieron por ser amiga de Julia.

La casa de los Rick era realmente increíble, era amplia con hermosos jardines y una piscina. Yo solo había ido a aquel lugar un par de veces a cenar con ella. Nunca había sido bien recibida, así que un recorrido por la casa nunca me lo dieron.

Bajamos de la camioneta y nos dirigimos a la puerta.

—Lu, quiero que te estés tranquila y me dejes hablar a mí — me pidió Sofía. Fruncí la boca, pero sabía que ella podía manejar la situación con más serenidad.

—Como tú digas.

El ama de llaves abrió la puerta, nos permitió entrar y luego nos acompañó a la sala donde estaba la familia reunida. Tal como esperaba, Julia estaba con sus padres y Jean que la tenía abrazada. Julia, apenas vio a Sofía, pues fue la primera en entrar, saltó a sus brazos.

—¡¡Sofía!! —gritó y la abrazó con fuerza.

—Julia, ¿estás bien? —preguntó su amiga en cuanto se deshizo del abrazo.

—Estoy bien Sofía, gracias por venir a verme —le dijo con dulzura.

—Eres como mi hermana, claro que vendría. Solo lamento no haber podido hacerlo antes.

—¡¡¿Qué haces tú aquí?!! —interrumpió el saludo de las amigas el padre de Julia.

—Vine a buscar a mi novia, ustedes no tenían derecho a llevársela de la clínica.

Jean se levantó, atrajo a Julia a sus brazos y la besó en la mejilla.

—No tienes nada que buscar aquí, ¿no ves que está conmigo?

—¡¡Suéltala ahora mismo!! —le exigí sin poder contener la rabia.

Estaba dispuesta a partirle la cara cuando Sofía se interpuso.

—Julia, ¿podemos hablar en privado? —le pidió Sofía con tranquilidad.

—Lo que tengas que decirle, puedes hacerlo aquí. Está con las personas que la aman de verdad —Dijo Jean, reteniéndola en sus brazos.

—Sofía, ¿qué pasa? ¿Por qué traes aquí a esta mujer que solo quiere aprovecharse de la situación? Mis padres ya me lo contaron todo —dijo Julia.

—¡Mentiras y más mentiras! Julia, tienes que venir a casa conmigo, por favor —le pedí.

—Lu, no quiero ser grosera contigo, pero esta es mi casa —me dijo Julia manteniéndose al lado de Jean. —Tal vez tuvimos una aventura, pero eso no te da derecho a querer meterte en mi vida. Yo estoy tratando de recuperar lo que me queda de ella.

—¿Una aventura? ¡¿Te volviste loca Julia?! Tenemos más de un año viviendo juntas, como pareja —agregué enfatizando la última palabra.

—No me volví loca Lu, solo no recuerdo nada —me dijo antes de comenzar a llorar con desesperación.

Eso me partió el corazón. Traté de acercarme a ella, pero su padre me lo impidió.

Realmente hay momentos en la vida en que te quedas en blanco. Insistir con aquello la haría sufrir, pero si la dejaba seguir con esta farsa, cuando pudiera recordarlo todo, me odiaría por permitirlo.

—Julia, mi amor, escúchame. Yo no te miento, vamos a casa, por favor.

—Yo no puedo creerte. Ellos sin mis padres, mi novio. Dime, si estuvieras en mi lugar, ¿a quién le creerías? —me retó.

Estaba alterada, desesperada, podía verlo en sus ojos.

—A mí, que soy tu mejor amiga —intervino Sofía en ese momento.

Con sus palabras captó la atención de Julia; ella realmente confiaba en Sofía.

—Habla Sofía, quiero escucharte —le pidió.

—Vives junto a Lu, tal como ella dice, son pareja. Terminaste la relación con Jean hace tiempo ya.

—Ella siempre me ha odiado Julia, y lo sabes. No le creas —la interrumpió Jean.

—¡¡Déjala hablar!! —le exigí levantando la voz.

Julia se sorprendió al ver lo alteraba que yo estaba, quería arrancarle la cabeza a Jean.

—Sí, esa loca es tu novia —le dijo Sofía señalándome. — Suele ser más calmada, pero supongo que la situación es complicada.

—Pero Jean me dijo que nosotros volvimos, que había decidido incluso casarme con él.

—Creo que si fuera así, me lo hubieras contado, pero supongo que pudiste mantenerlo en secreto.

—Eso fue exactamente lo que paso. Yo le pedí que no te dijera nada porque le contarías a Lu y ella es una persona violenta —alegó Jean con descaro.

—Escúchame muy bien Jean, si yo fuera una persona violenta, ya te hubiera matado —le dije.

—Lo que yo sé Julia, es que tu relación con Lu es sólida. Que vives con ella por voluntad propia.

Sofía era una buena abogada y por eso mismo siempre pensaba que estaba en un juzgado, así que tuve que intervenir para sustentar su alegato.

—Nos amamos Julia, somos muy felices juntas —le aseguré.

—Lo que pasa es que yo no siento nada por ti, Lu —me respondió.

Eso me dejó en el aire. Una cosa era que la engañaran, otra que no me amara. ¿Cómo podía no recordar nuestro amor? ¿Cómo podía olvidarse de mí?

—¡¡Basta!! Esto no tiene sentido, —intervino Dallas. —Sofía, tu eres bienvenida en esta casa, pero tu amiga no.

Yo estaba a punto de claudicar y marcharme cuando Sofía comenzó a preguntar algunas cosas.

—¿Qué recomendó el doctor para Julia?

—Nos indicó que la mantuviéramos en un ambiente de confort, que ver sus cosas la ayudaría a recordar, estábamos mirando algunas fotos cuando llegaron. —respondió Carol.

—Ella debe estar al cuidado de alguien —afirmó Sofía.

—Sí. Estoy muy pendiente de mi hija, hasta que recupere la memoria, si es que eso ocurre.

—Legalmente debe ser protegida porque está en proceso de recuperación del accidente.

—Exactamente Sofía, nosotros somos sus padres, así que se queda con nosotros —sentenció Dallas.

—Entonces Julia, te vienes con nosotras. Legalmente estas al cuidado de Lu.

Todos los presentes quedaron sorprendidos, incluyéndome.

Sofía continuó hablando con serenidad.

—Existe un poder notariado donde Julia firmó conforme de que esto fuera así, uno igual al que tiene firmado para Lu.

—No te entiendo Sofía. —le dije sorprendida. —No dijiste nada de esto cuando sus padres me negaron estar con ella en la clínica.

—Cuando ocurrió tu incidente con la moto, ¿recuerdas que mandaste a firmar un poder para que Julia se ocupara de ti si te pasaba algo?, pues tiempo después ella pidió lo mismo. Era algo que ella debía decirte, por eso esperé hasta el último momento para hacerlo.

—Créeme, en la clínica era un buen momento, necesitaba estar a su lado. Además, yo no recuerdo haber firmado nada.

No estaba segura si odiar o querer a Sofía en ese instante, ¿cómo me había dejado pasar por tantos inconvenientes en la clínica? Era algo que Julia debía decirme, era cierto, pero un momento como aquel lo ameritaba.

—¿Piensas demandar al alguien aquí? —me preguntó sin inmutarse.

—Nunca —le respondí finalmente. Era la loca mejor amiga de mi novia.

—Eso está bien porque firmaste algo más —me dijo.

Mi quijada llegó al piso.

—¿Qué otra cosa firmé?

—Lo siento, pero Julia me dijo que no podía contarte. Ella debía hacerlo, por eso esperé hasta ahora para decirlo dado a que llegamos a esta situación. Además, eres muy descuidada, lo que ella te pide firmar lo haces sin leerlo —me reprendió.

Entonces lo recordé. Le había firmado varios documentos como fiadora para un crédito del auto en el que se estrelló. Yo quería comprárselo, pero ella no me lo permitió.

—El crédito que pediste para el auto, por eso eran tantos documentos —me confirmó Sofía al darse cuenta que yo había recordado de qué hablaba.

—¿Qué estas queriendo decir Sofía? ¿Qué estoy obligada a irme con ella? —preguntó Julia más que sorprendida, molesta.

—Sí. Y no me mires de esa manera Julia, tú lo decidiste así.

—No te creo —intervino Jean contrarrestando a Sofía.

Sofía sacó de la cartera su iPhone, se conectó a su nube y les mostró copias del documento a todos. Estaba la firma de Julia y, por supuesto, la mía. Tener una novia con una amiga abogada era, definitivamente, un peligro, pero en hora buena, había firmado esos papeles.

—Sofía, ¿yo firmé voluntariamente? —pregunto Julia tratando de encontrarle sentido a todo.

—Julia, esto fue idea tuya —le aseguró Sofía.

—Voy a llamar ahora mismo a mis abogados —dijo Dallas.

—Papá, espera. Si yo firmé esos documentos fue por algo. Me voy con ellas —dijo con decisión.

—Hija, tú necesitas estar al lado de tus padres en este momento —dijo Carol con emoción contenida.

—Señora, ustedes son bienvenidos en casa. Es la casa de Julia también, pueden ir cuando gusten, yo no los apartaré de su hija —le dije a su madre.

—No estoy de acuerdo con esto mi amor, pero si es tú decisión —dijo Jean. —Voy a ir a verte todos los días. Como sé que me

amas a mí, no tengo miedo de que vivas con ella, solo te pido que tengas cuidado, es peligrosa.

—Tú no eres bienvenido a mi casa —le dejé claro sin reservas.

—Lu, acabas de decir que es mi casa también y yo quiero que él me visite —dijo Julia.

Me dolieron mucho sus palabras, pero qué podía decirle, a fin de cuenta esa era su casa.

—Es mejor que nos marchemos ahora, estoy cansada del viaje y tengo apetito —dijo Sofía.

Poco después salimos de la casa de los Rick en medio de las lágrimas de su madre; su padre me odiaba mil veces más que antes y Jean no perdía la oportunidad de tocarla, lo cual me estaba desquiciando. Cuando subimos al auto Julia y Sofía se sentaron en el asiento trasero, ella en el regazo de su amiga.

—Espero que estés contenta de llevarme obligada —me reprochó—, si acepté fue para no alterar más a mi padre que sufre de presión alta.

No supe qué responderle, por lo que seguí conduciendo. Cuando estaba llegando a la casa, sonó un teléfono celular que, aparentemente, era el de Julia. Su madre la llamaba para decirle que la visitaría al día siguiente.

—¿Ese teléfono es nuevo? —le pregunté en cuanto terminó la llamada.

—No es tu problema, pero en el accidente se extravió el mío.

—Calma Julia, no te hace bien alterarte así —le aconsejó Sofía.

—Es que estoy desesperada. Tengo que vivir con alguien que no conozco, en un lugar que no sé dónde queda. Además, me duele la cabeza.

—Ten Julia, estos son tus medicamentos, tu madre me los dio.

Sofía le dio una pastilla a su amiga. Cuando llegamos a casa estaba más tranquila, supuse que por los medicamentos. Bajamos del auto. Yo tenía la esperanza de que al ver la casa recordara algo, pero nada pasó. Abrí la puerta y las invité a entrar.

En cuanto Julia entró comenzó a mirar todo a su alrededor, en especial una foto nuestra donde estábamos abrazadas en la playa.

Yo me fui a la cocina para pedir comida, dejándola a ella hacer un recorrido por toda la casa. Sofía llevó sus cosas a la habitación de huéspedes que siempre ocupaba cuando se quedaba con nosotras.

—Ven Julia, te mostraré nuestra habitación —le dije cuando terminé de pedir la comida.

Cuando entramos se quedó, al igual que en la sala, detallando todo. Pude ver su cara de frustración cuando no recordó nada. Debía ser horrible ver cosas que se supone que son tuyas y no recordarlas.

—El closet más grande es el tuyo, tienes una manía de coleccionar zapatos —le dije para relajar la situación. Eso al menos le sacó una media sonrisa, pero luego se puso seria de nuevo.

—No pensaras dormir aquí, ¿verdad?

—Es mi habitación —le respondí simplemente.

—Yo no voy a dormir contigo.

Lo esperaba, pero de igual manera me golpeó.

—Tranquila Julia, dormiré en la habitación que solía usar cuando no éramos pareja. Pedí comida china a tu restaurant favorito, te avisaré cuando llegue.

Me fui de la habitación a esperar la comida por dos razones; no soportaba la forma en que Julia evitaba tenerme cerca y tampoco su cara de desesperación por tratar de recordar algo. Yo estaba sufriendo, pero no podía olvidar que ella sufría más.

La comida llegó. Julia evitaba hablarme, en ese momento podía sentir su odio hacia mí. Era yo la que la estaba arrancaba de su familia al llevarla conmigo. En su vida yo era una perfecta extraña para ella. Sofía le contaba cómo había vendido algunos cuadros, que ahora estaba pintando más que nunca, de cómo estaba dedicada a su carrera y Julia la escuchaba con la emoción de un niño que destapa su juguete en navidad.

Cuando terminamos de comer recogí todo de la mesa, y tiré los desperdicios a la basura. En ese momento tocaron la puerta, fui a abrir. Era Reina. La abracé sin dudarle; realmente necesitaba a una amiga cerca esta noche.

—Si hubiera sabido que me recibirías tan bien, habría venido antes.

—Me alegro de que estés aquí. Ven, Julia está aquí y, además, podrás conocer finalmente a su amiga Sofía.

Cuando Reina vio a Julia, la saludó con afecto y esta no la rechazó. Sabía que no la conocía, pero al menos la trató bien. No como a mí que, cada vez que podía, me hacía reproches.

—¿Esta belleza de dónde la sacaste Lu? —dijo al mirar a Sofía. —Mucho gusto, soy Reina.

—Sofía.

Ambas mujeres estrecharon sus manos con cordialidad.

—Es la mejor amiga de Julia.

—Todo un placer —dijo Reina sentándose a su lado.

Pude percibir que Sofía se incomodó un poco, pero también me di cuenta que no era por algo referente a Reina como tal, si no que parecía que no le gustaba tener a las personas tan cerca. Entonces me senté en uno de los sofás e invité a Reina a que lo hiciera a mi lado. No lo dudó ni un momento, ella sabía que la estaba necesitando.

—¿Así que perdiste la memoria? —preguntó Reina.

—Sí —apenas respondió Julia.

—¿Entonces no sabes quién soy yo?

—No —Julia la miraba con atención.

—Soy la mejor amiga de Lu, Reina.

Julia asintió.

—Dime Reina, según tú, ¿quiero a Lu?

Julia le preguntó a la persona equivocada.

Reina afirmaba que Julia no me quería, que estaba conmigo por agradecimiento.

—Lo que yo piense no es importante —dijo Reina evadiendo la pregunta.

—Me interesa tu opinión, puesto que eres su mejor amiga —insistió Julia.

Reina me miró antes de volver su atención a Julia.

—Yo sinceramente creo que la quieres, pero no como Lu se lo merece. Creo que lo que sientes por ella no es más que agradecimiento.

—Agradecimiento... —repitió Julia asombrada.

—Cuando peleaste con tu novio y estabas llorando en la calle, Lu te ayudó. Te dio un techo y comida. No necesitas dinero, es cierto, pero aquí nunca pagaste ni un centavo. Hasta te presentó a la persona con quien hiciste tu primera exposición de arte.

—¿Eso es verdad? —le preguntó Julia a Sofía.

—Digamos que para ti, Lu era un príncipe... ¡Perdón! Princesa azul, con caballo blanco y todo. —respondió Sofía.

Esto no estaba pintando bien, justamente me tenían que tocar a mí las amigas más sinceras del mundo.

—Yo nunca te pedí nada a cambio —le aclaré.

—¿A qué te refieres con “como Lu merece ser amada”? —volvió a preguntar Julia a Reina.

—Para comenzar, que no la olviden. Disculpen, fue un mal chiste —Reina pensó mejor sus palabras. —Lu necesita a alguien que la comprenda realmente, que la apoye en su trabajo, que cuide de ella, que la defienda delante de su familia y la tuya, que le dé el lugar que se merece.

—Algo que, según tú, no hago —quiso corroborar Julia.

—Exactamente. Supongo que la quieres, pero no la amas. Esa es mi opinión.

—Primero que nada Reina —tenía que intervenir—, Julia me quiere de verdad. Segundo, me apoya en mi trabajo, muchas veces se levanta en la madrugada para obligarme a dormir y a parar de trabajar. Todas las noches que llego a casa me espera con la mejor sonrisa, me cuida, está pendiente de mí, aunque tenga que dejar de pintar para hacerlo. Algo que para ella es realmente un sacrificio.

—Lu, Julia me hizo una pregunta y yo respondí —se defendió mi amiga.

—Sofía, ¿te he dicho que amo Lu?

—Sí, varias veces —le confirmó su amiga.

—¿También te he dicho que se ha portado muy bien conmigo?

—Lu se desvive por complacerte, al menos eso me has dicho. Además, me consta que te ha apoyado mucho para que emprendieras tu carrera artística. Tienes que ver el taller que acondicionó para ti —le respondió Sofía.

—Entonces puede que yo esté contigo por agradecimiento — me dijo Julia.

—Julia —le dije con el pecho oprimido—, yo no puedo decirte qué sientes por mí. Solo puedo decirte lo que siento yo cuando estoy contigo. Todo el tiempo que estamos juntas me haces sentir amada.

Bajé la mirada al piso porque no soportaba más que me mirara con tanta frialdad, siempre había encontrado amor y dulzura en sus ojos, pero en este momento me miraba como si quisiera robarle su vida.

—Creo que mejor me voy —dijo Reina.

—Te acompaño —le dije para tener algo que hacer.

—Yo me voy a dormir —anunció también Julia. —Estos medicamentos me dan mucho sueño.

—Vamos Julia, te acompaño —le ofreció Sofía.

Cuando todos se marcharon a dormir me fui al estudio a trabajar. Realmente necesitaba tener la mente ocupada, toda esta situación me estaba volviendo loca. Con el trabajo perdí la noción del tiempo.

En plena madrugada Julia entró al estudio. Me miró sorprendida.

—Disculpa, no sabía que estabas aquí —me dijo.

—No te preocupes, pasa. Siéntate si gustas, ¿qué haces despierta a esta hora?

—Lo mismo podría preguntar yo.

—Trabajo un poco y la verdad es que no podía dormir.

—Yo tampoco podía dormir —me respondió finalmente.

—Necesitas descansar Julia —le dije poniendo toda mi atención en ella.

—Es que todo es nuevo para mí —dijo con una tensa calma.

—No recuerdo nada, me parece que es la primera vez que estoy aquí. Veo fotos mías en lugares que no recuerdo, ropa que no se si yo la compré, pero que me gusta. Me dices que eres mi novia y yo ni siquiera puedo recordarte.

—Todo esto es muy difícil para mí también, aunque por supuesto no se compara con lo que tú estás viviendo.

—Lu, dices que me quieres. Por lo que he escuchado, te has portado muy bien conmigo. Yo no quiero hacerte daño, pero no siento nada por ti y es posible que nunca lo haga. Entonces tendrás que dejarme ir.

Me quede mirándola fijamente. Prácticamente estaba terminando conmigo, pero yo necesitaba al menos una oportunidad.

—Julia, si pasa algo de tiempo y continuas diciéndome lo mismos, te doy mi palabra que te dejaré ir, pero al menos dame una oportunidad —le pedí con el corazón en mi puño.

—Gracias Lu.

—No me gusta que me des las gracias.

—Tal vez porque te debo demasiado.

—¡No me debes nada! —le respondí molesta sin poder evitarlo.

Ella asintió en silencio.

—Creo que mejor me voy a dormir —dijo levantándose de la silla. Caminó hasta la puerta y justo antes de salir me dijo: —Por cierto, me encanta como está decorada la casa.

—La decoraste tú, menos el área donde está...

—El televisor —completó las palabras por mí.

Asentí con la cabeza y sonrió ante mi gesto, luego se marchó.

Estaba perdiendo al amor de vida. En ese momento, incluso yo, estaba dudando de su amor.

Capítulo 9

Me levanté muy temprano a trotar, necesitaba despejar mi mente. Al llegar a casa olía a rica comida. Me fui a directo a la ducha para un baño rápido para luego desayunar. Esa era la ventaja de que Sofía estuviera en casa; ella siempre se levantaba temprano.

Me vestí dispuesta a ir a la oficina, así dejaría a Julia hablar tranquilamente con su amiga, al menos por hoy. El resto de la semana me quedaría en casa.

—Buenos días Sofía, como siempre huele delicioso —dije entrando a la cocina.

—Buenos días Lu. Siéntate, ya casi está listo. Anoche nadie durmió mucho en esta casa. Al menos Julia se apega a su costumbre de dormir hasta tarde.

—Algunas cosas nunca cambian, mientras otras se desboronan —dije con pesar.

—Las cosas no van bien para ti, por lo que pude ver. Me parece que Jean y sus padres sembraron muy bien el odio hacia a ti estos días.

—Sí. Lo sembraron, regaron y fertilizaron, todo en pocos días.

—Te paciencia Lu, si la pudiste enamorar una vez, lo harás de nuevo.

—¿Realmente crees que me ama? —le pregunté un tanto desesperada.

—Yo no puedo saber qué siente mi amiga, pero nunca la vi tan feliz como cuando estaba contigo.

—¿Hasta cuándo te quedas?

—Me tengo que ir hoy, pero trataré de regresar pronto.

—Gracias.

Me quedé pensando en esa conversación camino al trabajo. Al menos la hacía feliz, según lo que me había dicho Sofía, pero ¿eso

era suficiente para retener a alguien a tu lado?

Al llegar al trabajo me encontré, como siempre, con un día con mucha actividad. Almorcé con Reina que tampoco me dio muchas esperanzas. Ella opinaba que era mejor dejarla ir ahora, que esperar más tiempo porque de igual manera terminaríamos separándonos. Realmente comenzaba a considerar esa idea.

Reina también aprovechó para recordarme que el próximo sábado era su cumpleaños y que no podía faltar a su fiesta. Tomé nota mental de enviarle flores a su casa ese día, era lo que le gustaba. Siempre me decía que las esperaba en su cumpleaños por el resto de su vida de mi parte, pero con todo lo del accidente de Julia, lo había olvidado.

Cuando la tarde por fin llegó me dirigí a casa. Al llegar me encontré con Carol que visitaba a su hija.

—¿Cómo esta señora? —la saludé.

—Ya me marchó —me dijo en cambio.

—No tiene que irse, usted es bienvenida en esta casa, si gusta puede cenar con nosotras.

—¿Cenar? —preguntó con sarcasmo. —Si no hay nada de comida en su casa.

Respiré profundo para llenarme de paciencia.

—Tiene razón, es que su hija siempre se encargaba de las compras y yo, pues, lo olvidé, pero podemos ir a un restaurant. Mañana me encargaré de eso.

—¿Así cuida usted de mi hija? —me reclamó con altivez. —¿Tratándola como una persona de servicio? Ya veo que solo quiere que ella se ocupe de su casa.

—Mamá, no creo que yo se lo permitiera, pero sabes que me gusta hacer mis cosas —intervino Julia.

—Es verdad. Si ella lo quisiera, tendría a alguien en casa para esa tarea. Ahora si me disculpan, voy a cambiarme para ir a hacer las compras.

Desistí de invitarla a cenar porque me di cuenta que nunca aceptaría. Por la madre de Julia no sentía lo mismo que por su padre. Ella no me odiaba, solo se preocupaba por el bienestar de su hija y eso me animaba más, pero tampoco era de su agrado.

Pase por mi habitación, la que ahora era solo de Julia, a buscar ropa más cómoda y luego fui a la que ahora ocupaba yo para alistarme e ir a hacer las compras. Desde que Julia vivía conmigo, ella se había encargado de las compras, pero antes yo vivía sola, así que tampoco era que no supiera hacerlas.

Cuando salí de la habitación Julia me estaba esperando afuera.

—Te acompaño, me aburro aquí en casa —me dijo.

—Mañana podemos ir a comprarte un auto, así puedes moverte sola.

—No te preocupes, mi madre me dijo que mañana me traerá las tarjetas.

—¿Las que financia tu padre?

—Sí, las que financia mi padre. —me respondió poniéndose en guardia. —¿Tienes algún problema con eso?

—Yo no, pero tú sí que lo tienes. No deseas vivir bajo el sustento de tu padre, te gusta pagar por ti misma las cuentas.

—Es algo que me gustaría definitivamente, pero no quiero pasar de vivir de mis padres para vivir de ti.

—Así mismo me dijiste cuando comenzamos a salir —dije sonriendo.

—Entonces supongo que sabes que no quiero el auto.

—No vives de mí Julia, incluso tu siempre haces las compras y pagas con tu dinero —le aclaré. —Te diré algo, mañana iremos al banco, reactivamos tu cuenta y tus tarjetas. Una de ellas es en conjunto para casos de emergencias. Comprar un auto creo que sería una emergencia.

—Lu, yo no quiero deberte nada más. Prefiero que el auto lo compre mi padre, él está evaluando cuál es más seguro del mercado. La próxima semana debe comprarlo, pero te agradezco si me ayudas a reactivar mis cuentas.

—Creo que tu padre y yo al fin estamos de acuerdo, necesitas un auto seguro. No como los que te gustan a ti, pero será como quieras Julia —le dije para no discutir más y me dispuse a salir de la casa.

—¿Qué tienen de malo los autos que me gustan? —me preguntó incomoda mientras me seguía a la camioneta.

—No quiero discutir, vamos al supermercado.

Cuando llegamos tomamos un carrito y comenzamos a recorrer los pasillos.

—¿Qué te gusta comer? ¿Hay algo en particular que quieras comprar? —me preguntó, pero yo guardé silencio. —Si no me dices nada compraré solo lo que me gusta a mí —me dijo.

Yo bajé la mirada, se sentía tan triste esta conversación. Recordé que ella había ido armando poco a poco una lista de las cosas que me gustaban, se preocupaba por complacerme.

Cuando vivía con mi madre y mi padrastro siempre me daban las sobras, aunque nunca tuvimos problemas para comprar comida, así que me acostumbré a comer de todo con tal de sobrevivir. Luego contaba con el poco dinero que obtenía con la beca y el trabajo; supongo que continué igual, solo pensando si era nutritivo o no, pero ella quería que yo escogiera un sabor de helado favorito, una comida preferida. Varió el menú por dos meses hasta que armó su lista. La amé profundamente por eso.

—Te espero en la caja, yo como de todo —fue lo único que le dije.

Me fui hasta la caja y me quedé esperando a que terminara. Cuando facturaron los productos le pagué a la cajera y me dispuse a subir todo a la camioneta. En ese momento pasó rugiendo una moto de color negro, bellísima, sin poder evitarlo me quedé mirándola como una tonta.

—¿Te gustan las motos? —me preguntó.

—Mucho.

—¿Por qué no tienes una?

—Tú me pediste que dejara de usarlas.

Se quedó en silencio sorprendida. Fue hasta la mitad del camino a casa que comenzó a hablar de nuevo.

—¿Estas segura que te prohibí tener una moto? Yo no soy ese tipo de personas.

—No me lo prohibiste —le dije con tacto—, me pediste que no la tuviera. Tenías miedo que me hiciera daño con ella, pero fíjate,

también puedes hacerte daño en un auto.

—Algo bueno de todo esto, te libero. Puedes tener una moto.

—Quisiera darte las gracias Julia, pero ¿debo asumir que no te importa lo que me pase?

—Yo lo vería desde el punto de vista positivo. Puedes tener una moto —me dijo sonriendo.

Ahora fui yo la que se quedó en silencio.

—¿Qué pasó en el supermercado? —me preguntó luego de varios minutos y se percató que yo no volvería a hablar.

—No es importante.

—Deja que sea yo quien lo decida.

Respiré meditando mi palabra.

—Yo nunca tuve comidas preferidas, pero tú te preocupaste de que las tuvieras. Compraste un libro de recetas y pasaste dos meses preparando de todo. Hiciste una lista, incluso de mis preferencias. Te amé por eso —sin pensarlo puse mi mano sobre su pierna; ella se apartó de inmediato. —Disculpa, me dejé llevar por el recuerdo.

—Está bien, no pasa nada —dijo con voz contenida, evidentemente incomoda. —Me cuesta creer que no tuvieras comida preferidas.

—Algunas veces solo debes sobrevivir.

Se hizo otra pausa de varios minutos.

—Lu, quiero preguntarte algo más —asentí para que continuara. —¿Es cierto que rompí con Jean porque me fue infiel y según tú, lo hacía desde la universidad?

—Yo no dije nada de la universidad. Sofía interroga y se responde sola, no es esa la forma que quiero ganarme tu amor de nuevo.

—Sofía sabe sacar respuestas. Cuéntame cómo nos reencontramos.

—Estabas sentada en la orilla de la calle llorando; la zona era muy peligrosa y yo me detuve para ayudarte. No te reconocí de inmediato, tenía muchos años sin verte.

—Entonces Jean está diciendo la verdad, ¿me fui contigo?

—Sí. Era mi cumpleaños y Reina me había preparado una fiesta en su casa. Tú quería embriagarte y te fuiste conmigo. A ustedes dos se les ocurrió decir que éramos novias y estabas triste porque te despidieron del trabajo. Nunca desmentimos eso, realmente tenemos menos tiempo juntas de lo que ellos y tus padres creen.

—¿Cómo puedo saber si es verdad o sencillamente estas continuando esa mentira?

—Julia, no tiene sentido que te diga nada más, tú ya decidiste no creerme.

Estaba cansada de que cuestionara todo lo que yo decía, al menos ese día ya no quería seguir hablando de eso. Terminamos de llegar a casa, acomodamos las cosas. De pronto recordé algo importante que ella debería saber.

—Julia, necesitas saber algo importante —le dije sin preámbulos.

—¿Qué puede ser tan importante?

Ella definitivamente me estaba odiando.

—Tienes una exposición en seis semanas. Sé que tienes varios cuadros listos, pero no estoy segura que sean suficientes. Tienes que comenzar a pintar pronto o cancelar la exposición.

—¿Una exposición? ¡¿En seis semanas?! —repitió emocionada.

—Sí, ¿quieres ver tu taller?

—Por supuesto. No quiero cancelar nada; además, estoy loca por pintar.

—Esa es mi chica. Ven, vamos a tu taller.

Ella se sorprendió que estuviera en la misma casa y cuando entro en él, su sonrisa de niña apareció.

—Es grande, iluminado. Tiene de todo, es sencillamente increíble.

—Aquí —le dije señalando su escritorio—, debes tener en tu agenda, en la primera hoja, un número donde llamas y pides lo que necesitas. Tienes cuenta abierta.

—¿Tú hiciste esto para mí?

—La casa tenía el espacio, solo lo acondicionamos un poco.

—Sofía me dijo que me diste el taller, pero nunca imaginé algo tan genial —me dijo sorprendida.

—Sofía habla muchas tonterías. Ahora me voy al estudio.

Estaba por salir del taller cuando recordé el cumpleaños de Reina y algo más.

—¿Te puedo pedir dos cosas? —le pregunté.

—Las que quieras —respondió manteniendo su alegría.

—La primera es que me acompañes este sábado al cumpleaños de Reina. La segunda es que, pase lo que pase, me permitas ir contigo a esa exposición. Para ti será de nuevo la primera y yo me la perdí, así que no quisiera que pase de nuevo.

—¿No estábamos juntas?

—Ese día comenzamos a estar juntas, pero yo tenía inmovilizada una pierna y preferiste que me quedara en casa.

—¿Cuando regresé fue entonces que estuvimos juntas por primera vez? —asentí con la cabeza y ella se sonrojó. —Está bien, iremos juntas a mi exposición y te acompañaré al cumpleaños de Reina, pero no les digas que he perdido la memoria, estoy cansada que los demás me compadezcan.

—Hablaré con Reina sobre eso, solo debes saludar a todo el mundo y listo, así son ellos —le dije sonriendo para tranquilizarla.

—¿Qué te pasó en la pierna? —me preguntó. No dejaba nada a un lado tan fácilmente.

—Un accidente en una moto —respondí.

Asintió mirándome de una manera indescifrable para mí, así que me fui del taller.

Al día siguiente Julia se levantó temprano para ir al banco conmigo. Se quedó sorprendida al ver que conocía todos sus datos, incluso, algunas de sus claves.

—¿Cómo sabes tanto de mí? Yo tengo más tiempo con Jean y no sabe nada de mis cosas.

—No tienes nada con Jean, eres mi novia y compartimos todo.

—Como el poder que tiene Sofía, ¿por ejemplo?

—Si, como eso.

—Tal vez deberías dárselo a Reina —me dijo.

—Es lo único que te he pedido. Tú me juraste que no permitirías que mi familia tomara decisiones sobre mí, no tienes que cuidarme Julia. Tendrás dinero para internarme o abandonarme donde te plazca, pero nunca con ellos.

—¿Qué pasa con tu familia? No pueden ser tan malos.

—Tus padres están locos, me odian, pero no cabe duda que te aman Julia. Mi madre y mi padrastro solo ven si pueden sacar algo de mí. Creo que mi cuota de maltrato ya la cubrí con ellos. Por favor no quiero hablar más del tema, si no vas a cumplir tu promesa, dímelo ahora —le pedí con disgusto.

—Si te lo prometí, y seguramente así lo hice porque firme el documento, lo cumpliré.

—Gracias.

Regresamos a la casa luego de terminar los trámites del banco. Ella se fue a su taller y yo a mi estudio a trabajar. Habían pasado algunas horas cuando me llamó para almorzar.

—¿Pasta a la carbonara? Me encanta —le dije apenas llegué al comedor y vi los platos servidos.

—Encontré esto.

Me mostró su cuaderno de recetas con un papel dentro que decía, *platos preferidos de mi princesa azul*, y al final, estaba firmado por mí como aprobación con una nota que decía, *gracias mi tarrito de miel*.

—¿Tarrito de miel? ¿Estoy gorda? —me preguntó.

—No, claro que no —le dije riendo y la atraje hacia a mí y la abracé. Esta vez ella no se alejó. —Es por el color de tus cabellos y ojos. Además, eres dulce como la miel.

Estaba a punto de besarla cuando se alejó de mí repentinamente.

—Vamos a comer, se enfría.

Me senté a comer mucho más contenta que en la mañana. Cuando terminamos decidí que tal vez podía tratar de pasar más tiempo con ella.

—¿Qué te parece si vemos una película? Tengo un lindo televisor aquí cerca —le dije levantando las cejas como si la invitara a hacer una travesura y ella sonrió.

—Me parece bien.

Fuimos hasta mi habitación de esparcimiento donde tenía el televisor y puse un video de un fin de semana que pasamos en New York. Me pareció que tal vez si nos veía juntas, podría recordar algo.

—¿Somos nosotras?

Ella sabía que éramos nosotras, pero le parecía todo tan desconocido, que no había forma que pudiera comprenderlo a la primera.

—Sí, solo dura media hora, ¿no quieres verlo?

—Sí, ¿cuál de estas dos butacas es la mía?

Frente al televisor había dos butacas grandes reclinables.

—Toma cualquiera, realmente siempre usamos la misma.

—¿Nos sentamos juntas en una de ella?

—Exactamente.

—Me estas mintiendo —afirmó.

—Siempre soy yo la que miente —dije con impaciencia.

—No te alteres Lu. Vamos, muéstrame cómo lo hacemos.

Creo que me pidió eso para calmarme. Yo siempre he sido una mujer paciente, pero esto estaba agotándome y eso me ponía cada vez más irritable. Me senté en uno de los sillones y la atraje hacia a mí. Cuando la metí en mis brazos, recliné el sillón. Julia no dijo nada, se quedó así, metida entre mis brazos mirando el video.

En la película estábamos paseando por New York y ella me obligaba a sonreír a la cámara. Y pensar que nunca me gustaron los videos ni las fotos, ahora era lo único que tenía para demostrarle que éramos novias. Cuando me besó para el video, sentí que su cuerpo se estremecía. Seguramente ante la sorpresa... o el asco.

Como duele el desamor, sientes como si te metieran la mano en el pecho y deslizaran unas enormes garras por todos tus órganos.

Ella seguía mirando nuestro paseo lleno de risas y alegría, la habíamos pasado realmente bien ese día, pero en ese momento yo estaba más concentrada en el olor de su cabello, su proximidad, su

cuerpo entre mis brazos. Sentirla así, tan cerca de mí. La deseaba tanto. Habíamos hecho el amor tantas veces en esta misma butaca. Todo dolía. Necesitaba salir de esa habitación o no me controlaría, así que me excusé para marcharme, no era conveniente que en ese momento cometiera una locura.

—Tengo que trabajar, te dejo viendo el video —le dije mientras me ponía en pie.

—¿Tenemos más? —preguntó.

—Dos más, pero en la playa, es a donde más te gusta ir.

Le mostré donde estaban y me fui a trabajar.

Cuando la noche llegó me di cuenta que no habíamos cenado. Julia debía estar pintando, así que fui a la cocina y preparé un par de sándwiches y los llevé a su estudio.

Al entrar la vi inspirada pintando un hermoso cuadro. Inicialmente era profundo y oscuro, pero si observabas bien, en el fondo tenía mucha luz.

—Es hermoso, como todos los que pintas.

Me miró con picardía, pero luego se puso seria.

—¿Tú eres quien compra mis pinturas?

—No. Lo tengo prohibido. El que está en mi oficina es un regalo tuyo y me encantaría que me liberaras de esa promesa.

—Parece que te prohíbo muchas cosas.

—¿Me estas liberando de ellas al igual que lo hiciste con la moto?

Ahora más que nunca deseaba comprar todas sus pinturas.

—¿Qué otra cosa tienes prohibido?

—Salir con otras chicas y tener secretarías muy atractivas.

—De comprar mis cuadros no te libero —me dijo.

Supongo que eso era una forma sutil de decirme que me buscara a otra. Qué sentido tenía retenerla, yo solo la hacía sufrir y estaba cada vez más claro que no me quería a su lado.

—Toma, te haría bien comer algo —le tendí los dos sándwiches.

—¿No comes conmigo?

—Creo que mejor otro día, tengo mucho trabajo.

—Tú también necesitas descansar. Vamos a comer y luego a dormir.

Debí irme, es verdad, pero soy masoquista, me niego a dejarla ir. Se lavó las manos y tomó uno de los sándwiches para ella, me dio el otro a mí. Comimos en silencio mientras miraba sus pinturas. Eran distintos a los anteriores, pero igual de hermosas. Esta colección sería un éxito.

—Esta vez los vas a vender todos —le aseguré.

Ella solo me sonrió, como siempre, dudada de lo buena que era en su arte.

—Estoy agotada —me dijo cuando terminó de comer—, me van a caer bien estas horas de sueño.

Fue a su mesa, apartó las hojas que tenía encima y se sentó sobre ella. Luego se soltó el cabello, lo dejó caer hacia atrás, como tantas otras veces, cuando estaba cansada. Yo sabía que era el preámbulo para el amor, sabía que ahora no era como siempre, pero el deseo se adueñó de mí y nubló mis pensamientos y razón. Ella necesitaba algo más para completar su noche y yo, como siempre, pensaba dárselo.

Dejé a un lado lo que quedaba de mi sándwich sobre el plato, caminé hasta ella con ímpetu, el deseo me atenazaba. Me acomodé entre sus piernas y la besé con pasión. Las hojas cayeron al suelo, sentí que su cuerpo me respondió y yo quería, deseaba, hacerla mía como tantas otras veces en este taller. Su olor me llenó los sentidos totalmente, esa mezcla de flores y pintura que delineaban mi alma con cada pincelada.

Yo la estaba sintiendo ceder ante mis besos, pero luego todo cambió. Ella me empujó rechazándome y luego su mano chocó contra mi mejilla con fuerza.

Que pesada tenía la mano mi chica.

—¿Qué pasa le pregunté? —sorprendida y aún aturdida por el deseo y sus labios.

—¡Todavía lo preguntas! —me dijo apartándome aún más de ella—, estás loca. Vienes y me besas.

—Te subiste a la mesa, te soltaste el cabello, querías estar conmigo.

—¿Cómo puedes decir eso? ¿Acaso a toda mujer que se sienta en una mesa, vas y la besas?

Yo la miré frunciendo el entrecejo.

—No a cualquiera, solo a ti. Así es como cierras una buena noche de inspiración. Eres mi novia y yo siempre quiero hacerte el amor.

—No soy tu novia, ¡¡entiéndelo!! No quiero que me beses, no quiero que me toques, ¡¡acéptalo de una vez por todas!!

Sus palabras golpearon sin piedad mi alma.

—Tienes razón, tú no eres mi novia; definitivamente la perdí en ese accidente. Debo ir asumiendo que está muerta para mí.

Apenas salí del taller me arrepentí de haber dicho eso, pero estaba tan cansada de todo. De ser rechazada, acusada de mentirle a cada instante. Era demasiado pesado, tal vez nunca me había amado y por eso ahora no era capaz de sentir algo por mí.

Me fui a mi habitación a intentar dormir. Yo tenía razón, no era justo para mí, pero no era menos justo para ella. Había perdido cuatro años de su vida y por lo visto, no los recuperaría. Como yo tampoco a ella.

Capítulo 10

Cuando desperté me dolía mucho la cabeza, así que me di una ducha, tomé un analgésico y salí por un café. Ese día era el cumpleaños de Reina, creo que tendría que asistir sola después de lo que había ocurrido la noche anterior.

Mientras salía, escuché voces. Era Carol que de nuevo estaba visitando a su hija.

—Buenos días —saludé.

Las dos apenas me respondieron. No tenía ganas de nada, así que me senté en la mesa a tomarme el café. No había logrado dormir casi nada, muchas pesadillas me acecharon y en todas ellas perdía a Julia. Tenía las manos puestas en la cabeza tratando de evitar que mis sesos salieran de mi cabeza, parecía que estaba a punto de estallar.

—¿No vas a darle desayuno a tu amiga, hija? —le preguntó Carol de pronto Julia.

Me sorprendió realmente su pregunta, pero me mantuve impasible.

—Es muy amable, pero con el café tengo —dije.

—Te prepararé algo —ofreció Julia.

Yo estaba lista para decirle que no, pero entonces su madre me sorprendió de nuevo.

—Me gustaría que habláramos mientras ella lo prepara.

Julia estaba tan sorprendida como yo.

—Vamos al estudio, acompáñeme.

La guié hasta el estudio, se sentó y tomó una foto de su hija que estaba sobre mi escritorio.

—¿Amas a mi hija? —me preguntó sin rodeos.

—Con toda el alma —le respondí.

—Amar a alguien de verdad representa muchas cosas, incluso dejarla ir —me dijo mirándome a los ojos con determinación. Ahora ya entendía por dónde venía. Estaba dispuesta a decirle educadamente que era mejor que se mantuviera al margen de todo,

pero me dio un golpe bajo. —Mi hija se merece un verdadero hogar, hijos. Ella adora a los niños.

Eso era malditamente cierto, y era algo que yo le había negado. Incluso cuando me decía que no era en ese momento si no en el futuro, yo le había cortado las alas de un solo golpe. La mujer se dio cuenta de que había dado en el blanco, así que continuó.

—Jean le ofrece todo eso a mi hija y ella está feliz de tomarlo.

—Jean no quiere a su hija señora. Él solo está tras lo que ella puede ofrecerle, él no la puede hacer feliz.

—Desde que perdió la memoria ella solo sonrío cuando está con él, ¿no te has dado cuenta? Se quiere casar con ella, quiere darle hijos, una vida de verdad. Ella no te quiere; mientras más trates de forzarla a estar contigo, peor va a ser la separación. Va a terminar odiándote.

¿Cómo se puede discutir con alguien cuando te dice la verdad en la cara?

—Julia puede marcharse cuando guste, yo no pienso detenerla. Usted ama a su hija y de eso estoy muy consiente, así que me permito darle un consejo. Quizás conmigo no sea feliz, pero con Jean tampoco lo será. Busque para su hija alguien que de verdad la ame, ella merece ser feliz.

—Lo tomaré en cuenta —me dijo y parecía sincera. Se levantó y salió del estudio.

En cuanto salió, tomé mis llaves para salir de la casa, Julia podía irse, yo no haría nada para detenerla, pero tampoco estaba lista para verla marcharse.

Cuando pasé por la sala ella se quedó mirándome sorprendida. No pude decirle nada, ni siquiera adiós. Mis lágrimas amenazaban con salir y no quería llorar delante de ella.

Ya en mi auto, mientras conducía, dejé libre mis lágrimas, pero eran demasiadas. Tuve que detenerme porque no podía manejar en esas condiciones. Una vez que me calmé, lo cual me llevó bastante tiempo, tomé el teléfono para felicitar a Reina. Lo tenía pendiente.

—¡Feliz cumpleaños Reina! —dije en cuanto oí su voz.

—*Gracias mi Lu. Las flores están hermosas como siempre, pensé que este año lo olvidarías.*

—Nunca Reina, jamás olvidaría tu cumpleaños.

De pronto hubo una leve pausa.

—*¿Qué te pasa Lu?*

Ella me conocía tan bien.

—Nada, solo acepto la vida.

—*¿Ya aceptaste que no te ama?*

—Sí, supongo que es cuestión de tiempo para que se marche, aunque imagino que lo hará hoy.

—*Puede que no lo haga.*

Me alegré por un momento con la pequeña esperanza que me daba Reina.

—*¿Tú crees?*

—*Por supuesto, tiene su exposición, ¿dónde crees que va a pintar?*

—Tienes razón —acepté cayendo mi alma al piso.

—*No te preocupes por ella, olvídala Lu. Es tiempo de olvidar y verás que el amor pronto tocará a tu puerta. ¿Vendrás a mi fiesta?*

—No creo que sea buena compañía hoy.

—*Sin ti yo no podría ser feliz, te necesito y tú me necesitas a mí.*

—Está bien Reina, cuenta conmigo, estaré en tu fiesta.

Terminé la llamada y me dispuse a comer algo, ya era mediodía y no había ingerido nada.

Luego regresaría a casa, tenía que afrontar la realidad.

Quando llegué a casa escuché voces en cuanto abrí la puerta. La primera voz que oí era de Julia, me sentí feliz de saber que no se había marchado con su madre, pero evité hacerme ilusiones recordando lo que me había dicho Reina. Ella solo quiere terminar su exposición. Entonces reconocí la segunda voz, era de Jean.

—¡¡¿Qué haces tú aquí?!! —reclamé en cuanto entré.

—Vine a visitar a mi novia —respondió con altivez haciéndome frente.

—¡¡Ella no es tu novia!!

—¿Acaso es la tuya?!

Su cara era de pura satisfacción cuando no respondí. La verdad era que ya no sabía qué éramos, aunque suponía que novias no. Si no quería que la tocara ni la besara, definitivamente no era mi novia.

—Lu, esta es mi casa y no pienso discutir contigo cada vez que reciba visita —intervino Julia.

—Ella es una persona violenta Julia, no conoce otra forma de hablar. Mejor vamos a tu taller, allí estaremos más tranquilos —propuso Jean.

—Ni se te ocurra pasearte por la casa con este tipo —le advertí a Julia.

—¿Quieres darme privacidad para atender mi visita? —me solicitó. —Y no te preocupes, respeto tu casa, no voy a ir a ningún otro lado con Jean.

Julia estaba molesta, me miraba como si me temiera. ¿Qué sentido tenía pelear? En unas semanas se marcharía para no volver.

Me fui a mi habitación dejándola con su, ahora, novio en la sala. Me puse unos audífonos para escuchar música y no sus voces. Al poco tiempo me quedé profundamente dormida.

Cuando desperté ya era hora de ir a la fiesta de Reina. Me di una ducha rápida y saqué ropa para vestirme. Cuando estuve lista, tomé las llaves que había dejado sobre la mesa de noche para irme. Al salir el ángel más hermoso que había visto en mi vida, estaba parado en medio de la sala.

—¿Acaso te vas a ir sin mí? —me preguntó Julia.

—Pensé que ya no querías ir.

—Soy una mujer de palabra.

Julia estaba vestida sencilla, con unos vaqueros ajustados, un top blanco y una chaqueta azul, pero ¡Dios!, como le quedaba de bien esa ropa. Estaba bellísima.

—Estás muy hermosa.

—Tú también lo estás —dijo y la noté sonrojarse. —Esa chaqueta negra, con esa camisa azul te queda de muerte lente. Vas a volver loca a las chicas de la fiesta.

—Son todas primas de Reina, ninguna se me acercaría —le dije sonriendo.

—Entonces será una envidia desbordante la que sentirán.

—Imagino que la sentirán cuando te vean a ti.

Ambas sonreímos. Paramos los cumplidos y nos fuimos a la fiesta, aunque ella estaba tan hermosa que hubiera pasado fácilmente la noche alagándola.

Cuando llegamos, la música se escuchaba afuera y el ambiente estaba animado.

—Recuerda que no saben de tu accidente.

—¿Eso quiere decir que debo fingir ser su novia?

—No, yo me encargaré de que no se sorprendan porque no estemos como siempre.

—¿Cómo estamos siempre? —me preguntó inquisitiva.

—Ya no importa.

Bajé del auto y me apresuré a ayudarla a bajar; que ya no estuviera conmigo no evitaría que la tratara bien. Tal como me imaginé, a Julia no le hizo falta decir nada porque todos se volcaron a saludarla. El ramo de rosas que le había enviado a Reina estaba en la mesa principal.

—Que ramo tan hermoso —se admiró Julia.

—Es mi regalo de cumpleaños —le dije.

—¿Acostumbras siempre a darle flores a Reina?

—Es lo que siempre quiere —respondí encogiéndome de hombros.

En ese momento apareció Reina y se abalanzó a mis brazos. Yo la abracé con cariño y en seguida me llevó hasta el bar, puso un trago en mi mano y me abrazó de nuevo.

—Siempre estoy aquí para ti Lu.

—Gracias, no sé cómo agradecértelo, de verdad.

—No digas nada. Ven, vamos a bailar.

Lo de bailar nunca se me había dado bien, al menos con el tipo de música que le gustaba a ella. Julia, mientras tanto, reía con la familia de Reina. Fue entonces cuando me di cuenta que su madre tenía razón, quien le robaba la felicidad era yo. La seguía con la

mirada aunque Reina siempre encontraba como entretenerme, así que tampoco estaba como un halcón detrás de ella.

—Lu, ven conmigo —me pidió Nica.

—Mamá, Lu está conmigo ahora, déjala en paz.

—Atiende a los invitados, yo solo quiero hablar con Lu unos minutos.

—Está bien Reina, regresaré pronto.

Al llegar a la cocina con la madre de Reina, me encontré con Julia y Ramón.

—Muy bien niñas, ¿qué pasa entre ustedes? —preguntó Nica sin rodeos.

Julia se quedó sorprendida, no sabía qué decir.

—Ustedes me conocen muy bien, así que supuse que se darían cuenta —dije. Esperaba que el mensaje fuera claro para Julia.

—No pasa nada entre nosotras —intervino de pronto Julia tomándome de la mano.

—Claro que pasa algo. Está cada una por su lado, ni un solo gesto de cariño he visto. No soy tonta.

Tanto Ramón como Nica nos miraban en espera de una explicación. Entonces Julia me soltó la mano con intención de decirles la verdad, algo que sabía la incomodaría mucho, en especial porque la familia de Reina era bastante sentimental y más de uno lloraría por la situación. Eso incomodaría a Julia.

—Está bien, les diré la verdad —me adelanto a hablar.

—Ya era hora, me estoy perdiendo la fiesta —se quejó el padre de Reina.

Julia bajó la cabeza esperando a que yo contara su historia.

—Es solo un tema con una secretaria —improvisé.

—¿Una secretaria?! —alzó la voz Ramón.

—Sí. Contraté a una joven bastante atractiva. Julia, como saben, es celosa; además, tiene razón esta vez en estar molesta porque la secretaria cruzó la línea, me besó justo cuando Julia llegaba por casualidad a la oficina y eso fue lo que vio. Entonces se llevó una impresión equivocada, les juro por Dios que nunca le he sido infiel ni con el pensamiento. Yo solo tengo ojos para ella.

Toda esa historia prepararía el terreno para cuando supieran que no estuviéramos juntas más a delante.

—Te creo —dijo el padre de Reina—, sé que amas a tu novia y no serías capaz de algo así. Algunas mujeres son así, cruzan la línea y buscan separarlo a uno de la mujer que ama solo por una aventura.

—Si claro —dijo sarcástica Nica mirando de reojo a su esposo. —Lu, ¿seguro que no besaste a esa mujer? Tal vez surgió un momento de debilidad.

—Se los juro, solo que Julia no me cree. Ella nunca me cree.

—Haces muy bien, nada de ponérselo fácil —le dijo a Julia apoyándola y tomó su mano en solidaridad con ella. —Esta niña te ha mostrado lo que es tener una familia, te ha cuidado cuando te has enfermado, entiende tu trabajo, te apoya incondicionalmente, te ama y me consta. ¿Cómo puedes solo por una mujer bonita poner en riesgo lo que tienes? Porque seguramente era bonita.

Nica era la única que creía que Julia me amaba.

—Sí, lo era —dije aceptando la responsabilidad.

—¿Estas arrepentida? —preguntó Ramón.

—Mucho.

—Julia lo entenderá —dijo Nica con seguridad. —Vamos hija, dale una oportunidad, pero está bien que sufra un poco. Ahora vamos a la fiesta —invitó a Julia llevándosela consigo.

Ramón y yo no quedamos a solas en la cocina.

—Ahora si Li, dime la verdad —me pidió Ramón con seriedad.

—La chica era muy bella, me fue imposible no darle el trabajo. Ella se me fue encima, tal vez cedi un poco, pero rápidamente la rechacé.

—No seas tonta, lo que tienes con Julia es bueno, cuídalo. Mujeres como esas siempre van a aparecer en tu vida, pero debes tener claro por quien vale la pena luchar.

—Sí señor —asentí.

—Bien, ahora regresemos a la fiesta.

La historia debió ser bastante creíble.

Cuando volví a la fiesta algunos familiares de Reina me miraban con reproche, en especial las mujeres. Supuse que la

historia ya había corrido. Me perdonarían con el tiempo, había aprendido que en las familias numerosas las historias pasan rápido, siempre llega una que destrona a la otra.

El resto de la noche la pasé junto a Reina, mirándola sonreír y escuchando sus historias; se comportó muy dulce y cariñosa conmigo.

Después cantamos el cumpleaños feliz y se repartió el pastel. Busqué a Julia para marcharnos. Como siempre, pasamos un rato despidiéndonos de todos; cuando subimos al auto me habló.

—Gracias por no contar lo de la pérdida de mi memoria.

—No es nada —le dije poniendo atención al camino.

—Algunas de las mujeres quedaron molesta contigo, según ellas, me quieres mucho, pero eres demasiado atractiva y encantadora. Eso te hace casi irresistible. También hablaban de que soy muy celosa. ¿Me cuentas la historia de la secretaria?

—Realmente ahora que pasó es gracioso. Ella era muy atractiva, no puedo negártelo y vestía muy bien, era imposible no mirarla. Tú sabes, faldas muy cortas, blusas que resaltaban su busto.

—Es suficiente, y me quedó claro la descripción —me interrumpió.

—No me pasaba tus llamadas —continué—, tampoco me daba tus mensajes. Yo me di cuenta que estaba interesada, pero nunca le di esperanzas. Supongo que debí despedirla antes de que fueras a la oficina a correrla tu misma. Afortunadamente no me demandó, aunque tuve que pagar una buena liquidación.

—¿Eso fue todo, nada más la corrí de la oficina?

—También tuve que redecorar la oficina de nuevo, la destrozaste. Dormí en la puerta de la casa esa noche, no me dejaste entrar. Luego pasé una semana en la habitación para invitados —sonreí al recordarlo aunque no la pasé nada bien—, hasta que finalmente me perdonaste. Nunca la toqué, pero ella te hizo pensar que sí. Imagínate si me ves besando a otra.

—Con razón todos trataban de calmarme y la madre de Reina casi me rogó que no te dejara, que yo era el amor de tu vida.

—Lo eres —le dije apartando lo ojo por unos segundos del camino.

Sabía que esas palabras no eran necesarias, pero qué sentido tenía mentir. Ella solo cambió el tema.

—¿Sabes que Reina está enamorada de ti?

Yo reí sin poder evitarlo.

—¿Qué locuras dices mujer? Te he dicho, no debes sentir celos de ella.

—Así que yo ya lo sabía —dijo como confirmando sus oscuros pensamientos. —No tengo celos Lu, te hablo con la verdad.

—Julia, deja ese tema, solo somos amigas.

—No Lu, ella está enamorada de ti y tú debes comprenderlo o terminaras lastimándola —dijo con seriedad.

Me quedé pensando en eso el resto del camino a casa. No era la primera vez que Julia me lo decía, pero había pensado que era por sus celos. Ahora que las cosas eran diferentes me quedé preocupada de que fuera cierto, yo lo último que quería era lastimar a Reina.

Apenas llegamos, Julia dijo que quería pintar. No era la primera vez que hacia eso, ella sencillamente dejaba fluir sus emociones a través de la pintura.

—Me cambiaré e iré al taller.

—Yo tampoco tengo sueño, voy a mirar algunos correos.

Así, cada quien se fue por su lado.

Yo no tenía ganas de trabajar, pero tampoco quería irme a la cama, me sentía inquieta, así que comencé a revisar las noticias en internet, a ver algunos blogs que sigo, a escuchar algo de música, a mirar una vez más las fotos que tengo de nosotras en la computadora. Cada una representaba un recuerdo hermoso; se me veía feliz en todas ellas y a Julia también. Como deseé volver a esos momentos aunque fuera por unos segundos.

Ya estaba a punto de irme a dormir, cuando Julia entró a mi estudio hecha una furia.

—¡¿Esto es lo que querías de mí?! ¡¿Para lograr esto es tu insistencia de que me quedara contigo?! —me reclamó arrojando

unos papeles sobre mi escritorio. Fue una gran sorpresa cuando vi de qué se trataba.

—¿De dónde sacaste esto?

—Me puse a ordenar los papeles que tengo en el escritorio del taller y los encontré, ¿qué pensaste, que no me enteraría nunca?

Yo me llevé las manos a la cabeza, no podía creer lo que mis ojos estaban viendo. Escuchaba que Julia me gritaba, pero no entendía, no quería entender que me decía. Sentí mucha tristeza, lo último que quería escuchar eran sus gritos.

—¡¡Basta!! No quiero escucharte más.

—¡¿Cómo te atreves?! ¡¿Eso es lo que querías que firmara?!

—Julia, ahora no quiero escuchar tus acusaciones, igual no me vas a creer, así que déjame en paz. En este momento yo también quiero respuesta.

Algunas lágrimas brotaron de mis ojos, no pude controlarlas. Yo le había hecho más daño del que imaginaba a Julia y ella me amaba, mucho más de lo que yo merecía. Al menos antes del accidente. Tal vez esta estaba siendo solo una oportunidad más que le dio la vida para alejarse de mí.

De pronto Julia se calmó un poco y se sentó, probablemente al ver lo desesperaba que estaba o porque deseaba tanto las respuestas como yo.

Tomé el teléfono y le marqué a Sofía; dejé el altavoz del teléfono para que Julia también pudiera escuchar la conversación.

—*Hola Julia, ¿cómo estás?* —me dijo apenas al contestar.

—Ahórrate los saludos y explícame qué significa todo esto.

—*Lu, permíteme recordarte que no puedo ver a través del teléfono, así que cálmate y explícate mejor.*

—¿Que me calme? ¿Cómo quieres que me calme, si me hacen firmar un documento donde estoy de acuerdo con inseminar a Julia para compartir la custodia de un niño? Aquí tengo el documento firmado por mí donde estoy de acuerdo con eso.

—Yo no lo he firmado —intervino Julia—, pero los papeles estaban entre mis cosas. Además, está una adquisición legal de esperma por un montón de dinero. Esa también está sin mi firma.

—*Los originales están firmados por las dos, debidamente notariados. Lo que tienen en sus manos es el borrador, pues quisiste agregar unos párrafos más en el documento...*

Interrumpí las palabras de Sofía.

—Esto no es legal y tú lo sabes.

—*Sí, es legal. El esperma es de ustedes. El donante no tiene ningún derecho a reclamar nada, se le pagó muy bien por sus servicios. Julia lo tiene almacenado, listo para cuando se decida a ser madre. Lo otro puedes revocarlo en una juzgado con un buen abogado si quieres, pero Julia no quería atarte al niño por la vía legal, solo quería evitar que salieras huyendo.*

Esta vez la interrumpió Julia.

—¿Qué es eso de salir huyendo? ¿No querías tener un hijo conmigo? —me preguntó sorprendida.

¿Quién entiende a las mujeres? Hacía unos minutos me reclamaba que yo quería que fuera la madre de mis hijos y ahora que yo no quería que lo fuera.

Respiré profundo.

—Yo no sería una buena madre, no sabría cómo serlo, no tengo buenos genes tampoco. Mi familia no tiene sentimientos, ¿cómo puedes querer tener un hijo que tan si quiera pueda tener algo mío? Es hasta preferible que lo tengas de Jean, con eso te digo todo —le respondí mirándola a los ojos.

—No puedes estar hablando en serio —contraatacó Julia sin dejar de estar sorprendida.

—*Lo hace* —dijo Sofía. —*Ella cree que realmente sería una pésima madre, pero tú deseas tener un hijo en el futuro y quieres tenerlo con ella, por eso preparaste todo esto. Gastaste hasta el último centavo que tenías para pagarle al donante* —Explicó Sofía a través del teléfono.

—¿Cómo puedes prestarte para todo esto Sofía? Aunque eres su amiga, también eres abogada.

—*Principalmente soy su amiga y aunque Julia esté loca, yo siempre la voy a apoyar.*

—Debiste decirle qué era lo mejor para ella y tú sabes que no es precisamente tener un hijo mío.

—*Lu, estoy cansada y ustedes están agotando mi paciencia.*
—dijo de pronto Sofía. —*Ella quiere tener un hijo con la persona que ama. Entiéndelo de una vez, tú se lo estas negando, eres capaz de darle hasta tu vida, pero tienes tanto miedo de tener una familia de verdad, que no ves lo que ella puede sentir. Y Julia escúchame bien, puede que no recuerdes nada, pero deja de escuchar a los demás, ya es hora de que escuches a tu corazón.*

Sofía cortó la llamada sin dar oportunidad de decir nada más.

Ella tenía razón, yo le estaba negando algo que, para Julia, era muy importante. Hasta el punto de hacer todo lo que había hecho, pagar por espermias y demás, era toda una locura y solo para tener un hijo conmigo. Lo planeaba a futuro, así que ella no podía estar pensando en dejarme. Jean estaba mintiendo con eso de que Julia se casaría con él, que habían regresado y yo como una tonta la había perdido en lugar de recuperar su amor. Sencillamente se la puse en bandeja de plata.

¿Cómo no pude darme cuenta a tiempo? ¿Cómo pude ser tan egoísta? Le estaba haciendo daño, ella quería tener una familia conmigo y yo era la que estaba tratando de salir de su vida. Un par de lágrimas rodaron por mi rostro. Miré a Julia que estaba aún frente a mí y lo que encontré fue comprensión, no me juzgaba, no me reclamaba.

Caminé sin decir nada hasta la licorera. Yo no solía tomar, los licores los tenía más para decoración y ofrecerlo a alguna visita, la bebida la dejaba para las fiestas y noches como hoy.

—¿Quieres uno? —le ofrecí mientras tomaba una botella y servía el líquido ámbar en un vaso.

—No, gracias.

Lo bebí en un solo trago. Lo sentí pasar por mi garganta quemándome. Me serví otro.

—Lu, creo que te estas tomando muy mal todo esto.

—Tú que vas a saber, no entiendes nada —le espeté.

—No tienes que hacerme reproches, yo estoy tratando de comprender todo esto.

Yo estaba molesta, pero no con Julia, si no conmigo misma.

—No importa ya, es pasado y nada más.

—Yo quiero entender por qué hice todas esas locuras.

—Tú querías tener un hijo. No ahora, si no en unos años y yo no quiero, o al menos eso pensaba hasta hace unos días. Realmente fui muy egoísta, no te estaba dando lo que tú necesitabas. Es que tenías demasiada confianza en mí.

—Entonces yo estaba viendo nuestra relación como algo serio —dijo.

—Estabas, tú lo has dicho y haces muy bien en no hacerlo ahora. Con el tiempo hubieras terminado odiándome, con todo el derecho del mundo. Es que yo no nací para tener una familia, el poco tiempo que pasé con una fue todo un infierno.

—¿Cómo es tu familia?

Sonreí con sarcasmo, realmente no quería hablar de ellos.

—Mi padre murió cuando era pequeña —comencé a hablar y tomé el otro trago. —Mi madre se puso muy triste después de eso, era duro para ella criar a dos hijos sola; mi padre dejó un seguro de vida lo que sirvió al menos para cubrir los gastos básicos. Mi hermano y yo la ayudábamos en todo lo que podíamos, aunque yo era pequeña. Luego de un tiempo comenzó a venir a mi casa un hombre que luego se convirtió en mi padrastro. Mi hermano siempre fue bueno con los deportes y eso lo complacía, yo era otra cosa.

—Eras solo una niña.

—Una niña que tuvo crecer rápido. Él me gritaba cada vez que podía, tenía que ocuparme de la casa, incluso iba a buscarme a mi habitación a media noche si algo se ensuciaba. No solo tenía que limpiarlo, además debía aguantar sus golpes.

—Él no es tu padre, si tienes hijos serían diferentes.

—Mi madre nunca me defendió, mi hermano tampoco, al contrario, lo apoyaban. Cuando mi madre le dio una hija fue peor, para ella era su esclava personal. Cuando crecí quisieron hacerme casar con un hombre adinerado que se había enamorado de mí. Mi padrastro tiene obsesión por el dinero, pero para su desgracia soy homosexual.

—¿Te casaste con ese hombre?

—No, pero recibí una buena golpiza por despreciarlo y decirle que me gustaban las mujeres. Afortunadamente, era buena

estudiante, así que conseguí una beca y me fui a la universidad. Decidí que no quería volver a verlos nunca más. Los he visto después de eso tres veces. Cuando me gradué; luego cuando creé mi empresa, apenas comenzó a rendir frutos aparecieron. Esa vez me di el gusto de correrlos y cuando creyeron que me había matado en el accidente con la moto.

—¿Ese accidente fue muy grave?

—No realmente, solo mi pierna sufrió daños, pero la moto quedó inservible.

Se hizo una larga pausa, ambas estábamos sueltas en nuestros pensamientos.

—Quiero regresarte el dinero que pagaste por el esperma, Julia.

—No, olvídate de eso.

—Por favor Julia, déjame regresarte el dinero.

—Realmente no es tanto, he vivido aquí sin pagar nada, creo que con eso está cubierto.

—Esta es tu casa Julia, tú la decoraste, la convertiste en un hogar y soñabas con algún día ver niños correteando por ella. A ti realmente te gustaba vivir aquí conmigo, yo soy la que está en deuda contigo.

—No se trata de dinero, si realmente me conoces debes saber que no me interesa —dijo moleta y levantándose de la silla.

—Sí, lo sé. Eres una buena mujer que se merece una familia de verdad. Este accidente te está dando la oportunidad de ser feliz, no la desperdicies, pero tengo que decirte que Jean no es un buen hombre.

—Lu, ¿tienes que volver con eso? Hablamos de otra cosa y tú metes a Jean, eso parece que es lo único que te importa.

—Él no te quiere Julia y yo lo que más deseo es que seas feliz.

—Lo deseas tanto como para no querer criar un hijo conmigo.

Eso fue un golpe bajo. Realmente yo pensaba que podía comprender la razón por la que no quería tener hijo, pero para ella eso era muy importante, tanto antes de perder la memoria como ahora.

—Disculpa Lu, no quise decir eso —dijo al ver la tristeza que me produjeron sus palabras.

—Es la verdad, no te arrepientas de decirlo. Ahora por favor, déjame sola.

—¿Estas segura que quieres estar sola?

—Sí.

Julia asintió y en silencio se encaminó hacia la puerta, pero justo antes de salir, la detuvo.

—Julia, tu tenías razón. Una vez que quedaras embarazada yo adoraría a ese niño, nunca los hubiera dejado. Creo que solo tengo miedo, así que todo esto que hiciste, aunque parezca una locura, era lo correcto.

Ella me miró como agradeciendo mis palabras antes de marcharse finalmente. Lo último que quería era que pensara que estaba loca, cuando realmente me estaba salvando de mis infiernos.

Yo la amo con locura y un hijo con ella sería lo más hermoso que podría tener en la vida.

Tomé la botella de whisky y me senté en el escritorio, quería borrar mi propia memoria.

Capítulo 11

—Lu, despierta —escuchaba que me llamaban a lo lejos. Traté de moverme y espantar la bruma del sueño, mi cuerpo crujió un poco. —Lu, levántate.

Era Julia la que me llamaba. Yo me había quedado dormida en mi escritorio, me había bebido toda la botella whisky.

—¡Dios, mi cabeza! —murmuré. Un fuerte dolor atenazaba mi cabeza y amenazaba con hacerla estallar en mil pedazos.

—Toma una pastilla y un café —me ofreció poniendo una taza con el humeante líquido negro sobre el escritorio y una patilla en mi mano.

—Gracias, eres un ángel. ¡Por dios! mi cabeza va a estallar.

—Levántate y date una ducha, vamos a desayunar.

—No tengo gana de comer, gracias —le dije en medio de la nebulosa que aún tenía en la cabeza.

—Quiero que me lleves a la playa, hace un día maravilloso y quiero broncearme.

Al decirlo corrió las cortinas y la luz me dio de lleno. Me sentí como un vampiro expuesto al sol. Rápidamente tapé el sol con mi brazo y ella soltó su adorable risa.

—Vamos, compláceme, quiero ir a la playa y aun no tengo auto.

—Está bien —murmuré con desgana.

¿Cómo negarle algo a la mujer de mi vida? Me levanté como pude y fui a mi habitación. Me di una ducha con agua fría para terminar de despertarme; luego me puse un traje de baño, unas bermudas beige y una camisa blanca. Cuando llegué a la cocina ella me tenía en la mesa más café, un plato con sopa y unas tostadas.

—Mujer, no has podido pensar en algo mejor —dije con entusiasmo.

Después que comencé comer me fijé bien en ella. Llevaba una blusa tipo hindú blanca sobre el traje de baño y nada más. Este iba a ser un buen día.

Cuando terminé de comer, nos marchamos. Ella decidió conducir para que yo pueda dormir un poco más. Cuando desperté ya estaba en la playa. Julia sacó de la nada una bebida energizante y me la dio.

—Gracias —le dije.

Buscamos un buen lugar para ponernos al sol. Cuando acomodamos todo, me invitó al mar.

—Ven, vamos a bañarnos.

—Julia, el agua debe estar helada —dije frunciendo la cara.

—Te va a hacer bien Lu, vamos a bañarnos —insistió.

Se quitó la blusa que la cubría y quedó solo con el traje de baño. Sus generosos senos apenas estaban cubiertos por un triángulo de tela de color morado, el bikini estaba para arrancárselo. Yo babeaba ante su imagen irremediabilmente.

—No me mires así —me pidió visiblemente sonrojada.

—¿Así cómo? —le pregunté aunque sabía a qué se refería.

—Como si quisieras devorarme. —respondió sonrojándose aún más. No pude evitar sonreír, me resultaba encantador verla así.

—Quiero hacerlo —le dije sin reserva y mirándola a los ojos.

Ella no lo recordaba, pero es mi pareja, la amo y la deseo profundamente. Siguió sonrojada ante mi insistente mirada, pero sonrió.

Finalmente cedí a entrar al agua, entonces me quité la ropa. La noté mirándome mientras lo hacía, cuando quedé en traje de baño se acercó a mí y pasó sus dedos por mi abdomen. Si ella solo supiera lo que me estaba haciendo.

—Estas es muy buena forma física por lo que veo.

Sonrió con desparpajo y entonces salió corriendo hacía la playa. Yo la seguí, ahora realmente necesitaba de esa agua fría, su cabello dorado brillaba aún más bajo el sol.

Mi tarrito de miel era definitivamente hermosa.

En el agua nos dedicamos jugar, ella trata de hundirme como siempre, pero yo era más fuerte. Sin embargo, la dejaba ganar de vez en cuando para que no se frustrara. Después de unos largos minutos salimos del agua, nos secamos y fuimos por unas bebidas.

—Me encanta la playa —dijo complacida.

—A mí también. Solíamos venir con frecuencia, te encanta tomar el sol mientras yo troto un poco.

—Es que soy muy blanca, ahora mismo necesito un buen bronceado.

—Tú eres perfecta *tarrito de miel*.

Ella sonrió tímidamente.

—Cuéntame, ¿te llamo de alguna manera? Es decir, ¿con algún apodo cariñoso?

—Sí.

—¿Cuál es? —ahora ella estaba emocionada y yo comencé a sentirme cohibida de responderle. —Vamos, dime —insistió.

Una vez más tuve que ceder, no lo podía evitar.

—*Volcancito*.

—¿Cómo? —preguntó riendo ampliamente.

—*Volcancito*. Dices que te hago arder con mi lava.

Ella soltó una carcajada y yo con ella.

—¡Estas inventando eso!

—Es la pura verdad —le dije levantando mi mano derecha como si hiciera un juramento.

—Entonces eres un volcán de pasión y me quemas con tu lava —esta vez se ríe con más intensidad.

—Soy así de apasionada —le dije guiñándole un ojo.

—Te creo, es solo que me sorprende que yo lo diga.

—Una mujer es tan libre sexualmente como su pareja le permita serlo, tú sabes que te deseo cada instante de mi vida.

Se quedó mirándome seriamente y entonces pensé que me había sobrepasado con mi comentario.

—Eres un *volcancito*, así que tengo que mantenerte siempre caliente —soltó de pronto y volvió a reír.

Esa es mi Julia, hermosa, dulce, graciosa y también celosa. No sé cómo pude haberla perdido.

Tomé mi teléfono celular y le busqué una foto que me había enviado cuando estuve de viaje por trabajo. Estaba sin camisa y sujetaba un pequeño cartel que justo cubría sus senos, tenía escrito: te extrañan, mi *volcancito*.

—Tienes que ver esto —le dije y le mostré la foto.

Su cara se enrojeció al instante y era todo un poema por la sorpresa. Entonces fui yo la que estallo en risas.

—¡No puedo creerlo! —dijo y se acercó a mí intentando quitarme el teléfono. —Tienes que borrar eso de tu teléfono.

—Estás loca, con eso pienso chantajearte por dinero.

—¡Bórrala!

Me persiguió para quitarme el teléfono y yo finalmente me rendí dejándola borrar la foto.

—Gracias —me dijo devolviéndome el teléfono.

—No tienes que agradecerlo, debí borrarla después de recibirlas, y más sabiendo lo peligroso que es todo lo que está online, pero ¡Dios!, me encantaba esa foto.

—Estás loca, ¿lo sabes?

—Irremediablemente —acepté sonriendo.

—Bueno, voy a broncearme un poco.

—Mientras lo haces, para no perder la costumbre, voy a trotar un poco.

—Antes de irte, ¿me ayudas con el bronceador?

Me pasó el frasco de bronceador, se acostó en la arena y luego se desató la parte de atrás del traje de baño para dejar toda su espalda expuesta al sol. Julia era demasiado bella. Me puse un poco de bronceador en las manos y comencé a cubrir su espalda. No pude evitar que mi corazón se acelerara, su piel era suave. Continué acariciándola más que untándole el bronceador; sé que me estaba pasando de la raya, pero quería tocarla. La extrañaba tanto. Finalmente saqué fuerzas de donde no tenía y me detuve, necesitaba correr para calmar mis ansias.

Tapé de nuevo el bronceador y lo coloqué cerca de ella, hasta ahora no me había dicho nada, así que decidí regalarme algo más. La besé en su hombro desnudo y finalmente me levanté y fui a trotar.

Recorrí la playa disfrutando del mar y del sol tratando de bajar mis revoluciones. Minutos después, cuando me di por satisfecha, emprendí el regreso hacia Julia. Cuando llegué a la altura de donde estábamos, me metí de nuevo al agua para refrescar mi cuerpo.

Estaba saliendo del agua cuando la vi hablando con una pareja de jóvenes, un hombre y una mujer; ambos la devoran con la mirada. Julia tenía ese efecto en las persona, su cuerpo estaba bien proporcionado, era casi imposible no desearla. Me acerqué a ellos, entonces me fijé que le estaban señalan una cancha de voleibol playero, seguramente la estaban invitando a jugar. A Julia le gusta el voleibol, pero los dos estaban flirteando con ella y no hacía más que sonreír.

Los niveles de mis celos subieron a mil, la estaba pasando muy bien en la playa para dejar que alguno de ellos dos se llevara a mi novia, así que llegué hasta ella y la abracé.

—¿Ya tomaste sol? —le pregunté aunque mirando a ambos para dejarle claro que ella estaba conmigo.

Ella se sorprendió, pero no hizo nada por alejarse de mí.

—Estábamos invitando a tu amiga a jugar con nosotros —me dijo el hombre.

—A mi novia le gusta mucho el voleibol, así que es muy posible que acepte —dije sin dejar de mirarlo.

—Las dos son bienvenidas —dijo esta vez la mujer, acercándose en forma sugerente a mí. Parecía que había cambiado de objetivo—, si ya terminaste de ejercitarte —con delicadeza pasó sus dedos por mi brazo sin dejar de mirarme con intensidad.

—Sí. Es que a mi novia le gusta trotar por la playa —intervino Julia y esta vez fue ella la que me abrazó posesivamente.

La pareja intercambiaron miradas cuando nos fuimos tomadas de la mano hasta la cancha. Jugamos un partidazo. Julia jugaba muy bien y yo aprovechaba mi altura para hacer unos buenos remates.

Cuando el juego terminó, estábamos felices, pero agotadas, así que la invité a comer.

—¿Qué tal si vamos por unos buenos camarones? Aquí cerca hay un local donde los preparan muy bien.

—Me encantan los camarones —dijo Julia.

—Vamos entonces, tengo mucho apetito.

Nos refrescamos en una de las duchas de la playa, luego nos vestimos y fuimos a comer. Era un lindo restaurant con vista al mar

que Julia adoró apenas entramos, tal como lo hizo la primera vez que la llevé. Pedimos unas cervezas para refrescarnos un poco, luego ordenamos los camarones. Durante todo ese tiempo no le había soltado la mano ni un instante y ella no la retiró.

—Me la he pasado muy bien Lu, muchas gracias.

—Las gracias te las doy yo a ti, necesitaba un buen día de playa.

—Juegas muy bien al voleibol.

—Tú me has enseñado, antes no sabía jugar —le confesé.

—No puedo creértelo, parecía que podías leer mi mente.

—Eso es porque siempre jugamos en el mismo equipo.

Las dos reímos por nuestra complicidad al jugar.

Justo en ese momento nos sirvieron los camarones; los míos eran al ajillo y los de ella, al curry.

—Están riquísimos —me dijo en cuanto los probó.

—Estos también.

—¿Quieres probar los míos?

Asentí con la cabeza. Ella tomó un camarón y lo iba a poner en mi plato cuando le sujeté su mano hasta llevarla a mi boca. Era así como siempre me daba a probarlos, y yo lo disfrutaba mucho. Ella se quedó mirándome, por un momento pensé que iba a decir algo, entonces tomó otro camarón y lo llevó hasta mi boca; yo lo recibí con satisfacción. Así continuamos disfrutando de la comida y conversando.

—Cuéntame, ¿solemos venir aquí frecuentemente? —me preguntó.

—Te gusta variar los restaurantes, afortunadamente aquí en Miami tenemos bastantes. Este, particularmente, nos gusta mucho.

—Me gusta el mar —dijo con melancolía. —En casa de mis padres mi habitación tiene vista al mar.

—¿En serio? No lo sabía.

—Como tampoco te dije lo de que lo del arreglo con el donante de esperma.

Me miró como retándome.

—Supongo que después de todo no éramos tan unidas —le dije con pesar. —Si me hubieras dicho que te gustaba mirar el mar,

probablemente hubiera comprado otra casa.

—Creo que ese es el problema, te gusta complacerme, pero tal vez yo quería hacerte feliz a ti. Si esa casa donde estamos, te gusta o queda cerca del trabajo, ¿para qué cambiarlo si podemos venir a la playa cuando queramos? Y un hijo. Sabes, no te conozco mucho, al menos en lo que puedo recordar en este momento, pero creo que sería bueno para ti tener un hijo, una familia completa. Una de verdad podría ayudarte a curar muchas heridas.

—¿Entonces la idea de tener el niño es por mí?

—No, supongo que por las dos. Me gustaría un día tener un hijo... más bien dos o tres.

—¡¡¿Tres?!! —pregunté casi aterrada.

—Mis padres querían tener más hijos, pero mi mamá no pudo tener más. Están locos por tener nietos, muchos—dijo abriendo los brazos y sonriendo.

—¿Tres? —repetí aun asustada.

—Está bien, tres no. Cuatro o cinco tal vez —dijo burlándose de mí.

—Está bien, te gusta aterrarme —le dije mirándola de reojo y sonrió. —Termina de comer, te voy a llevar a un lugar que tiene una vista al mar increíble.

—Claro mi querida amiga miedosa.

Julia estaba alegre y me dijo *amiga* con un tono cariñoso, pero a mí me dolió en el alma que me viera de esa manera. Yo quería ser algo más que eso para ella, quería ser su esposa.

Después de comer pagué la cuenta y conduje hasta el lugar que le había ofrecido a Julia.

Era un lugar donde estaban construyendo una urbanización. Yo era una de las inversoras capitalistas, no era precisamente mi ramo ni tampoco tenía mucho dinero para invertir, pero quería apoyar a un primo de Reina. Además, cuando vi el lugar, me convencí que era perfecto. Una vez que avanzara la obra, tendría mucha demanda. Traté de llevar mi camioneta hasta el lugar que me pareció tenía la mejor vista. La obra estaba sola, solo había un vigilante que ya me conocía y me permitió pasar.

—Este es el lugar. Ven, vamos a bajar.

La cara de Julia me dijo que efectivamente le había gustado.

—La vista al mar es increíble, incluso se pueden ver los cruceros a lo lejos. Desde aquí parecen tan pequeños —dijo fascinada ante el imponente horizonte que se abría ante nosotras.

—Sabía que te gustaría.

—Me encanta.

Se quedó un rato contemplando el mar y yo observando su hermosa figura. Ella era lo que más me gustaba ver en todo el mundo. De pronto sopló una fuerte brisa, la noche estaba por caer; sin pensarlo la abracé desde atrás para darle calor. Era maravilloso tenerla así, metida entre mis brazos. Ella se giró, pensé que me reclamaría por abrazarla, pero no hizo nada por salir de mis brazos, al contrario.

—Me encantan tus ojos negros, son como la noche oscura — me dijo.

La tenía tan cerca de mí, a tan solo milímetros. Si me movía un poco podía besarla, pero lo mejor era dejarla dar a ella el primer paso.

—Son tan oscuros que me da miedo perderme en ellos — susurró.

—No estarás perdida, habrás encontrado tu lugar —le respondí tratando de mantener la respiración. Mi corazón bombeaba a mil.

Eso bastó para que se acercara a mis labios, apenas los rozó; lo tomé como una invitación. Posé mis labios sobre los de ella con más firmeza, con delicadeza, pero permitiendo que se acostumbrara a mí. El deseo flameaban con rudeza mi cuerpo, entonces la besé con pasión y ella se abrió para mí. Recorrí su boca con deseo, la apreté más contra mí. Julia respondió a mis anhelos entregándose a la pasión que estaba surgiendo.

Yo quería más de ella, la extrañaba tanto. Sentirla de esta manera era increíble, sus brazos rodeaban mi cuello, enredando mi cabello en sus dedos. Me costó tener que romper el beso, pero debía ir con calma.

—Extrañaba tanto tus besos —le dije con la respiración agitada.

—Ha sido... agradable —dijo con timidez.

—Puedes besarme siempre que quieras, de la manera que quieras, yo las adoraré todas. Conmigo no sientas limitaciones, si solo tuvieras una idea de lo que me gustas.

Ella pasó sus dedos por mi cara delineándola y me besó de nuevo. Esta vez llevó el control y fue tan alucinante como siempre, me encantaba lo apasionada que era. Por instinto posé mis manos sobre su trasero para pegarlas más a mí. Cuando liberó mis labios, comencé a besar su cuello. Me dio total acceso, estaba a punto de perder el sentido y hacerle el amor ahí mismo cuando me detuvo.

—Vamos con calma Lu —me pidió.

Su respiración estaba tan acelerada como la mía. Julia me deseaba, podía verlo en sus ojos. Tomé algunas respiraciones para calmarme; la abracé a mi pecho.

—¿Qué es este lugar? —me preguntó.

—Van a construir una urbanización. Es de un primo de Reina, yo lo estoy apoyando con algo de dinero. Estaba pensando... ¿qué te parece si compramos una casa? Justo la que quede aquí, pueden incluso construirla a tu gusto, tu taller tendría vista al mar.

—Lu, escúchame. Me gusta estar contigo, disfruto de tu compañía y me haces sentir cosas maravillosas, pero aun no recuerdo nada de nuestra vida juntas. Necesito tiempo, ¿puedes entenderlo?

Aunque me sentí realmente frustrada, la entendía. Todo esto era nuevo para ella.

—Está bien, tienes razón. Vamos con calma, pero ¿puedo besarte de nuevo? —le pedí sonriendo.

—Si no lo haces, te mataré.

—Esa es mi chica.

La besé de nuevo, quería recorrer su cuerpo entero, pero tenía que ir con calma, tanto como mi cuerpo me lo permitiera. Ella me dejaba acariciarla, así que eso lo hacía más difícil. Como pude fui llevándola hasta el auto y la apoye en él, necesitaba sentir su piel. Deslicé mis manos dentro de su blusa para acariciarle la espalda.

Me separé un poco de ella para buscar en sus ojos si debía parar o podía seguir. Ella no me dejó pasar mucho tiempo lejos de

sus labios y me instó a continuar. Su piel era suave como lo recordaba; sentí sus manos acariciando mis brazos, mi espalda. Con mis pulgares comencé a rozar sus senos, un suave gemido se escapó de su garganta. Yo no podía detener lo que pasaba entre las dos, el deseo me consumía, así que si ella no paraba ahora, no existía manera alguna que me detuviera de hacerle el amor.

—Lu —jadeó mi nombre. Yo me detuve.

—¿Estás bien?

—Demasiado bien, así que vamos a parar. Estamos prácticamente en la calle, yo no soy ese tipo de mujer.

—No creo que alguien nos moleste, pero si quieres parar, está bien.

Como pude me alejé de ella. Me sonrió cuando caminó de nuevo para mirar al mar y se quedó contemplándolo por unos veinte minutos sin decir nada. Eso me permitió recomponerme; estaba preocupada por el rumbo que podrían estar tomando los pensamientos de Julia, pero no podía hacer nada más que esperar.

Cuando al parecer estuvo lista, me pidió que nos marcháramos. Ya era de noche y la vista era aún más hermosa que de día.

—Gracias por traerme, me encantó este lugar.

—Siempre que quieras mi amor.

Abrí la puerta para ella y se subió a la camioneta. Rápidamente fui a mi puesto y arranqué. Al salir del lugar me despedí del vigilante mientras Julia desviaba la mirada.

—Tranquila mi amor, no vio nada.

—¿Estas segura?

—Cuando mucho nos vio besándonos, la camioneta tapaba su visión.

—Eso me tranquiliza, besarnos es una cosa, pero creo que estábamos más intensas que eso.

—Tu piel me quema Julia.

—La que se quema soy yo, *volcancito* —me dijo riendo.

—Que conste que ese apodo me lo pusiste tú —le dije también riendo.

Mientras conducía puse mi mano sobre su pierna desnuda como siempre, y esta vez no me rechazó, así que traté de probar un poco más. Esa era siempre mi invitación a hacer el amor al llegar a casa. No esperaba que ella ahora entendiera el mensaje, pero me encantaba hacerlo.

Mis dedos comenzaron a acariciar su pierna. Crucé una mirada con ella y lo que vi fue aprobación. Le gustaba, podía no recordar, pero aún le gustaba, por lo que me di cuenta que tenía una oportunidad.

Mis dedos continuaron avanzando por su pierna. Llevaba puesto un vestido corto playero, lo que ayudaba a mis intenciones. Subí mi mano hasta su muslo, quería acariciar la parte interna de él. Julia movió un poco sus piernas, mientras se aferraba al reposa brazos del auto. Le acaricié con suavidad el muslo. Me vi obligada a parar ante la luz roja de un semáforo, entonces deslicé mi mano aún más; para mi sorpresa, Julia separó más sus piernas. Cuando alcancé hasta su tanga sentí en mis dedos su humedad. Un gemido de deseo y placer escapó de mí.

Estaba humedad por mí y para mí.

¡Dios mío, dame fuerzas!

Tuve que ponerme en marcha de nuevo ante el cambio de luz, pero seguí acariciándola suavemente, lo que me permitía manejar sin estrellarme, aunque mi concentración era cada vez más escasa. Una vez más, escuché que se le escapaba otro gemido. Solo retiré mi mano para apagar el auto cuando estacioné en la casa. Busqué la mirada de Julia y encontré sus ojos color miel oscurecidos, pero también había miedo reflejado en su rostro.

Con un rápido movimiento bajó del auto y entró corriendo a la casa. Yo la seguí, al llegar a la sala la alcancé, la tomé del brazo y la abracé.

—Perdóname *mi tarrito de miel*, por favor perdóname —le pedí con desesperación

Ella se abrazó a mí con fuerza.

—No has hecho nada malo Lu. Yo solo voy a darme un baño, estoy cansada.

Asentí con la cabeza y la dejé marchar hacia la que, no hacía nada, había sido nuestra habitación.

Reprochándome mi falta de paciencia, me dirigí a mi habitación, necesitaba un baño de agua muy fría. Al entrar a la habitación me quité la ropa y caminé hasta la ducha. Gradué el agua a un nivel bastante fresco, lo que sería lo único que evitaría que saliera corriendo a la habitación de Julia y la tomara por la fuerza si fuera necesario. La estaba deseando muchísimo.

Me metí debajo del agua y dejé caer mi cabeza hacia atrás, sentía el agua caliente en mi piel, aunque no era así, realmente estaba ardiendo en deseo.

De pronto escuché la puerta de la habitación abrirse. Quitó el vaho de la puerta de la ducha para ver hacia afuera. No podía creer lo que mis ojos estaban viendo.

Julia estaba parada en la puerta del baño mirándome con deseo y sin una sola prenda de ropa encima. No lo dudé un segundo, corrí la puerta y la invité a acercarse. Lo hizo lentamente. Cuando estuvo lo suficientemente cerca, la tomé por la cintura y la apreté contra mí.

Nos unimos en un beso de sórdida pasión, la una con hambre de la otra. Yo desea tanto estar dentro de ella, tomarla como muchas otras veces y reclamarla como mía. Era un instinto básico, era verdad, pero se había apoderado de mí mucho antes de que yo fuera consciente de ello.

—El agua esta fría —me dijo sin separar completamente sus labios de mí.

—La necesitaba antes, pero ya no.

Con una mano ajusté el agua para ponerla más tibia, después con mis pulgares comencé a acariciar sus pezones ya duros. No pude soportarlo más, bajé y cubrí uno con mi boca. Apenas lo hice, se le escaparon varios gemidos. Yo me deleitaba en ellos como un niño con su helado favorito. Los succioné más duro como sabía que le gustaba. Separé sus piernas y comencé a acariciar su clítoris sin parar de succionar sus senos con fuerza. Con mi mano libre la sujetaba, Julia estaba totalmente entregada a las sensaciones.

Entré en ella, sabía que estaba lista. Escuché un profundo jadeo cuando entré totalmente, de mi escapó uno también. El deseo y la necesidad me consumían. Julia era mi mujer, antes, hoy y siempre.

Empujé en ella a un ritmo frenético sin abandonar sus senos. Con mi pulgar acaricié su clítoris y solo bastaron unos cuantos movimientos para llevarla al orgasmo.

La sujeté con fuerza entre mis brazos, cuando noté su debilidad. La dejé tomar aliento aunque mi entrepierna ardía.

—Eso fue alucinante —me dijo aún con la respiración agitada.

Yo no pude más que sonreír y me pegué a ella buscando mi liberación.

—Te necesito —le dije con voz ronca.

—Yo... no sé cómo complacerte.

—No te preocupes por eso —le susurré buscando el contacto de su cuerpo—, yo me encargo.

Tal vez debí parar para darle oportunidad de recuperarse, pero estaba demasiado excitada, así que la pagué contra la pared y comencé a restregar mi centro contra su pierna. Al darse cuenta de mi intención, se movió para darme mayor comodidad. Dejé libre mis instintos y me entregué al placer que sentía; ella acariciaba mi cuerpo mientras lo hacía. No necesité de mucho para lograr mi cometido, todo ese tiempo sin tenerla y sin poder hacerla mía, escucharla gemir entre mis brazos, era el mayor placer que podía experimentar.

Cuando el orgasmo explotó en mí, Julia me apretó contra ella y comenzó a acariciarme con suavidad. Me sentía completa estando a su lado.

—Eres todo un volcán y eso, definitivamente, me gusta.

—Aún faltan más erupciones —le dije sonriendo. —Vamos a nuestra habitación —la invité.

—Primero vamos a terminar este baño.

Nos duchamos con calma, con ternura; recorriéndonos y conociéndonos, al menos así era para Julia, que se sonrojaba con algunas de mis caricias, pero para mí era como volver a vivir. Podía sentir el aire de nuevo en mis pulmones, la euforia y las ganas de

hacerla mía me desbordaban, aunque trataba de ir con calma. Para ella todo era la primera vez.

Nos envolvimos en una enorme toallas, salimos entre abrazos y besos hacia nuestra habitación.

Al llegar, Julia se paró frente a mí y acarició mi rostro.

—Siempre me sentí sola en esta habitación. Es decir, me sentía a gusto, pero la cama era demasiado grande para mí.

—Ven, vamos a llenarla como siempre —la tomé en mis brazos y la besé. —Yo solo puedo dormir tranquila si te tengo entre mis brazos.

Le quité la toalla para admirarla. Era tan hermosa que era imposible no mirarla detenidamente. Sus senos eran generosos, su vientre plano, no demasiado definido, más bien es suave, pero fuerte. Sus caderas eran una invitación a hacer el amor, y estaba totalmente depilada, como siempre. Me dio un subidón no más de mirarla.

Ella reconoció el deseo en mis ojos porque se sonrojó furiosamente y se cubrió. Yo sonreí ¿qué más podía hacer? Supuse que teníamos que pasar de nuevo por eso.

—Me encanta admirarte, eres hermosa y te deseo —le susurré.

—Puedo sentirlo —me responde con un hilo de voz.

Se giró y me dio la espalda, estaba en su fase de timidez, pero yo me aproveché descaradamente de admirar su trasero mientras sonreía con malicia. Sin poder contenerme más la tomo por la cintura y le aprieto las nalgas. Da un respingo por la sorpresa de mi acción.

—Nunca te cubras conmigo —le dije pegada a su oreja. —Yo disfruto de ver tu cuerpo; además, de hacerlo mío. Sería feliz si pudiera provocar el diez por ciento de este deseo en ti, pero quiero aclararte que no solo amo lo que veo. Eres tú, toda tu, la que me tiene totalmente enamorada. Con decirte que, incluso, adoro tus celos.

—Yo te deseo Lu —me dijo. —Me siento bien contigo, me provocas tantas emociones que no sé cómo describirlas o contenerlas.

—No te contengas *mi tarrito de miel*. Cuando estás conmigo quiero que seas tú misma, yo te amo y cuando se ama, no existen reglas, ni lineamientos. Todo es libre mientras te haga feliz — comencé a besar su cuello. Apretada a su espalda, tomé sus senos que llenaban totalmente mis manos. —Yo quiero amarte Julia, no te pido que te entregues a mí, yo quiero que compartas conmigo tu alma, tal vez sea pedir demasiado, pero cuando se está enamorada, como lo estoy yo de ti, se quiere todo.

Julia se giró entre mis brazos y se apoderó de mis labios devorándolos con una pasión que me descolocó. Esa era mi chica y la estaba teniendo de vuelta. Poco a poco la llevé hasta acostarla en la cama, sus manos acariciaban mi espalda. Acaricié su clítoris rítmicamente aumentando su humedad. Cuando la sentí lista para mí, entré en ella con pasión y deseo. Volverla a tener fue enloquecedor, tuve que respirar para intentar contener las desbordantes sensaciones y emociones que invadieron mi cuerpo. Mi corazón latía a mil y el de ella también, podía sentirlo.

Sus uñas corrían libremente por mi cuerpo, aumentando mi deseo. Sus gemidos inundaron la habitación y comenzó a pedirme más, no dudé en darle lo que quería. La vi y la sentí alcanzar el clímax.

Mis entrepiernas ardía, pero yo continuaba deseando aún más de ella.

Tras unos segundos, su respiración comenzó a normalizarse.

—¡Dios mío! Eso fue maravilloso —jadeó.

—Yo aún no me doy por satisfecha, necesito saborearte, he extrañado demasiado tu sabor.

No le di tiempo a recuperarse más. Inicé mi recorrido dejando un camino de besos y mordiscos hasta llegar a su entrepierna, con mis dedos separé sus pliegues y comencé a devorar lo que era a mí. Primero con lentitud, luego di rienda suelta a mi lengua como tanto había ansiado hacerlo desde que Julia había tenido el accidente.

Sentí sus manos en mi cabeza apremiándome, sus dedos se enrollaban en mis cabellos pidiendo más, y yo estaba dispuesta a dárselo. Se sentía tan bien hacerle el amor a la mujer que amaba,

escuchar sus gemidos, sentir como su cuerpo se tensaba con cada embestida de mi lengua. Eso era el placer.

Solo cuando sentí su cuerpo convulsionar de placer y luego quedar rendido y relajado en la cama, detuve mis caricias. Regresé por el mismo camino de besos por el que había llegado hasta morir en sus labios. Yo estaba al borde, pero esta vez no quería lo mismo que en la ducha, trataría al menos de controlar mis deseos.

—El apodo de *volcancito* te queda bien, me quemaste con tus brasas —murmuró aún con la respiración agitada.

Yo sonreí y le quité el cabello de la cara para darle un beso.

—Me encantas.

De pronto comenzó a correr sus dedos por mi cuerpo, a explorarlo con sus manos y besos. Yo le permití hacer con toda la calma que fui capaz, pero cuando comenzó a succionar mi seno, un gemido de placer se me escapó. La vi sonreír satisfecha al escucharlo, estaba disfrutando mientras me acariciaba.

—Dime que te gusta, no puedo recordarlo.

Pude ver tristeza en su rostro. La tomé y la hice subir hasta a mí para besarla.

—No tengo problemas con eso Julia —le dije acariciando tiernamente su rostro. —Es más, estoy segura que lo disfrutaré. Tendrás que descubrir nuevamente qué me gusta y tienes todo el tiempo del mundo para eso —le dije guiñándole un ojo.

Una media sonrisa apareció en su boca, pero la incertidumbre volvió a aparecer.

—¿Estas segura? Podrías estar con cualquiera y seguramente te daría más placer que yo.

—No existe mujer en el mundo que pueda darme tanto placer como tú, porque yo te amo a ti, eso no lo dudas nunca.

Esta vez una sonrisa si se plasmó por completo en su rostro.

—Gracias —dijo con timidez.

—No me des las gracias. Solo... por favor, no me olvides —le pedí sonriendo.

Ella soltó una carcajada y el ambiente se relajó, entonces sin miramientos comenzó a devorar mi boca sellando todas las palabras con puro deseo. Eso me enloqueció, le devolví el beso con la misma

pasión. Traté de tomar el control, pero no me lo permitió. Estaba dicho, ella me llevaría al placer.

Definitivamente aprende muy rápido. En pocos segundos me tenía gimiendo, succionando fuerte mis pezones mientras acariciaba mi clítoris con movimientos circulares que me extasiaron. Liberó mis senos y fue en busca de mis ojos pidiendo una aprobación que no necesitaba. Cuando introdujo sus dedos el placer inundó mi cuerpo, separé más las piernas para darle acceso, ella sabía exactamente qué quería. Tal vez no se diera cuenta, pero lo recordaba, porque ¡Dios!, me estaba matando de placer.

Succionaba mis pezones, empujaba duro dentro de mí y cada vez que lo hacía movía sus dedos de una manera que hacía que mi orgasmo creciera sin parar. Cuando con su pulgar acarició mi clítoris, no necesité más. Me dejé llevar y fue tan maravilloso que quedé casi muerta en la cama. Definitivamente ella era la mujer que amaba, mi cuerpo entero lo sabía. La amaba hasta los huesos.

Se acostó a mi lado y me envolvió entre sus brazos.

—Me encantó hacerte el amor, definitivamente quiero repetir.

Solté una risita y me giré para besarla.

—Tenemos toda la noche.

Quise decirle que teníamos la vida entera si ella lo deseaba así, pero no quería asustarla.

—Me gusta esa idea —dijo. Me besó y luego comenzó a levantarse de la cama.

—¿A dónde vas? —le pregunté sujetándola por la mano.

—Tengo sed mi cielo, ¿quieres algo de la cocina?

Se regresó y me besó en los labios.

—Tú quédate en la cama, yo iré por tu agua y traeré también otras cosas. Creo que tenemos fresas y nata —le dije con picardía.

—Me encanta la fresa y la nata —sus ojos se oscurecieron al decirlo.

Esta sería una gran noche, de esas que duermes poco y amaneces agotada, pero infinitamente feliz. Yo ya lo estaba y justo acababa de comenzar.

Cuando me estaba levantando de la cama, esta vez fue ella la que me detuvo.

—Nunca me había sentido tan viva como ahora.

—Yo solo estoy viva cuando estoy contigo.

Se sonrojó por mis palabras, adoraba a esa mujer.

La besé de nuevo y ella comenzó a correr sus manos por todo mi cuerpo. Las caricias continuaron, pero la detuve, tenía algo que buscar en la cocina. Ella no me dejó escapar, al contrario, intensificó sus caricias haciendo temblar mi cuerpo.

—Mi amor, si no me dejas levantar no tomaras agua.

—Creo que puedo esperar un poco por ella, ahora tengo ganas de beber de ti.

Contra eso qué podía decir. De todas formas teníamos toda la noche para amarnos y en lo que a mí respecta, una vida.

Capítulo 12

Cuando desperté con Julia entre mis brazos fue maravilloso, con ella mi vida cobraba sentido.

Quería quedarme todo el día con ella, pero tenía mucho trabajo, así que tenía que ir a oficina. Conforme la empresa y mis inversiones crecían, mis responsabilidades también lo hacían.

Me fui a la ducha, luego me vestí. Mi cuerpo se sentía cansado, pero de una manera deliciosa, la noche había sido insuperable.

Cuando ya estuve lista, le di un beso a Julia que, en medio de su sueño, me besó y me arrastró de nuevo a la cama.

—Mi amor tengo que ir a trabajar —protesté sin mucha convicción en realidad.

—¿Tu siempre eres así de responsable?

—Siempre —le respondí

—Yo tengo unas ganas enormes de hacerte el amor de nuevo, pero también de pintar. No sé cuál elegir ahora.

La miré de reojos, pero luego sonreí.

—Pinta mi amor, volveré temprano y tendremos una noche más larga que la de hoy. Te lo prometo.

—Sé que cumplirás tu promesa. Ahora márchate antes que me decida por pintar tu cuerpo.

—Ya lo has hecho y créeme, me encantaría repetirlo.

Le di un par de besos más y me marché; si no salía en ese momento de casa, jamás lo haría.

Tenía una firma de contrato súper importante, representaría un ingreso sustancial para la empresa, me podría dar el lujo de comprar la casa en el terreno donde habíamos estado. Me podría dar el lujo de mucho más que eso.

Ahora me sentía motivada, Julia era el motor de mi vida. Ella me había dicho que fuéramos con calma, que aún no recordaba nada, pero yo no puedo ir con calma cuando se trata de ella. Es todo o nada.

Al llegar a la oficina todo estaba listo en la sala de juntas, se veía que Reina tenía tiempo que haber llegado, ella es muy prolija en esas cosas. Mi secretaria en seguida me sirvió un café y me puso al día. Nada por hacer, solo esperar.

Reina estaba muy emocionada, ella también recibiría una buena comisión si todo salía bien. Estaba aprendiendo rápido, lo que le faltaba era un poco más de habilidades con las cuentas, no se media con los gastos.

—Tengo el presentimiento de que todo saldrá muy bien —me dijo Reina.

—Yo también lo tengo, solo tenemos que firmar. Sé que están estudiando a la competencia, pero no han llamado para cancelar y eso es bueno.

—¿Sabías que estaban estudiando a la competencia y no dijiste nada?

—Reina, lo que estamos ofreciendo es muy bueno. Ellos deben tener la opción de elegir, si piden algo más hoy, estaremos preparados.

—Tal vez pude llamarlos, quizás organizar alguna cena.

—Tranquila, siéntate, vamos a ver qué pasa. Afortunadamente nuestro negocio está en crecimiento y nuestros clientes lo saben. Vendrán, te lo aseguro.

—Estas demasiado tranquila.

—No todo es negocios Reina.

Realmente me sentía tranquila. Si podía tener de nuevo a Julia en vida, el resto sería mucho más sencillo, ella era todo lo que necesitaba para ser feliz.

Como esperaba, los clientes llegaron. Nos sentamos, conversamos; solicitaron una mejora de último minuto y se las concedí, no representaba un gasto mayor y era algo que podía manejar con sencillez. Mientras hacían las modificaciones, preferimos hacerlas el mismo día, hablamos un poco de las tendencias del mercado, así como de otros negocios que podíamos cerrar a futuro. Yo estaba muy conversadora, tenía que aceptarlo. La noche con Julia sacaba lo mejor de mí, cuando finalmente todo fue firmado, ya teníamos una oportunidad más de negocio con ellos.

Cuando se marcharon, todos en la oficina estábamos muy contento. Reina se lanzó a mis brazos y me dio un beso en los labios. Ella solía ser muy cariñosa, pero recordé lo que había dicho Julia, así que traté de no dejar avanzar la situación. Había pensado últimamente en eso, no quería darle falsas esperanzas a Reina, lo último que quería era lastimarla.

Mandé a sacar una botella, brindamos y anuncié una bonificación para todos. Eso aumentó la alegría del grupo y luego todos regresamos al trabajo, el día tenía que continuar. Con ese contrato íbamos a tener más trabajo, incluso tendría que contratar a alguien más.

Me senté en la oficina dispuesta a llamar a Julia, pero luego desistí, por lo que me había dicho, estaría pintando y cuando lo hacía, se olvidaba del mundo. Mientras tanto me dediqué a recordar la noche que habíamos pasado juntas, las manos de Julia sobre mi cuerpo, su entrega. Si no fuera porque tenía tanto trabajo y ella tenía que pintar, saldría en ese instante directo a la casa.

Un toque en la puerta interrumpió mis pensamientos. Era mi secretaria.

—Lu, te busca una señorita. Dice que viene de parte de una enfermera que atendió a tu novia.

—La enfermera de Julia, hazla pasar por favor.

Tras unos segundos entró a la oficina una joven muy atractiva, llevaba en los brazos a un niño.

—Mucho gusto, soy Lu —me presenté tendiéndole la mano.

Ella, ataviada con el niño y la pañalera, logró con dificultad regresarme el saludo.

—Hola, soy Shanti. Disculpe que venga con el niño, pero no tenía con quien dejarlo. La enfermera que atendió a su novia es mi abuela, me dio su tarjeta y me dijo que tal vez usted podría ayudarme.

—Siéntate por favor. ¿Quieres tomar algo, café, agua, zumo?

—Nada, gracias —me dijo tomando asiento.

—Llámame Lu —le pedí.

—Lu, estoy desesperada —comenzó con un tono de angustia.

—Mi novio me abandonó apenas supo que estaba embarazada.

Ahora tengo un niño que depende de mí, puedo hacer lo que sea, limpiar, recoger. Lo que usted necesite.

—¿Cómo se llama el niño?

—Eduardo —respondió mirando al niño con adoración. —Es un sol, pero no tengo ni siquiera con quien dejarlo, tampoco como alimentarlo.

La joven comenzó a llorar desesperadamente y, por supuesto, el niño también con ella. Sentí la tristeza de la madre. Me levanté y le pedí agua a mi secretaria que la trajo de inmediato. Ella seguía llorando, pidiéndome trabajo; le quite el niño para calmarlo y así darle tiempo a ella que se recuperara.

—Cálmate para que podamos hablar. El niño está asustado. Tranquila, estoy segura que tendremos algo para ti.

Si no tenía nada que ofrecerle, lo inventaría. Realmente la mujer estaba desesperada y necesitaba ayuda.

Comencé a mecer al niño, no tenía experiencia con bebés, pero era tan dulce que era imposible no adorarlo. Cuando se calmó, tanto él como yo, sonreíamos.

—Usted va a ser una madre increíble, su novia tiene mucha suerte.

—Gracias —dije con reserva. —Ahora cuéntame qué sabes hacer.

—Yo sé manejar Microsoft office. También sé de diseño de páginas web, trabajé en una empresa de ventas en línea, puedo hacer lo que sea con tal de poder mantener a mi hijo.

—Creo que tengo algo para ti.

Llamé a mi secretaria para que trajera a Reina.

—Reina, te presento a Shanti.

Reina la saludó con una enorme sonrisa en su rostro, por supuesto por lo atractiva que era la mujer. Solo esperaba que Julia no la viera, ella suele creer que todas las mujeres se me lanzan encima.

—Reina, ¿te acuerdas el cargo que tenías libre? ¿Qué te parece si la entrevistas? Yo voy a estar en la sala de espera con el niño. Avísame cuando termines.

—Por supuesto.

Me fui a la sala de espera. Reina estaba buscando una asistente, creía que Shanti le podría servir. Me dio la impresión que tenía potencial, además de buena disposición, solo que el niño la había sorprendido.

Pasó como media hora y cuando Reina fue a buscarme, yo estaba enamorada del niño.

—Caramba, tanto te gusta la chica que hasta paseas al bebé, ¿qué pasó con Julia? —me chinchó.

Bufé.

—Estás loca Reina, esa chica necesita trabajo. Julia y yo estamos mejor que nunca, ayer volvimos.

Reina dio un salto.

—¿Cómo así? Cuéntame todo —me pidió.

—Háblame de la chica, ¿qué te parece? —yo quería ir directo al punto.

—Bellísima.

La miré de reojos.

—Hablo en serio Reina, ¿está preparada? ¿Es lo que estás buscando?

—Pienso que sí, necesitara entrenamiento, pero quiere aprender, ¿de dónde la sacaste?

—Es nieta de la enfermera que atendió a Julia.

—Yo necesito urgente una asistente, si quieres podemos contratarla y vemos como nos va.

—De acuerdo, regresemos a la oficina.

Cuando regresamos a la oficina le devolví el bebé a Shanti, ella lo abrazó con dulzura. Era una buena madre, definitivamente; además, se había ganado el trabajo. Reina era dura, si le ve potencial es porque lo tenía.

—Reina necesita una asistente y creo que ya la encontré, si aceptas el trabajo, claro —le dije.

Comenzó a dar pequeños saltitos de alegría con su niño en brazos, nosotras tan solo sonreímos.

—¡Gracias! No las defraudaré —nos dijo.

—Reina te va a llevar a Recursos Humano para los trámites.

—Gracias de verdad. Mi abuela tenía razón, es usted una buena persona.

—Las abuelas siempre exageran —dije casi sonrojándome.

Shanti salió primero de la oficina y antes de que Reina se retirara, le pedí que le tramitara un adelanto; me guiñó un ojo, comprendió por qué lo hacía.

Me concentré de nuevo en mis papeles. Al mediodía la secretaria me trajo el almuerzo, tenía mucho trabajo y quería irme temprano. Al rato apareció Reina de nuevo con un montón de preguntas por lo que le había contado sobre Julia y yo.

—Me extrañó que no vinieras antes —comenté con sarcasmo

—Tenemos mucho trabajo jefa, pero apenas me liberé, vine. Así que comienza a hablar.

Yo le relaté lo que había pasado, por supuesto obviando los detalles íntimos.

—Vas a sufrir Lu —me dijo sin rodeos.

—No entiendo —le dije sorprendida.

—Está experimentando contigo, ¿no lo ves? Total, ya se acostó contigo, solo está probando de nuevo con una mujer. Ella es heterosexual, te lo he dicho.

—Yo creo que la pasó bien anoche. Las dos la pasamos muy bien anoche.

Apenas lo dije me arrepentí, Reina estaba dolida, lo pude ver, tal vez Julia tenía razón.

—Eres como todos, hace lo que sea por una buena noche de sexo.

—No es así Reina, yo amo a Julia, tienes que entenderlo y ella me ama.

—¿Está segura de eso? Yo no lo creo.

—Ella sabe lo que me hace feliz incluso antes de que yo lo sepa, confío en su amor.

—Ella se va a casar con su novio y cuando quedes destruida, estaré ahí para recomponer tus pedazos porque, ¡maldita sea!, no puedo evitarlo —dijo levantándose de la silla y dirigiéndose hacia la puerta.

—¡Reina! —la llamé.

Ella no hizo caso, solo se fue de mi oficina. Yo estaba más que sorprendida.

A pesar de la inquietud que sentía por lo sucedido con Reina, me quedé la tarde trabajando. Le envié un mensaje a Julia diciéndole: “*Gracias por saber qué me hace feliz*”. Después de eso atendí varias llamadas, firmé unos documentos, pero apenas terminé, pasé por su oficina.

—Reina, ¿podemos hablar?

—Sí, pasa. Disculpa lo de hace rato —me dijo sin mirarme directamente.

—Discúlpame tú a mí por ser tan ciega, no quiero lastimarte, pero amo a Julia con toda mi alma.

—Yo sé que la amas y si ella te amara a ti, lo aceptaría, pero eso no es así.

—El tiempo lo dirá Reina.

—Es cierto. Mira, olvidemos todo esto, tenemos que celebrar lo del contrato. ¿Qué te parece el viernes una noche de chicas? Julia, tú y yo. Ted terminó de remodelar el local, dicen que todas las chicas guapas de Miami van a ir.

No me quedó más que reír ante su pícara sonrisa.

—Está bien Reina, vamos a celebrar. Además, tengo tiempo que no veo a Teddy. Ahora debo irme, no te quedes hasta tan tarde.

—Tranquila, mañana tendré nueva asistente.

Me fui a casa más tranquila. Como Julia nunca respondió a mi mensaje supuse que estaría pintando, así que paré a comprar comida. Seguramente no había comido nada, algo ligero nos caería bien. Pedí un par de ensaladas César con camarones y pollo, estaba segura que le encantarían.

Al llegar a casa fui directo al taller, la encontré lavándose las manos, estaba llena de pintura. Verla así, aun con rastros de pintura, sentir su alegría, me llenó de emoción. Ella realmente no podía ser más bella.

—Hola mi amor, traje comida —le anuncié.

—Lu, eres un sol. Recién me he dado cuenta que no he comido nada. Ven, dame un beso, pero con cuidado que estoy llena de pintura.

Puse la comida sobre la mesa y me fui hasta ella para darle un beso de verdad. Quedé llena de pintura como siempre, otra camisa más perdida, pero valía la pena.

—Me encantan tus besos, pero arruiné tu camisa.

—Cómprala donde siempre, te daré la dirección, así que no te preocupes por eso. Creo que tenías pendiente comprar dos. Bueno, ahora son tres.

Julia sonrió como siempre llena de alegría, iluminando todo el taller.

Mientras ella acomodaba la mesa para comer, revisé las pinturas. Eran increíbles, ¿cómo lograba superarse siempre? Estas se venderían rápidamente.

—Un día definitivamente productivo, están geniales —la alabé.

—Me sentía muy motivada gracias a una linda mujer que me hizo pasar la mejor noche de mi vida —dijo mientras me abrazaba y esta vez fue ella quien me besó. La camisa definitivamente no serviría para nada más.

Nos sentamos a comer.

Afortunadamente había traído comida, mi chica tenía mucho apetito y sed. Comprar unas gaseosas también había sido una buena idea.

—Cuéntame mi amor, ¿cómo fue tu día?

El escucharla decirme *mi amor*, me descolocó. Casi se me salen las lágrimas, pero me recompuse con rapidez.

—Firmé un contrato muy importante. El viernes vamos a celebrar con Reina al nuevo bar de Ted, es solo de chicas. Espero que no te moleste.

—No, para nada. Además, Sofía llega el viernes temprano por unos negocios, así que seguramente se va con nosotras.

—¡Genial! Este viernes nos vamos de marcha. Nadie se arrepiente, ¿Eh? Ni Sofía que es una máquina de trabajar. Hablando de eso, nunca la he visto con nadie.

—Mi amiga necesita relajarse de vez en cuando. Llegará muy temprano y se va directo a la oficina de mi padre, pero luego se viene a quedar aquí, ahora que la habitación para huéspedes queda libre.

—Tenemos más de una habitación para huéspedes —dije, pero me quedé callada repentinamente, había comprendido lo que me decía sutilmente. Compartiríamos la habitación principal de nuevo. Fue inevitable soltar una sonrisa y darle un beso en los labios.

—Vamos con calma Lu, pero esa es nuestra habitación. No es justo que no duermas en ella. En cuanto a lo que dices de Sofía, ella realmente tiene mucho tiempo sola, yo espero que algún día encuentre a alguien que la haga feliz.

—Yo estoy más que feliz con eso amor —le dije. —Quiero comentarte algo más.

—Claro, dime.

—Hoy me visitó la nieta de la enfermera que te atendió cuando estuviste en la clínica. Ella me ayudaba a verte a escondidas de tus padres que no me permitían las visitas, así que le di mi número telefónico en agradecimiento por si necesitaba algo.

La mirada de Julia se ensombreció, creo que por primera vez comprendió que yo también había sufrido con todo esto.

—Entonces, ¿es verdad que te enteraste del poder que firmé ese día en casa de mis padres?

—Nunca te he mentado Julia, tienes que creer en mí.

Esta vez fue ella la que me besó en los labios.

—Cuéntame sobre esa muchacha.

—El novio la embarazó y luego la dejó. Estaba buscando trabajo, se encontraba muy desesperada. Imagínate, llevó al niño, no tenía con quien dejarlo.

—¿En serio? Ese hombre es un desalmado.

—Tuve que cargarlo en brazos porque la madre lloraba. Él también lloraba y entonces comprendí muchas cosas, por eso te envié el mensaje de texto.

Inmediatamente tomó el teléfono para leerlo, tal como lo había imaginado, no lo había mirado.

“Gracias por saber qué me hace feliz”.

—¿Qué quieres decir con eso? —me preguntó.

—Sencillo —la miré a los ojos. —Me gustaría tener un hijo contigo. —Mi chica casi se ahoga con la comida, comenzó a toser,

así que le di un vaso con gaseosa para que tomara. —No tienes que repetirlo, vamos con calma. —dije adelantándome a ella.

Tan solo sonrió. Aún estaba carraspeaba y tenía los ojos llorosos, era divertido ver que a alguien más también se asustada con el tema de los niños.

—Lo que quiero decir Julia, es que tenías razón, nos merecemos una familia. En el futuro, por supuesto. Es más, no quiero un solo niño, quiero al menos cinco.

La pobre comenzó a toser de nuevo.

—¿Quieres que me pase la vida embarazada?! —me dijo entre tos y tos.

Asentí sonriendo con la cabeza, aunque preferí parar el tema, la estaba matando del susto.

—Finalmente le dimos trabajo a la chica. Estaba preparada, así que fue fácil. Va a ser asistente de Reina.

—Me alegro —me dijo ya calmada de toser.

—Estoy segura que hará un buen trabajo —Julia comenzó a recoger todo, ya que habíamos terminado y a ponerlo en la basura. —Julia, la chica va a trabajar con Reina, no conmigo mi amor, así que puedes estar tranquila.

Detuvo lo que estaba haciendo y me miró.

—¿A qué se debe ese comentario? —me preguntó con la cara muy seria.

—Es muy guapa, pero tranquila. Como te dije, no va a estar cerca de mí. Además, tienes que confiar en mí, yo no tengo ojos más que para ti.

Le hablaba tratando de calmar a la fiera que sabía que llevaba dentro, realmente yo no podía pensar en nadie más que no fuera ella.

—¿En realidad soy así de celosa contigo? Me parece una locura.

—Un poco, la verdad.

Eso lo dije para ser cortés, realmente era bastante celosa, algo que me sorprendió mucho, no lo esperaba de ella.

—Contrataste a una chica que necesitaba el trabajo, eso es todo mi amor —razonó dulcemente.

Esta vez no pude contenerme más, al escuchar decirle ese “mi amor”, la metí en mis brazos y comencé a besarla. Ella me regresó el beso con la misma intensidad. Julia tenía puesta una falda muy corta y una blusa que, prácticamente, se la arranqué. La falda la dejamos, solo necesitaba levantarla. Me lancé a sus senos a devorarlos, estaba hambrienta de ella.

—¡Dios mío Lu! Me estas quemando —susurró con la voz ronca.

Solté sus senos para apretarla contra mí y hablarle al oído.

—¿Quieres que vaya más lento? ¿Te estoy lastimando?

—Mi amor, te deseo así tal cual eres, mi adorado volcán.

No faltaba más, era hora de estallar. Regresé a sus senos y cuando comenzó a gemir supe que era el momento de jugar.

—Ven, acuéstate boca abajo aquí —le dije señalándole una mesa bastante alta.

—Pero es alto, no voy a tocar el piso.

—Esa es la idea —prácticamente ronroneé.

La acomodé de forma que todo su torso quedara apoyado sobre la mesa y que ella se agarrara del borde con las manos dejando sus piernas en el aire. Tomé una silla y me senté a contemplar su belleza.

—Eres hermosa, toda una obra de arte. Me pone caliente nada más verte.

La escuché respirar con agitación, tomé sus piernas y las separé, sujetándola con mis manos.

—Te puedo ver toda desde aquí. Ese delicioso trasero y esos carnosos labios que tienes.

Me acerqué y comencé a llenarla con mi lengua preparándola para jugar. Cuando escuché sus gemidos me detuve.

—Tienes un sabor delicioso.

—Me encantas Lu.

—Se va a poner mejor.

Busqué dos bancos para que apoyara cada uno de sus pies, pero los coloqué a una distancia que la obligaba a estar totalmente abierta para mí. Con su trasero en el aire, toda ella era, definitivamente, una obra de arte. La llené con un dedo, con lo

caliente que estaba rápidamente pasé a dos. La llené con fuerza haciéndola gritar.

—¿Te gusta mi amor? —le pregunté con un susurro ahogado por el deseo.

Hizo un ruido que decidí tomar como un sí, luego retomé las caricias con mi lengua mientras mis dedos realizaban círculos sobre su clítoris. Estaba mojada y muy caliente.

—Más Lu, por favor, dame más —gimió.

Seguí sus órdenes, pero esta vez la llené con tres dedos. Estaba tan húmeda que entraron sin problema, la sentía totalmente, estaba llena de mí. Sus gemidos llenaban todo el taller, pero yo quería alargar el placer aún más. Empapé uno de mis dedos de la otra mano con sus fluidos; Julia estaba tan húmeda que yo podía llegar al orgasmo solo con tocarla. Después que empapé mi dedo, que jugó unos segundos con su clítoris, los deslicé hacia arriba y comencé a acariciar su ano haciendo presión en él.

Su cuerpo se tensó apenas empujé un poco desafiando lo apretado de su orificio, pero no le di tiempo de reaccionar. Rápidamente comencé a bombear con fuerza dentro de su vientre. Cada vez que la sentía aproximarse al orgasmo entraba un poco más en su trasero; no era mucho, tan solo un poco para aumentar la intensidad del orgasmo. Finalmente ella se rindió ante mis deseos y su placer.

Con tres dedos en su vientre y un solitario dedo que la tomaba por detrás, pensé que esto era mejor que la quinta sinfonía, era un poema sin palabras. Estaba erizada nada más por darle ese placer. Su cuerpo se convulsión y estalló en un fuerte orgasmo, dejando escapar un gemido que me hizo pensar en la necesidad de colocar cristales insonoros, pero para qué negarlo, escucharla me excitó todavía más. Una vez que su cuerpo se relajó, retiré mis dedos con cuidado, la bajé de la mesa y la senté en mis piernas abrazándola contra mí.

Nos quedamos unos minutos en silencio, ella recuperando sus fuerzas y yo contemplando a la hermosa mujer que tenía entre mis brazos.

—¿Tú siempre eres así?

—¿Así cómo, *tarrito de miel*?

—Lu, estoy extasiada de placer. Fue increíble —con sus manos acarició mi rostro. —Me encanta, ese lado juguetón tuyo. Es increíble, hoy pensaba que no podía sentir más placer del que sentí anoche en tus brazos, entonces vienes hoy y me haces el amor de esta manera, y me dejas como una muñeca de trapo.

—¿Lo disfrutaste? —pregunté con una media sonrisa.

—Totalmente, eres mi volcán y yo soy feliz de quemarme en tu lava.

No podía más que reír por sus ocurrencias.

—Yo adoro hacerte el amor Julia, no imaginas cuánto —le dije mirándola con intensidad y deseo.

—Hoy he pintado como nunca, tú eres mi inspiración. Tanto así, que aun quiero pintar.

Yo estaba ardiendo en deseo por ella, pero si quería pintar, la dejaría hacerlo. Ya tendría tiempo noche para disfrutar de ella.

—Está bien mi amor, continua pintando. Estoy feliz de darte inspiración.

Ella se levantó de mis piernas y yo también lo hice para ayudarla ya que aún estaba recobrando sus fuerzas y cuando pensaba que era mi momento de salir del taller, me tomó por el brazo y comenzó a quitarme la camisa, botón a botón. Con lo caliente que estaba, eso era más que una tortura, pero la dejé hacer.

—Quítate los pantalones —me pidió—, mientras te quito la camisa. Te quiero totalmente desnuda para mí.

Yo obedecí sin decir una palabra. Una vez que me tuvo totalmente desnuda, comenzó a acariciarme pasando sus uñas por mi cuerpo, dándome pequeños mordiscos, succionando, en especial los senos. Acarició mis clítoris con sus dedos.

—Estas húmeda, justo así te quiero —murmuró con la voz ronca. —Ven, acuéstate aquí. —Me acosté sobre unas sábanas que tenía para cubrir las pinturas; comenzó a besarme y yo estaba delirando de deseo. —Espera, voy a buscar algo —me dijo y se alejó de mí. Yo no quería dejarla ir, pero este era su juego, sus reglas, me tocaba a mí obedecer. Tras unos segundos regresó. —

Mira los pinceles nuevos que me llegaron hoy. Unos son pequeños, otros más grandes, unos son suaves, otros más duros. Los voy a estrenar ahora. —me dijo, yo estaba hiperventilando de deseo. — Vas a obedecer sin cuestionar, ¿de acuerdo? —asentí con la cabeza, no me salían las palabras. —Separa las piernas. —Las separé y se metió entre ellas con sus pinceles en mano. —Con tus dedos separa los labios de tu vientre. —Hice lo que me pidió sin dudar. —Más, sepáralo más —así lo hice. —y quiero que cierres los ojos. —Cerré mis ojos e inmediatamente sentí como me pasaba la punta de su lengua por el clítoris. Me estremecí y ella continuó, no lo pude evitar, me moví; entonces me pegó con uno de los pinceles en el abdomen. No fue fuerte, solo una advertencia. —Recuerda, si te portas mal me detengo.

No quería que parara, así que hice lo que me pedía. Esta vez sentí algo y no era su lengua, debían ser los pinceles.

¡Delicioso!

Sentí uno pequeñito que me hizo poner como una piedra de deseo y uno más grande que me hizo jadear. Cada pincel era una sensación diferente, una intensidad distinta. Comencé a gemir como una loca.

Ella continuó jugando con mi placer y llenándome de sensaciones nuevas. Esto era, definitivamente, un nuevo recuerdo. Yo no podía pensar, mi cuerpo se dejaba llevar por lo que sentía, estaba a punto de llegar al orgasmo, a uno definitivamente increíble cuando se detuvo.

—¡No pares amor, no pares!

La escuché reír y entonces su lengua me cubrió toda, la movió con fuerza, con determinación y me arrancó hasta el último espasmo de mi vientre.

Cuando recuperé la conciencia, estaba tendida en el piso con ella acostada sobre mí.

—¿Te he dicho antes que eres una pintora increíble?

—No sabría decirte, no puedo recordar toda mi vida, pero no me molesta que lo hagas mil veces —las dos reímos. —Vamos a nuestra habitación, tengo ganas de seguir jugando contigo. Encontré

una gaveta con algunas cosas interesantes —me dijo Julia guiñándome un ojo.

Se ha cual se refería y estaba loca por llegar a ella, así que nos cubrimos con la sabana y nos fuimos corriendo a nuestra habitación para seguir amándonos.

Si esto es un sueño, por Dios, ¡que nadie me despierte!

Capítulo 13

Mi vida me encantada de nuevo, despertarme todas las mañanas con *mi tarrito de miel* entre los brazos era, sencillamente, brutal. Llegar a casa, encontrarme con ella para cenar y compartir mi día, mi vida, nuestra vida juntas, era un sueño. Estábamos descubriéndonos nuevamente y eso me encantaba.

Hoy firmaré los papeles de nuestra nueva casa, pero no le había dicho nada aun, no quería asustarla; esto de ir con calma me fastidiaba, pero para ella todo era nuevo, así que trato de llevarlo como ella dice. El anillo de compromiso aún está en mi bolso, no puedo esperar el día en que pueda ponerlo en su dedo.

Tomaré más tiempo, pero llegará ese día en que le pediré matrimonio. Tengo una vida por delante a su lado, nunca esperé ser feliz y ahora la tengo a ella. Julia es maravillosa, dulce, cariñosa, apasionada y hermosa; además, quiere tener una familia conmigo. Bueno, en este momento no, pero lo quería antes, así que lo volverá a querer.

En fin, debí irme a trabajar, tenía mucho por hacer y ella seguramente pasaría su día pintando, su exposición será todo un éxito, los cuadros estaban quedando geniales. El día anterior habíamos cenamos con su madre, el padre no viene nunca a la casa. Traté de ser lo más educada posible, Carol se resiste, pero estaba segura que caerá ante mis encantos. En realidad no creía que eso pasara, pero si al menos podíamos tolerarnos, creo que sería un gran paso.

Como siempre, le di un beso a mi dormilona antes de irme. Ella me lo regresó y luego continúa durmiendo, para ella no amanece hasta después de las diez de la mañana; mientras que yo llevo rato levantada, incluso, he salido a trotar, pero el mundo es así, no se trata de ser igual, se trata de aceptar a la otra persona, tal y como es.

En la oficina todo es bullicio, tenemos mucho trabajo. Contraté a dos Freelancer para aligerar el trabajo, pero creo que no será

suficiente. Shanti era muy buena y está comprometida con la empresa, Reina incluso la está postulando para otro puesto con más responsabilidades. Está incluso dispuesta a entrenar a otra asistente para darle más oportunidades; creo que eso será bueno. El día transcurre como siempre, llamadas, reuniones, problemas, soluciones. Quería pasar más tiempo con Julia y se me ocurrió salir más temprano para invitarla a cenar afuera. Aunque me costó un poco, finalmente salí temprano del trabajo.

Cuando estoy entrando en el estacionamiento de la casa vi el auto de Jean.

¡¡¿Qué hace ese bastardo en mi casa?!!

Estaba muy molesta, pero ahora yo tenía el control. Julia estaba conmigo y él debía entenderlo, lo sacaría con calma de mi casa. Me bajé del auto y caminé hasta la casa con tranquilidad, pero mi mayor sorpresa fue que al abrir la puerta, vi a Julia besándose con Jean en medio de la sala de mi casa, seguramente después de tener sexo con él. La calma y la tranquilidad se fueron a la mierda.

—¡¡¡¿Qué significa esto Julia?!!! —ella se separó de él sorprendida. —¡¡¡Explícame!!! ¡¡¡¿Qué haces besándote con este tipo?!!!

Julia entró en crisis aunque no se lo cría, no sabía qué decirme, solo salió de su boca un “*Cálmate Lu*”.

—Lu, cálmate —vuelve a repetirme. —Deja que te explique.

—¿Qué tenemos que explicarle Julia? Lo que ves es lo que es, un beso. —dijo Jean sonriendo y totalmente confiado.

—¡¿Cómo pudiste hacerme esto Julia?! ¡¿Aquí, en mi propia casa?!

—No es lo que crees —me dijo tratando de explicarse.

—¡Esto es lo que es Lu! Ella es mi mujer y yo estoy aquí para llevármela. —me gritó Jean.

—Ella no es tu mujer, ¡¡imbécil!!

No lo pensé más, le di una patada entre las piernas y vi con deleite como se desplomaba al piso.

—Eres una idiota, ¿cómo pudiste golpearme? —gruñó en medio del dolor. Su cara estaba contraída y roja.

—Lu, estás loca, ¿cómo pudiste golpearlo de esa forma? —me reprochó Julia, acercándose a él.

A Julia le parecía poco lo que me había hecho que fue a ayudarlo a levantarse.

—¡Suéltalo ahora mismo! No quiero que lo toques.

Ella lo soltó y el imbécil no era capaz de levantarse por sí solo, entonces lo ayudó de nuevo.

—¿Esto es lo que haces cuando no estoy, así es como respetas esta casa?!

—Lu, déjame explicarte, por favor. Cálmate —insistió Julia.

—Eres una pobre lesbiana cornuda, llegas cinco minutos antes y hubieras escuchado como la hago gritar dándole lo que tú no eres capaz —dijo Jean aun reflejando dolor en su rostro.

Ahora si era verdad que lo vi todo rojo. Ella se estaba revolcando con él en mi habitación, en mi cama, en mi casa. Lo golpeé en el rostro con toda mi fuerza, hizo el intento de regresarme el golpe, pero lo pateé de nuevo entre las piernas.

—¡Vamos a ver imbécil cómo le vas a hacer el amor ahora! —le grité intentando ir de nuevo hacia él aunque estaba tendido de nuevo en el piso.

Julia me sujetó mientras le pedía a él que se marchara de la casa. Yo quería matarlo con mis propias manos, así que logré soltarme y volví a golpearlo. Entonces recordé que tenía un arma en el estudio.

—¡Voy a matarte desgraciado!

—Puedes matarme, pero te estas comiendo mis sobras, lo que tomas en las noches es lo que yo dejo después pasar toda la tarde con ella —me gritó Jean mientras intenta ir hacia la puerta a trompicones.

Julia le gritó que se callara y que se marchara de la casa. Es entonces cuando yo me di cuenta de lo idiota que había sido, ella se ha estado acostando con él todo este tiempo. Conmigo solo estaba experimentando como decía Reina, solo estaba recogiendo sus sobras, pero aquello no se quedaría así, yo lo iba a matar.

Salí corriendo hacia el estudio y cuando regresé a la sala él estaba listo para tirarme al piso de un solo golpe. Jean era jugador

de futbol americano, podía hacerlo, no me importaba que me matara. En este momento realmente quisiera morirme, pero antes se moría él.

—¡Te vas a ir al infierno bastardo! —gruñí levantando el arma hacia él.

Apenas vio el arma se asustó y corrió hacia Julia.

—Serás idiota Lu, ¡¿cómo se te ocurre?! Guarda esa arma antes que te lastimes.

—Una bala de esta no puede hacerme nada, tú me has matado ya —murmuré con dolor mientras seguía apuntándolos.

—Entonces dispárame —me desafió.

Quiero disparar, pero no puedo. A ese cabronazo quiero matarlo, a ella no puedo, así que tras unos segundos, finalmente, bajé el arma y el muy cobarde salió corriendo de la casa.

Ya me había matado, así que dejé el arma sobre la mesa, me sentía perdida, destruida. Ella no solo no me ama, si no que me había hecho la cornuda de la ciudad. Yo que la he amado con idolatría, que le había dado mi vida.

—¿Cómo pudiste Julia? ¿Qué clase de mujer eres? —le reproché mientras me dejaba caer en el sofá.

—Déjame explicarte amor —me pidió.

—¡¡No me llames amor!! Te revolcabas con ese idiota en mi casa, seguramente en mi cama.

—No es lo que piensas Lu.

—¿Cómo no va a ser lo que pienso? Él mismo me lo ha dicho. ¡¡Eres una zorra que te revolcabas con él y conmigo!!

Julia me cruzó la cara de una sola bofetada, levanté la mano para devolvérsela como se lo merece, pero en este momento soy capaz de cualquier cosa y no quiero hacerle daño.

—Puedes golpearme la cara si te da la gana, pero eso no quita que seas una cualquiera —le reproché llena de dolor.

Julia me dejó hablando sola, se fue llorando a la habitación, así que la seguí porque tenía que escucharme, esto no se quedaría así. Cuando llegué le había puesto el seguro a la puerta.

—¡¡Abre esa maldita puerta Julia!! —le exigí golpeando la puerta con fuerza.

—¡¡No quiero hablar contigo!!

—¡¡Me debes una explicación!! ¡¡Al menos dime cómo pudiste hacerme eso!! Si querías estar con él, ¿cómo era que te revolcabas conmigo? ¡¿Cómo pudiste llegar tan bajo?!

—¡¡Lárgate de aquí, no te mereces una explicación!!

—¡¡Si no me amabas con dejarme era suficiente!! —golpeé la puerta una vez más.

—¡¡Quiero que te largues, no quiero escucharte nunca más!!

—Me alegro de no tener hijos contigo, ¡¡eres una cualquiera!!

Quería derrumbar esa puerta, tirarla abajo, pero ella no me respondía por más que yo le gritaba, solo podía escucharla llorar.

¡Lágrimas de cocodrilo!

Puras mentiras, solo jugaba conmigo tal como lo había dicho Reina; un experimento para luego dejarme, pero no le había bastado con eso, tenía que acostarse con otro en mi propia cama.

Tras unos minutos regresé a la sala y me serví un trago y luego otro más. Cada tanto regresaba y le gritaba insultos a la puerta, diciéndole lo zorra que era, pero ella no me respondía, solo me ignoraba. Eso me llenó de furia, así que estrellé el vaso contra la puerta y luego me fui al cuarto de huéspedes.

Ahora Julia estaba muerta para mí.

Me levanté muy temprano en la mañana con un dolor de cabeza terrible y la mano hinchada. Tomé una aspirina y me vestí para ir al trabajo, esperaba que al menos tuviera la decencia de recoger sus cosas y de largarse con el idiota de Jean, pero mi mayor sorpresa fue encontrar a Julia a esa hora de la mañana en la cocina tomando café.

—¡¿Qué haces aquí?!. Pensé que ya te habías largado con tu hombre.

—Él no es mi hombre —dijo con toda la calma del mundo. —y para ya de insultarme. Te vas a arrepentir de esto.

Yo reí con ironía.

—Tú no te arrepientes de revolcarte con él es nuestra casa, ¿verdad?!

—Lu, quiero que te largues de mi casa y no vuelvas hasta que te calmes.

Yo la miré sin poder creer sus palabras.

—¡¡Esta es mi casa!! ¿Por qué no te vas con tu hombre?

—Si yo tengo algún hombre, como tanto dices, tendrías que ser tú, porque no he dormido con nadie más que contigo, algo de lo que ahora me arrepiento totalmente.

—Todavía tienes el descaro de negármelo cuando tu amante me lo dijo en mi propia cara, ¡¡en mi casa!!

—Tú estás es loca. Lo golpeaste y hasta trataste de matarlo, ¿no ves que puede demandarte?

—¡¡Él estaba en mi casa, acostándose con mi mujer!!

—Ahora soy tu mujer.

—No, no lo eres, ya no sé quién eres, te perdí el día del accidente.

—¡Vete a la mierda Lu! No quiero volver a verte nunca más en vida —gritó y se fue de nuevo llorando a su habitación.

¿Quién entiende a esta mujer? Me puso los cuernos y luego se hace la ofendida.

Aproveché para sacar la compresa fría del refrigerador para ponerla en mi mano que me seguía doliéndome y me fui a trabajar.

Cuando llegué al trabajo en seguida, por mi cara, Reina se dio cuenta que me pasa algo, así que me siguió hasta la oficina. No tenía ganas de hablar, me moría de la vergüenza y de rabia, aunque eso era lo de menos. Lo que me dolía era el alma, yo la amo tanto, ¿cómo pudo hacerme eso? Y entonces, finalmente, lloré como una niña.

Reina intentó consolarme, pero no lo logró. Finalmente se rindió y me dejó desahogarme. En medio de lágrimas le conté todo; ella, por supuesto, me dijo que siempre se lo había imaginado, que me lo advirtió y yo, molesta por sus reclamos, le pedí que se fuera. Sé que tenía razón, que todo lo hacía porque me quiere, pero no estaba para escuchar sus “*te lo dije*” y reproches.

La mañana pasó sin hacer nada, no pude concentrarme, no quería atender llamada. Finalmente mi secretaria me pasó una llamada de Sofía, pero no le reclamé. Conozco a la amiga de Julia y sé que sabe conseguir lo que quiere.

—*Qué difícil es hablar contigo, ¡joder!*

—Sofía, no estoy de ánimo como seguramente ya debes saber.

—*Mira Lu, eres una completa idiota si piensas que mi amiga te ha engañado...*

—Claro que me ha engañado —la interrumpí—, ¡¡se acostó con otro en mi casa!!

—*Ella no te recuerda, la fidelidad se siente, no se obliga.*

—Eso te lo acepto, pero se acostaba conmigo, estábamos juntas.

—*Yo le creo a mi amiga, si ella dice que no se acostó con él, entonces no pasó.*

—Los encontré juntos.

—*¿En la cama? ¿Haciendo... cosas?*

—En el beso post sexo.

—*Mira, no voy a discutir contigo, es tu problema si quieres perder a Julia. Te llamo porque necesito tu ayuda.*

Sofía pidiéndome ayuda, esto es serio, pensé para mis adentros.

—¿Que necesitas Sofía? Independiente de lo que pase entre Julia y yo, eres mi amiga.

—*No se trata de mí, es la familia de Julia la que te necesita.*

Debí cortar la llamada, no quería escuchar, que llamaran a su nuevo novio, pero como soy una total idiota, escuché lo que iba a decirme.

—*Alguien está robando al padre de Julia. No sabe quién es, pero lo averiguará pronto, no es ningún tonto. Solo sabe que alguien seguramente se aprovechó de su confianza; comenzó cuando Julia estaba en el hospital y hasta ahora no ha parado de extraer dinero de la empresa.*

—¿Eso que tiene que ver conmigo? —pregunté sintiéndome exhausta.

—*¡Es el padre de Julia!!* —me gritó —*Tiene que pagar a los acreedores, está ampliando su fábrica y los contratos son muy ajustados, si no paga va a perder mucho dinero y credibilidad. Y cuando digo mucho dinero, lo digo en serio. Es el patrimonio de Julia, el trabajo de toda su vida, ¿lo comprendes?*

¡Mierda! Es un lio gordo.

Los bancos esperan a que te equivoques para quitarte lo que te ha costado una vida construir.

—No me importa —dije finalmente.

—*Te vas a arrepentir de eso. Tengo una reunión con Dallas en un par de horas para entregarle el monto final. Por lo que me dijo, su contador no tiene de donde sacar el dinero, así que voy a decirle todo lo que va a perder. Tendré que llamar a Julia porque seguramente su presión se va a disparar.*

El viejo y su presión, esto iba a hacer algo más que subírsela. No podía imaginar lo que iba a sufrir Julia, ella siempre se había dedicado a la pintura y dejado a su padre solo en sus negocios. Dallas era fuerte y hábil, pero estaba clara en que ama a su hija. Cuando ocurrió lo del accidente seguramente bajó sus defensas y si en quien confió fue en el idiota de Jean, estaba más que jodido.

Estaba segura que me arrepentiría de esto, pero si no lo hacía, también. Le pregunté cuánto era el monto a Sofía y era mucho dinero. Tenía que sacar cuentas, así que me despedí de ella y colgué el teléfono y ya sabía que debía hacer. Sencillamente lo correcto.

Me puse a revisar las cuentas, creo que podía manejarlo, pero con dificultad. Me pondría en riesgo también; mi negocio iba bien, pero no soy rica, solo tenía algunas inversiones, en especial a largo plazo.

No debí firmar los papeles de esa casa.

Me recriminé, ahora estaría en una mejor posición, pero de nada valía, ya estaba hecho. Cuando estuviera lista la vendería, no me imaginaba viviendo en ella sin Julia.

¿Cómo pudo hacerme algo como esto? A mí, que la he amado tanto.

En ese momento entró Reina a mi oficina.

—Quiero disculparme contigo, no era el momento para eso — me dijo de inmediato.

—Está bien, no pasa nada. Tienes razón, siempre me lo dijiste, solo que yo no quise escucharte.

—Olvidemos todo de una vez y continuemos adelante, porque imagino que la vas a dejar, ¿verdad?

—Sí, esta noche me voy de la casa —dije con el alma destrozándoseme.

—Debería irse ella.

—Es su casa Reina, me voy yo. Ella necesita su taller.

—Puedes venirte conmigo.

—No te preocupes, no quiero ser molestia.

—No es molestia, pero no será esta noche, tenemos lo de la visita al bar de Ted. Te hará bien despejarte un poco, te pasaré buscando a las nueve, el sábado moveremos todo a mi casa.

—Reina, a tu casa no. Acepto todo lo demás, pero por ahora quiero estar sola.

—Está bien, como tú digas. Pasaré por ti esta noche.

Cuando termínanos de hablar me di cuenta que era tarde, así que salí rápidamente al restaurante. Al llegar me encontré a Sofía junto al padre de Julia que, por supuesto, no se alegró de verme.

—¿Qué hace ella aquí? —preguntó sin ocultar su molestia.

—Tranquílcese Dallas, necesito que Lu este aquí —le dijo Sofía.

Yo tenía ganas de irme, pero lo que Sofía le diría a este hombre era peor que mi presencia.

—Siéntate Lu —me invitó Sofía.

Llamé al camarero y le pedí un Whisky, el día no estaba siendo fácil para mí tampoco.

—Usted sabe que alguien sacó dinero de sus cuentas y por eso me llamó. Hizo bien en no decirle a nadie sobre esto, la investigación ya está en marcha y espero que pronto encuentren al culpable.

—Confió en ti Sofía, pero en nadie más —dijo mirándome directamente.

Tuve muchas ganas de marcharme, pero seguramente me arrepentiría en el futuro.

—No debe decirle a nadie en la empresa, ni a Jean —le advirtió Sofía.

Nada más escuchar su nombre se me revolvió el estómago.

—No sabe nada, es un buen muchacho, pero ingenuo, así que esta fuera de esto.

—Hace bien en no decirle —le dije con toda la rabia que tenía.

—El asunto Dallas, es que tienes que pagar; firmó contratos a muy bajo interés, lo que es bueno, pero con penalidades muy alta por incumplimiento. Si no paga ahora, ellos tomarán algunos de sus bienes, entre ellos su casa familiar y vendrán por más en poco tiempo.

—¿Mi casa? ¿La casa de mis padres? —preguntó Dallas con preocupación.

Mierda, no sabía que era la casa de los abuelos de Julia.

—Tranquilo, tenemos una solución —dijo Sofía mirándome.

Eso lo hizo respirar, pero vi que se aflojó la corbata, entonces Sofía le recordó que tomara el medicamento y él lo hace sin dudarlo.

Qué horror si se moría el hombre estando yo aquí, Julia no me lo perdonaría y seguramente diría que era mi culpa. No debería importarme lo que ella pensara pero, maldita sea, aún lo hacía.

—Su casa siempre ha estado en los papeles de crédito, quizás en el futuro podamos sacarla, pero ahora lo importante es que debe pagar y para eso está Lu aquí. Ella le va a prestar el dinero.

Él me miró sorprendido y por unos segundos se quedó sin palabras, pero enseguida se recuperó.

—Olvídalo, prefiero que se la quede el banco a que se la queda ella, seguramente esto lo hace para manipular a mi hija. Escúchame bien —me dijo mirándome—. Mi hija no está en venta, así lo pierda todo, no voy a permitir que hagas esto.

—¿Qué se supone estoy haciendo? —le replico también molesta.

—Quieres que acepte tu relación con mi hija, que te quite a Jean de encima, pero eso no lo voy a hacer ni por todo el dinero del mundo. La felicidad de mi hija es lo primero para mí.

—No necesito ayuda con el idiota de Jean —le dije —, ¡¡yo puedo sola con él! —. Golpeé la mesa con la mano que me dolía y al estallar de nuevo el dolor me la agarré para contenerlo. Sofía de inmediato pidió hielo riendo y lo peor era que el padre de Julia también sonrió.

—¿Tú le dejaste el ojo morado a Jean? —preguntó sorprendido —Esta mañana dijo que lo habían golpeado entre tres.

Al parecer a ellos le hacía mucha gracia, pero a mí no. Luego de ponerme hielo, corté todo el rollo y solté lo que tenía pensado.

—Su hija y yo hemos terminado, así que puede quedarse tranquilo. Esta noche saldré de su vida para siempre, Sofía se encargará de todo.

—¿Por qué haces esto? —me cuestionó de nuevo. —No comprendo, ¿qué te hace ayudarme? Quisiera conocer tus motivos antes de aceptar.

—Es lo correcto. Además, no necesita pagar nada, esto es parte de nuestra separación.

—Claro que te pagaré —me aseguro el hombre.

—No, aunque su hija y yo no estemos casadas, desde que estamos juntas yo he producido mucho dinero, esta es su parte.

—No creo que mi hija quiera tu dinero —dijo, pero no presté atención a sus palabras.

—Ahora viene mi condición.

—Ya sabía yo que algo te traías entre manos —gruñó recostándose en la silla.

—Julia no puede enterarse de esto, nunca en toda su vida.

—Está bien —respondió Sofía de inmediato.

Dallas se quedó en silencio mirándome, tratando de buscar alguna idea oculta, pero esa era toda la verdad.

—Además, quiero que se quede con la casa. En ella tiene el taller de pintura, yo no necesito mucho espacio. Sofía, tendrás que convencerla.

—Eso será difícil —me dijo su amiga.

—Estamos de acuerdo o no habrá trato —dije con determinación.

Ambos se quedaron en silencio durante unos segundos.

—Estoy de acuerdo —respondió Sofía finalmente.

Dallas también aceptó, estaba molesto, pero sabía que no le quedaba otro camino.

Terminé el Whisky que me habían servido y me marché, con el hielo en la mano por supuesto. Cada vez me dolía menos, pero no me haría daño un poco más de hielo.

Capítulo 14

La noche llegó más pronto de lo que esperaba; afortunadamente la estrategia de mantenerme ocupada me ayudaba a alejar a Julia de mi mente, al menos en parte. Esa mujer era todo en mi vida, realmente sería muy difícil vivir sin ella.

Me ocupé de transferir los fondos que le había ofrecido al padre de Julia, estaba segura que él no le diría nada a su hija. No solo porque era evidente que era un hombre de palabra, ayudaba también que él deseaba mantenerme lejos de su hija. La parte difícil estaba en manos de Sofía, tenía que lograr que Julia aceptara la casa.

La casa en la que, seguramente, viviría con el idiota de Jean, pero yo no podía imaginarme en ella viviendo sola. Julia no recordaba nada, pero a mi cada rincón de la casa me gritaba su nombre. Me ocupé también de un montón de asuntos de la compañía; afortunadamente había tenido bastante trabajo, pero ahora que estaba en la habitación de invitados arreglándome, no podía creer que al día siguiente me marcharía de la casa, cuando hasta hacía poco tiempo pensaba en casarme con Julia.

Como te cambia la vida de rápido.

No me iría a vivir con Reina, eso estaba decidido, tenía mi apartamento y lo utilizaría. Recogería mis cosas, pero esta noche quería decir adiós a todos, tal vez acostarme con alguna mujer que me ayudara a sacarme a Julia de la cabeza. En especial la imagen de Julia besándose con Jean en la sala de mi propia casa.

Esta noche tenía que servir para sacarme a Julia de mi mente y de la piel.

Terminé de arreglarme con un pantalón y una camisa negra, del mismo color que mi humor, pero al menos se me pegaba al cuerpo. Esperaba que eso atrajera a alguna candidata para pasar la noche.

Cuando fui hasta la sala para tomar las llaves de la camioneta y salir, me encontré con Sofía. Como siempre, estaba para quitarle

el hipo a cualquiera, era imposible creer que estuviera sola, pero así era. Detrás de ella estaba Julia, que llevaba un pantalón azul ajustado al cuerpo que le marcaba toda su hermosa figura, con una camisa manga larga blanca atada por el frente que me dejó sin aliento. ¿Por qué tenía que gustarme tanto esa mujer? Es que nada más verla me temblaban las piernas, me provocaba tomarla en mis brazos, llevarla a la habitación y hacerle el amor hasta no poder más.

Puse en mi mente la imagen de ella besándose con Jean y eso me dio fuerzas para caminar y tomar mis llaves. Cuando estaba llegando a la puerta, la voz de Sofía me detuvo.

—Vaya Lu, no sabía que habías perdido tu acostumbrada caballerosidad, ya no saludas y tampoco nos abres la puerta, ¿acaso no vamos a al mismo lugar?

—Lo siento Sofía, buenas noches —la saludé. —Yo voy a un bar, no tengo idea de los planes de tengan tu amiga y tú. Supongo que su... novio vendrá a buscarlas.

—No tengo novio Lu, eres toda una idiota —dijo Julia con impaciencia. —Vamos al mismo lugar que tú, así que ahora dime, ¿nos llevas o tenemos que irnos por nuestra cuenta?

Aquello oscureció aún más mis planes.

—Las llevo —claudiqué finalmente.

Si algo sabía de estas dos, era que no se podía discutir con ellas, de igual manera no pensaba perder mi tiempo con Julia, tenía mejores planes para esta noche. Recorrimos casi todo el camino al bar de Ted en silencio hasta que Sofía lo rompió.

—¿Qué planes tienes para mañana Lu?

—Recoger mis cosas para irme.

Me percaté que Julia se sobresaltó, pareció que no se lo esperaba.

—No tienes que irte Lu, esa casa es tuya —me dijo Julia.

—Realmente es tuya Julia, ese fue el arreglo desde el principio. Yo no había tenido tiempo de arreglar los papeles, pero ya estoy en ello —intervino Sofía.

—Sofía, puedo no recordar, pero tampoco soy idiota. Esa casa es de Lu.

—No, es tuya. —le dije con frialdad sin dejar de prestar atención al camino. —Sofía tiene razón, y lo bueno de que no puedas recordar, es que podrás vivir en ella sin problemas. En mi caso, en cambio, es distinto. Puedes estar tranquila, seguramente a tu novio le encantará vivir en ella.

—¡Eres tan cabeza dura Lu! Puedes pensar lo que quieras, ya me cansé de tratar de explicarte.

—Gracias a Dios, porque yo tampoco quiero seguir escuchándote —le dije con ironía.

Afortunadamente ya habíamos llegado, así que bajé molesta de la camioneta; ellas bajaron detrás de mí, sabía que Julia también estaba enojada, la conocía bien y me alegraba de que así fuera. Al menos que sintiera un poco de la rabia que corría por mis venas. Apenas entramos, nos encontramos con Reina que saludó a medias a Julia y efusivamente a Sofía. Tomamos una mesa, ordené una botella de Whisky, no estaba para tragos tontos esta noche.

En ese momento se acercaron algunas amigas a saludarnos y a decirnos que tenían tiempo sin vernos por los locales donde solíamos ir de vez en cuando. Julia las saludó con discreción, tratando de evitar hablar de su falta de memoria.

—Chicas, quiero darles una noticia —anunció Reina con alegría.

—¡Cuéntanos! —pidieron todas al unísono. Eran muy cotillas.

—La primera, es que la amiga de Julia, Sofía —la señaló —no es gay. —Todas parecieron decepcionadas, menos Sofía que se enojó de inmediato. Reina no sabía con quien se estaba metiendo. —La segunda noticia —continuó como si nada—, es que Julia y Lu se separaron, ¿qué les parece?

Esta vez fui yo la que se enojó, ¿qué rayos le pasaba a Reina? Julia quería matarla. Después de sus comentarios, todas se retiraron sin decir nada más, sabían que no era el momento. Aunque era cierto que eran muy cotillas, también se les tenía que reconocer que eran buenas personas y sabían cuando estaban sobrando. Cuando se marcharon, Julia alzó su voz por encima de la música para que Reina la escuchara.

—Reina, yo puedo no recordar nada, pero es obvio que te babeas por Lu. Si la quieres, puedes quedártela, pero al menos deberías comportarte como una mujer de verdad.

—¿Me vas a estar dando consejos tú a mí que eres una cualquiera?

Yo me giré instintivamente para contener a Julia, pero fue Sofía quien la abofeteó defendiendo a su amiga. Estaba todo a punto de explotar cuando Ted llegó a nuestra mesa.

—¡Amigas!, que gusto en saludarlas y recibirlas en mi local —intervino interrumpiendo todo. —Esta es una noche importante para mí y no quiero problemas —dijo con tono de advertencia mirándonos a cada una. Al parecer las chicas comprendieron donde estaban y automáticamente trataron de calmarse.

Ted era una amiga con un buen ojo para los negocios, venia de abajo, pero labrándose un futuro prometedor. Nos habíamos conocido mientras trotábamos en el parque, ella también disfrutaba de salir a correr temprano, luego me recomendó su local, donde Julia y yo rápidamente nos sentimos cómodas, así que solíamos venir de vez en cuando. Era de mi estatura, pelirroja, con un cabello corto que parecía estar siempre despeinado, pero podría jurar que pasaba horas arreglándolo; de ojos azules y una piel excesivamente blanca.

—Ted, el local quedó genial —lo había remodelado y esta noche era la reinauguración—, nos encanta —alcancé a decir.

—Me alegra que les guste. Reina, Julia ¿cómo están?

—Muy bien —respondió Reina. Julia apenas le regaló una media sonrisa.

—Julia, escuché que tuviste un accidente, ¿cómo te sientes?

—Muy bien Ted, muchas gracias.

—¿No me presentas a tu amiga?

—Claro. Ted, ella es Sofía, mi mejor amiga —Julia hizo la presentación.

—Un gusto —dijeron ambas estrechando sus manos.

Ted apartó a Reina para sentarse al lado de Sofía, conocía bien a mi amiga y no dejaría pasar por alto a una mujer como ella, aunque esta, involuntariamente, alejó su silla de nuestra invitada.

—Tranquila, no muerdo —le dijo Ted sonriéndole de medio lado.

—A mí nadie me muerde —respondió Sofía a secas, lo que hizo alzar una ceja a Ted.

—Ted, pierdes el tiempo... —comenzó a decir Reina cuando Sofía la interrumpió.

—¿Qué sabes tú de mis gustos, resentida? —le cortó haciéndole frente.

Reina se enfureció, pero en lugar de decir algo, tomó su trago, se levantó de la mesa y se fue a bailar a la pista.

—Me encantan las mujeres con carácter —dijo Ted con tono seductor.

—A mí me gusta que no me molesten —le dijo Sofía en cambio.

—Cuidado, es abogada —le advertí a Ted para buscar algún tema de que hablar mientras apuraba mi trago.

—Me están ofreciendo una sociedad en un club en New York, tal vez puedas ayudarme —le dijo Ted.

—Ese es tu terreno Sofía —intervino Julia.

Me extrañó su gesto, parecía que instaba a Sofía a hablar con Ted.

—Sí, es mi terreno, pero ahora no estoy trabajando —respondió Sofía.

—Eres muy bella, pero supongo que ya lo sabes —insistió Ted. Sofía respiró profundo.

—Te daré mi tarjeta —dijo Sofía en un intento por detener sus avances y terminar con el tema. Sacó la cartera y Ted la tomó sin dejar de mirarla.

—¿Qué tengo que hacer para que me mires a los ojos? —le preguntó a Sofía, pero esta no le prestó la menor atención.

—Ted, amiga, quizás debas dejar esta conversación para otro momento —intervine porque sentía a Sofía inquieta. Además, conocía a Ted, las chicas se le lanzaban encima, pero a ella le gustaba cazar y mientras más se resistiera Sofía, más le gustaría.

—Puedo manejarlo Lu, estoy cansada de lidiar con quienes se creen que pueden tener lo que quieren porque son atractivos —me

dijo Sofía con desdén.

—¿Soy atractiva entonces? —dijo Ted sonriendo con confianza. —Ven conmigo, vamos a ver esos papeles. Tus amigas necesitan espacio, ¿no crees?

—No quiero ir contigo a ninguna parte.

—Ted, mejor deja tranquila a mi amiga, nosotras no necesitamos ningún espacio —le dijo Julia.

—Si ella me lo pide me marcho ahora mismo, no suelo ser una pesada. Bueno, tal vez sí, pero solo con las chicas lindas.

—¿Eso te funciona? —le preguntó Sofía.

—Más de lo que piensas —respondió Ted con una mueca sobreactuada. Entonces soltó las risas y la verdad es que a todos nos costó demasiado contenerlas, así que también reímos. —De verdad estoy preocupada, algo no me cuadra y necesito un buen abogado. En especial porque quieren que firme demasiado rápido todos los papeles, parece un excelente negocio. Demasiado bueno para ser verdad.

Sofía la escuchó y durante unos segundos miró su vaso pensándolo.

—Está bien, muéstrame esos papeles, pero luego me dejas en paz.

—Te doy mi palabra, vamos a mi oficina.

Casi rogué internamente que Ted y Sofía no se fueran para no quedarme a solas con Julia. Apenas se marcharon, ella me habló.

—Lu, escúchame. No tengo nada con Jean, lo que te dijo es falso, no he estado con él.

—¿El beso también es falso? ¿Acaso me lo imaginé?

—No. Es cierto, nos estábamos besando cuando llegaste. Él me pidió un último beso para que pudiera compararlo con los tuyos.

—Sí claro, necesitas un beso de otro para estar segura que quieres los míos. Esto no tiene sentido.

—Lu, no recuerdo nada, ¿cómo puedo saber si te amo a ti?

—Es que eso es justamente lo importante, no necesitas saber que amas a alguien, tú puedes sentir que amas a alguien. No tienes que recordarme, pero pudiste enamorarte de nuevo de mí. Lo

hubiera dado todo por ti y tu me pagaste revolcándote con otro en mi propia cama.

—¡¡Que no me acosté con él!! —insistió. —Solo fue un beso y nada más.

Me miraba a los ojos y estaba acariciando mi mano, estaba a punto de besarla cuando Reina nos interrumpió invitándome a bailar. No lo pensé dos veces y me levanté, si Julia necesitaba besar a otro para estar segura de que me amaba, entonces ella, definitivamente, no lo hacía. Además, estaba Jean, él me había dicho que se acostaron. Más que decírmelo, me lo había restregado en la cara.

En la pista sonaba la canción *Bailando* de Enrique Iglesias y Gente de Zona, el ambiente era realmente bueno. Reina se me pegaba demasiado al bailar, eso no estaba bien, no quería darle una impresión equivocada. Yo no quería pasar la noche sola y los tragos que había tomado me estimulaban, pero no sería con mi amiga con la que ahogaría las penas, eso ella tenía que comprenderlo.

Entonces una hermosa morena comenzó a bailar a mi lado, movía las caderas de una forma muy sensual, así que me acerqué a ella y la tomé por la cintura, ella se dejó llevar. A los pocos minutos pude ver marcharse a Reina, parecía molesta. Lamentaba lastimar a mi amiga, pero lo mejor era hacerlo ahora que después, justo porque la quería como una hermana, me comportaba de esa forma.

La morena no estaba nada mal, al contrario, era muy linda. Pude ver de reojo que Julia me miraba fijamente, no creo que le importara, pero igual atraje más a la morena hacia a mí; bailaba muy bien, así que fue muy sencillo disfrutar de la canción con ella. Cuando terminó, me besó. Bueno, decir que me besó es poco, sentí su lengua en lo más profundo de la garganta, definitivamente la noche prometía.

El beso fue interrumpido por un fuerte empujón que recibí.

¡¡Mierda!!

Era Julia y estaba muy enojada.

—¡¡Eres de lo peor!! —me gritó Julia en la cara.

—¿Yo?! ¡¡¿Qué me dices de ti que te acuestas con otro?!!

—Yo no quiero líos —dijo la morena antes de marcharse.

—Una cosa es un beso y otra muy distinta es lo que hacías con esa estúpida.

—Soy una mujer libre, así que puedo salir con quien quiera.

—Si tanto querías estar libre, ¿para qué me buscaste en el hospital?

—Yo te amaba y pensé que tú también a mí.

La vi respirar profundo, no dejó de mirarme a los ojos.

—Lu, estoy contigo, duermo contigo. Si no ves lo que siento por ti, no existe forma de que te lo explique —dijo con serenidad.

—Te acostaste con otro —alegué, sus ojos estaban haciendo flaquear mis defensas.

—Solo lo besé, fue una despedida, realmente yo no sabía qué sentía por él. Discúlpame por dejar que las cosas se me escaparan de las manos. Supuestamente nos casaríamos en un mes y yo lo estaba dejando, estaba destruyendo su vida, ¿no lo entiendes?

—Él miente Julia, es un manipulador. Él no te ama, solo se aprovecha de que no recuerdas nada, pero por creer en Jean me perdiste. No quiero volver a verte —dije e intenté irme, pero Julia me retuvo por el brazo.

—Lu, por favor, no nos hagas esto, yo quiero estar contigo.

—Muy tarde Julia, yo no te quiero.

Me partía el alma decirle eso, pero quería herirla, quería que sintiera lo que sentí cuando la vi besándose con otro.

—Por favor, Lu.

Le di la espalda y regresé a la mesa. Cuando me senté para tomarme un trago, la vi justo donde la había dejado, no se había movido. Aun esperaba que volviera a su lado.

¿Estaría haciendo lo correcto? ¿Me estaría precipitando con esta decisión?

Estaba a punto de claudicar cuando la morena se sentó a mi lado.

—¿Me invistas un trago?

—Claro, ¿qué quieres?

—Lo mismo que estas tomando —le serví el whisky. —No quería causarte problemas con tu novia.

—No es mi novia.

—Esa es una buena noticia, aunque lo imaginé cuando la dejaste plantada, por eso vine.

—No quiero hablar de ella ahora.

—Yo tampoco, vámonos de aquí.

—Creo que no es una buena idea.

Realmente no estaba lista para estar con alguien más. Había llegado buscando sexo, pero ahora no estaba segura que eso fuera lo que necesitaba.

—¿Prefieres quedarte aquí mientras a tu ex baila con otra?

Inmediatamente miré hacia la pista y vi a Julia bailando con otra mujer que no dejaba pasar la oportunidad de acariciarla. Eso sí que no lo permitiría.

Me levanté decidida y fui a la pista para alejarla de esa mujer, nadie más que yo la acariciaría de esa manera.

—¡¿Qué haces? —me preguntó cuándo la atraje hacia mí por la cintura.

—Bailo contigo.

—No quiero bailar contigo —me dijo mientras intenta alejarse de mí, pero no se lo permití.

—¿Quieres bailar con Jean?

—No, quiero bailar con quien estaba bailando antes.

—Eso no va a pasar.

—¡Déjame en paz!

Me empujó y se encaminó hacia la salida del local, pero la tomé por el brazo y la besé. Al inicio ella se resistió, pero luego se dejó besar y mi cuerpo se encendió como siempre lo hacía cuando la tenía entre mis brazos. Sus besos me sabían a miel. Mis manos recorrieron su cuerpo, la apreté más a mí y sus dedos se enredaron en mi cabello. Entonces la recordé besándose con Jean. Eso cortó la magia del momento.

—Dime quien besa mejor, ¿Jean o yo? —le pregunté alzando la voz al separarla de mí.

Ella me miró sorprendida y sus ojos se entristecieron y se llenaron de dolor.

—Lu, estas realmente mal.

—¡Tú eres la que estas mal!, te besas con otro.

—Tienes razón hice mal, te pido disculpas.

—¡Eso no es suficiente!

—Ya veo que nada de lo que haga va ser suficiente.

Julia me empujó de nuevo para alejarse de mí. Esta vez sentí un profundo vacío por su ausencia; realmente estaba alejándose de mí y yo no quería perderla. En ese momento Sofía pasó a mi lado con lágrimas en los ojos.

¿Qué diablos había pasado?

Julia también la vio, la tomó de la mano y la detuvo.

—Me quiero ir ahora mismo de aquí —exigió Sofía visiblemente afectada.

Yo me acerqué de inmediato a ellas.

—¿Pasó algo? ¿Te hicieron algo? —le pregunté.

—Nada, solo quiero irme.

Sofía y Julia podían hablar tan solo con la mirada, era increíble lo compenetradas que estaban.

—Yo también quiero irme —le dijo Julia mirándome.

—Las llevo —ofrecí de inmediato.

—No, regresaré a casa después —me dijo Julia—, así tendrás tiempo de recoger tus cosas sin tener que verme.

Se marcharon dejándome parada como si nada, pero lo peor era que Julia me estaba dejando en ese momento. Ahora si todo había acabado.

—¡Lu! ¿Dónde está Sofía? —me preguntó Ted que llegó a mi lado algo alterada.

—¿Qué le hiciste Ted? —la enfrenté enojada.

—No sabía nada Lu, te lo juro, no fue mi intención.

—¿No sabías nada de qué? —le pregunté sin comprender de qué hablaba. Yo no estaba entendiendo nada

—Nada. Sofía es muy sensible, es todo. Por favor dile que me perdone, que no fue mi intención molestarla.

Dicho esto, Ted regresó por donde había venido. Ahora si que no entendía nada.

Tras unos segundos alguien más se acercó a mí.

—Bueno guapa, solo quedamos tú y yo —me dijo la morena que ahora estaba de nuevo a mi lado.

—Lo siento, pero mañana me mudo y tengo que irme ahora.

—Ten mi número de teléfono, llámame cuando quieras —tomé la tarjeta y la metí en mi bolsillo.

Cuando salí a la calle Sofía y Julia ya no estaban, se habían marchado.

Había perdido a la mujer de mi vida para siempre, ahora era ella la que me pedía que me fuera de la casa. Había sido una idiota al no darle una oportunidad, pero cómo podía vivir con esa imagen en mi cabeza de ella besándose con otro y quien sabe que más había sucedido.

No podía, sencillamente no podía.

Capítulo 15

Los días pasaron sin saber nada de Julia, yo tenía mucho trabajo y ella seguramente estaría pintando. Quería pensar eso, aunque lo más probable era que ella estuviera con Jean disfrutando de sus caricias. Para qué negarlo, ahora que yo no estaba en su camino, podían estar felices.

Llamé a Sofía para saber cómo estaba, le pregunté si tenía que buscar a Teddy para reclamarle algo, seguramente se había pasado de la raya con ella. Realmente me había demorado mucho en llamarla, pero mi cabeza estaba en otra parte. Cuando logré hablar con Sofía me dijo que no, que esa noche ella estaba muy sensible y por eso decidió marcharse, algo difícil de creer cuando se trataba de la mujer de hielo.

Sofía no me comentó nada sobre Julia y yo tampoco se lo pregunté; me moría por hacerlo, era verdad, pero no quería escuchar que estaba preparando su boda. Prefería quedarme llena de trabajo y haciendo ejercicios.

Tomé varias veces el teléfono para llamar a la morena, pero no estaba lista para estar con nadie más. Mi cuerpo gritaba a todo pulmón el nombre de Julia, eso era lo único que quería.

En ese momento Shanti entró a mi oficina.

—Disculpe señora Lu.

—Ya estamos de nuevo Shanti —me quejé.

—Disculpa, Lu... te traigo estos papeles para que los firmes. Y este sobre que te envió tu secretaria.

Tomé los papeles para firmarlos. Reina aún estaba molesta conmigo por lo de la monera en el local de Ted, pero tenía que cortarle las falsas esperanzas que tenía conmigo.

—Y Reina ¿cómo está?

—Está bien, pronto la tendrás por aquí, casi ha venido ella.

—Me alegro.

Tomé el sobre, tenía escrito por afuera: “¿Me llevas a la exposición?” Lo abrí y saqué una invitación a la exposición de

pinturas de Julia.

—¿Esa es la exposición de pintura de su novia? —preguntó Shanti.

—Ex novia —le aclaré con amargura.

—No sé qué ha pasado entre ustedes, pero por lo que he escuchado, se aman mucho. No pierda eso por una tontería.

—Yo amo a Julia, pero ella no me ama a mí.

—Si así fuera no llamaría casi a diario a Reina para saber de ti.

—¿Llama a Reina? —pregunté más que sorprendida.

—Sí, ella no le atiende, pero yo le he dejado saber que estas full de trabajo y además, sola. Eso no lo pregunta, pero yo se lo he dicho.

—No comprendo, ¿conoces a mi ex?

—No, pero sabía que se llamaba Julia y cuando Reina mandó a no atender el teléfono, supuse que era ella. Pude notar la tristeza en su voz cuando quiso saber de ti.

—Yo no lo puedo creer.

—Nadie es perfecto, todos cometemos errores, algunos ni siquiera son nuestra culpa, pero créeme, sé cuándo realmente alguien no te ama y le importa muy poco lo que le pase a uno o a sus propios hijos.

—Entiendo Shanti.

Realmente ella había conocido el desamor a temprana edad con el padre de su hijo. Algunos hombres no saben valorar lo que encuentran en su camino.

—Ahora me retiro, hasta luego Lu.

Me quedé pensando en todo lo que había ocurrido hasta ahora. Lo felices que éramos, el accidente, su odio, su amor y su traición. Demasiado en tan poco tiempo.

Tomé mi teléfono y le envié un mensaje de texto a Julia.

Yo siempre cumplo mi palabra, te pasaré buscando a las 7:00 p.m. ese día.

No me envió respuesta, no hacía falta, sabía que me estaría esperando.

Más de una semana había pasado ya desde que hablé con Shanti sobre Julia. Me moría por volver a verla, lo único que me mantenía cuerda era que al menos la vería hoy. Estaba viviendo sola, eso me lo imaginaba, de lo contrario se hubiera ido con Jean a la exposición. Aunque también cabía la posibilidad que su padre le contara lo del préstamo y por eso me invitaba, tal vez la encontraría con Jean en la puerta esperándome.

Me vestí con un traje a la medida, de pantalón y chaqueta de color negro con finas líneas blancas. Quería verme atractiva esa noche, que viera de lo que se estaba perdiendo, aunque mi cara decía otra cosa. Estaba demacrada producto del trabajo, además de las noches sin dormir extrañándola. Mientras conducía iba pensando qué música poner, me decidí por La Oreja de Van Gogh. Compré flores en el camino para felicitarla por adelantado, me sentía como en el colegio.

Me estacioné frente a la casa, no había ningún otro auto, algo que de entrada me gustó. Me bajé temblando, con flores en la mano cual niñata adolescente. Toqué el timbre aunque tenía las llaves, pero esa ya no era mi casa. A los pocos segundos Julia me abrió la puerta. Estaba hermosa, aunque realmente decir eso era quedarse corta. Tenía puesto un vestido azul que le quedaba como un guante; era largo, pero con una abertura que dejaba ver media pierna, arriba tenía tan solo unos tirantes, su busto se veía increíblemente sexy, sin ser vulgar. Yo me quedé muda nada más ante la imagen, quería mostrarle de lo que se estaba perdiendo, pero realmente quien me lo estaba demostrando era ella a mí. Ni siquiera lograba articular un simple *hola*, así que ella saludó por las dos y me dio un beso en la mejilla.

—Gracias por las flores, están hermosas.

Tomó las flores de mis manos y las llevó adentro, yo la seguí en modo zombi. Por detrás el vestido le quedaba aún mejor como si eso fuera posible. Su trasero se veía redondo, firme y perfecto.

—Estas hermosa —alcance a decir.

—Gracias. Tú también estas muy guapa —me dijo repasándome con la mirada de una manera muy seductora.

Julia me dijo que debíamos partir rápidamente, tenía cosas que atender en la exposición. Afortunadamente lo dijo porque estaba a punto de llevarla a nuestra habitación, moría por quitarle el vestido. Fuimos rápidamente al auto para ponernos en marcha, esta era su noche y no quería arruinarla, así que me comporté lo más cortes que pude.

—¿Te faltan muchas cosas para la exposición? —le pregunté para romper el silencio.

—Solo algunos detalles, lo más importante va conmigo.

Me tomó la mano que tenía puesta sobre la palanca de cambios y la colocó sobre su pierna, dejando la suya sobre la mía.

—Si tenemos un accidente ahora será tu culpa —le advertí.

—Por favor, no llames a la mala suerte, aun no sé cómo puedo ir en auto.

—Disculpa, no estaba pensando.

—Tranquila, no pasa nada. Me encanta esa música, me ayudará a relajarme. Te cuento que estoy un poco nerviosa, para mí es la primera vez.

—Es verdad, estabas muy nerviosa ese día. Lamento mucho no haberte acompañado, pero ahora lo voy a hacer.

Llegamos demasiado rápido y tuve que retirar la mano de su pierna. Debo confesar que tomé la ruta más larga, si se dio cuenta, no dijo nada. La ayudé a bajar del auto y entramos tomados de la mano a la galería. Su agente se acercó de inmediato a saludarnos, estaba incluso más feliz que Julia. Los cuadros debían estar geniales, seguramente estaba esperando muy buenas ventas esta noche, pero uno de sus cuadros sería mío.

Inicialmente estuvimos juntas mientras Julia realizaba los últimos ajustes, pero apenas comenzó a llegar los invitados, ella tuvo que ocuparse de atenderlos.

Todos sabían lo del accidente, se notaba que estaban pendientes de su artista preferida, podía ver la cara de incomodidad de Julia, así que cada vez que buscaba mi mirada, yo le regresaba una sonrisa para darle fuerzas. Mientras tanto yo miraba todas las pinturas; encontré una en particular que me emocionó. Era la vista de donde podíamos construir nuestro nuevo hogar, donde quería

construir nuestra nueva casa, pero me detuve, ya estaba pensando demasiado como siempre. La pintura estaba enmarcada por colores pasteles y algo que parecía ser un beso. Ese era nuestro beso. Esa pintura sería mía, muchos no podrían reconocerlo, pero yo sí. De inmediato hablé con la encargada de las ventas para comprarla. Una vez que concreté todo, sin que Julia se diera cuenta, estaba más que feliz, pero entonces llegó Jean.

—¿Te gusta esa pintura de mi mujer? —preguntó con tono burlón.

—Ella no es tu mujer —le dije entre dientes con rabia. Quería golpearlo de nuevo, pero ese no era el lugar, ni el momento.

—Recuerdo cuando pinto este cuadro, fue justo después de hacer el amor en tu casa. ¡Perdón! Julia ya me aclaró que es de ella, que se la vas a ceder. Me dijo que le recuerda a un lugar que fuimos de vacaciones en la universidad, tal vez te la podamos regalar.

Este hombre sí que era un idiota, no reconocería un árbol aunque chocara contra él.

—Creo que puedo pagar mis cuadros. Cuéntame, ¿a dónde fueron de vacaciones? —le pregunté con divertido sarcasmo.

—No recuerdo el nombre en este momento, pero esto —señaló la pintura. —es una oda a nuestro amor.

—¿En serio? Supongo que por eso Julia llegó conmigo y no contigo.

La información lo sorprendió, pero se recompuso rápidamente.

—Supongo que agradeciendo la casa que nos regalaste, muy buenas camas, las hemos probado todas.

¡Ahora si lo parto en dos!

Estaba a punto de perder los estribos, pero justo llegó Julia.

—¿Todo bien por aquí? —preguntó con un tono tenso.

Esta era su noche y no pensaba arruinársela.

—Todo bien —le dije.

Jean rápidamente la felicitó con un sonoro beso en la mejilla e intentó hacerlo en la boca, pero Julia lo esquivó. Estaba claro que ellos no estaban juntos.

—Cuéntame sobre esta pintura —le pedí a Julia señalando el cuadro que había comprado.

—No creo que eso sea de tu incumbencia —intervino Jean rápidamente.

—Es un recuerdo nuevo, pero muy hermoso que quiero conservar para siempre —dijo sonriéndome.

—Julia, ven, te necesitamos aquí —la llamó su agente.

No pude más que reírme y ver como Jean se moría de la rabia. Interesante noche.

Me deshice de Jean y continué mirando las demás pinturas, quería comprarlas todas, pero Julia se molestaría. Además, necesitaba el dinero, tenía muchas cuentas por pagar, pero esa pintura que acababa de comprar no podía ser de nadie más que mía. Si pudiera vivir con ella en esa casa que había comprado, esa pintura sería lo primero que pondría en ella.

Cuando todo el mundo comenzó a marcharse me acerqué a Julia, pero no fui la única, Jean también lo hizo.

—¿Vienes a buscar mis sobras? —me preguntó en voz baja.

—No, vengo por lo que es mío —le respondí.

Cuando Julia estuvo libre, Jean se adelantó a hablarle.

—Julia, mi amor, ¿estas lista para irnos? —le preguntó Jean.

Eso me dejó fuera de lugar, ¿se pensaba ir con él? No lo podía creer.

—Sí, pero me iré con Lu —le respondió dejándolo evidentemente pasmado.

—Está bien —dijo finalmente tratando de disimular—, pero recuerda que paso mañana a hablar contigo. Tenemos una cita, no lo olvides.

Lo dijo pasando su dedo por el hombro de Julia. Podía matarlo en ese instante, pero estábamos todavía rodeados de muchas personas. Julia asintió confirmando su cita, en ese instante perdí todo mi buen humor.

Esperé que Julia se despidiera para irnos directo al auto. Apenas lo encendí, ella tomó de nuevo mi mano para ponerla sobre su pierna, pero yo la retiré.

—¿Qué pasa Lu? ¿Por qué estas molestas?

—Te vas a ver con Jean. Además, te acaricia de esa... manera. Dime, ¿qué es lo que tienes con él?

—No tengo nada con él, pero estábamos rodeados de gente y no quise hacer una escena. Discúlpame, si pasa de nuevo lo detendré.

—Es tu problema —dije con frialdad y sin quitar la vista del camino—, te puedes dejar tocar por quien tú quieras.

—Lu, yo solo quiero estar contigo, te he extrañado demasiado.

—Si es cierto que no tienes nada con Jean, entonces qué es esa cita que tienes con él.

—Me dijo que las cosas no están bien en la empresa, que le preocupa mi padre. Según él, está muy viejo y tal vez sea hora que se retire, que cometió algunos errores que nos llevaron a perder mucho dinero, que estamos cerca de la quiebra, pero que sabe cómo salvarnos y para eso necesita estar al frente de la empresa.

—¿Cuándo te dijo eso? —le pregunté curiosa, esto no me gustaba para nada.

—Hace unos días. Yo estaba terminando lo de la exposición y no he podido ver todo ese tema, pero me tiene muy preocupada. No puedo creer que mi padre esté cometiendo esos errores y tú sabes que nunca me he preocupado por la compañía. Me siento tan culpable, ahora no sé qué hacer.

—Tranquila Julia —le dije colocando mi mano sobre su pierna, ella necesitaba mi contacto y yo el de ella.

—Jean dijo que él se puede encargar de todo. Mi padre confía en él, pero... —Julia se quedó en silencio, al parecer no estaba confiando en Jean.

—¿No confías en él? —le pregunté sin rodeos.

—No.

Eso sí que era realmente una novedad.

—Jean siempre me ha parecido un hombre honesto, pero todo lo que me has dicho de él y también Sofía, me hace dudar. Lo que más me ha sorprendido es la forma en que te mintió sobre nosotros, yo sé que tú no me crees Lu, pero yo no me acosté con él. Claro, eso puede ser solo algo de celos; sin embargo, no me siento tranquila. No sé qué hacer.

—Tranquila Julia, todo va a salir bien —le repetí para tranquilizarla.

—Mañana, antes que él llegue, hablaré con Sofía. He estado tan ocupada con la exposición, soy muy egoísta, es que todo esto de la empresa ha sido siempre ajeno a mí.

—Haces muy bien en llamar a Sofía, ella es buena abogada, además es tu mejor amiga.

—Jean va a llevar a su abogado mañana.

—¿Abogado?

¡¿Qué le pasa a este tipo?!

Yo me imaginaba por donde venía este el hombre. Tenía que hablar con Sofía, no me quedaban dudas que él estaba robándole a la familia de Julia, esto era una trampa.

—Estoy preocupada, pero trataré de hacer lo mejor para mi familia. Lo único que no aceptaré es su propuesta de matrimonio.

—¿Te pidió que te casaras con él?

—Sí.

Tenía que preguntar aunque no quería conocer la respuesta, yo no podía imaginarla casada con otra persona, ella era mía.

—¿Aceptaste?

—No, yo no lo quiero Lu. Nunca seré su esposa y se lo dejé muy claro.

No pude evitar sonreír, Julia era mía y nada más que mía, pero ese sería un tema para otro momento.

—Julia, ¿confías en mí? —le pregunté.

—Totalmente.

—Muy bien. Escucha todo lo que te tiene que decir Jean, no firmes nada, pero de plano no le digas que no, que solo debes pensarlo, que no comprendes nada y quieres tomarte tu tiempo. Por favor no firmes, ni aceptes nada. Todo lo que te diga se lo vas a decir a Sofía, no debes olvidar nada.

—No comprendo, ¿por qué dices eso?

—No me fío de Jean, eso ya lo sabes y la persona que te puede ayudar en la parte legal es Sofía. En cuanto al negocio de tu familia, si necesitas ayuda, búscame, yo me encargaré de todo.

—Es que no quiero que pienses que te llamo por eso.

—No lo pensaré. Julia, estoy aquí para ti, siempre. No lo olvides.

—Mi familia te ha tratado tan mal y tú quieres ayudarlos.

—Tú eres mi familia, yo voy a ayudarte siempre que me necesites, eso no lo dudes. No importa si estamos juntas o no, puedes contar conmigo.

—Gracias —dijo con emoción en la voz.

Unas lágrimas rodaron por sus mejillas. Afortunadamente estábamos llegando y detuve el auto frente a la casa; rápidamente quité sus lágrimas de su rostro con mis dedos.

—No llores mi amor.

—Son demasiadas emociones para una sola noche.

La tomé en mis brazos, necesitaba sentirla cerca además de darle mi apoyo.

—Tu exposición fue increíble, tengo que felicitarte por eso —quería cambiar el tema, necesitaba hacer que recuperara su alegría.

—Gracias, tu eres mi inspiración.

La solté suavemente para liberarla de mi abrazo, estábamos demasiado cerca y yo estaba perdiendo todas mis fuerzas para resistirme a ella. La sombra de Jean todavía la sentía demasiado cerca. Me bajé del auto y la acompañé a la puerta.

—Gracias por acompañarme, fuiste muy amable.

—Te acompañaría hasta el fin del mundo, si me regalas una sonrisa —cuando sonrió se iluminó toda la noche opacando las estrellas del firmamento. —Con eso tengo suficiente —le dije sonriendo.

—Fue una buena noche.

Sus ojos se clavaron en los míos y pude ver esa dulzura con que siempre me miraba, algo que adoraba de ella. Me hace sentir en casa, una familia, un hogar, toda mi vida. La tomé por la cintura y la acerqué a mí para besarla, al sentir su sabor a miel me embriagué y de inmediato quise más. Ella abrió sus labios para mí dejándome tomar todo lo que deseaba. Se colgó a mi cuello disfrutando de mi calor, tanto como yo del suyo. Me separé de ella solo para empujar la puerta y guiarla hasta adentro.

Apenas pasamos el umbral de la puerta comencé a buscar la cremallera de su vestido, ella estaba entregada a mis caricias y recorría todo mi cuerpo con sus manos, el deseo nos quemaba. La

deseaba con locura, la tomaría donde estábamos, en el piso si fuera preciso, no podía esperar a llegar a la habitación. En ese momento ella se separó un poco de mí y comenzó a apartarme.

—¿Qué pasa mi amor, no me deseas? —le pregunté sorprendida.

—Sí, claro que te deseo —me respondió jadeando.

—¿Entonces qué pasa? Estoy loca por hacerme mía.

Percibí el cuerpo de Julia estremecerme ante mis palabras, ella me deseaba tanto como yo a ella, de eso estaba segura.

—No estas lista Lu. Yo confío en ti, pero tú en mí no ¿Qué va a pasar cuando te encuentres a Jean y te diga algo de mí? ¿Vas a saltar encima de él? ¿Te vas a marchar de nuevo?

—No va a ser así Julia, yo confío en ti, solo necesito tiempo.

—Sí, necesitas tiempo. Vamos poco a poco Lu, yo te amo y aunque no recuerdo nada, sé que solo podré ser feliz si estoy a tu lado, pero no quiero sombras en nuestro amor.

Aunque estaba molesta por el rumbo que había tomado las cosas, la comprendía. Yo no estaba del todo bien con el asunto de Jean, pero la amaba y sentía su amor. Lo que había pasado estaba haciendo mella en nuestro amor, si no tomaba el rumbo de nuestras vidas pronto, la perdería.

Yo estaba segura que no podía vivir sin ella.

—Está bien, vamos con calma —acepté finalmente.

Me regaló una hermosa sonrisa y un delicado beso en los labios. No sabía que quería decir con ir con calma, pero intentaría avanzar de acuerdo a sus reglas, así las dos curaríamos nuestras heridas.

—¿Qué quieres decir con ir con calma? —le pregunté acariciando delicadamente su trasero.

—Quiere decir que no puedes tocar mucho —me dijo subiendo mis manos a su cintura.

Tuve que reír.

—Vamos al cine el miércoles —le propuse.

—Eso está bien.

—Paso por ti —le dije.

—No, nos vemos en el cine, es mejor.

—¿Tienes miedo? —le pregunté sonriendo con picardía.

—Sé que me derrites con esa sonrisa, no es fácil resistirse al amor de tu vida.

Me enamoraba cada días más de esta mujer maravillosa.

—Nos vemos —le dije.

Me despedí de ella con un beso que derretiría el polo norte; las dos quedamos respirando forzadamente.

—¡Lu! —me llamó cuando estaba por llegar al auto.

—Dime.

—Ahora somos novias de nuevo, así que compórtate, nada de morenitas.

Volví a reír.

—Como tú digas mi amor.

Subí a mi auto para marcharme a casa con una sonrisa enorme. La vida era bella.

Apenas arranqué el auto, marqué por el sistema de la camioneta para llamar a Sofía y ponerla en contexto de la situación. Al igual que yo, pensó que Jean estaba involucrado en la delicada situación de la empresa de los Rick.

Capítulo 16

Las cosas al fin estaban mejorando un poco, al menos podía ver a Julia. Ella decía que éramos novias, pero yo no estaba muy convencida de eso. Creo que ella tenía razón, yo no estaba lista. La única persona con la que finalmente bajé la guardia en mi vida fue con *mi tarrito de miel*. Verla besándose con Jean, no era algo que yo podía manejar muy bien, ella había traicionado mi confianza.

Los negocios estaban caminando; Reina ya me hablaba, pero no me atrevía a contarle lo de Julia, seguramente me diría que estaba jugando conmigo y era posible que tuviera razón, ya que se vería con Jean también esta semana.

No la había llamado ni ella tampoco a mí, no quería presionar y me estaba preguntando si eso sería un error. Yo quería a esa mujer para mí, pero cuando pensaba en luchar por ella, sentía miedo de que, en lugar de hacerlo, estuviera haciendo el ridículo y dejando que tanto ella, como Jean, se burlaran de mí. Sin embargo, incapaz de resistirme, le envié un mensaje de texto.

“Nos vemos esta noche en el cine”

A los pocos segundos me respondió.

“Pensé que ya no querías ir conmigo. Si decides cambiar de opinión, no te preocupes, igual pensaba ver una película”.

La estaba alejando de mí, pero tal vez eso era lo mejor; me estaba dando una salida para que no tuviera que ir con ella. En pocas palabras me liberaba de mi compromiso. Traté de no pensar en eso el resto del día y me dediqué al trabajo. Cuando eran como las tres de la tarde me llamó Sofía.

—*Hola Lu, ¿cómo estás?*

—*Hola Sofía. Bien, ¿y tú?*

—*Supongo que bien. Te llamo porque necesito pedirte un favor, si es que decides ver a Julia de nuevo.*

—*¿Qué clase de favor?*

—*No puedes interferir en las visitas que le está haciendo Jean. Quiero aclarar que no están saliendo, pero la visita con frecuencia.*

Él no puede verte con Julia.

—¿Estás loca?! ¿Me quieres decir que sea la segundona o la amante de Julia, que Jean no se entere?

—No, pero necesito mantenerlo tranquilo. Estoy segura que es Jean quien está robando al padre de Julia y voy a descubrirlo. Es más, creo que con ayuda de tu novia, puedo lograr que lo devuelva.

—Mi ex novia —le aclaré. —No puedo creer que Julia se preste para esto.

—Lu, si no amas a Julia díselo. Al menos dile que es tu ex, eso bastará para alejarla. Ella piensa que volvieron, que solo necesitas un poco de espacio. No voy a permitir que le hagas daño.

—¿Yo soy la que le va a hacer daño? —dije con ironía. —¡Por favor, no juegues conmigo!

—Julia no sabe nada, solo le digo que algo pasa y que necesito toda la información que me pueda dar para ayudar a su padre. Ella no sabe qué hacer y solo cuenta conmigo, esto es lo mejor que puedo hacer. Confirmar que es Jean quien está robando y que regrese el dinero. Tu estas demasiada ocupada con tu problemas, pero ella es mi mejor amiga y no voy a abandonarla ahora.

—¿Estás diciendo que yo lo hago?

—Aléjate de mi amiga. Si quieres jugar, búscate a otra mujer.

No valía la pena decirle nada más, pero fue ella quien cortó la llamada. Tenía razón, estaba siendo egoísta, pero así era que había logrado sobrevivir toda mi vida. Si continuaba al lado de Julia saldría lastimada, muy lastimada, pero, ¿qué daño podía hacer una ida al cine?

Quando estaba estacionado en el cine, pude ver el auto de Jean; estaba llevando a Julia. Que irónico, quizás yo también la había llevado muchas veces a que se viera con él. Tal vez eso era lo que a ella la hacía feliz, vivir una doble vida, pero yo realmente no podía creer que ella fuera así.

Estuvieron un rato en el auto, luego ella se bajó y él se marchó. Cuando se alejó completamente me acerqué a Julia que se sobresaltó a verme. Reconoció en mi rostro que la había visto.

—Puedo explicarte —me dijo de inmediato.

—No hace falta, ya lo sé todo.

—Sofía, ¿verdad?

—Sí, habló conmigo esta tarde. Me dijo que necesita de su información para ver qué pasa con su padre, luego me cortó la llamada.

—A mi también me colgó, parece que disfruta de eso, supongo que en tu caso fue porque no te gustaba la idea.

—Supones bien.

—Lo siento Lu, tengo que hacerlo.

—No importa, es tu vida, no somos más que amigas.

Pude ver en su rostro la tristeza reflejada y me dolió mucho, pero yo no quería una relación con ella si veía a Jean.

—¿A ti por qué te cortó la llamada?

—Mañana voy a hablar con mi agente, voy a dejar de pintar un tiempo.

—¡¿Qué?! —estaba muy sorprendida.

—Tengo que ayudar a mis padres, debo encargarme de la empresa.

—Jean está para eso.

—Son mis padres, mi familia. Jean quiere un precio que no estoy dispuesta a pagar.

—Casarse contigo —afirmé y ella asintió.

—Lu, no eres mi novia, no te metas en mi vida.

—¿Ahora te vas a vender al mejor postor? Yo también puedo pagar.

Julia me abofeteó sin pensarlo, aunque se arrepintió apenas lo hizo. Las cosas no estaban bien y esta vez tenía razón de hacerlo, la estaba ofendiendo.

Los celos me estaban volviendo loca, se alejó de mí, pero logré retenerla.

—Discúlpame por favor, he perdido la cabeza.

—Lu, sé que esto es difícil para ti. Si te hace sentir mejor, no me casaré con Jean, voy a dejar la pintura, necesito asumir mi responsabilidad de una vez. Mis padres me necesitan, espero que eso te haga sentir mejor.

—No lo hace —le dije.

¿Cómo podía sentirme mejor si ella dejaba su vida que era la pintura? Estaba a punto de decirle que me encargaría de todo cuando interrumpió mis pensamientos.

—Será mejor que vaya a casa, ahora no estoy de ánimos para nada —me dijo. Sus ojos estaban impregnados de dolor. Yo quise borrarlo todo y abrazarla, pero había muchas cosas dichas, así que le di su espacio.

—También creo que es lo mejor, necesitas pensar mejor las cosas. Pintar es tu vida, no puedes hacerla a un lado. —Ella solo me sonrió, sabiendo que le decía la verdad. —Te llevaré a casa.

Luego de dejarla pensé que tenía que hablar con Sofía, así que la llamé.

—Hola Sofía.

—*Hola idiota* —respondió con ironía.

—Quería pedirte un favor, ¿puedes decirme cómo esta Julia?

—*Eso ya lo sabes* —dijo y la escuché que respirar profundamente. —*Lu te aprecio y en el fondo sé que quieres a mi amiga, pero ella no necesita más mierda ahora. No recuerda una buena parte de su vida y lo peor es que, lo más seguro, nunca lo haga. Su ex la presiona para que se case con ella, su otra ex sale con ella para ofenderla, sus padres tienen problemas con su negocio, va a dejar de pintar. Si no fuera porque estoy segura que desde aquí la puedo ayudar más, estaría tomando un avión ahora mismo. En conclusión, la vida de Julia es una mierda.*

—¿No va a poder recordar todo? —De todas las cosas que había dicho Sofía, esa noticia fue la que me golpeó con fuerza. Todos nuestros momentos perdidos, ella nunca me volvería amar. Todo ese tiempo juntas estaba perdido, al menos yo lo recordaba, pero Julia no. Debía ser duro algo así.

—*Eres una idiota. Si estuvieras a su lado lo sabrías; el doctor dice que ha pasado mucho tiempo, si no ha recordado ya, es muy*

difícil que recupere sus recuerdos. Tal vez algunos pocos, pero no todos. ¿Cómo alguien puede perder al amor de su vida por unos estúpidos celos? En fin, pasa buenas noches.

—Sofía no me cortes, yo quiero ayudar a Julia.

—No.

—Tú sabes que puedo encargarme del negocio, los gastos, lo que ella necesite.

—No puedes, se lo prometí.

—Tú no tienes palabra, eres un abogado.

—*Esta vez Julia me amenazó y estoy segura que va a cumplir, ella es lo único que tengo en la vida. No te preocupes, sabes que yo me encargaré que a mi amiga no le falte nada, ella es mi familia.*

Entonces cortó la llamada, esa mala costumbre de Sofía me volvía loca. Yo sabía que ella cuidaría de Julia tal como lo había dicho, ella era su única familia. Sus padres habían fallecido en accidente apenas Sofía se casó, cuando se divorció, vivió con Julia, se conocen desde niñas. Sin embargo, ese no era su deber, era el mío; tenía que dejar de ser tan egoísta. Puede que ella no fuera para mí, tendría que vivir con ello, pero yo no podía pensar que algo le pasaba y yo me quedaba de brazos cruzados.

Estaba en la oficina mandando de nuevo un mensaje de texto a Julia, pero no me respondía, tampoco atendía mis llamadas. Sofía tenía razón, estaba decidida a dejarme. Supongo que eso era lo que yo quería.

En ese momento entró Reina a mi oficina.

—¿Qué te pasa? —me preguntó sin rodeos.

—Nada —le respondí.

—Julia, ¿Cierto?

—Sí.

¿Qué más podía decirle? Ella me conocía muy bien.

—Tan guapa y tonta.

—¿Por qué me dices así?

—Mira, Julia nunca me ha gustado y lo sabes, pero creo que tal vez si te amó.

—¿En serio? Tú siempre has dicho que no es así.

—Tengo que contarte algo. Me encontré a Julia en el supermercado, estaba con Jean.

—¿Crees que eso no me ayuda, Reina? No quiero saber nada de eso.

—Tal vez deberías. Ella no me vio, cuando subía las cosas al auto, Jean trató de besarla, pero Julia no cedió. Sin embargo, se quedó con él, creo que la está amenazando, así que la seguí a su casa. Él trató de entrar, ella no se lo permitió. Jean no parecía feliz, pero se marchó. Esperé un rato para confirmar que no regresaba. Cuando estaba a punto de poner en marcha el auto para irme, Julia salió de la casa llorando y tiró a la basura algunas de sus herramientas de pintura.

—Reina, ¿tú seguiste a Julia?

—Sí, creo que ella está en problemas. Yo no odio a Julia, nunca la he odiado y al fin comprendí que ella no tiene la culpa de que tú no me quieras.

—Reina... yo...

—No digas nada, eres mi amiga y quiero lo mejor para ti. Trata de ser feliz, yo voy a hacer lo mismo.

Reina se fue sin decir nada más; yo me fui también, pero a casa de Julia. Tenía que verla a como diera lugar, así que subí a mi Ford Explorer.

Al llegar comencé a tocar la puerta, pero nadie salió. Estaba segura que ella se encontraba en casa, su auto estaba estacionado afuera. Realmente las personas piensan que soy tonta.

¿Acaso no saben que creé una empresa de la nada?

No quería hacerlo, pero Julia me obligaba, así que saqué mis llaves y tal como esperaba, ella no había cambiado la cerradura. Confiaba en mí, no entiendo como yo no había podido confiar en ella.

Cuando entré en la sala, Julia venía saliendo de la habitación llevando una bata de color rosado de las que se atan por delante. ¡Dios! Era tan hermosa que dolía.

—Pensé que ya te habías marchado. No debes usar tu llave, está ya no es tu casa.

—Tú eres mi hogar, donde tú estés, esa sería mi morada, ¿Por qué no me abrías la puerta?

—Estoy acompañada, hay alguien en mi habitación esperándome.

Me estaba probando, pero Julia no me estaba engañando, había sido una tonta antes al creer algo así.

—Eso es mentira.

—¿Entonces por qué tengo esta bata puesta? Si quieres entra y lo miras tu misma.

Definitivamente está jugando.

—Te vas a bañar —afirmé.

—No. De veras estoy con alguien y tal vez deba decirle que salga para que la veas o mejor márchate.

—¿Una chica? —pregunte sentándome en el sofá.

Las dos podíamos jugar a esto.

—Sí, una muy guapa.

—No te preocupes, lo entiendo. Yo dormí con la morena, así que estamos a mano —dije como si comentara algo sin importancia.

—¡¡Fuera de mi casa ahora mismo o llamo a la policía!!! — explotó Julia al instante.

¡¡Lo sabía!!

Eran puras mentiras y además, estaba celosa, pero en lo de llamar a la policía no mentía, así que corrí para tomar el teléfono antes que ella.

—¡Dame mi teléfono! —me exigió.

—Te lo voy a dar —le dije acercándome a ella.

Apenas la tuve cerca la tomé por la cintura y la besé. Tal como lo esperaba, ella me correspondió, pero luego se apartó con demasiada brusquedad.

—No he dormido con nadie y tú tampoco, eres mi mujer —le dije.

—Dormí con Jean, ¿O se te olvida? —me recordó mi error.

—Soy una idiota. No fue así, estoy segura.

Me acerqué a ella de nuevo con mirada suplicante, pero cuando la intenté tocar, al inicio, se asustó, pero luego se relajó. Aquello no me gustó, conocía a Julia, si no quería que la tocara me alejaría de una manotada, pero ella no se asustaba por eso.

—Perdóname Julia.

No respondió nada, pero no me apartó. Entonces comencé a besarla lentamente.

—No Lu, por favor suéltame.

—Estoy en casa mi amor y ahora todo va a estar bien —le susurré. —Yo me encargaré de todo —dije mientras comenzaba a abrir su bata, yo la necesitaba.

Pero Julia me empujó, casi me tiró al piso. Al menos supe que esa si era mi chica.

—¿Qué pasa mi amor?

—No estoy en venta, no busco a alguien para que resuelva mis problemas.

—Tranquila mi amor.

—Ve a dormir con tu morena, ¿o es que ella no puede calmarte?

—No he dormido con ella, pero lo que sí es verdad es que solo tú puedes calmarme.

Julia titubeó un poco, pero retomó su línea.

—No necesito que me ayudes con nada y mucho menos si para eso tengo que acostarme contigo.

—Julia, yo te ayudaría aun sí te casaras con alguien más. He sido una tonta, traté de protegerme; tú no puedes imaginar lo que me duele verte con Jean o con alguien más. Soy celosa, insegura, pero te amo.

—Yo también te amo Lu, pero no estamos destinadas a estar juntas. Además, yo tengo muchas cosas de que ocuparme ahora. Lo siento, pero no quiero tener nada contigo.

—Está bien, ahora entiendo lo que quieres decir, es demasiado en poco tiempo. Te invito a comer.

—No Lu, tu no entiendes. No quiero esto en mi vida ahora, en estos momentos tengo que enfocarme en otras cosas, no puedo lidiar con todo tu drama de celos y traición.

Eso me golpeó duro, pero tenía razón, no valía la pena discutir.
Tenía que acercarme a ella poco a poco.

Estaba bien que no me amara, pero no la dejaría sola con todos los problemas que tenía.

Capítulo 17

Ya en mi apartamento, más calmada y evaluando todo lo ocurrido, comprendía la razón del rechazo de Julia. Yo definitivamente no estaba ayudando, pero también uno se cansa. Es muy difícil comenzar todo de nuevo, luchando por conseguir un amor que era tuyo. Sin embargo, me tenía que preguntar si valía la pena; la respuesta era sencilla, con Julia todo valía la pena. Incluso si no fuera para mí. Pero me había dejado preocupada la reacción de Julia cuando me acerqué a ella; a mí no me diría nada, pero conocía a alguien que sí.

Tomé mi teléfono y marqué.

—Hola Sofía.

—*Hola idiota, ¿qué quieres?*

—Tengo que contarte algo.

Le relaté lo ocurrido y mi preocupación por la forma en que Julia reaccionó cuando la toqué, fue algo de unos segundos, pero yo la conocía bien, algo estaba mal y necesitada saber qué era. Si el idiota de Jean le había hecho algo, lo mataría con mis propias manos. No me preocupaba la cárcel, si me la merecía, la tomaría. Realmente sería mi culpa ya que la había dejado sola cuando más me necesitaba.

Sofía se quedó muda con mi historia y como de costumbre fue ella quien colgó el teléfono primero, pero sabía que estaba llamando a Julia, así que esperaría un tiempo para marcarle de nuevo.

El tiempo pasaba tan lentamente que me estaba volviendo loca. Aproveché para recoger un poco el apartamento, era un desastre. Revisé mis correos, me di una ducha y ya no encontraba que más hacer y solo había pasado dos horas.

Las conocía muy bien, una plática entre ellas podía dejar el teléfono sin baterías, así que decidí esperar treinta minutos más; apenas se cumplieron, marqué de nuevo.

—Hola Sofía.

—*Lu, gracias por avisarme, te estaré eternamente agradecida. Si le hubiera pasado algo nunca me lo hubiera perdonado.*

Se escuchaba afligida, muy dolida. Incluso parecía estar llorando.

—¿Qué pasó Sofía? —pregunté ahora más que preocupada.

—*Dime algo Lu, ¿Julia y tú tomaron clases de defensa personal?*

—Sí, me pareció oportuno en su momento. Sabes que me gusta hacer deporte y eso fue algo interesante para compartir con mi chica, ¿qué pasó Sofía? —insistí.

—*Nada, pero Jean es más peligroso de lo que pensé. Está acosando a Julia y no tiene las mejores intenciones. Sin embargo, no pasó nada; afortunadamente entró en razón, pero quien sabe por cuánto tiempo. Mañana contrataré seguridad para ella, nunca me perdonaría que le pasara algo por mi culpa.*

La escuché contener el llanto.

—Ella no lo va a aceptar —le aseguré.

—*No me importa si la acepta o no* —me respondió con determinación.

—¿Qué va a hacer Jean?

—*Lu, yo tengo unos ahorros, puedo encargarme de todo. Esa empresa me importa muy poco, pero la seguridad de Julia no es discutible, así que al diablo todo lo demás.*

—Tienes razón, pero para ella el negocio de sus padres es importante. Créeme, si tengo que comprarla completa lo voy a hacer, lo importante es que ella no lo sepa, así que tienes que convencer a su padre de que me la venda, así yo me ocuparé de todo. No importa si tengo que pasarme la vida pagando deudas.

—*Es difícil, pero vamos a intentarlo, lo que sea por Julia.*

—Me preocupa que esté sola en la noche.

—*A mí también. Conozco una empresa de seguridad muy buena, pero solo hasta mañana será que voy a poder hacer algo.*

—No te preocupes la cuidaré esta noche, estacionaré mi auto lo suficientemente cerca para vigilar su casa.

—*Realmente amas a mi Julia, eso te lo agradezco. Por favor no seas tonta Lu, reacciona y lucha por ella.*

—Eso ya lo veremos, ahora primero lo primero —dije y entonces colgó el teléfono... para variar

Encendí mi camioneta para ir a su casa; cuando estaba a unas tres calles de allí me pareció ver a lo lejos el auto de Jean. No estaba segura, pero tenía que confirmarlo, así que aceleré todo lo que pude. Cuando le di alcance se estaba estacionado frente a la casa, efectivamente era él.

¿Qué querría a estas horas en casa de Julia?

Pero que ni soñara que lo dejaría a solas con ella. Cuando comenzó a tocar a la puerta yo me estaba bajando del auto, aún estaba un poco lejos de él en el momento en que Julia le abrió.

—¿Qué haces a esta hora aquí Jean? —le preguntó Julia apenas lo vio.

—Quiero que hablemos —le dijo con un tono meloso que me revolvió el estómago.

—¿Qué haces tú aquí? —hablé detrás de Jean, lo cual los sobresaltó a los dos.

Tanto Julia como Jean estaban muy sorprendidos por mi aparición, pero yo también lo estaba, nunca imaginé que mi noche terminaría así, pareciendo una acosadora.

—Eso puedo preguntarlo yo —me contrarrestó Jean con evidente tono de molestia.

—Resulta que esta es mi casa, está a mi nombre y no pienso continuar durmiendo en un apartamentico mientras ustedes dos se acuestan en mi cama.

Tenía que parecer molesta y aparentar que esos eran mis motivos, los celos.

—Menos mal que ya lo tienes claro, ahora lárgate —me exigió.

—Nunca esperé esto de ti Lu —intervino Julia con un tono acusador. Se veía dolida.

—Llamaré a la policía y te acusaré de entrar a mi propiedad —amenacé a Jean.

—Lu, tú me dijiste que me podía quedar con la casa —alegó Julia.

Tan solo esperaba que me siguiera el juego, conociendo el carácter que tenía, no sería fácil.

—Eso pensaba antes de confirmar que te acostabas con otro.

—Muy bien, ven conmigo Julia, puedes quedarte en mi casa —le propuso Jean.

No se lo pensaba poner más fácil a ese idiota, al contrario.

—Si te vas —agregué antes que ella pudiera darle una respuesta—, voy a destruir todo tu estudio de pintura.

—¡Eso es pura basura! —escupió Jean.

—No puedo creer que te atrevas a hacer eso —dijo Julia visiblemente dolida.

—Claro que me atrevo a hacerlo —la contradije retándola.

—De todos modos, si te vas conmigo ya no vas a pintar más, tienes que dedicarte a nuestra casa y a los niños —se dirigió Jean a Julia.

—Tengo compromisos legales para entregar esas pinturas, no puedo tener ese tipo de complicaciones y dejar a mis padres solos. Además, lo son todo para mí. Jean, será mejor que te vayas —claudicó finalmente Julia.

Podía ver la tristeza de Julia en su rostro, me dolía ver en sus ojos rabia y resentimiento, pero era mejor así.

—¡Volveré mañana Julia! —le aseguró mientras me miraba con odio.

—Si regresas, te haré detener por invasión a una propiedad privada —amenace al hombre. —A mi casa no entras más y tú, quítate de mi camino —le exigí a Julia mientras la apartaba para entrar, tenía que ser creíble.

—Te llamaré Julia —le dijo Jean antes de marcharse.

Cuando Julia entró pude ver que estaba asustada, pero no sabía si me temía a mí o a Jean, así que traté de calmarla.

—Tranquila, podemos convivir aquí las dos sin ningún problema —le dije con un tono más calmado.

—Esta es mi casa —me contradijo Julia—, tú no tienes cabida aquí y tampoco en mi vida.

Sus palabras me llenaron de rabia.

—Puede que no la tenga, pero no te vas a volver a acostar con él y mucho menos en mi casa, eres una cualquiera.

Eso le dolió mucho, lo pude ver en su cara. Algunas lágrimas resbalaron por su mejilla, a mí me dolía más que a ella, pero tenía que protegerla. Con el tiempo la convencería que la amaba, ahora la prioridad era otra.

Llamé a Sofía para contarle el cambio de planes, tenía que decirle que ya sabía cómo podríamos incluir al guardaespaldas.

A la mañana siguiente, cuando desperté, Julia continuaba durmiendo. No era extraño, ya que ella solía dormía hasta muy tarde, pero ese día se levantó más tarde de lo habitual, se notaba que tenía noches sin dormir bien. Me vestí con un par de mudas de ropas que había dejado, las cuales estaban en el mismo lugar donde las había deja, eso quería decir que al menos nadie más había estado viviendo aquí, solo ella; y seguramente conservaba la esperanza de que yo volvería, de la misma forma que lo había hecho yo.

Que tonta he sido.

Pero es que cuando veo a Jean, mi desconfianza me ataca ferozmente y toda la energía positiva que tengo desaparece, hundiéndome en un foso profundo de destrucción en el que termino lastimando a Julia, la persona que más quiero.

El que Julia durmiera hasta muy tarde me dio tiempo de hablar con Sofía para ponerme al tanto de todo sobre la seguridad de Julia. Tal como esperaba, ya me tenía los datos de la persona que había contratado. El asunto estaba andando bien, pero necesitaba más tiempo.

Le pedí todos los informes financieros de la empresa del padre de Julia, necesitaba ponerme al día. Yo tenía que ir por ropa y mis cosas, pero Reina se había ofrecido a ayudarme con eso, me la traería en la noche. Mi computadora portátil estaba en la camioneta, así que podría trabajar sin problemas desde casa.

Estaba en el estudio revisando el balance de la empresa de los padres de Julia, cuando ella tocó a la puerta.

—¡Adelante!

—Hola Lu.

—Hola Julia, ¿cómo dormiste? —le pregunté apartando la vista de los documentos que tenía entre mano.

—¿Cómo crees que voy a dormir si tengo una intrusa en mi casa?

Que mentirosa, había dormido profundamente. Hasta muy tarde además, pero estaba molesta y lo comprendía.

—Acostúmbrate, esta también es mi casa y no me voy a ir.

Trataba de sonar desconsiderada y controladora, pero ese definitivamente no era mi estilo. Si Julia no hubiera perdido la memoria, sabría inmediatamente que estaba ocultándole algo.

—Me mudaré a casa de mis padres entonces.

—Eso no va a pasar, tus padres tienen suficientes problemas por lo que imagino que no quieres darle uno más.

—Me estas amenazando, mis padres ya lo saben y vienen en camino.

¡Maldito Jean!

Era obvio que les avisaría.

—Está bien, pero si te marchas con ellos destruiré todas tus pinturas.

—Son mías, no puedes hacer eso.

—Si puedo, están en mi propiedad. No luches Julia, tengo aun el control sobre ti; que yo sepa el doctor no te ha liberado de ello.

—Pero lo hará. Realmente no puedo creer que me enamorara de una persona como tú.

Eso me dolió, pero me aguanté.

—Hasta entonces te quedas —dije como si le diera una orden.

—Aunque el poder no es importante. Pude ver anoche que ya estás trabajando en una nueva colección, pensé que dejarías de pintar.

—Lo voy a hacer, estas son mi despedida.

—Lo cual lo hace más importante para ti —respiré profundo. — Julia no quiero hacerte daño, por favor déjame quedar aquí, no voy a molestarte. No quiero estar sola en mi apartamento, me cuesta

mucho vivir sin ti. Dame tiempo para recuperarme, ¿no puedes por favor tan solo apoyarme un poco? —le pedí quitando totalmente mis defensas y eso ella lo vio.

Julia estaba a punto de ceder, cuando tocaron la puerta.

Esto se pondría feo.

Fui a abrir la puerta, era el guardaespaldas. Él ya estaba al tanto de todo; lo hice pasar al despacho junto con Julia.

—Buenas tardes, soy de la empresa de seguridad, me llamo Jaime —se presentó a ella.

Julia se veía confundida y evidentemente se enojaba a medida que comprendía la situación, pero no dijo nada.

—Muy bien Jaime, vas a estar al servicio de mi novia. La vas a llevar a donde ella quiera, no puedes dejarla sola ni un instante. Al final del día me reportaras todo a mí, con quien estaba, a donde fue. No solo debes cuidar su integridad física, también que nadie se le acerque, ¿de acuerdo?

El guardaespaldas miró a Julia como buscando su aprobación y luego a mí, lo cual me gustó. Era una persona consciente, estaba tanteando el terreno. Esperaba que en el fondo Julia supiera que necesitaba protección y aprovechara la situación, aunque eso la llevara a odiarme aún más.

—Mi novia es muy celosa y desconfiada, no tengo problemas en que ponga a alguien para que me siga —habló Julia finalmente —, de esa forma se convencerá que soy una mujer fiel y así le dolerá más cuando comprenda que me ha perdido para siempre —agregó antes de marcharse a su habitación.

Me dolieron mucho sus palabras porque sabía que hablaba en serio.

—Hoy estaré todo el día en casa Jaime, así que puede comenzar mañana —le dije sin mucho ánimo.

—Está bien, como usted diga. Mañana estaré aquí a primera hora del día.

Jaime se fue y yo regresé al estudio, no quise lidiar con Julia, sabía que ella no estaba feliz con esto, pero era necesario. Además, tenía que revisar todo sobre la empresa de los Rick, era la única forma que conocía de ayudarla. De lo demás se encargaría Sofía.

Así pasaron algunas horas hasta que de nuevo Julia tocó a la puerta.

—¡Adelante! ¿Ya está lista la comida? —le pregunté en cuanto entró.

Tenía apetito y quería llevar la situación a la normalidad, aunque sabía que eso era una tontería, al menos tenía que intentarlo. Era difícil para mí soportar que ella me odiara.

—Por supuesto que no. Mis padres están aquí —anunció. — ¿Realmente piensas que te voy a alimentar?

—¿Me vas a dejar morir de hambre?

—Debería, pero ahora tengo problemas más importantes. Mi padre quiere hablar contigo, por favor no lo alteres, ya sabes que se le sube la presión.

Ella estaba visiblemente preocupada por su padre, eso era más importante que odiarme a mí.

—Puedes decirle a tu padre que pase. No te preocupes Julia, yo no haría nada para lastimarte —le aseguré aunque sabía que no me creía.

A los pocos minutos entró Dallas evidentemente molesto al despacho.

—Pensé que eras una mujer honesta. Si es por el dinero, te lo regresaré —dijo en cuanto me tuvo enfrente.

—Cálmese por favor, y baje la voz que Julia no sabe nada.

Apenas escuchó que Julia no sabía nada, se calmó un poco y ahora esta desconcertado.

—¿Quiere tomar algo? —le ofrecí.

—Un whisky estaría bien.

Le serví el whisky y nos sentamos.

—Señor, amo a su hija... —declaré, pero cortó mi discurso de inmediato. Era un hombre fuerte que adoraba a su hija

—Dijiste que no querías esta casa, incluso insististe que se la quedara, ¿acaso todo fue una trampa?

—Esta casa es de su hija, pero ella corre peligro. Mañana tendrá un guardaespaldas que, en teoría, la acompañará porque soy muy celosa.

—¿Mi hija está en peligro? —me preguntó asustado y preocupado al mismo tiempo.

—Ahora no lo está, de eso me estoy encargando, pero esto no puede decírselo a nadie.

—¿Es por algún lio tuyo? ¡Por Dios! debí alejar a mi hija de ti hace mucho tiempo.

—No puedo darle detalles ahora, puede que me crea menos ahora, pero tiene que confiar en mí.

—Esto es una mentira.

—Yo quisiera que fuera así. Al hacer esto su hija me está odiando, ¿acaso no se da cuenta? Si la quisiera recuperar, este no sería el camino. No quiero alterarlo, pero créame cuando le digo que amo a su hija. No necesito su dinero, es más, estoy dispuesta ayudarlo con la única condición de que ella nunca lo sepa. Una vez resuelto el problema en el que Sofía me está ayudando, me marcharé de esta casa y de la vida de su hija, si ella así lo quiere.

Él se lo pensó un poco y pareció entender mi idea. Hasta ahora solo le había dado pruebas de que amaba a su hija y esperaba que fueran suficientes.

—¿Está corriendo demasiado peligro mi hija?

—No, pero no voy a jugar con su seguridad. Si algo le pasa no me lo perdonaría —le aseguré.

—Yo tampoco te lo perdonaría.

—Eso lo tengo claro.

—¿La estas presionando para quedarte aquí?

—Sí, pero con nada... oscuro. Solo amenazo con quitarle sus pinturas, algo que, por supuesto, nunca haría. Sería como dejar sin oxígeno a su hija, eso la mataría. Yo nunca he querido que deje la pintura, al contrario, y eso usted lo debe tener claro.

Se quedó meditándolo un poco y asintió.

—Confiaré en ti.

—Gracias, pero nadie más puede saberlo, ni siquiera su esposa. Necesito que todo el mundo piense que me odian por esto. Cuando todo termine yo misma le diré la verdad, tanto a usted como a Julia y me marcharé de esta casa.

—Llama a Julia —me pidió secamente.

Llamé a Julia y entró sola al estudio, dejando a su madre afuera.

—Espero que ahora entiendas por qué te pedí tantas veces que te alejaras de esta mujer, pero tú insististe que ella era el amor de tu vida y un montón de estupideces más. Ya eres adulta, es tiempo de que aprendas a lidiar con tus propios problemas, solo espero que esta vez me escuches y saques de una vez por todas a esta mujer de tu vida. —le dijo Dallas a su hija con tono de reprensión.

Julia buscó mis ojos, estaba visiblemente molesta. Su padre la había golpeado duro, pero había sido convincente; además de aprovechar la oportunidad para alejarla de mí. Ellos nunca me aceptarían en la vida de su hija. Yo solo bajé la mirada, pero no por vergüenza, sino por tristeza.

Dallas salió de estudio junto con su hija, no había sido tan difícil después de todo. Doloroso tal vez, pero al menos estaba ganando tiempo y manteniendo a Julia segura. Nada más que eso me importaba en este momento.

Julia nunca me dio comida, así que le pedí a Reina que me llevara algo para comer. Cuando mi amiga llegó, lo supe porque las escuché discutir con alguien en la sala, así que rápidamente salí a ver qué pasaba.

—¿Pasa algo? —pregunté al llegar a la sala. Julia estaba alterada.

—Nada, solo la loca de tu novia siendo territorial —masculló Reina.

—No soy su novia, solo te dejo claro que esta es mi casa y quiero que la respetes.

—Solo estaba sirviéndote la comida en un plato —me explicó Reina. —¿Qué más puedo hacer si tú no te ocupas de ella?! —le gritó a Julia.

Traté de calmar un poco las cosas, pero tenía que aceptarlo, eso me había encantado. Julia estaba celosa.

—Las dejo solas, ¡me voy a mi habitación! —gritó Julia mientras se marchaba.

—Reina, lo estás haciendo a propósito —le dije a mi amiga cuando nos quedamos a solas.

—Sí, pero qué importa. Le traje a ella también, solo quería probarla.

—¿Probar qué cosa?

—Está celosa Lu, así que tienes esperanzas. Ahora me voy, tengo una cita.

Lleve la ropa a la habitación y luego terminé de servir la comida. Entonces fui a buscar a Julia para que cenara conmigo.

—No entres en mi habitación sin tocar —me dijo en cuanto me vio asomarme por la puerta.

Se estaba cambiando de ropa y yo había entrado sin tocar a la puerta. Me giré para darle privacidad. ¡Dios, que bella! Me moría por hacerle el amor. Con lo que me gusta verla desnudarse.

Fuerzas, necesito fuerzas para demostrarle que estoy aquí para ella.

—Disculpa, te venía a buscar para cenar, Reina trajo comida para las dos.

—No quiero, gracias.

—Julia, dame una oportunidad, por favor.

—Vienes, te metes en mi casa, me pones un vigilante, ¿y quieres que te dé una oportunidad?

—De qué otra forma puedo llegar hasta a ti si me rechazas y yo sé que me amas.

—No te amo.

Me giré de nuevo y ya estaba vestida, lo cual fue bueno. Crucé la habitación en un par de zancadas y me puse frente a ella.

—Dímelo mirándome a los ojos —le pedí.

—¿Si lo hago te vas a marchar?

—No.

—¿Entonces qué sentido tiene?

—Me siento muy sola Julia, por favor déjame quedarme un tiempo y luego me marcharé, pero al menos déjame recomponer mi vida.

—Ve con la morena del bar.

—Mientras esté aquí no miraré a nadie más, te voy a respetar como si fueras mi novia. Puedes exigir lo que tú quieras, te juro que te complaceré.

—Quiero un guardaespaldas para ti que me reporte a mí.

—Estás loca, no voy a tener a alguien siempre detrás de mí.

—Acepto que te quedes en la casa, dejaré que Jaime me acompañe a todos lados, incluso comeré contigo todos los días, pero tú tendrás un guardaespaldas también.

Debió ser vendedora en lugar de pintora, era difícil rechazar su oferta.

—Está bien, mañana lo contrataré.

—Debe reportarme a mí, así que yo le daré las indicaciones. Tienes que darme tu palabra de que solo seré yo quien le dé órdenes.

Eso era una mierda, ella me estaba desquiciando, pero qué otras opciones tenía.

—Mañana temprano llamaré a alguien para que le des indicaciones, ahora ven a cenar —le pedí sintiéndome muy molesta.

Capítulo 18

Los días pasaban y la relación con Julia no mejoraba, parecíamos un par de niñas jugando a ver quién desviaba la mirada, pero en este caso, era básicamente una lucha de poderes.

El guardaespaldas me seguía a todos lados, era realmente una molestia considerando que no lo necesitaba. El hombre debía estar aburrido a muerte; además, tomaba notas para reportar las cosas que hacía durante el día. Jaime hacía lo mismo, pero yo nunca leía los reportes, trataba de respetar la privacidad de Julia. Yo solo quería que me dijera si ella estaba en peligro.

Tal cual como yo esperaba, a Jean no le había gustado para nada la idea de que Julia tuviera un guardaespaldas, en especial cuando Jaime no lo dejaba acercarse demasiado a ella. Lo que si me tomó por sorpresa fue que, a juicio del guardaespaldas, Jean estaba bastante inestable. Incluso al pasar los días parecía más alterado, eso encendió mis alertas.

Jean parecía estar presionado por algo más y eso lo hacía mucho más peligroso de lo que yo pensaba. Incluso trataron de desviar más fondos de la empresa del padre de Julia, pero lo detectaron y detuvieron la operación. Aunque eso daba más pistas para encontrar el culpable, aun no era concluyente la investigación.

Eso, sumado a que Julia prácticamente me ignoraba cuando comíamos juntas, me estaba volviendo loca. No encontraba el camino para llegar a ella, no podía pedirle disculpas por lo que estaba haciendo y ella odiaba que la controlaran.

No sé si fue toda esa presión o sencillamente un resfriado el que me afectó esta mañana, pero me dolía demasiado la cabeza y tenía la nariz muy congestionada, así que llamé a la oficina para avisarles que no iría, que estaba enferma. Me di una ducha y me tomé un calmante para el dolor de cabeza, luego regresé a la cama. No me sentía ni un poquito bien, así que no trabajaría ni desde casa.

Me quedé medio dormida totalmente arropada, sentía frío; desperté cuando escuché que tocaron a la puerta.

—¡Adelante!

Era Shanti la que me visitaba.

—Hola, me dijeron que estabas enferma cuando pasé a buscar al niño para llevarlo al médico. Mi abuela me encargó que te trajera una sopa para ayudarte con el resfriado.

—¿El niño está enfermo?

—No, es solo una consulta de control.

—No debiste venir, te puedes contagiar —le dije.

—Tranquila, no vengo con mi bebé, lo está cuidando tu novia afuera. Se ve que es una buena chica, apenas tuvo a mi Eduardo en sus brazos, se le iluminaron los ojos. Estoy segura que van a criar niños muy felices.

—Yo no contaría con eso, ahora me odia.

—No lo creo, si vieras lo celosa que se puso cuando me vio, pero tranquila, le expliqué todo. Ahora voy a poner tu sopa en un plato para traértela y luego tengo que marcharme, no quiero llegar tarde a la cita médica de mi bebé

—Gracias Shanti, no debiste molestarte.

Me hizo una seña de desdén con su mano, poniéndolo como algo sin importancia y salió de la habitación. A los pocos minutos tocaron de nuevo a la puerta, ya me había sentado en la cama; después de todo, pensé, que tomarme la sopa sería una buena idea.

—Pasa Shanti.

—No es Shanti. Espero que eso no sea una decepción para ti —me dijo Julia mientras entraba.

—Al contrario, me alegro que seas tú.

—Me sorprendió ver tu camioneta estacionada afuera cuando me levanté, pero pensé que estarías en tu estudio trabajando, ¿por qué no me dijiste que estabas enferma?

—No es nada —le dije para quitarle importancia.

Me puso la bandeja con la sopa sobre mis piernas y me instó a comer, así que comencé a hacerlo. Estaba muy buena sopa, era realmente agradable y reconfortante comerla. Me mantuve callada

como siempre que comía con Julia, no deseaba incomodarla, pero esta vez ella interrumpió el silencio.

—¿Cuándo supiste que quería un hijo?

—No lo sabía, suelo ser muy descuidada con esas cosas. Tú fuiste la que me lo dijo. Créeme, me arrepiento mucho de la forma en que reaccioné.

—No te preocupes, no lo recuerdo.

—Eso lo lamento aún más. Teníamos nuestras cosas malas, pero eran muchas más las buenas. —Pude ver como se entristecía.

—¿Sabes? Debí notarlo, pero soy una tonta —le dije.

—Eso es cierto, eres una tonta —me dijo sonriendo.

—Siempre te emocionabas al cargar a un niño, los mirabas con cariño. Yo tenía demasiados traumas familiares como para comprender lo importante que era para ti, pero te aseguro que si pudiera cambiar eso, tendría contigo al menos cuatro niños.

—¿Cuatro? ¿No crees que es demasiado?

—Al contrario, pienso que puede ser poco. Contigo lo quiero todo.

—Come tu sopa y no hablemos más de eso —me pidió de pronto.

Yo quería seguir hablando, adoraba sentirme así, cerca de ella, aunque fuera con una simple conversación.

—¿Te dijo Shanti, que es la nieta de la enfermera que te atendió?

—Sí. Su hijo es muy lindo y dulce, se ve que ella lo adora.

—Él fue realmente quien me ayudó a darme cuenta de lo que me estaría perdiendo al no tener un hijo. Tuve que cuidarlo mientras Reina la entrevistaba y cuando lo tuve en mis brazos, supe inmediatamente que quería tener un hijo contigo.

—Saber que yo quería tener un hijo contigo, aunque no era capaz de recordarte, fue una señal inequívoca de que eras alguien realmente especial en mi vida. Yo nunca me podría imaginar ser la madre de los hijos de alguien que no significara todo para mí.

Escuchar eso me partió el alma. Yo había sido tan idiota al no valorar suficientemente sus sentimientos, ahora la había perdido y eso era algo que nunca me perdonaría.

—Julia, tu sabes que esta casa es tuya. Cuando todo termine me marcharé de aquí, yo realmente no quiero molestarte.

—¿Qué es lo que tiene que terminar?

Su pregunta me tomó por sorpresa, había hablado de más.

—Mi transición, aprender a vivir sin ti —improvisé.

—Ya veo. ¿Terminaste la sopa?

Mi comentario la había molestado, aunque no entendía por qué razón.

—Sí, muchas gracias.

Tomó la bandeja y cuando estaba a punto de salir de la habitación, le dije algo que sencillamente no podía callar.

—Julia... te amo.

Ella me miró, sus ojos eran indescifrables para mí. No dijo nada, solo término de salir de la habitación.

Yo me recosté en la cama y me quedé sumergida en un profundo sueño.

Julia corría gritando mi nombre, Jean la estaba persiguiendo. Era de noche y yo la escuchaba, pero no podía hacer nada, estaba atada mirando como su exnovio la derribaba al suelo. La golpeaba y manoseaba, yo solo podía gritarle que parara, que me matara a mí, pero que dejara en paz a Julia. Las cuerdas que me ataban estaban demasiado apretadas, me faltaba el aire y la rabia crecía dentro de mí con tanta fuerza que podía estallar. A Julia no podía pasarle nada, a ella no.

—Lu, ¡despierta! Por favor, ¡despierta!

Cuando abrí los ojos me encontré con lo de Julia, la abracé instintivamente. Estaba feliz de ver que estaba bien y que solo había tenido una pesadilla.

—Fue un mal sueño, nada más.

—Gracias por despertarme.

—Estas hirviendo en fiebre —me dijo mientras palpaba mi frente.

Con razón sentía tanto frío.

—Voy a buscarte algo, tenemos que bajar rápidamente la fiebre, está muy alta.

Cuando regresó con una pastilla me sentía muy débil, supongo que la fiebre me estaba debilitando. Tragué la pastilla con toda el agua que había traído.

—Creo que es mejor llamar a un médico —dijo con tono de preocupación.

—No hace falta, es solo un resfriado, ya verás que mañana estaré mejor.

—Preferiría que te viera un médico —insistió.

—De verdad no hace falta, solo necesito descansar y mucho líquido.

Traté de levantarme de la cama para buscar más agua, pero me sentí un poco mareada, así que me quedé sentada un rato para intentarlo de nuevo.

—Yo te traeré agua, ahora quédate en la cama.

—Gracias.

A los pocos minutos me trajo el agua. Me tomé toda la botella.

—Voy a prepararte algo de comer —me dijo.

—No tengo apetito.

—Necesitas alimentarte Lu.

—Quisiera que te quedaras aquí conmigo.

—Primero la comida y luego te acompañaré un rato. Voy a despedir a los guardaespaldas, parece que hoy no saldremos de casa ninguna de las dos.

—No, deja que al menos Jaime se quede o mejor los dos.

—¿No te parece que estas exagerando? Ya te dije que no voy a salir.

—Estoy débil Julia, no puedo cuidarte, así que es mejor que alguien vigile la casa. Nunca se sabe.

—¿Realmente estas preocupada por mí?

—Siempre Julia.

Quería decir más, pero esa pastilla me había mandado a la lona, así que me dormí de nuevo. No sé cuánto tiempo pasó hasta que Reina me despertó.

—Te traje comida, pero parece que estas muy bien atendida. La cocina de tu chica huele delicioso.

—Gracias, no debiste molestarte.

—Shanti me dijo que no me preocupara, que estabas en buenas manos, pero como estaban peleadas, no me quedé tranquila. Sin embargo, veo que te están atendiendo muy bien.

—No me puedo quejar —la fiebre debió haber bajado porque me sentía mejor.

—No puedo quedarme mucho, primero porque Julia aún está molesta conmigo y segundo, porque tengo cosas que atender en el trabajo. Solo quería asegurarme que estabas bien.

—Estoy bien gracias, eres una buena amiga.

—Aprovecha que Julia bajó la guardia para acercarte a ella — me dijo.

—No pienso hacer eso, es deshonesto.

—En el amor y en la guerra...

—Eres terrible Reina —le dije y ella rió.

—Y muy guapa. Hazme caso, la idiota de tu novia parece que te quiere.

Me dio un beso en la frente y se marchó. Al poco rato entró Julia; me palpó de nuevo para ver si tenía fiebre. Adoraba sentir sus manos sobre mi piel.

—Ya bajó la fiebre, ahora quiero que comas. Voy por la comida.

Mientras fue a buscar la comida, pasé por el baño y al mirarme en el espejo, estaba realmente horrible. Traté de peinar mis cabellos para arreglarme un poco, pero era tiempo perdido, me veía terrible. Cuando salí, Julia estaba esperándome con la comida. Me acomodé en la cama esperando que me diera la bandeja, pero no lo hizo. Entonces ella comenzó a darme la comida en la boca. Yo podía comer sola, pero ni loca se lo diría, así que disfruté del momento.

—Gracias Julia, la comida estaba deliciosa.

—Me alegro que te guste, ahora voy a recoger esto.

—¿Volverás conmigo? ¿Me acompañas un rato?

—Volveré y traeré otra pastilla.

—No por favor, aun no. Me da mucho sueño, soy muy sensible a esas cosas.

—Está bien, te acompañaré un rato. Quiero que me cuentes del viaje que hicimos a New York.

Este día sería agradable, pensé; realmente disfrutaría mucho contándoselo.

Esperé pacientemente a que regresara. Cuando entró de nuevo a la habitación casi saltó de alegría, estaba emocionada. Se sentó en una silla cerca de mí.

—Acuéstate conmigo, estarás más cómoda —le pedí.

—Estoy bien aquí.

—Está bien —dije aunque me sentí desilusionada. —En New York la pasamos muy bien, aunque había muchas cosas para ver, tu deseabas visitar los museos. Fuimos a otros lugares solo para complacerme, porque tu podías incluso dormir en los museos si te lo hubieran permitido.

Ella rió.

—Me encantan los museos, lástima que no puedo recordarlos —dijo y se puso triste al instante.

—Te llevaré de nuevo, te lo prometo.

—¿No dices que te aburriste?

—No dije eso. No me aburrí, pero tampoco deseaba pasar tanto tiempo como tú.

—¿Lo disfrutaste?

—Por supuesto, incluso tengo un video. Puedes verlo más tarde si quieres. Estabas radiante, la felicidad se te notaba a leguas y por supuesto, a mí también.

—Lo vi hace días cuando estabas trabajando, pero quería que me contaras tu versión.

—Fue genial y estaría muy feliz de repetirlo contigo.

—Quiero preguntarte algo del video que no comprendí —dijo titubeando un poco, como si intentara recordarlo por sí misma. —¿Qué fue eso que te dije en el video, que estaba dispuesta a complacerte en lo que me habías pedido? Inmediatamente apagaste la cámara, cuando comienza de nuevo estabas filmándome dormida

en la cama, dijiste que había sido la mejor noche de tu vida y que cada día te enamoraba más de mí.

—Fue algo sin importancia —le dije aunque no era así, no quería que sufriera por los recuerdos perdidos.

—Quiero saberlo —insistió. Su tono fue claro, tendría que decírselo aunque me hubiera gustado que fuera en otras circunstancias.

—Me hiciste un striptease con un traje al mejor estilo de mujer fatal —Julia se sonrojó al instante, no pude evitar sonreír. —Cuando hicimos ese viaje no teníamos mucho tiempo juntas y aun eras un poco tímida conmigo. Tengo que confesarte que me pone muy caliente verte quitar la ropa, es un placer muy particular para mí. Incluso si solo te quitas el pijama, así que te podrás imaginar cómo me puse cuando me lo hiciste, perdí la cabeza.

—¿Fue más de una vez?

—Después de esa noche, muchas veces más. Sabías que me gustaba y me confesaste que, para tu sorpresa, lo disfrutabas mucho. Incluso me pediste que usara algunos disfraces en particular para hacer juego con el tuyo, en el rol contrapuesto, por supuesto. Entonces te deshacías el mío y luego te quitabas el tuyo.

¡Dios mío! Pensé que estando así de enferma era imposible excitarse, pero realmente si se podía.

—¿Pero inicialmente no quería? —me preguntó.

—No querías, incluso pensé que después de ese día no se repetiría, pero para mi suerte no fue así.

—Parece que realmente acabaste con mi timidez —yo sonreí, eso era cierto.

Nos quedamos mirándonos en silencio, sus ojos estaban un poco oscuros y tenía unas ganas enormes de besarla, pero ella rompió la magia.

—Ya es hora de tomar tu pastilla.

—Me siento bien.

—Voy a buscarla —dijo como si no me hubiera escuchado.

Cuando me la dio, sabía que seguramente me dormiría hasta el día siguiente, pues soy susceptible a ese tipo de medicamentos, le pregunté de nuevo si Jaime se había quedado. Al decirme que sí,

me pude relajar para descansar. Me pareció sentir sus labios en los míos cuando finalmente me dormí.

A la mañana siguiente me sentía bastante mejor, aún estaba constipada, pero el malestar estaba cediendo, así que me levanté para darme una ducha que me estaba haciendo bastante falta, luego iría a trabajar. Como siempre, muchas cosas esperaban por mí en la oficina.

Entré a la ducha dejando que el agua me cubriera por completo, se sentía bien que Julia me cuidara. Cuando me había enfermado antes ella siempre había sido muy atenta conmigo. Realmente no entendía cómo habíamos llegado hasta este punto cuando teníamos planeada una vida junta. Desperdicié mi oportunidad, debí haberle pedido matrimonio mucho tiempo antes; con ella podía construir hasta un castillo en el aire si fuera necesario, pero sin ella estaba perdida.

Salí del baño envuelta en una toalla y con el cabello goteando agua, no tenía ánimos para secármelo, así que sencillamente lo dejaría secar con el aire. Estaba sacando la ropa del closet cuando Julia entró a la habitación. Pareció sorprendida, se quedó mirándome sin decir una sola palabra. Recorrió todo mi cuerpo con sus profundos ojos color miel, no pude evitar reaccionar a su mirada, estaba deseando sentir sus manos sobre mí. Ella me estaba deseando, podía leerlo claramente en sus ojos.

Al fin encontró el habla.

—Disculpa, debí tocar.

—Está bien, no pasa nada, solo estaba buscando ropa para ir a trabajar.

—¿Estás loca? Ayer estabas ardiendo en fiebre, necesitas recuperar tus fuerzas.

—Me siento mejor, pero gracias por preocuparte.

—Regresa a la cama Lu, lo único que te vas a poner ahora es un pijama.

—En serio me siento mejor —le aseguré.

La mirada de Julia indicaba que no pensaba negociar mi salida de la casa, estaba preocupada por mí, me deseaba y yo solo esperaba una mínima oportunidad para recuperarla. Realmente sería una idiota si me marchaba a trabajar ahora, estaba comenzando a sentirme mal de nuevo, pero haría lo que fuera con tal de tenerla a mi lado.

—Está bien, voy a ponerme un pijama, pero me gustaría salir de la habitación, ver televisión. Más tarde, si tienes tiempo, ¿me acompañarías a ver una película?

—Tengo que hacer algunas cosas, pero después de almorzar podré acompañarte a ver una película, pero con una condición.

—¿Cuál?

Realmente le hubiera dado mi vida si me la hubiera pedido con tal de estar un rato con ella.

—Nada de trabajar, ni desde la casa.

—¿Nada de nada? ¿Al menos podría mirar mi correo?

—No, solo descansar.

—¿Puede al menos Reina pasar en la noche para ponerme al día? Así no llegaré pérdida mañana.

—Está bien, pero no más de una hora, quiero que te vayas a la cama temprano.

—Está bien *tarrito de miel*, será como tú digas.

Saqué de una de las gavetas un pijama y dejé caer la toalla para vestirme. No necesitaba mirar a Julia, sabía que tenía sus lindos ojos miel puestos en mí. Mis pezones se pusieron duro ante la sensación de su mirada sobre mi cuerpo; estoy segura que ella pudo notarlo porque salió corriendo de la habitación. No pude evitar sonreír, esa era mi chica y yo no podía perderla.

Una vez que me puse el pijama fui a la cocina donde me esperaba el desayuno y una limonada bien fuerte. Julia evitaba mirarme, pero yo hablaba amablemente con ella, no quería romper la conexión que teníamos. Luego fui a ver televisión mientras ella estaba en su taller pintando. Aproveché para hablar con Jaime y saber cómo estaban las cosas con Julia y Jean.

—Jaime, ¿ayer vino Jean a la casa?

—Sí. Afortunadamente me quedé aquí, aunque Julia insistió en que me marchara. Él se presentó tarde en la noche.

—¿Qué pasó?

—Ella le dijo que no podía venir, que tu no lo permitiría y ella no quería más problemas. Él insistía en entrar, pero cuando me vio decidió marcharse. No sin antes discutir con Julia.

—¿Qué le dijo a Julia?

—Le preguntó que si yo era su nuevo... amante y algunas cosas más.

—¿La insultó, en mi casa, a mi mujer?

Yo estaba que explotaba de furia.

—No se preocupe, Julia no se lo permitió, aunque yo estaba a punto de sacarlo a patadas de aquí.

—Muy bien, esta noche estaré más atenta y podrás descansar en tu casa.

—Con el debido respeto, yo recomendaría que nos alternáramos para quedarnos. Tengo una mala sensación con ese hombre, se ve cada día más alterado, no se lo tome a la ligera.

—¿Realmente crees que sea para tanto?

—Si fuera mi mujer la que está en peligro, no lo dudaría.

—Está bien Jaime, que así sea. Organiza los turnos, la prioridad siempre debe ser Julia.

—Tal vez deba considerar la amenaza para usted también, ese hombre la odia.

—Está bien, lo tomaré en cuenta, pero recuerda, la prioridad es Julia.

—Sí, señora.

—Ahora, ¿qué te provoca comer? Julia debe estar distraída con su pintura y yo tengo apetito.

—Ya que me lo pregunta, una pizza estaría muy bien.

Aproveché de pedir cuatro pizzas grandes, la recuperación del resfriado me había abierto el apetito. Afortunadamente las pizzas no tardaron mucho en llegar y Julia, al parecer, fue atraída por el olor porque apenas abrí las cajas salió de su taller. Nos sentamos los cuatro a comer en la mesa, Julia, Jaime y Mario y yo. Me alegré que

mi chica se empeñara en contratarlo, de esa forma tendría más protección para ella.

Me gustaba Jaime para el trabajo de cuidar a Julia, se veía que tomaba su trabajo en serio, pero tampoco me podía quejar de Mario, siempre estaba atento a mi seguridad sin ser un obstáculo. No podía dejar nada suelto cuando se trataba de la seguridad de Julia, así que por ahora, tenerlos a los dos, era definitivamente algo bueno.

Cuando acabamos de comer las pizzas, Jaime se fue junto a Mario para establecer las guardias. La casa donde vivíamos actualmente era grande, pero en nuestra nueva casa frente al mar sería mucho más grande, así que tal vez deberíamos tener seguridad. No podía dejar de hacer planes cuando se trataba de Julia, ella era el amor de mi vida.

—¿No te parece exagerado tener seguridad en las noches? — me preguntó Julia.

—No. Creo que la inseguridad está aumentando.

—Es por la visita de Jean —dijo. —Le dije que no lo querías aquí y él se marchó.

Me quedé pensando un poco en qué responderle sin ponerme en evidencia.

—Ya se lo dijiste antes y regresó. Soy una mujer celosa, es verdad, pero igual creo que necesitamos seguridad. Tus pinturas son cada vez más valiosas y no tenemos la protección que deberíamos.

—¿Esta segura que es por mis pinturas o pasa algo más? — me preguntó escudriñando mis ojos.

—No pasa nada. —le dije y me dirigí hacia la sala. Ella me siguió. —Vamos a ver la película que me prometiste —le dije para cambiar el tema. —Mira, ya escogí el título —le mostré la película.

—¡Terror! —me dijo sorprendida.

—Sí, pero me dijeron que no asusta mucho.

—¿Estas segura?

—Totalmente.

—Está bien, vamos a verla entonces.

Apenas inició la película, Julia se fue acercando poco a poco hasta donde yo estaba. Yo disimulaba que miraba la pantalla

dejando que ella se acercara, estaba haciendo trampa, lo sabía, pero en la guerra como en el amor todo se vale, al menos eso me había dicho Reina. Esa película ya la habíamos visto y ella se asustó mucho cuando la vio. Julia no podía recordarlo, pero yo sí; contaba con que terminara en mis piernas como la primera vez.

No pasó mucho tiempo cuando saltó sobre mí, metiendo su cara en mi cuello para tapar sus ojos.

—Tranquila mi amor, es solo una película —le dije mientras la abrazaba.

—Es horrible, esta noche no voy a poder dormir.

—Es una tontería. Mírala, hasta los efectos son malos.

—Vamos a quitarla por favor.

—Mi amor, ya comenzamos a verla. Cuando te asustes mucho yo te cubro los ojos.

Me gustaban las películas de terror, pero solo para abrazar a Julia. Era agradable tenerla entre mis brazos y era sencillo protegerla de una imagen; tan distinto a la vida real donde podía sucederle cualquier cosa, en cualquier momento. Justamente como ese accidente que le había robado años de sus recuerdos.

Cuando la película al fin terminó estábamos abrazadas y le había robado algunos besos.

—No quiero volver a ver esa película en mi vida —me dijo Julia.

—Está bien mi amor, no la volveremos a ver. Los efectos no eran muy bueno, pero al menos la trama tenía sentido.

—Tal vez debería soltarme ahora que terminó.

—No, quédate como estas ahora, me encanta tenerte cerca de mí.

—Tú y yo no estamos juntas, así que puedes dejar de tocarme.

—Puedo, pero no quiero. Es más, si quieres puedo dormir contigo esta noche.

—No. Creo que con encender la luz será suficiente.

—Julia, eres el amor de mi vida, quiero una vida contigo, ¿qué tengo que hacer para que vuelvas conmigo?

—Tal vez darme mi espacio y dejar que las cosas fluyan poco a poco.

—Puedo dejar que las cosas fluyan poco a poco, pero no me alejes de ti por favor.

Nos quedamos mirándonos fijamente, su mirada clavada en la mía. Entonces me animé a darle un beso, primero suavemente para sentir la suavidad de sus labios, pero luego mi hambre por ella se desbordó. Comencé a devorarla con mis labios y ella me lo permitió. La recosté en el sofá cubriéndola con mi cuerpo mientras continuaba atacando sus labios; Julia metió sus manos dentro de mi pijama para recorrer mi espalda con sus uñas, yo ansiaba tanto sentir su calor.

Comencé a bajar con mis labios por su cuello y luego lo recorrí con mi lengua mientras sentía como se estremecía debajo de mí. Estaba abriendo uno de los botones de su blusa cuando escuchamos que tocaban a la puerta. Debían ser Jaime y su compañero que estaban revisando la casa para confirmar que todo estuviera bien. Definitivamente esta casa era muy pequeña para tener guardaespaldas.

¿En qué diablos estaba pensando?

En la seguridad de Julia que era prioridad, me respondí.

Julia se alejó de mí, sentándose en el sofá y tratando de recuperar la compostura, luego se levantó.

—Tal vez esta noche necesite tu compañía, por la película quiero decir —me dijo.

Eso bastó para poner una sonrisa en mi rostro, estaba contando las horas para que llegara la noche.

Capítulo 19

La noche llegó finalmente, las horas pasaron muy lentamente para mi gusto. Y mucho más al tener que pasar el día viendo a Julia luchando con la computadora tratando de entender las operaciones de la compañía de su padre que seguía perdiendo dinero, solo que ahora en menos cantidades gracias a todos los controles que se habían implementado y la auditoria que estaba en proceso. Esperaba que pudieran resolverlo pronto, mi empresa estaba en crecimiento, pero no era para tanto.

Recién les había dado dinero, además de comprar una enorme casa nueva para Julia y para mí. Sacar más dinero de mi empresa representaba un gran riesgo. Si las cosas se ponían duras, no me quedaría más remedio que hacerlo, pero realmente esperaba poder evitarlo. Incluso puse en venta mi apartamento para tratar de tener más flujo de caja, pero era muy peligroso sacar más dinero de la empresa, corría el riesgo de quebrarla. Las cosas me estaban saliendo bien, pero no era precisamente millonaria, tal vez si trabajaba directamente en la empresa podía ser de mayor ayuda. Sofía me estaba pasando información para revisar, pero cada vez me enviaba menos, creo que las amenazas de su amiga estaban surtiendo efecto.

—Julia déjame ayudarte —le pedí.

—Tengo que encargarme yo misma de este problema, no quiero que luego me lo echen en cara. Finalmente es la empresa de mis padres, quienes pagaron mis gastos y estudios. Recién ahora produzco dinero para pagar todos mis gastos.

—Eres una artista que vive de sus pinturas, ¿no era eso lo que querías?

—Con toda mi alma, pero pasé de vivir de mis padres a vivir de ti.

—Eso no es cierto, tú puedes cubrir tus propios gastos.

—Ahora puedo, pero antes no. Lo importante Lu, es que mis padres me necesitan y yo tengo que ayudarlos.

—Déjame apoyarte con eso.

—Seguramente luego me lo vas a echar en cara o me lo querrás cobrar de alguna manera.

—Yo no soy Jean, yo te amo y eres mi familia, lo único que tengo. Aun si no me quisieras más en tu vida, te ayudaría.

—Estas aquí valiéndote de que ésta casa es tuya para obligarme a vivir contigo.

—Estoy aquí porque te necesito y tú me necesitas.

—Me obligas a tener que soportar tu presencia.

¿Cómo podía discutir eso? Era totalmente cierto, Julia no sabía que lo estaba haciendo por su seguridad.

En ese momento llegó Reina y se detuvo la conversación. Julia y ella se saludaron con discreción. Julia parecía estar perdonando a Reina y mi amiga parecía apenada con ella, al fin estaba comprendiendo que nos amábamos.

—Vamos al despacho Reina, así me contarás como van las cosas.

—Primero quiero que Julia me lo permita, quiero estar segura que te sientes mejor.

—Si Reina, creo que ya está bastante recuperada —le dijo Julia sonriendo un poco.

Pasamos cerca de casi una hora hablando, yo tenía mucho trabajo por hacer, así que quedé con Reina en que llegaría muy temprano a la empresa.

—Trata de descansar esta noche, mañana tendremos mucho trabajo.

—Vamos, te acompaño a la puerta.

Cuando estábamos llegando a la puerta, Reina vio la caratula de película que acaba de ver con Julia.

—Vaya Julia, no imaginé que volverías a ver esta película, en especial después de las noches que pasaste sin dormir después de verla.

Ahora sí que estaba metida en tremendo lio por la indiscreción de mi amiga. Ver la cara de Julia desfigurada por la rabia al darse cuenta que la había hecho ver esa película para aprovecharme de

sus miedos me hizo ver inmediatamente el grave error que había cometido.

—Yo tampoco lo hubiera imaginado, créeme —dijo apretando los dientes sin dejar de mirarme.

—Definitivamente tengo que irme. Buenas noches.

Supuse que Reina se había dado cuenta de la indiscreción que había cometido por la forma en que casi salió corriendo de la casa.

—Puedo explicarlo Julia —le dije.

—Tú me decías hace unas horas que era como tu familia y te aprovechas de las cosas que no recuerdo —me reclamó.

—Vamos Julia, no se compara, fue para acercarme a ti.

—¿Tocarme, acariciarme, casi hacerme el amor?

—Yo trato de mostrarte que aún me amas.

—Lo mismo dice Jean.

—¡No compares! —le exigí molesta y dolida.

—¡¡Comparo lo que me dé la gana!! Te aprovechas de mí, de mi ausencia de recuerdos. No has podido caer más bajo. ¿Dime en que parte eres diferente de Jean?

En que yo no robo el dinero de tus padres, pensé pero no dije nada.

—Tal vez tienes razón, supongo que la misma excusa de que lo hace porque te ama.

—¡Exacto!

—Julia, nunca te obligaría a hacer nada que no quieres.

—Pero puedes engañarme para acostarte conmigo.

¿Qué podía decir a eso? Ella tenía razón, estaba perdiendo la cabeza y me comportaba como una miserable. Incluso decía que quería estar a su lado para cuidarla, pero Jaime ya estaba quedándose en la casa y él era mucho más capaz de cuidarla que yo. Julia tenía razón, me estaba aprovechando de la situación para forzarla a estar conmigo. Me quedé sentada en el sofá, pensando en todo esto.

Si alguien ama a otra persona debe dar todo por ella, sin esperar nada a cambio y yo siempre estaba esperando que se quedara conmigo, evitando incluso que ella se olvidara de mí. No sé cuánto tiempo pasó hasta que Julia volvió y me habló de nuevo.

—Tengo miedo y necesito compañía en mi habitación. Voy a pedirle a Jaime que me acompañe, solo quería avisarte.

—De ninguna manera, eso no va a pasar —le dije con determinación.

Acababa de enviar por el traste todo lo que estaba pensando, pero ella me estaba pidiendo demasiado.

—¿Ahora decides quien me acompaña?

—¿De verdad quieres que me quede tranquila mientras un hombre te hace compañía al dormir?

—¡Quiero que me dejes en paz!

—Yo te acompañaré, no intentaré nada te lo prometo. Dame un día más para aclarar mis pensamientos, por favor.

Se quedó pensándolo unos largos minutos. Yo tenía claro qué debía hacer, pero ¡por Dios! saber que otra persona estaba cerca de ella, era demasiado para mí. Al menos necesitaba una noche más.

—Está bien —dijo finalmente. —Caminamos a la habitación sin decir nada. Ella sacó del closet un saco de dormir y lo puso en el suelo. —Aquí dormirás.

—Está bien.

Yo estaba preparada para que me gritara, tenía derecho porque abusé de su confianza, solo quería hacerme ver lo molesta que estaba, pero esta vez, no fue nada de eso y la verdad es que lo hubiera preferido.

Entonces comenzó a quitarse la ropa muy lentamente, prenda a prenda. Ella sabía que eso me gustaba mucho, así que como era de esperarse, comencé a excitarme como una loca. Movía su cuerpo sensualmente mientras lo hacía. Julia era hermosa, realmente hermosa. Ella era mía, mi instinto animal estaba desatado gritándome que era mi mujer y tenía que tomarla. Apenas di un paso hacia ella levantó la mano para detenerme.

Ese era su mensaje fuerte y claro, “no puedes tomarme porque no soy tuya”.

Mi cuerpo traidor estaba desesperado por ella, pero no se me permitía tocarla. Julia se había ido de mi vida para siempre y yo podía forzarla o al menos intentarlo, podía engañarla, chantajearla si lo quisiera, pero estaba dejándome claro que ella no era mía. No es

así como se debe tener a una mujer, no es comprándola u obligándola, sencillamente tiene que estar contigo porque te ama. El amor es lo que realmente da un sentido de pertenencia y se gana de esa forma, con amor. Yo nunca intenté comprarla, nunca la hubiera obligado, pero lo que hice con la película estuvo mal.

Ella se acostó, sin cubrirse, totalmente desnuda en la que fue nuestra cama.

Un par de lágrimas rodaron por mi rostro. Entonces me arrodillé ante ella.

—Perdóname por no saber amarte, perdóname por todo —le dije.

Me levanté, salí de la habitación, tomé mis llaves y la computadora.

La decisión estaba tomada.

Cuidaría a Julia, pero ella quedaba totalmente libre de mí, sin excusas ni mentira. Estaba en pijama, pero en mi oficina podía trabajar como me quisiera, al final eso era para lo único que servía.

Al llegar a la oficina el vigilante se extrañó al verme y más aún porque iba en pijama, pero yo era la dueña, así que no dijo nada y me dejó pasar a la oficina. Me puse a trabajar como una loca, no sé en qué momento me dormí sobre mi computadora y tampoco a qué hora, solo me di cuenta que era la mañana cuando Reina me despertó.

—¿Qué pasó Lu? ¿Qué haces aquí en pijama? Julia está muy preocupada, me dijo que saliste como una loca de la casa y no llevaste tu celular.

—Dile que estoy bien, al menos viva. Supongo que su gentileza humana no termina nunca.

—Ya le llamé para decirle que estabas aquí.

—Gracias.

—¿Qué pasó? —me preguntó de nuevo.

—Nada, solo que entre Julia y yo finalmente todo se terminó.

—Pensé que eso ya había pasado, eso dices todo el tiempo, pero continúan juntas.

—Déjame aclarar. Al fin he aceptado que lo nuestro se terminó.

—Yo quisiera hablar más de esto contigo, pero vienen unos clientes y tus estas en pijamas.

—Tengo un cambio de ropa de emergencia. Voy a ir a un hotel que está cerca, aprovecharé para alquilar una habitación, me daré una ducha y estaré aquí para la reunión.

—Tienes una hora para eso Lu. Sé que estarás listas, pero si quieres, yo puedo encargarme de todo, tomate el día.

—No Reina, de verdad necesito trabajar.

—Está bien, luego hablaremos.

—No quiero hablar, quiero olvidar. Reina, hazme un favor, ¿puedes decirle a Shanti que recoja mi ropa en casa de Julia? Es la única en quien puedo confiarle eso además de ti. Yo pasaré esta noche a buscarla, así le dejo las llaves. También prepara una propuesta para asesoría de negocio al precio más bajo que puedas, a perdida si es necesario. Es para la empresa de la familia de Julia.

—Son muchas decisiones para un día, ¿no crees? Tal vez debas consultarlas con la almohada.

—No. Es lo que debí hacer hace tiempo. Dile a mi secretaria que llame a Jaime y lo cite para cuando terminemos la reunión con el cliente, que su compañero Mario se quede con Julia mientras él viene.

—Creo que Mario viene en camino ahora mismo, Julia dijo que lo enviaría.

—No quiero molestar más Julia. Dile a Jaime que solicite un compañero, mi contrato cubrirá los gastos.

—Está bien Lu, pero pienso que deberías dejar todo eso para mañana.

—Gracias por ser mi amiga. Puedes estar tranquila, estoy haciendo lo correcto.

Me fui al hotel, me di una ducha con agua fría, era lo que realmente necesitaba. Me vestí para ir al trabajo. Con el apartamento ya vendido, pasaría unos días en el hotel, mientras acondicionaba mi oficina para dormir allí, sería como en los viejos

tiempo. Un nuevo comienzo donde cuidaría a Julia, ayudaría su empresa y esperaba verla feliz con alguien más.

Julia no solo era atractiva, también era una mujer maravillosa, así que seguramente pronto encontraría a alguien que la acompañe en sus días y noches, tomando su alma y también su cuerpo. No podía evitar llorar mientras lo pensaba, pero no era egoísmo lo que sentía, era tristeza por saber todo lo que había perdido.

La reunión con el cliente había ido bastante bien; tomó algo más de tiempo de lo que había esperado, pero no me importó. Ahora todo mi tiempo era para el trabajo como en un principio, estaba construyendo una empresa sólida y en eso me enfocaría, poco a poco, sin apuros. Finalmente no tenía nada mejor que hacer.

Me senté en la oficina a trabajar hasta que finalmente llegó Jaime.

—Disculpe la tardanza, pero debí esperar a que llegara alguien para cubrirme y ponerlo más o menos al día.

—Está bien la prioridad es Julia —le dije al guardaespaldas.

—Dígame en qué puedo ayudarla.

—Ahora tendrás un compañero. Julia debe contar con alguien de día y noche para su cuidado.

—¿Puedo pedirle algo señora?

—Jaime, ¿hasta cuándo señora? Llámame Lu.

—No puedo.

—Está bien, creo que si no he logrado que me llames Lu hasta ahora, no lo lograré más.

—Me gustaría pedir a una persona en particular para ser mi compañero. Confío en ella plenamente y será más fácil cuidar a Julia. Entiendo que siendo usted tan celosa, esto sea difícil, pero créame, existen lugares donde no puedo seguirla y pero mi compañera sí. Además, es muy competente.

—Julia ahora es libre y no soy tan celosa como cree. Por favor llámela, cuanto antes se incorpore, mejor.

—Sabía que diría eso. Realmente la quiere y tengo una corazonada, así que mientras más personas hayan para cuidarlas a las dos, mucho mejor.

—No creo que yo necesite cuidado. Una vez que hable con Julia esta noche, Mario se unirá a ustedes.

—Como usted diga señora, pero creo que Mario debería quedarse cuidándola. Ahora me marchó, voy a organizar todo, la mantendré al tanto.

—No Jaime, eso ya no será necesario. Voy a cubrir todos los gastos, pero ya no me reportas, ahora tu jefa es Julia. Tomaras todas sus órdenes, menos en descuidar la integridad de su persona. En eso te hago totalmente responsable. Si algo le pasa, acabaré contigo.

—Me queda claro señora.

Una vez que Jaime se fue me dediqué a trabajar, había muchas cosas que atender. Al final de la tarde apareció Reina con la propuesta, la revisamos y estaba muy bien, así que tenía todo para salir a casa de Julia.

Al llegar, sentí mis fuerzas caer. No era lo mismo decidir decir adiós, a tener que hacerlo. Respiré profundo y caminé hasta la puerta.

Al tocar a la puerta, puesto que estaba decidida a no usar mis llaves, fue Jaime quien abrió.

—Bienvenida señora.

—Gracias Jaime.

Luego él y Mario se saludaron, el hombre no se había despegado en todo el día de mí. Al entrar en la sala encontré a Julia hablando con una mujer muy atractiva; de cabello rubio, ojos cafés. Se levantó al verme mostrando un cuerpo atlético y una altura que me sobrepasaba por dos o tres centímetros, realmente era alta.

—Señora, ella es Dick. Es el otro guardaespaldas que solicitó para Julia—me anunció Jaime.

—Mucho gusto —le dije estrechando su fuerte mano.

—El gusto es mío.

Esta mujer infinitamente atractiva pasaría día y noche junto a Julia, no pude evitar que los celos me atacaran ferozmente.

—¿Cómo estas Julia? —me dirigí a la mujer que amaba y de la que me despediría esta noche.

—Eso pregunto yo, ¿cómo es posible que te fueras a la mitad de la noche dejándome preocupada por ti? Ni siquiera te llevaste el móvil, ¡¿tienes idea de lo que pasé por tu culpa?!

Sus ojos se veían tristes y apagados.

—Discúlpame Julia, era lo mejor —fue todo lo que pude decirle.

—Tu siempre crees saber que es lo mejor para mí, pero déjame decirte que no sabes nada.

Dick, Mario y Jaime se retiraron a la sala de estar, pero era mejor hablar en un lugar privado.

—Vamos al despacho por favor —le pedí y Julia aceptó.

Al entrar, ella esperó a que yo tomara el asiento principal del escritorio como era mi costumbre, pero aquella ya no era ni mi casa ni mi estudio.

—Por favor toma asiento —le dije invitándola a sentarse en la silla principal.

Ella se sentó con su mirada de enojo puesta en mí.

—Shanti recogió toda tu ropa, las maletas están en la sala.

—No te preocupes, no voy a demorar mucho.

—Al menos pudiste llamarme, ¡al menos pudimos hablar! pero claro, la suprema señora Lu es la que decide todo y hace lo que quiere y ahora resulta que tengo dos guardaespaldas en lugar de uno.

—Julia, necesitas seguridad.

—¿Para que me cuiden de tus celos? ¿O es que no viste el guardaespaldas que vino?

Ella lo había notado y cómo no hacerlo, la mujer era guapa. Los celos lucharon por salir a flote, pero los controlé.

—No se trata de mis celos. Jaime ya no me reportará a mí, están para cuidarte y el informe diario lo verán contigo.

—No entiendo de qué hablas.

—Confía en mi Julia. Ten, aquí están las llaves de la casa —le dije poniéndolas sobre la mesa.

—¿Es verdad que te vas —me preguntó realmente sorprendida.

—Sí.

—¿Dejas a estos dos guardaespaldas para que, según tú, me cuiden?

—Sí.

Ella sonrió con ironía.

—¡Oh por Dios! Me la voy a pasar muy bien con Dick, gracias por ese regalo.

Julia era así, cuando golpeaba lo hacía con fuerza. Acepté el golpe y no dije nada.

—Este es un contrato para ofrecer asesoría a tu empresa —le dije en cambio—, mi equipo completo ayudará en el manejo de la misma. Nuestras tarifas son las mejores del mercado, somos un equipo responsable, sólido, con la prioridad de velar por tus intereses. Puedes decirle a Sofía, a tu padre o a quien quiera que lo revise.

—¿Quieres que te del control de la empresa de mi familia?

—No. Te ofrezco mis servicios a un precio razonable, es todo.

Ella tomó el documento y comenzó a revisarlo. Yo esperé pacientemente hasta que finalmente dijo algo.

—Lo revisaremos y si tu empresa nos interesa, te llamaremos.

—Gracias, es todo lo que pido.

Yo ganaría ese contrato, estaba segura y así Julia podría dedicarse a seguir pintando. Su padre era un hombre de negocios, sabría de inmediato que lo que le ofrecía era algo bueno.

—Ahora me marcho —le dije levantándome de la silla.

—Te acompaño.

Al llegar a la puerta estaban Mario, Jaime y Dick esperando a la expectativa. Cuando fui a tomar mis maletas, Mario se a puro a tomarlas.

—No Mario, ahora trabajar para la Julia. Arreglen sus turnos entre los tres para cuidarla.

Inmediatamente Julia intervino.

—Como organicemos los turnos es cosa nuestra. Jaime, hasta ahora te considero una persona seria y sincera. Dime, ¿a quién le

reportas?

—Desde esta mañana solo a usted señora Julia.

Su respuesta descolocó a Julia, ella no me creía. Me dolía su desconfianza, pero la comprendida. Gran parte de la culpa de todo esto la tenía Jean, pero sus padres y yo pusimos de nuestra parte. Todo el mundo le había mentido desde que perdió la memoria.

—Igual permítame ayudarla con sus maletas —me pidió Mario.

—Julia, si me permite hacerle una recomendación —pidió Jaime.

—Por supuesto Jaime —respondió Julia

—La señora Lu también necesita seguridad, así que como se lo dije a ella, no es buena idea que se quede sin Mario.

—Jaime, la confidencialidad es algo importante en tu negocio, ¿no es así? —le observé.

—No estoy revelando nada. La amenaza creo que no sabemos aun realmente cual es, pero tener precaución es parte de mi negocio.

—¿Qué quieres decir Jaime? —preguntó Julia preocupada.

—Cuando lo sepa se lo diré, créame —le respondió Jaime.

—No estoy comprendiendo nada, pero estoy muy preocupada —dijo ella mirándolo.

—Tranquila Julia, ellos son profesionales. Serán capaz de afrontar cualquier reto y tú sabes que siempre contarás conmigo —le dije para tranquilizarla.

Su mirada se ablandó un poco, casi podía ver a la Julia que me amó en ellos.

—Te llevas a Mario contigo —sentenció.

—No —respondí tajantemente.

—Mario se va contigo o se van los tres —amenazó.

La mujer era malvada y manipuladora, pero la amaba hasta los huesos.

—Está bien —cedí.

Finalmente salí de la que era mi casa con Mario, dejando atrás a mi mujer y a mi vida con ella.

Capítulo 20

Los días pasaban y no sabía nada de Julia. Trabajaba hasta no poder más, pero siempre me quedaban minutos para que se metiera en mi cabeza, la extrañaba tanto.

Aun no me daban una respuesta sobre el contrato y eso me tenía preocupada. Aunque no quisiera tenía que llamarla para saber sobre el tema. Realmente no era necesario que la llamara yo, podía hacerlo Reina e incluso alguien más, pero necesitaba escuchar su voz, al menos. No esperé más, tomé el teléfono y marqué.

—Hola Julia, ¿cómo estás?

—*Lu, bien, ¿y tú?*

Escuchar su voz era la gloria.

—Estoy bien. Solo quería saber cómo estabas.

—*Estoy bien. Justo con mi papá en este momento.*

—Te llamaba por la oferta que te dejé el otro día, pero si estas ocupada te puedo llamar más tarde.

—*Déjame terminar de hablar con mi papá. Estábamos revisando el documento en este momento y tenemos a Sofía por la otra línea, te llamo apenas termine.*

—Gracias.

Nos despedimos y me quedé trabajando, pero más tranquila solo con escuchar su voz. Revisé unos papeles, firmé documentos y Julia aun no llamaba. Al parecer la discusión estaba tomando más tiempo de lo que pensaba, solo esperaba que lo aceptaran. Eso sería temporal, hasta que descubrieran quien los estaba robando. El padre de Julia aún era fuerte para atender su negocio de muebles, pero manos nuevas para manejarlo alejarían por ahora al ladrón.

Ya casi era mediodía cuando Julia llamó.

—*Lu, la reunión tomó un poco más de lo previsto, pero ya estoy saliendo. ¿Te parece si voy a tu oficina?*

Verla sería maravilloso, la vería donde quisiera.

—*¿Qué te parece si almorzamos juntas?* —le propuse. —Tengo ganas de comer mariscos, ¿qué te parece el restaurante que

fuimos? El que tenía vista mar.

—*Me gustó mucho ese restaurante, nos vemos en una hora.*

Eso sería aún mejor, verla y disfrutar de una buena comida, ¿qué más podía pedir?

Aunque yo estaba más cerca, decidí salir de una vez. También podría arreglar comida para nuestros compañeros, nos cuidarían mejor con el estómago lleno.

Llegué al restaurant y pedí todo cuanto se me ocurrió, estaba emocionada. Aunque ya no fuera mía, al menos la vería y almorzaría con ella.

Cuando Julia llegó, involuntariamente sonreí. Era tan hermosa, capaz de iluminar cualquier lugar donde estuviera.

—Julia, ¿cómo estás?

Fue algo tonto, pero fue todo lo que logró salir de mi boca.

—Bien, ¿y tú? —me saludó dándome un beso en la mejilla.

—Estoy bien —respondí sintiéndome mareada.

—Lu, te veo más delgada, ¿estas comiendo bien?

—Vamos a comer ahora, he pedido de todo y también para ustedes chicos, ¿cómo están?

—Muy bien señora —respondió Jaime.

—Bien señora —dijo también Dick que me dedicó una intensa mirada.

—Me alegro que estén bien —dije eludiendo sus ojos. —Vamos a sentarnos, he pedido una mesa para ustedes también.

—No era necesario —dijo Jaime.

—Pero aceptamos —lo interrumpió Dick aun con sus ojos clavados en mí.

—Tenemos cosas de que hablar, así que nos vemos luego. —intervino Julia.

Jaime y Dick se unieron a Mario y se dispusieron a comer.

Julia y yo nos sentamos en nuestra mesa y de inmediato nos sirvieron el vino blanco que me atreví a pedir.

—Vino blanco, justo lo que quería —dijo Julia complacida.

—Me alegro.

Me giré para confirmar que los muchachos estuvieran bien y les llevaran la comida, nada de alcohol para ellos, aunque creo que

si se lo enviaba, no lo tomarían. Jaime estaba de frente mirándonos y Dick se giró y me guiñó un ojo. Yo casi hipé, pero volví mi atención a Julia.

—Te voy a decir una cosa, esa mujer no me gusta nada —me dijo Julia haciendo alusión a Dick.

—¿No te cuida bien? —le pregunté.

—Es poco respetuosa.

—¿Te parece? —pregunté de nuevo un tanto sorprendida por su comentario, aunque imaginándome por donde venía.

—Sí, me parece y como sigas mirándola, me iré inmediatamente de aquí —me amenazó dejándome completamente perpleja.

—Tranquila, a la única que yo quiero ver es a quien tengo en frente ahora mismo.

Julia estaba celosa. Parecía una locura, pero si ella estaba celosa, al menos tenía una mínima gota de esperanza en todo esto. Sin embargo, por ahora prefería no pensar en eso, ella me necesitaba, eso debía ser mi prioridad.

—Yo también te veo más delgada Julia —le dije para cambiar el tema.

—Estoy trabajando mucho con mi papá y pintando en mis ratos libres.

—Yo quisiera que te dedicaras por entero a la pintura.

—Tengo que ayudar a mi padre.

—Tus colecciones se venden cada vez mejor. Créeme, así lo vas a ayudar más. ¿Qué te dijo de la propuesta?

—Lu, no sé cómo lo haces, pero tienes a mi padre en el bolsillo. Él está dispuesto a aceptarlo solo que a una tarifa más alta. De un momento a otro solo habla bien de ti, hasta me preguntó si nuestra separación era definitiva.

—No voy a subir las tarifas —le dije, pero quería gritarle que no deseaba separarme de ella nunca.

—Parece que todos los de mi familia terminan de alguna forma enamorándose de ti.

—Realmente a la única que deseo enamorar es a ti. Tu padre no es mi tipo —le dije y ella rió.

En ese momento trajeron las entradas. Sirvieron ostras frescas y pequeños trozos de langostas con mantequilla de ajo.

—Qué bien que no te guste mi padre, comenzaba a ponerme celosa.

—Entonces está todo dicho, ¿Sofía revisó los documentos? — le pregunté mientras untaba un poco de mantequilla a la langosta.

—Sí. Dice que no existe ningún riesgo, el único es que tú mueras y la empresa pase a manos de tu heredera, que continuo siendo yo.

—Ese es un favor que te he pedido. Si no lo quieres, o tu esposa o esposo, tampoco, puedes donarlo a la caridad.

—Esa herencia debería ser para tus hijos. En mi familia van dos generaciones trabajando y la mayor preocupación de mi padre es poder dejarme un negocio estable, así debería ser en tu caso.

—Yo solo quiero hijos contigo.

La cara de Julia se iluminó. Se notaba que, aunque no recordaba, toda la idea de ser madre aun le gustaba.

¿Cómo pude ser tan tonta de no verlo antes?

—En fin, el único que se opuso fue Jean —dijo de pronto.

—¿Él que tiene que ver en esto?

El solo escuchar su nombre me ponía de malas.

—Mi papá confía mucho en él.

—No debió estar en esa reunión.

—Lo mismo dijo Sofía.

—Es un pobre idiota —dije sintiendo el estómago revuelto.

—Él ofrece casarse conmigo, encargarse de todo, liderar la empresa como estaba previsto desde que él y yo nos conocimos. Él la conoce muy bien, mi padre lo entrenó para hacerlo.

—¿Qué piensas tú? —le pregunté con temor a escuchar que quería casarse con Jean.

—No me voy a casa con Jean, pero consideró que él se ha hecho la idea todo este tiempo de liderar la empresa. Conoce más de muebles que tú y yo juntos.

—Tu padre no está vendiendo la empresa, me está dejando administrarla por un tiempo, luego la recuperará y veré quien la puede liderar por él o quizás quiera continuar encargándose de todo

como hasta ahora. En cuanto a Jean, él tenía que saber que esa empresa no es de su propiedad, que es solo un empleado de confianza. Demasiada confianza para mi gusto.

—En fin, mi padre dijo que lo va a pensar, pero estoy casi segura que va a decir que sí. De alguna manera te las arreglaste para enamorarlo.

—Él sabe que te quiero y que haría lo que fuera por ti —le dije. Julia se sonrojó, lo cual fue bueno; además, me sonrió con ternura.

—Quisiera ayudarte con la empresa de mi padre —ofreció.

—Puedes involucrarte todo lo que quieras, pero preferiría verte pintar. Sin embargo, puedes trabajar parcialmente en la empresa conmigo.

Que todos los dioses digan amén.

Tener la posibilidad de verla todos los días sería maravilloso.

—Me lo pensaré.

Después de la entrada, nos sirvieron un asopado, pero pedimos solo un poco y lo sobrante para llevar; en teoría debía ser mi cena, ya que Julia estaba convencida, o más bien en lo cierto, de que no estaba comiendo bien.

El tiempo se nos pasó volando y cuando nos dimos cuenta, habíamos pasado toda la tarde en el restaurant.

—¿No tienes que trabajar? —me preguntó.

—Estoy trabajando ahora —alegué.

—¿En serio?

—Sí. Y con mi cliente preferido.

—Gracias —dijo ruborizándose furiosamente.

—Sabes que yo haría esto gratis.

—Yo no lo aceptaría.

—Si fueras mi esposa, ¿lo harías?

Era maravilloso sorprender a Julia, incluso verla ahogarse con el vino. Yo aún guardaba ese anillo y las esperanzas.

—Sí, pero si quieres que me case contigo, eso no va a pasar.

Había metido la pata, que idiota era.

—No quise decir eso Julia, no era mi intención. Eres libre ahora para casarte con quien tú quieras, pero no pierdo las

esperanzas que tal vez un día me perdones y podamos ser felices. Sé que no debería, pero aunque no quiera, yo te amo.

—No digas más Lu. Está bien, es solo que estoy sensible.

—Lo entiendo, soy culpable de eso.

—No lo eres.

—En parte lo soy. Julia, cuentas conmigo siempre, no lo olvides. Sin esperar nada a cambio.

—Tú también conmigo Lu.

—¿Me dejas llevarte a casa?

—Sí.

—¿Sería demasiado pedir si te llamo de vez en cuando para saludar?

—Llamarme estaría bien.

—¿Cenar, almorzar, merendar?

—Poco a poco Lu.

—Me conformo con eso —dije sonriendo.

Cuando salimos, Dick continuaba mostrándose abiertamente interesada en mí. Julia estaba celosa, lo podía ver, tanto, que me pidió que la condujera al auto y envió a Dick a comprarle unas cosas, estaba desesperada por alejarla de mí. Cuando subimos al auto quise presionar un poco con el tema de los celos.

—¿Sabes se Dick es casada, tiene novia?

—¿A ti por qué te interesa?

—Solo pregunto —respondí encogiéndome de hombros.

—Mira Lu, no juegues con fuego o te puedes quemar —me advirtió.

—¿Estas celosa?

—Yo no estoy celosa, solo somos amigas.

—Hasta que tú quieras —le dije.

Mario conducía debido a las copas de vino que me había tomado, así que como estábamos las dos en el asiento de atrás, aproveché para abrazar a Julia. Ella se quedó tranquila, hasta apoyo su cabeza en mi hombro. Quería besarla, pero sabía que ella estaba muy sensible; al menos ahora tenía mis esperanzas renovadas.

Después de esa tarde llamaba a Julia todos los días, le mandaba flores e incluso, tenía una semana cenando en su casa. Nunca más hablamos de trabajo, eso lo estaba tratando con su padre; finalmente estaba decidido a permitir que manejara la empresa de forma temporal mientras encontraban al culpable. Era un buen hombre y adoraba a Julia, incluso me había preguntado sobre mis intenciones con ella. Le dije toda la verdad, si su hija me aceptaba, él tendría boda y muchos nietos para disfrutar. No pareció molesto con mi respuesta, así que de alguna manera estábamos avanzando, aunque seguramente su esposa no pensaría lo mismo.

Estaba pensando en Julia y la cena que teníamos esta noche, estaba decidida a besarla. Aunque entre nosotras había surgido muchas frases dulces, incluso nos habíamos tomado de la mano, yo estaba avanzando con cuidado por un camino minado. Quería que supiera que mis sentimientos eran realmente sinceros. Enamorarla de nuevo no me molestaba, pero que Jean la visitara de vez en cuando me ponía de mal humor, ese hombre era peligroso.

Esa noche, durante la cena, definitivamente le robaría un beso. Las cenas que teníamos, Julia las enmascaraba diciendo que era para ayudarme a recuperar mi buena forma física, pero cada vez que tenía que marcharme podía ver la misma tristeza que yo sentía en sus ojos. Mientras pensaba en ellos sonó mi teléfono. Era Julia, así que una sonrisa se dibujó de nuevo en mis labios.

—Hola *tarrito de miel*, ¿cómo estás?

—*Lu*... —fue lo que apenas logró decir entre sollozos.

—¿Qué pasa mi amor? —le pregunté poniendo en alerta todos mis sentidos.

—*Lu, te necesito.*

—¡¿Dónde estás?!

Julia no paraba de llorar, lo que no me permitía entender nada de lo que decía, solo lograba entender *hospital* y *muy mal*.

—Julia, pásame a Jaime por favor, o a Dick a cualquiera de ellos, ¡ahora!

—*Señora Lu.*

—Jaime, ¿qué pasa?

—*Estamos en el hospital, al padre de Julia le dio un infarto en el trabajo.*

—¿En qué hospital están?

—*Le paso a Dick* —me dijo sin darme una respuesta.

¡Dios! Que desesperante era esto ¡¿Es que nadie podía decirle el nombre del maldito hospital?!

—*Lu, soy Dick.*

—Dick, dame el nombre del hospital ahora mismo —le exigí.

Dick me dio el nombre del hospital y además, me dijo que Julia estaba con una crisis de nervios, que necesitaban buscar a su madre, pero que Jaime había decidido que lo hiciera Mario luego de llevarme a mí. Colgué y salí rápidamente, Mario estaba listo, con el auto encendido para llevarme.

—La llevaré al hospital y luego iré a buscar a Carol.

—Yo tomaré un taxi, tú ve por ella —le ordené.

—Lo siento, pero tengo órdenes de Jaime.

—Pensé que seguías las mías.

—Confía en él —me pidió.

—Si fuera tu familia, ¿lo harías? —le pregunté.

—Con los ojos cerrados.

Eso bastó para calmarme, ahora lo que más deseaba era estar cerca de Julia.

Apenas llegamos, salí corriendo del auto y me dirigí hacia donde Dick me señaló que estaban. Julia, apenas me vio, se abalanzó a mis brazos.

—Está muy mal Lu, mi padre se está muriendo —me dijo entre sollozos.

—Tranquila mi amor, él va a estar bien.

—Los doctores no dicen nada, mi mamá tiene un ataque de nervios.

—Mario la fue a buscar, no te preocupes.

La conduje a una silla para sentarla e intentar calmarla, mientras tanto me encontré con la mirada de Jaime quien me hizo señas con los ojos para que mirara hacia otro lugar. Cuando lo hice, me encontré con Jean quien me miraba con desprecio. Ahora

comprendía todo. En ese momento apareció Dick con un té y me lo ofreció indicándome que era para Julia.

—Ven mi amor, tomate esto.

—No quiero nada Lu.

—Por favor mi amor, solo un poco —insistí, sabía que le haría bien.

Dio un par de sorbos y continuó llorando. Le regresé la tasa a Dick agradeciéndole en silencio. Continué tratando de calmar a Julia. Cuando al fin noté que se calmaba un poco, le hablé.

—Mi amor, escúchame. Tu madre está por llegar, necesito que seas fuerte para ella.

—No puedo lidiar con ella ahora, tengo que encargarme de todo lo del hospital y unos pedidos urgentes de los que me informó Jean.

—No te preocupes por nada Julia, así como traje a tu padre, puedo encargarme de los pedidos y del hospital —intervino Jean.

Yo instintivamente respondí.

—Gracias, pero tu ayuda no es necesaria. Yo estoy aquí ahora, me encargaré de todo.

—No discutan por favor —exigió Julia.

—Julia, mírame —le pedí. Cuando puso sus ojos miraron los míos, continué hablando. —Te amo, eres mi vida, déjame encargarme de todo, confía en mí.

Nos quedamos mirándonos unos segundos, entonces entró su madre.

—¡Hija!, ¿cómo está tu padre?

—Los doctores lo están atendiendo ahora mamá, tenemos que esperar. Ven, siéntate conmigo. Todo va a salir bien —le dijo Julia a su madre.

—Me sentaré contigo cuando esa mujer se aleje de ti —dijo con altivez. —No entiendo que hace ella aquí.

Yo me levanté y me alejé unos pasos, no quería darle a Julia más problemas.

—Eso mismo digo yo señora —intervino Jean—, estamos aquí los que realmente nos importa Dallas. Ella y todos sus vigilantes sobran.

—Puedes marcharte, aquí tu presencia no es necesaria —me dijo Carol.

En ese momento salió el doctor y Julia corrió hasta él. Yo me apresuré a ir tras ella para sujetarla más que para abrazarla, sentía que en cualquier momento se podía desvanecer. Jean hizo el intento de acercarse a nosotras, pero Mario se interpuso. Carol también se acercó rápidamente al doctor.

—¿Cómo está mi padre doctor?

—Está en terapia intensiva —respondió el doctor.

—¿Se pondrá bien? —quiso saber Carol.

—Eso aún es muy difícil de predecirlo. No quiero mentirles, el señor está bastante grave, pero se ve que quiere vivir. Él está luchando y ustedes debes tener paciencia. Por ahora no se puede hacer nada más que esperar.

—Gracias doctor.

—Necesito que uno de sus familiares se encargue de completar los datos para el seguro y algunos trámites administrativos. Pasen por admisión en cuanto puedan. Ahora me retiro, les informaré apenas tenga algo nuevo.

El doctor se marchó, madre e hija se abrazaron llorando. Me tenía el corazón roto ver a Julia de esa forma. Me retiré un poco para darles espacio, era un momento familiar y finalmente ya nosotros no teníamos nada. Sin embargo, me quedaría para apoyarla en lo que ella quisiera.

—Carol, yo me encargaré de los tramites del hospital y de la empresa, tú no te preocupes por nada —le dijo Jean.

—Te lo agradezco Jean —le respondió Carol.

Yo no estaba de acuerdo con eso ni un poco, estaba segura que Jean se aprovecharía de eso para saquear la compañía, pero no era mi decisión. Si tan solo Julia confiara en mí.

—No Jean —dijo Julia de pronto.

—¿No qué?! —le preguntó Jean con impaciencia.

Inmediatamente Julia tenía a Dick a su lado, que mujer más rápida. Jaime tenía razón, fue buena idea contratarla.

—Agradezco tu ayuda, pero eso no es necesario, esas son cosas de las cuales se debe encargarse la familia. Lu se ocupará de

todo.

Julia alargó la mano para tomar la mía y no dudé un segundo en tomarla.

—¿Qué dices hija? Esa mujer no es de la familia —dijo Carol evidentemente molesta con la idea.

—Es mi familia ahora mamá. Tanto como lo aceptes o no, ella es parte de mí —declaró Julia con solemnidad.

—No es tu decisión, Carol es la esposa —arguyó Jean y en ese punto él tenía razón.

—Madre, soy tu hija, tienes que confiar en mí.

Carol bajó la mirada al piso, lo pensó un poco y luego abrazó a su hija.

—Eres mi única hija. No sé por qué razón confías tanto en esa mujer, pero si eso es lo que te parece correcto, que así sea.

Jean salió molesto de la clínica golpeando todo lo que se atravesaba a su paso.

—Lu... —me llamó Julia.

Yo no podía quitarle los ojos de encima a Jean hasta que saliera de la sala y del pasillo.

—Dime Julia.

—¿Puedes ayudarme con todo esto por favor?

—Claro, tú no te preocupes, yo me encargaré de todo. Me encargaré de esto y regresaré apenas pueda. Señora —me dirigí a Carol—, gracias también por su confianza.

Carol no dijo nada, se quedó abrazando a su hija. Cuando estaba a punto de salir de la sala de espera, Julia me llamó de nuevo. Cuando me giré la vi corriendo a mis brazos, sencillamente abrí los míos para recibirla.

—Te amo Lu —me dijo y mi alma volvió a respirar.

—Y yo te amo ti —dije con la voz contenida por la emoción.

Nos besamos. Fue un beso corto, pero lleno de ternura, lleno de significados.

—Volveré pronto —le dije como si fuera una promesa.

Mientras me dirigía a admisión llamé a Sofía.

—¿Cómo está Dallas? —me preguntó de inmediato.

—En terapia intensiva, tenemos que esperar a ver qué pasa.

—*Solo he podido conseguir un vuelo para mañana.*

—No te preocupes. Sé que quieres estar con Julia, pero necesito tu ayuda con la empresa. Jean se fue cabreado porque Julia le dijo que yo me encargaría de todo. Según él, hoy tienen que salir tres embarques urgentes, necesito que llames a seguridad y le prohíbas la entrada.

—*Quisiera llegar hoy mismo, sé que mi amiga me necesita en estos momentos.*

—Estoy aquí Sofía y ella necesita tu ayuda con la empresa. Julia sabe que si pudieras, estarías hoy mismo aquí, pero ahora tengo un mal presentimiento. Voy a llamar a Reina para que vaya a la empresa, ellos no la conocen, pero a ti sí. Eres la abogada y amiga de la familia, dale acceso a Reina para que entre a revisar esos embarques. Entre las dos averigüen de qué se trata, si es necesario yo iré también a la empresa hoy, pero preferiría esperar a que tu estés aquí mañana. Aprovecha para enviar un comunicado indicando que por decisión familiar yo me haré cargo de todo temporalmente.

—*Está bien.*

—Si no encuentran nada extraño dejen fluir el proceso de los embarques, de lo contrario suspendan los envíos. No te olvides de cancelar el acceso de Jean a la empresa.

—*Tendré que despedirlo para eso.*

—Pues hazlo.

—*Creo también que es lo mejor. No te preocupes, yo me encargo, pero dile a Reina que se traslade lo más pronto que pueda, voy a necesitar su ayuda.*

—Sofía, una pregunta. ¿Dallas firmó el documento con mi empresa?

—*No, tenía que hacerlo hoy justamente.*

—Esto no me gusta Sofía —le dije.

—*A mí tampoco, así que vamos a movernos rápido.*

La comunicación se cerró como era costumbre con Sofía. A continuación llamé a Reina y le pedí su ayuda.

—*Voy saliendo en este instante Lu.*

—Gracias Reina.

—*No me des las gracias. Julia te ama y yo espero que ella un día pueda perdonarme por comportarme como una idiota.*

—Estoy segura que ya lo ha hecho.

—*Te llamaré si surge algo.*

Con eso avanzando me encargué de los trasmites del hospital, los cuales me tomaron más tiempo de lo esperado. Apenas pude, regresé con Julia y su madre. Cuando me vio llegar corrió a abrazarme de nuevo.

—¿Cómo está tu padre? —le pregunté mientras la envolvía entre mis brazos.

—Aun no dicen nada, tenemos que esperar.

—¿Ya comiste?

—No me apetece nada.

—Tienes que comer hija —intervino Carol al escuchar su respuesta.

—Julia, tu madre tiene razón. Vamos a comer algo las tres.

—Yo me quedo, vayan ustedes dos —dijo Carol amablemente.

—No. Dallas las necesita fuerte, no me perdonaría que las dejara sin comer, así que vamos. De igual modo por ahora no podemos hacer nada.

—Está bien —aceptó Carol finalmente.

Estaba convencida que ella había aceptado solo para que su hija comiera. Carol me odiaba, pero adoraba a su hija. Cuando estábamos comiendo me llamó Reina, me aparté un poco para hablar con ella.

—*Los embarques tenían un destino que solo Jean conocía y estaba obligando a los empleados a cumplir sus órdenes. Los cancelamos todos.*

—Muy bien Reina.

—*Sofía está pasando el comunicado a todos los empleados de que tú te encargaras de la empresa de forma temporal. Aun no sé en quien podemos confiar, pero parece que Jean no tenía muchos amigos aquí. Era muy autoritario, lo cual es bueno para nosotros.*

—Sí, es algo bueno. Cuando Sofía llegue mañana iré a la empresa.

—*Yo te acompañaré también.*

—Gracias Reina.

—*Lu, algo más...*

—¿Qué pasa?

—*Jean estaba como desquiciado cuando no le permitimos entrar. Ten cuidado.*

—Lo tendré y nuevamente gracias.

—*Por nada amiga, ya me compensaras con un buen asado* —
tuve que reír, Reina de todo se aprovechaba.

Antes de volver con Julia y su madre, hablé con Jaime para ponerlo al tanto. Tenían que estar alerta, Jean podía aparecer en cualquier instante. Luego regresé a terminar de comer.

—¿Quién era? —me preguntó Julia.

—Reina. Me dijo que está todo bien con los embarques.

—¿Seguro Lu?

—Si —le dije aunque no fuera del todo cierto, no quería causarle más preocupaciones.

—No te creo. Lu, me dijiste que confiara en ti, ahora dime qué pasa.

—Jean estaba robando a tu padre, le prohibí la entrada a la empresa y está furioso por eso.

—¡Eso es mentira! —dijo Carol mirándome con indignación. —
Dices eso por celos, sabes que mi hija tarde o temprano volverá con él.

—No es así señora. Esos tres embarques estaban saliendo solo Dios sabe a dónde. Su esposo estaba investigando el caso, él estaba fuerte aun para atender su negocio. Estaba aceptándome como un proveedor de control solo para ganar tiempo y encontrar al ladrón.

—¿Estás segura de eso Lu? —me preguntó Julia.

—Sí. He despedido a Jean.

—Te has aprovechado de lo que estamos sufriendo para despedirlo —me acusó Carol.

—Miré, luego lo puede contratar, pero por ahora hago lo que estoy diciendo. Solo serán unos días a que esto pase.

—Confió en ti Lu —me dijo Julia tomando mi mano.

Carol estaba evidentemente molesta y en desacuerdo, pero apoyaría las decisiones de su hija.

—Julia, no te alejes de Jaime ni de Dick, Jean está descontrolado —le dije.

—Tranquila, ya se le pasará —me dijo sin tomar conciencia real de la situación.

—Está bien, pero por ahora no te alejes de ellos —insistí, pero sin presionarla.

Cuando finalmente regresábamos de comer, estábamos a punto de entrar de nuevo a la clínica para ver si había alguna noticia de Dallas. De pronto escuché que alguien me llamaba, cuando me giré, Jean estaba apuntándome con un arma.

—Tú, maldita mujer, ¡¡arruinaste mi vida!! —gruñó con desprecio.

—Jean... —fue lo que alcancé a decir cuando sentí que alguien se abalanzaba sobre mí. Entonces escuché un disparo.

Mario era grande y pesado, me cubría casi toda; al girar mi cabeza, mientras lo apartaba para levantarme, pude ver como Jaime y Dick metían a Julia junto a su madre al edificio. La escuché gritar mi nombre y la vi resistirse, pero Jaime la controlaba muy bien. Como pude me arrodillé en el piso ya con Mario a un lado y le grité:

—¡¡Entra Julia, hazlo ya!!

Todo paso muy rápido, yo no podía quitar mis ojos de Julia mientras hábilmente Jaime se encargaba de ponerla segura cuando sentí algo caliente pegado a mi cabeza.

—Levántate, vas a venir conmigo —me ordenó Jean con la voz ronca y distorsionada por la furia. —Me levanté subiendo mis manos para darle confianza de que él tenía el control y darle tiempo a Jaime y a Dick de poner a salvo a Julia. Aunque me levanté no me moví de mi sitio, Mario yacía tirado en el suelo cerca de mí. —Tienes que arruinar siempre todo, ¿verdad? —me reprochó con rabia y comenzó a gritarles a algunas personas que se acercaron involuntariamente pidiéndole que retrocedieran.

—Es parte de mi personalidad, no puedo evitarlo. —le dije.

—Vamos a ver si aún eres tan graciosa cuando acabe contigo.

Aunque yo estaba en peligro traté de ver cómo estaba Mario, pero Jean no me lo permitió.

—Jean, si es dinero lo que necesitas yo puedo dártelo, solo te quiero fuera de mi vida y de la de Julia.

—Inicialmente necesitaba dinero, lamentablemente no soy tan bueno apostando a los deportes como lo era jugando. ¡¡Si se acercan más la mato!! —gritó al personal de seguridad del hospital que se acercaron.

—¡¡Baje el arma!! —le ordenó uno de los guardias.

—Podemos arreglar esto, ¿cuánto quieres? —le pregunté llamando de nuevo su atención.

Trataba de calmarlo, solo necesitaba una oportunidad para resolverlo. No podía irme con Jean, estaba segura que me mataría e indudablemente de la forma más dolorosa que encontrara para hacerlo.

—Ellos son mis dueños ahora, no tienes dinero suficiente para pagar esa deuda, pero aceptaran tu vida como pago con todo gusto. Además, mejor tú que Julia, ¿cierto?

—¿Quién quiere hacerle daño a Julia?

Ahora sí que estaba aterrada.

—No la quieren muerta, a menos que sea necesario. Solo quieren que sufra, yo tenía que encargarme de eso. ¡¡Atrás!! —gritó de nuevo arrastrándome con él un par de pasos cuando un guardia intentó acercarse.

—¿Quién Jean? ¡¡Dime quién!! —le pregunté desesperada.

En ese momento pude ver a Jaime que salía del edificio apuntando a Jean. Me preocupó que Julia viniera detrás de él, pero afortunadamente no fue así. Dick debía estar reteniéndola.

—Tendrás que venir conmigo para averiguar eso.

—Está bien, voy a ir contigo —le dije aceptándolo finalmente.

Si solo tenía una sola oportunidad de saber quién quería hacerle daño a Julia, la tomaría.

—Así me gusta, ahora camina.

—Quita el arma de mi cabeza, estoy segura que ellos prefieren que me lleves viva. Se te puede escapar un tiro, sabes que iré contigo.

—No me fio de ti.

Comencé a caminar para darle confianza. Di pasos cortos, pero consecutivos. No dejó de apuntarme, pero alejó el arma. Mario, que había permanecido quieto en el suelo como si estuviera inconsciente, aprovechó que Jean se había despegado un poco de mí para hacer su movimiento y dispararle.

Con horror lo vi desplomarse, así que corrí hasta él para ayudarlo, pero el disparo había sido certero.

—Cuida a Julia —balbuceó Jean antes de morir.

Alguien quería hacerle daño a Julia y con Jean estaba muriendo la posibilidad de saber de quién se trataba.

Inmediatamente Jaime se acercó a mí para alejarme de Jean y ponerme en una zona segura. Mario se levantó, el disparo de Jean le había dado en el chaleco antibalas. Respiré agradecida de que así fuera, además, me había salvado la vida.

—Jaime, alguien quiere dañar a Julia. Jean me lo dijo, ahora está muerto y no tengo forma de saber quién es —le dije con desesperación.

—Ya lo averiguaremos señora Lu, lo importante ahora es que las dos están bien.

Jaime tenía razón, un paso a la vez, así que me dejé guiar por él hasta donde estaba Julia que al verme me abrazó llorando.

—¿Está bien mi amor? —le pregunté.

—Si lo estoy, pero Jean está muerto. Se volvió loco con todo esto, no puedo creerlo.

—Al parecer tenía deudas de juego, pero alguien más está detrás de todo esto y no pude averiguar quién.

—Ya resolveremos eso —me dijo Julia.

Después de eso todo fue una locura. La policía nos interrogó, la prensa también. Afortunadamente no éramos personas famosas, pero igual esta era una noticia para engrosar la lista de crímenes violentos. Aunque no quería, tuve que ir a la jefatura de la policía. No quería dejar a Julia sola en ese momento, pero no tuve opción; respondí a todas sus preguntas y les pedí que investigaran el móvil de Jean, quería saber quién estaba detrás de todo aquello.

Cuando finalmente salí, Jaime me estaba esperando afuera. Mario aún estaba en el hospital, pero esta vez como paciente, me quedé tranquila cuando me confirmaron que estaba totalmente bien. Una vez que le dieran el alta, tendría que dar declaraciones también.

Apenas pude, regresé al hospital cuando casi estaba amaneciendo. Julia estaba sentada aun con su madre en una silla.

—¡Julia! —la llamé al llegar. Se levantó rápidamente a abrazarme. —¿Sabes algo de tu padre? le pregunté.

—No. El doctor nos dijo que no fuéramos a casa, pero no quisimos.

—Deben descansar, vayan a casa, yo me quedaré aquí esperando.

—Tú debes estar más cansada que yo. Me voy a quedar, pero si quisiera que mi madre descansara un poco.

—De ninguna manera te dejare sola —replico Carol.

—Señora, estoy aquí con Julia. Jaime la llevará a casa, al menos descansen unas horas.

—Si madre, por favor.

Carol aceptó a regañadientes; le dije a Jaime y a Dick que se fueran a descansar, pero no quisieron, solo aceptaron turnarse para dormir un poco. Cuando Jaime regresara de llevar a la madre de Julia, Dick se iría a dormir.

—¿Cómo estas mi amor? —me preguntó Julia cuando estábamos sentadas a solas en la sala de espera. Corrijo, con Dick sentada en frente nuestro.

—Estoy bien amor, solo quiero saber quién desea hacerte daño.

—Yo no tengo idea Lu, mi vida siempre ha sido tranquila.

—¿Habrá ocurrido algo recientemente y no puedes recordarlo?

—Es posible, aunque no lo creo. Si estuviera en algún lio Sofía o tú deberían saberlo. Podemos preguntarle a ella dado que tú no tienes idea de quien pueda ser.

—Ella debe llegar en unas horas, por ahora vamos a preocuparnos que tu padre esté bien.

El sol salió y aun no teníamos noticias. El doctor dijo que debíamos esperar más tiempo, que aun su estado era delicado. Nos recomendó descansar.

Poco después llegó Sofía y se abrazó rápidamente a Julia. Me alejé un poco para darles espacio, esperaba que la convenciera de descansar. Mientras Julia le contaba todo a Sofía, aproveché para llamar a Reina y ver como estaban las cosas. Acordamos en que pasaría por el hotel a darme una ducha para ir a la oficina y luego a la empresa del padre de Julia.

—Sofía, tengo que irme, ¿puedes cuidar a Julia por mí?

—Claro, no te preocupes. Cuando Carol llegue iremos a su casa para que descanse.

—Yo me quedo —declaró Julia.

—Tú te vas a descansar —le dije.

—Solo descansare si tú lo haces.

—Tengo cosas que atender Julia, pero le voy a dedicar dos horas nada más, luego duermo un rato y regreso. Si lo hago tú también lo harás.

—Está bien —aceptó no muy convencida. —Siempre que papá esté en la misma condición —agregó.

Asentí con la cabeza, eso era lo más que podía lograr. Antes de marcharme llamé a Sofía aparte para preguntarle si sabía quién podría querer dañar a Julia.

—Nadie que yo sepa. Julia no tiene enemigos, ella es una buena persona y tú lo sabes.

—Sí. Puede que todo fuera una mentira de Jean para llevarme con él.

—Yo pienso que puede ser eso; sin embargo, vamos a investigar.

—Exactamente Sofía, vamos a investigar para estar más tranquilos.

Me marché y tal como le dije a Julia, ocupé dos horas, que realmente fueron tres, para trabajar. Al llamar y confirmar que todo seguía igual con el padre de Julia, me fui a descansar, ella acordó en hacer lo mismo.

Solo pude dormir un par de horas, necesitaba estar con Julia. Llamé a Sofía y me dijo que se estaban alistando para regresar al hospital, le dije que pasaría por ellas.

Apenas ver a Julia se me iluminaba el día, la abracé con ternura y la besé.

—¿Podemos irnos? Dejen de comer delante de los pobres — nos dijo Sofía quejosa.

No pude más que reír por su comentario. Llegamos al hospital cuando el medico salía para dar una actualización sobre el estado de salud de Dallas.

—Su padre está fuera de peligro, vamos a trasladarlo a una habitación esta tarde y podrán verlo.

La noticia nos alegró mucho.

—¿Puedo pasar un momento a verlo doctor? —pidió Carol.

—Está bien, pero solo un minuto, él no puede alterarse.

Carol se fue con el doctor y nos quedamos todos de mejor ánimo en la sala de espera.

—Te lo dije amor, tu padre es un hombre fuerte —le dije a Julia mientras la abrazaba.

—Estoy muy feliz Lu.

—Ya que no podemos verlo hasta la tarde, propongo que salgamos a almorzar, así nos relajamos un poco también —propuso Sofía.

—Estoy de acuerdo —dijo Julia.

Carol regresó más animada de ver a su marido y nos fuimos a comer. Al llegar al restaurant que estaba a pocas cuadras del hospital, Julia interrogó a su madre sobre el estado de su papá.

—Tuve que calmarlo, no paraba de decir que Jean era un traidor. Creo que eso fue lo que provocó el infarto, debió enterarse.

—Mi papá lo estimaba mucho —le dijo Julia.

—Si, por eso no quise decirle que estaba muerto. Creo que es mejor esperar unos días, pero el doctor tenía razón, era mejor verlo hasta la tarde. Afortunadamente logré calmarlo.

—Qué bueno mamá.

—Se calmó cuando le dije que Lu se estaba encargando de todo —dijo mirándome de una manera más amable. Eso sí fue una

sorpresa para mí y creo que para todos. —Tengo que darte las gracias Lu, por todo lo que estás haciendo.

—Era lo menos que podía hacer señora —dije simplemente.

Julia tomó mi mano y me miró dulcemente. Madre e hija estaban desesperadas por ver Dallas, así que apenas terminamos de comer regresamos al hospital.

Mientras esperábamos a que permitieran las visitas, aproveché para revisar con Sofía algunas cosas del negocio. Ella tenía que regresar al día siguiente a New York, así que teníamos que rendir el tiempo que teníamos disponible.

Cuando llegó el momento de pasar, entraron Julia y su madre. Yo me quedé afuera, era un momento familiar. Sofía se fue a hacer unas llamadas de trabajo. Al rato me llamó Julia y me invitó a entrar.

—Tranquila amor, continua con tu padre, yo esperare aquí —le dije.

—Él quiere verte Lu.

Los padres de Julia me estaban sorprendiendo mucho el día de hoy.

—Me alegro que esté bien señor —le dije al entrar.

—Gracias por encargarte de todo y cuidar de mi hija.

—También de mi querido, se ha comportado como todo un caballero. Bueno, quiero decir... —Carol trató de aclarar lo que quería decir, pero no supo cómo.

—Caballero está bien señora, aunque deberían inventar un sinónimo aplicable a las mujeres — dije y todos rieron.

—Me dijeron que despediste a Jean, no sé qué le pasó, era tan bueno.

—Deudas de juego —le dije.

—Tal vez podamos ayudarle a curar su adicción —propuso Dallas.

—Es posible —le dijo su esposa.

—¿Cómo están las cosas en la empresa?

—Papá... —lo regañó Julia.

—Todo está bien, yo me estoy encargando de todo —le dije.

En ese momento llegó el doctor y tuvimos que salir de la habitación, Dallas necesitaba descansar.

Afortunadamente evolucionó muy bien y a los pocos días le dieron de alta, pero le informaron la muerte de Jean antes de salir de la clínica por si se complicaba. Le dolió mucho lo ocurrido por no darse cuenta a tiempo para poder ayudarlo, pero al menos ni su hija ni yo sufrimos daño y eso era más importante.

Julia se fue a casa de sus padres para ayudarlos, yo pasaba por allí en las noches para actualizar a Dallas del negocio y para ponerme al día con algunas otras cosas. Todo era muy nuevo para mí y además, aprovechaba para ver a Julia. Ya tenía en esa rutina una semana. Cuando salí de hablar con Dallas busqué a Julia, la encontré mirando la televisión.

—Ven mi amor, siéntate conmigo, ya van a traer tu cena —me pidió.

—No es necesario que se molesten.

—¿Cómo dices eso? No voy a dejar que mueras de inanición, estás trabajando mucho.

—Son dos empresas —le dije mientras me sentaba a su lado.

—Una que además no conozco mucho, pero las cosas van bien.

—Tengo que darte las gracias por todo.

—Lo hago con todo el gusto.

Cuando llegó la comida Julia comenzó a dármela en la boca. Me sentía como un bebé mimado, así que por mi parte estaba todo bien.

—Me mimas demasiado —le dije.

—No creo. Voy a llevar el plato, ya regreso.

Me dio un beso en los labios antes de irse. Yo me quedé mirando la televisión, pero el sueño y el cansancio me vencieron. Lo siguiente que vi fue los ojos de Julia tratando de despertarme.

—Ven, vamos para que duermas.

—Ya me voy, no te preocupes.

—Ni sueñes que te voy a dejar ir así de cansada como estas, ven a dormir.

—¿Tus padres?

—Ven conmigo y no preguntes.

Llegamos a su habitación y me acostó en la cama. Apenas me quitó los zapatos me quedé rendida, estaba realmente agotada por

el trabajo y todo lo que había ocurrido. Cuando desperté estaba en la cama con Julia metida en mis brazos. Traté de levantarme, pero ella me detuvo.

—¿A dónde vas?

—A trabajar.

—Hoy es sábado mi amor y tú necesitas descansar, así que vuelve a dormir, aún es muy temprano.

Acostada con Julia, en su cama, con ella en mis brazos, no me pude negar. Me apreté a ella y me dormí de nuevo. No sé cuánto tiempo pasó cuando me despertaron unos dulces besos en mi cara.

—Buenos días mi amor.

—Buenos días —le respondí aun adormilada.

—¿Descansaste?

—Mucho —le respondí apretándola contra mí.

—Me alegro.

—Ahora debería irme, trataré que nadie me vea.

—Tú no vas a ningún lado.

Julia se levantó de la cama y cuando fui a hacer lo mismo, no me lo permitió. Ella comenzó a desnudarse para mí lentamente. Yo estaba encantada con mirarla, pero con más ganas aun de tocarla.

—Mi amor, estamos en casa de tus padres.

—Ya somos adultas, ¿no crees? ¿O quieres que pare?

—No pares por favor.

Dejó aflorar una sonrisa pícaro y continuó desnudándose. Cuando estaba totalmente sin ropa, yo moría por tocarla, pero no me atrevía después de la última vez. Sentía un poco de temor a su rechazo. Como si leyera mi pensamiento se acercó a la cama, tomó mi mano y la puso sobre su seno. Eso fue suficiente para mí, la arrastré a la cama y comencé a devorarla con mis labios.

Como pudo Julia se separó un poco de mí.

—Tranquila mi amor, deja que yo me encargue de todo. Tengo ganas de pintar y no he podido hacerlo en todos estos días.

Ante su petición, qué podía decir yo, me dejé hacer. Julia quitó mi ropa con suaves caricias y besos mientras dejaba mi piel al descubierto. Yo sentía que podía explotar en cualquier momento. Beso tras beso quitó mi ropa.

—Así está mejor —me dijo mientras admiraba mi cuerpo. — Eres hermosa Lu. —yo no podía responder, estaba sumida en las sensaciones que ella me estaba provocando. —Voy a pintar un cuadro aquí —dijo colocando sus manos sobre mis senos.

Comenzó a besarlos, lamerlos y a pellizcar con sus dedos mis pezones.

—Julia, no creo que pueda aguantar mucho —susurré con la respiración agitada.

—Aguantaras mi amor, aun me falta un cuadro por pintar — separó mis piernas, se acomodó entre ella y pasó sus dedos por mi vientre. —El siguiente cuadro que pintaré, será aquí.

Dejé escapar un gemido ante la idea. Con sus dedos separó mis pliegues para dejar al descubierto mi clítoris y comenzó a acariciarlo con la punta de la lengua. Mis músculos se tensaron, el orgasmo estaba muy cerca, ella se dio cuenta y comenzó a lamermme con intensidad. Su lengua jugaba a placer con mi sexo.

No pude más y justo cuando el orgasmo reclamó mi cuerpo, ella introdujo sus dedos dentro de mí y yo me contraí contra ellos. Quedé sumida en una nube de felicidad y erotismo, no podía pedir más. Un orgasmo maravilloso provocado por la mujer que amaba.

Ella subió hasta mí y nos besamos, podía sentir mi sabor en sus labios. En ese momento tocaron a la puerta.

—Julia, ¿van a desayunar? —preguntó su madre desde afuera.

—Si mamá, en un momento bajamos.

Yo me puse un poco nerviosa, esto no era algo que yo hubiera vivido antes, pero tenía mis prioridades.

—Creo que tenemos que ducharnos antes de bajar —me dijo Julia.

—No. En este momento se puede caer el mundo, pero tus no sales de aquí sin que te haga el amor.

—Esperaba escuchar eso —me dijo sonriendo complacida.

La giré para estar sobre ella y comencé a besarla apasionadamente.

—¿Sabes? Me gusta como pintas, compraría todos tus cuadros —le dije entre beso y beso.

—Estoy segura que lo harías, pero no hace, falta para ti son gratis.

Comencé a acariciar su clítoris con mi dedo corazón, mientras me recreaba con sus senos. Ella ya estaba húmeda, así que no esperé mucho para estar dentro de ella. Comencé a acariciarla por dentro, solo moviendo mis dedos en ella y acariciando su parte sensible. Eso tomaría más tiempo, pero el orgasmo sería más intenso, era lo que yo deseaba darle. Sus gemidos se hicieron cada vez más intensos; yo continuaba acariciándola íntimamente de la misma manera, podía sentir en mis dedos como sus músculos internos se movían y me reclamaban. Cuando la sentí en el punto que deseaba, comencé a entrar y salir, mis dedos resbalan dentro de ella con facilidad, así que me animé a añadir uno más. Tal como lo esperaba, eso aumento su placer y cuando la sentí llegar al orgasmo, la besé. Su vientre apretaba mis dedos con fuerza, era sencillamente maravilloso.

Sentir sus orgasmos era lo que más adoraba en la vida, incluso más que sentir los míos provocados por ella.

—Dios Lu, eso fue maravilloso. Te amo.

—Yo también te amo.

Julia se abrazó a mí con fuerza, no quería salir de sus brazos, pero teníamos que bajar a desayunar. Sus padres nos esperaban y aun así nos tomamos unos minutos para dormir dulcemente una abrazada a la otra; luego nos duchamos rápidamente y bajamos.

—Nosotros ya desayunamos, pero pensamos en acompañarlas —nos dijo Dallas.

—Gracias papá —respondió Julia mirando su plato.

—Me alegro que te quedaras anoche, no debías conducir así como estabas —dijo Carol dirigiéndose a mí. Yo solo asentí, no supe qué decir.

—Mamá, papá quiero quedarme una semana aquí para asegurarme que todo esté bien, luego regresaré a nuestra casa —dijo Julia tomándome la mano.

—Claro hija, lo comprendemos —le respondió su padre.

—Tus cuadros te esperan —le dije.

—Tal vez debería ayudarte con el trabajo mientras papá se recupera.

—Nada de eso, ese es mi trabajo y disfruto haciéndolo, el tuyo es pintar. Además, sé que estas retrasada con las pinturas para tú próxima exposición.

—Pensaba cancelarla —me dijo.

—No lo hagas hija —le pidió su padre. —Por mi terquedad te he alejado mucho de tu pasión. Además, Lu lo está haciendo muy bien y yo cada día me siento mejor.

—Una vez que tu padre regrese a la empresa y todo esté en orden, pensaba en que podíamos tomarnos unas vacaciones. Si a Lu no le molesta, por supuesto —propuso Carol.

—Claro que no señora.

—Primero dejaré todo en orden, será solo ocuparme de algunas cosas, tu sabes. Me gusta esa chica que me recomendaste, la preparé para ayudarte.

Shanti estaba limitada en mi empresa, las necesidades de esta otra compañía se ajustaban más a su perfil. Además, necesitaba a alguien de confianza allí, así que decidí darle esa oportunidad. Apenas se la presente a Dallas, quedó encantado con ella.

—Tampoco me la carguen de trabajo, eso no está bien —dijo Julia.

—Tienen que aprender a manejarla, será de ustedes algún día.

Me ahogué con la comida, eso era más de lo que podía esperar, pero me alegré mucho por ello. Luego de lograr calmarme y tomar un vaso de agua completo, pude hablar.

—No se preocupen, tomen sus vacaciones tranquilos.

—Esta semana que voy a estar aquí quiero que Lu se quede conmigo, ¿eso está bien para ustedes? —les preguntó Julia a sus padres.

Yo miré a Julia desconcertada.

—Claro hija —respondió Dallas sin dudarlo.

Julia le sonrió y luego se acercó a mi oído, aprovechando que Carol le comentaba algo sobre el trabajo a su esposo.

—Si paso otra noche lejos de ti, muero.

Sin pensarlo le di un beso y acepté, por supuesto, ella tendría que venir conmigo a buscar ropa y estaba segura que regresaríamos a la casa de sus padres bien entrada la noche. Tenía demasiadas ganas de estar con ella, lo de la mañana solo había sido un abrebocas.

Así, tal como lo esperaba, ocurrió. Nos pasamos el día amándonos en el hotel.

Capítulo 21

Había pasado seis meses desde lo ocurrido con Jean y el infarto del padre de Julia. Las investigaciones no habían arrojado nada de que alguien estuviera tratando de dañar a Julia, todo parecía, hasta ahora, una historia desesperada de su exnovio para que me fuera con él y yo esperaba realmente que así fuera. Sin embargo, no me sentía tranquila.

Ahora estábamos en casa de los padres de Julia celebrando su aniversario de bodas. No me podía quejar, me estaban haciendo sentir parte de su familia, esa que nunca tuve, pero lo mejor de todo, era que *mi tarrito de miel* estaba feliz.

—¿Cómo van las cosas en la empresa? —me preguntó Dallas en cuanto tuvo la oportunidad.

—Vamos bien, creciendo año a año. Me dijo Shanti que ustedes esperan tener un buen año también.

—Es así, pronto vamos a poder pagarte el préstamo —dijo complacido.

—No lo dije por eso Dallas, realmente no tiene que pagarme. Usted cumplió su palabra de no contárselo a Julia y eso es suficiente para mí.

—Tengo que hacerlo, es un deber moral de este pobre viejo.

—Está bien —sabía muy bien que no iba a ceder en eso.

Me manipulaba y lo sabía, pero era un buen hombre.

—Quiero pedirte disculpas por cómo nos comportamos contigo. A esta edad es difícil comprender que el amor puede llegar de distintas maneras, estoy feliz que mi hija esté contigo.

—Gracias señor.

—No me digas señor, llámame Dallas.

Su petición me conmovió, estaba dándome su confianza, era realmente agradable sentirse parte de una familia. Sin pensarlo le di un beso en la mejilla.

—¿Sabes algo? Es maravilloso tener dos hijas, y no olvides lo que me dijiste la otra vez —me dijo mientras se marchaba para ir al

lado de su mujer que conversaba con otros invitados.

—¿Qué le dije? —le pregunté, no entendía a qué se refería.

—Quiero nietos, y muchos —me dijo sonriendo mientras levantaba su copa. A mí no me quedó más que reír.

Pocos minutos después Julia llegó hasta mí.

—¿Qué hablaban mi padre y tú?

—Nada. Tu papá es genial. Ahora vámonos, tengo que mostrarte algo.

—Pero si la fiesta aún no termina.

—Por favor, ven conmigo.

—Hasta el fin del mundo mi amor —me dijo mientras caminaba de mi mano.

Subimos al auto y conduje hasta el terreno donde se construiría nuestra casa. Jaime nos seguía, pero a una distancia prudencial para darnos intimidad. Julia decía que ya no era necesario, pero yo no quería correr riesgos con su seguridad. Al llegar al lugar donde quedaría nuestra casa, estaba todo decorado con antorchas, había una mesa con una botella de champán enfriándose y un cobertor grande en el suelo lleno de cojines.

—¿Qué es todo esto? —preguntó Julia asombrada, pero sonriendo levemente.

—Quería decirte que compré este terreno, pronto se va a construir una casa en ella. El arquitecto te está esperando para que apruebes los planos.

Ella me miró y luego a todo el lugar.

—Me encanta Lu —me dijo arrojándose a mis brazos.

Me separé un poco de ella para destapar la botella de champán y servir un par de copas.

—Tendrás tu taller en el lugar que prefieras, solo debes decir donde lo quieres. Vamos a tener que vender la otra casa para cubrir un poco los gastos, pero estaremos bien.

—Claro mi amor, lo entiendo. Es una zona magnífica, con vista al mar, ¿qué más puedo pedir?

—Tiene acceso a la playa y espero poner una alberca.

—Veo que tienes tiempo pensando en esto, brindemos por ello.

Brindamos y nos dimos un suave beso en los labios.

—Así es. Desde que estuvimos aquí no he podido separarme de este lugar.

—Yo tampoco. Además, fue en ese momento en que terminé de darme cuenta que te amaba. No podía imaginarme viendo ese paisaje con alguien más que no fueras tú. —La besé de nuevo. — Te ayudaré con los gastos —me dijo apenas separamos nuestros labios.

—No es necesario Julia.

—Claro que es necesario. Además, tú empresa está creciendo y necesita capital. Me fue muy bien con mi última exposición, por favor déjame ser ayudarte.

—Mmmm...

—Por favor Lu —me pidió de nuevo de una manera que era difícil de resistirse.

—Está bien.

—Las dos juntas somos más fuertes y quiero invertir mi dinero, ¿qué mejor forma de hacerlo que en tu empresa?

—Me gusta eso de las dos juntas, así que por favor refiérete a la empresa como nuestra.

—Te amo Lu, como nunca imaginé que podía amar.

—Yo también te amo Julia. Ven, acerquémonos a ese pequeño mirador, quiero mostrarte algo.

Desde el mirador se podía ver una zona de la playa donde había encargado que colocaran unas antorchas de forma tal, que desde donde estábamos, se pudiera leer, “cásate conmigo”.

Julia se quedó inmóvil al verlo, solo se llevó las manos a la boca para ahogar un grito que esperaba fuera de alegría. Cuando se giró a verme, yo estaba arrodillada con el estuche del anillo finalmente abierto para ella. Sus ojos se llenaron de lágrimas y comenzó a dar salticos de emoción.

—Sí y mil veces si —me respondió.

Me puse de pie para abrazarla y unir sus lágrimas con las mías.

—Me haces muy feliz Julia —le dije. No podía dejar de sonreír.

—No mi amor, somos felices juntas.

Tomé su mano y deslicé el anillo en su dedo. Ella admiró su mano visiblemente emocionada.

—No puedo esperar para contarle a Sofía y a mis padres.

—Tal vez puedas esperar a que estrenemos esos cojines primero.

—Por supuesto, en este momento el mundo entero puede esperar, pero nuestro amor no.

Comencé a besarla y a llevarla hasta los cojines donde hicimos el amor por primera vez como una pareja comprometida.

Ese anillo tenía mucho tiempo conmigo, tuve que esperar para pedirle que fuera mi esposa, pero no me quejo, todo ocurre en el momento perfecto.

—Te amo Julia.

—Yo también te amo mi amor.

FIN

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Car Puche

Desde muy temprana edad, a Car Puche, le apasionó la lectura, sus libros preferidos son Siddhartha de Hermann Hesse, Rimas y leyenda de Gustavo Adolfo Becker, Los regalos de Eykis Wayne Dyer, El lado ciego del amor de Ingrid Díaz, Serie Honor de Radclyffe y Tormenta tropical de Melissa Good. A pesar de tener inquietud por la escritura también, es en el año 2013 cuando se decide comenzar a hacerlo y, entre su trabajo y hogar, surge su primer libro *Por toda la eternidad*, una historia de corte romántico, publicado en 2014. En enero y julio del 2015 publica su segundo y tercer libro respectivamente, titulados: *El maravilloso regalo de la vida* y *Conspiración vampira*. A principios del 2016 publica *El juego*, donde el amor y el romance se hacen presente una vez más como en todas sus historias, presentando protagonistas con caracteres fuertes que se imponen a los prejuicios y vencen los obstáculos para alcanzar su felicidad.

Ahora, presenta un nuevo título, *Por favor, no me olvides*, lo que la convierte en una de las escritoras más prolíficas de los últimos años.

Por toda la eternidad



Evelyn Luxemburgo es una prestigiosa abogada heredera de una cuantiosa fortuna; rodeada de lujos, vive la vida a plenitud y sin ataduras sentimentales, especialmente después que había aprendido la lección que la mujer a quien le entregó su corazón le había enseñado. Su principal objetivo es tomar el mando de la empresa que su padre había fundado, pero cuando una pasante llega a ML & Asociados, no le será fácil mantener el temple frío. Sofía llegará para cambiar la vida de Evelyn, aunque el tío de la abogada tenga otros planes para ella.

Comentarios recibidos:

“Me sorprendió por ser una linda historia de amor, con momentos románticos, otros simpáticos y divertidos. Atrapa y entretiene. Recomendable!” (10/04/2016)

“Me ha resultado muy divertido, de fácil lectura y me ha enganchado de principio a fin. Simpático, agradable, intrigante y tierno” (17/04/2015)

“Se lee con facilidad y aunque hay algunos estereotipos, la historia tiene algún que otro giro que le añade interés e intensidad. Recomendable” (14/02/2015)

* * *

El maravilloso regalo de la vida



Tras superar una oscura época de su vida, Victoria lleva una vida tranquila y controlada hasta que recibe una llamada de su madre. Su hermano ha muerto y ella debe estar al lado de su familia. En ese momento si vida, entra en un espiral de emociones que la llevará a conocer junto a Yakelin el significado de lo que realmente es El maravilloso regalo de la vida.

Comentarios recibidos:

“La verdad me sorprendió este libro, muy bueno” (10/05/2015)

“It’s a sweet love history” (11/09/2016)

“Es un libro buenísimo... te engancha desde el principio. Una historia muy bonita de amor, desconfianza, confianza... como la vida misma, pero precioso” (13/02/2015)

“Despierta emociones y trata la maternidad compartida con mucha intensidad, como ser madre es también compartir el embarazo de tu pareja. Me gustaron esos guiños de activismo frente a las injusticias sociales que hay contra la homosexualidad en algunos países” (05/03/2015)

* * *

Conspiración vampira



Vivimos en una guerra oscura por el control del mundo como lo conocemos.

Una raza superior renegada quiere determinar el futuro de la humanidad estableciendo sus propias reglas, donde la piedad y la compasión no existen.

Amy es una estudiante universitaria solo preocupada por culminar su carrera en Yale, pero un día queda inmersa en esta guerra a la que no fue invitada. Ella puede intentar olvidar que esto ocurre y seguir con su vida normal, pero nunca podrá sacar a esa oscura y bella mujer de su corazón... seguirla es encontrar la muerte.

Dime, ¿Estas dispuesta a morir por amor?

Comentarios recibidos:

“Es una novela de amor entretenida, con mucha pasión y una historia que transcurre entre dos sociedades distintas y esto lo hace más atractivo. Recomendable!” (24/04/2016)

* * *

El juego



Una cantante famosa y una chica que desea ser excesivamente común se juntan para demostrarles que tan grande puede ser el amor; pero no sólo ellas entraran en este juego, los dados ya fueron lanzados y las fichas comienzan a moverse sobre la mesa.

Todos tenemos nuestros demonios y luchamos contra ellos aunque se llame amor, es un juego peligroso donde él siempre te alcanzará... quieras o no, tendrás que estar dispuesta a jugar.

Comentarios recibidos:

“Es un libro que engancha desde el principio hasta el final. Cada vez más me gusta como escribe la autora. He leído todos sus libros publicados y todos son realmente encantadores y románticos. Los recomiendo...” (14/04/2016)

“Me ha gustado, es una historia corta, con varios personajes interesantes, la típica historia de amor lesbi, pero me engancho, lo recomiendo, solo que yo hubiera escogido otra imagen para la portada, con esa imagen parece que el libro tiene algo que ver con los casinos, he leído varios libros de la misma autora, y me quedo con el libro, conspiración vampira, esperaba que hubiese una segunda parte de este libro, ya que la historia podía continuar, pero no ha habido ningún libro que continúe con la historia de las vampiras lesbianas, jeje es una lástima, pero recomiendo este libro, como lectura ligera” (28/09/2016)